

R. 12.344
OBRAS

EN PROSA,
Y VERSO,

DE SALVADOR JACINTO

POLO DE MEDINA, NATURAL

de la Ciudad de Murcia.

RECOGIDAS POR VN AFICIONADO
suyo.

DEDICADAS

A LA SOBERANA REYNA DE
Cielo, y Tierra, MARIASANTISSI-
MA, Señora nuestra, Concebida en gracia
cia en el primer instante de su
animacion. Amen.

CON LICENCIA.

EN MADRID: En la Imprenta de Angel
Pasqual. Año de 1715.

Edo a J. de
L. de C. de

de Don Thomas de Campos
Y de Ines Tecino de La Villa
de Mula

A LA AURORA DEL SOL DE JUSTICIA, A LA
 Estrella Matutina: à la Esperança del linage humano: al
 Mar de toda la gracia, Maria Santissima concebida sin
 pecado original desde el primer instante de
 ser natural.



Tiendo vna de las prerrogativas de vuestras
 inmensas excelencias, Purissimo Espejo de
 toda la Santissima Trinidad, acomodar los
 misericordiosos oídos al ruego del necesi-
 tado, sin que la baxeza de quien suplica,
 de horror, ò fastidio à vuestro agrado, ò
 motive la fragilidad de su nada desprecios, ni aun despego
 en vuestra piedad, como dize el Doctor, y Pontifice de
 Milàn: *Quando fastidivit humilem? quando derisit debilem?*
 Segura navegava mi confiança à vos, que sois el Puerto de
 salud (por mas que la çoçobren vientos, y olas del temor, y
 vracàn de mi indignidad) por el mar de vuestra misericor-
 dia; pues con ella, sin accepcion de personas, conuoca à to-
 das el amor de Madre, contento solo por sacrificio con el
 deseo de hallaros propicia: *Transite ad me omnes, qui con-*
cupiscitis me. Y en clausulas mas llenas de piedades, que de
 palabras affiançais à vuestros rendidos dulces correspon-
 dencias de caridad: *Ego diligentes me diligo: & qui mane*
vigilauerint ad me, inuenient me.

Seguro con tantos abonos de vuestra fidelissima bene-
 volencia, ò Soberana Madre de Dios, y Señora nuestra lie-
 ga, aunque humilde à vuestros pies, mi rendimiento consa-
 grado, como esclavo suyo, al divino mysterio de vuestra
 siempre Para Concepcion en gracia, este Jardin de discursos;
 pues si bien no ser materia sagrada, podrá acusar erra-
 do mi atrevimiento, fuele en los esclavos ser alarde de fie-
 les hazer gala de sus yeros. Perdonad, pues, Señora mi
 ofadia; pues aunque sois Jardin celestial en vuestro primer
 instante, que selto la gracia, cerrandole, y encerrandose
 toda en vos: confio de vuestra benignissima bondad reci-
 bireis à la apacible sotabra de vuestras soberanas plan-
 tas las silvestres florecillas, que en este nio entretiene, y
 haze oficio ingenioso la ociosidad del mundo. No rezelan-

D. Ambr. in
 lib. de Virg.

Sapient.

Parabol. Salc.
 cap. 8.

A LA AVRORA DEL SOL DE JUSTICIA, A LA
 Estrella Matutina: à la Esperança del linage humano: al
 Mar de toda la gracia, Maria Santissima concebida sin
 pecado original desde el primer instante de
 ser natural.



Tiendo vna de las prerrogativas de vuestras
 inmensas excelencias, Purissimo Espejo de
 toda la Santissima Trinidad, acomodar los
 misericordiosos oídos al ruego del neces-
 sitado, sin que la baxeza de quien suplica,
 de horror, ò fastidio à vuestro agrado, ò
 motive la fragilidad de su nada desprecios, ni aun despego
 en vuestra piedad, como dize el Doctor, y Pontifice de
 Milán: *Quando fastidivit humilem? quando derisit debilem?*
 Segura navegava mi confiança à vos, que sois el Puerto de
 salud (por mas que la çoçobren vientos, y olas del temor, y
 vracàn de mi indignidad) por el mar de vuestra misericor-
 dia; pues con ella, sin accepcion de personas, conuoca à to-
 das el amor de Madre, contento solo por sacrificio con el
 deseo de hallaros propicia: *Transite ad me omnes, qui con-*
cupiscitis me. Y en clausulas mas llenas de piedades, que de
 palabras afiançais à vuestros rendidos dulces correspon-
 dencias de caridad: *Ego diligentes me diligo: & qui mane*
vigilauerint ad me, inuenient me.

Seguro con tantos abonos de vuestra fidelissima bene-
 volencia, ò Soberana Madre de Dios, y Señora nuestra lie-
 ga, aunque humilde à vuestros pies, mi rendimiento consa-
 grado, como esclavo suyo, al divino mysterio de vuestra
 siempre Pura Concepcion en gracia, este Jardin de discurs-
 sos; pues si bien no ser materia sagrada, podrá acusar erra-
 do mi atrevimiento, fuele en los esclavos ser alarde de fie-
 les hazer gala de sus y enros. Perdonad, pues, Señora mi
 ofadia; pues aunque sois Jardin celestial en vuestro primer
 instante, que selto la gracia, cerrandole, y encerrandose
 toda en vos: confio de vuestro benignissima bondad reci-
 bireis à la apacible socobra de vuestras soberanas plan-
 tas las silvestres florecillas, que en este nio entretiene, y
 haze oficio ingenioso la ociosidad del mundo. No rezelan-

D. Ambr. in
 lib. de Virg.

Sapient.

Parabol. Salc.
 cap. 8.

do dexeis por invtil admitirle por sacrificio de mi afectuo-
so deseo ; pues con inmensa distancia regula vuestra mise-
ricordia los afectos por dones de estimacion , mucho me-
jor que lo supo fingir la agudeza de vn Gentil de la falsa
benignidad de sus mentidos Dioses , quando hablando de
la eficacia de vna ardiente voluntad, dixo:

Ovid. 3. Pont.

I.

*Hac facit, ut veniat pauper quoque gratus ad aras,
Et placeat cœlo non minus agna bove.*

Y, si à vuestros sencillísimos, y candidos ojos de paloma
ofenden los caracteres de vn idolatra , enmiendelos San
Leon Papa con sus divinas letras; pues siendo deste mismo
sentir, dize: *Non de muneris pensatur pondere , sed de bene-
volentia quantitate..*

Serm. 3. de
Coll.

Y así, soberana Señora, exclamando con la Iglesia: *Sen-
tiant omnes tuum iuvamen quicumque celebrant tuam san-
ctam Conceptionem* , pedirè lo que el Santo Job : *Pone me
iuxta te, & cuiusvis manus pugnet contra me.* Con que ele-
vada mi humilde pequenez à la soberania de vuestro Pa-
trocinio , quanto à mi ruego falta de meritos , asistirá à
vuestra grandeza de lustre , si à la inmensidad de vuestras
perfecciones divinas se concede algun espacio ; y será fiel
testimonio de que en vuestra benignidad, y clemencia, es la
suplica possession del alivio, y el ruego lustre firmísimo de
la esperanza , segun lo dixo vuestro dulcísimo Bernardo:
Ipsam rogans non desperas. Hà, Soberana Señora!

Vuestro humilde quan indigno esclavo:

Angel Pasqual.

APROBARON ESTOS LIBROS POR ORDEN
del Ordinario.

EL Maestro Joseph de Valdivieso, Capellan de Honor del Serenísimo Cardenal Infante.

Don Diego Riquelme, y Quirós, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Cartagena.

Por el Consejo.

FREY Lope Felix de Vega Carpio, del Abito de San Juan.

El Maestro Fray Arilano de San Joseph.

Suma de la Licencia.

Tiene licencia de los Señores del Real Consejo, Angel Pascual, para imprimir este Libro, intitulado : *Obras en Prosa, y Verso, de Salvador Jacinto Polo de Medina*, como mas largamente consta de su original. Madrid, y Enero 25. de 1715.

Don Santiago Agustin Riol.

Don Juan

Suma de la Tassa.

TAssaron los Señores del Real Consejo este Libro, intitulado : *Obras en Prosa, y Verso, de Salvador Jacinto Polo de Medina*, à seis maravedis cada pliego, como consta de su original, despachado en el Oficio de Don Agustin Riol, Escrivano de Camara, en 25. de Enero de 1715.

INDICE DE LO QUE SE CONTIENE

EN ESTE LIBRO.

Academias del Jardin, pag. 1.

El Buen Humor de las Musas, pag. 107.

Fabula de Apolo, y Daphne, pag. 205.

Fabula de Pan, y Siringa, pag. 207.

Hospital de Incurables, y Viage de este mundo, y el otro, pag. 222.

A Lelio, Gobierno Moral, pag. 241.

Fabula de las tres Diosas, pag. 276.

Univerfidad de Amor, y Escuela del Interès, parte 1.^a pag. 299.

Idem, Segunda parte, pag. 297.

PROLOGO AL

LECTOR.

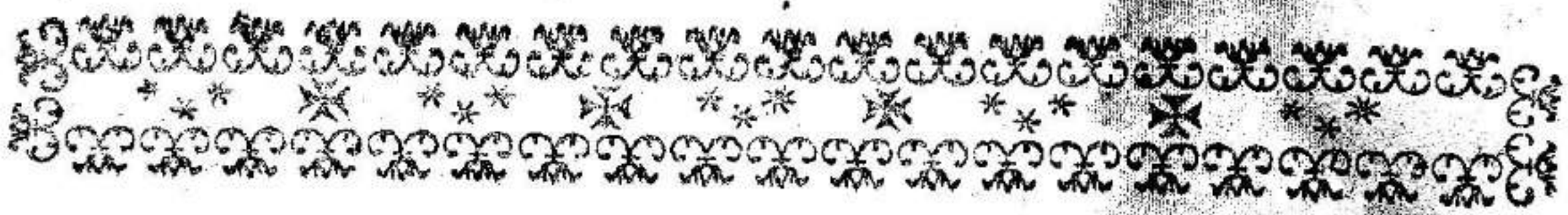
LA instancia de algunas personas doctas me ha obligado à juntar estas obras separadas; y confieso, que si vna vez comencè à executar el mandato, muchas me arrepenti, por el mucho trabajo que me costò el buscarlas, aviendolas confundido el tiempo, y el olvido.

No conozco à su Autor, ni sé si vive; mas de qualquier modo juzgo, no dexarà de estimar el ver aya avido vn curioso, que se acordasse de juntar todas sus obras en este corto volumen, aunque grande por su Autor, y por sus escritos. Si acaso faltare algun papel, que juzgo segun la diligencia hecha, no faltará cosa alguna, no será mio el defecto, sino corta fortuna en mi voluntad el acertar à servirte. Agradecela, pues ella quisiera agradarte en todo lo que està de mi parte.

He juntado la Vniversidad de Amor, por parecerme es de el mismo Autor, sino lo fuere, alomenos no te desagradará verlo todo vnido, y lo que ha tantos años anda con las dos Fabulas de Apolo, y Daphne, y Pan, y Siringa.

Esto

Esto me alentò , y entender es fuyo, à jun-
tarlo à las demas obras ; si no lo fuere , sirva de
exemplar Juan de Mena , que anda impresso con
otros dos Autores , y otros muchos libros con
obras de tres, y quatro. En fin he querido darte à
la estampa , lo que ha tanto deseas : y si huviere
errado, perdoname ; y si he acertado , no dexes de
agradecerme. Vale.



ACADEMIAS DEL JARDIN.

ACADEMIA PRIMERA.

TRISTEZA, que no se se dexò lisonjear, mucho tiene de grande. Pena, que no defmintieron lisonjas lo mas riguroso de su dolor, mucho credito negociò en la comun lastima; que si por pena, y tristeza se haze lugar en la piedad agena, por no merecida, alcança la compasion de todos. Justamente la merecieron los pocos culpables años de Anfriso, joven en quien, si lo desdichado hizo poco advertidas sus finezas de la ingratitude de Filis, pudo terciar con su desden lo hermoso de su talle, y lo cortesano de su ingenio; donde diò cuenta de su poder la naturaleza, y logrò el mayor cuydado de su mano; y las Musas en su pluma, quantas galanterias pueden hazer admirable lo mas sutil de la Poesia, donde la nobleza, solo se dexò competir de lo entendido, donde dieron fin las primeras novedades de la perfeccion, y adonde llega-

ron ensayados los primores, para que sin escrupulo se contentassen los deseos. En obligaciones de desdichado ponian à Anfriso tan hermosas partes, y porque no estuvièsse desacreditada su grandeza, ò porque no se atrevièsse vna duda à tan experimentado imposible, quiso la fortuna, que assegurasse la verdad de tantos merecimientos, lo desgraciado, desaçon harto grande, à amancillar la mas lucida accion de su mano, y deslustrar con desdichas lo que mereciò perfecciones; no fuera mejor, preciarle de tan maestra, que sus obras no adolescièssen con el menor defecto, y que nuestra descortesia no le achacasse alguna culpa; pues quando no fuera por la gloria sin obrar achaque, y conseguir sin azar empresa tan luzida, por desconsolar nuestra ignorancia, que tanto se perdona sus males con los defectos agenos, fuera bien, que vna imperfeccion no injuriara sus obras, ni vna desdicha infamasse

su poder, menoscabado con las infelicitades con que se ven ofendidas las peregrinas partes de Anfriso, tan desgraciadas con la hermosura de Filis, la más hermosa ingratitude y belleza más ingrata que vieron los hombres, en quien jamás pudo obligar el mérito, ni interceder la fineza más hidalga, hija noble de los generosos pensamientos de Anfriso; pues en su amor nunca estuvieron escrupulosas las finezas, no interesada la voluntad, nunca disimulado en ternezas un antojo, ni cauteloso entre caricias un deseo, no mentido en alhagos un apetecer atrevido, ni entre rendimientos fingidos traydor un intento; nunca sus afectos se atrevieron humanos, ni profanó la esperanza poco honesta de su fe, ni se descomidieron villanos los deseos, que no los consentía la pureza de su amor, y Filis con su desden marchitaba la una, y desesperaba los otros: aun en el alma quería Filis jurisdicción; pues ya que los ojos de Anfriso no merecían que la mirasen, aun no quería, que se le descompusiera la memoria, siendo en Anfriso tan obediente, que entre tan grande amor aun à sí mismo se olvidava el querer bien; asistiéndole tan desaprovechadas las potencias, y los sentidos, que no les consentía una voz para una queja, ni un aliento para un ay. O nuevo género de muerte! Morir de un silencio, y reportar un sentimiento contra un dolor, que sobrando para matarle, lo dexava vivo, y le

quitava la lengua, porque con la vida sufriese el rigor de estar muriendo, y sin la lengua no tuviese las lisonjas de quejarse, teniendo tan desobligada la boca del corazón, que en su pena no se compadeció una voz, ni se lastimó un acento; solo en el mudo silencio de un semblante triste hizieron eco sus pasiones, y en una profunda melancolía aliviava su mal el alma, y explicava los tormentos infinitos, que sin acabarle padecia, q̄ parece que se alimentava del padecer; hallándose Anfriso tan bien quisto con sus penas, por el gusto con que las deseava, que vivia más à mercedes de sus dolores, que à obligaciones de su misma vida; lindo modo en un forzoso penar, hazer del linage de vivir, lo que solo sabe acarrear la muerte, y acomodarse tan bien con las penas, y darlas tan buen agrado al sufrimiento, q̄ no sepa acabarle su dolor, aunque más sepa fatigarle su cóbate; porq̄ à su deseo de sufrir no estorve la muerte el padecer (pues no pasan de la muerte los torméros) y así si todos mueren de los afanes della, Anfriso vive de los afanes; y el mismo morir es alimento de su vida, librada en el gusto de padecer, que por que al corazón animoso en padecer con la vida no le falten las penas. Vive Anfriso de las penas; porq̄ quanto más le acometá los males para matarle, denle más vida para padecer; que si vive del padecer, el mismo atormentarle le asegura el dolor; pues al mismo passo de el dolor ha

de

de crecer la vida, con que será inmortal el tormento, lisongeandolo con la fineza con que se ve sufrido, y sobornando su acosamiento, para que con la lisonja de atormentar animasse la vida para padecer, solicitando las penas, como à quien le importa la vida, y desea el tormento, sustentandose de las aficciones, buscando la soledad, para que en ella se afillasse el dolor, y la compañía no defraudasse su fatiga, y convalenciendo su afan, se introduxessen las alegrías, y llegassen à quebrantar los fueros, por donde se governava su vivir. Que disgustado andava Anfriso con los contentos! Qué mal tallado el gusto! Qué reñido con las alegrías! Hurtrandose à los entretenimientos: qué forastero en los gustos! Que galan de sus mismos males! Huyendo la compañía de sus amigos, por escusarse el consuelo con el sentimiento que todos davan à sus melancolias; y porque no descontasse el aplauso que en ellos hallavan sus penas los quilates de su sufrimiento adulando à su tristeza la que sus amigos le mostravan. Pero ellos, que despues de la voluntad en que pone lucido ingenio, y hermoso talle, amavan à Anfriso prendados de su agasajo, y obligados de su cortesía (hechizo de las voluntades) sentian sus males, y afectavan el remedio, cuydando de su reparo con el estudio que sus ingenios hazia de nueva curiosidad de juegos, curiosa novedad de mascarás, è ingeniosa composicion de

comedias, para que sus divertidos alhagos cortassen la colera à la batería de sus tristezas, burlassen la fuerças de su combate, y convalenciessse su mal con sus lisonjas. Y pareciendoles, que ningunas merecian este nombre, ni harian el officio que pretendian, como las Musas (à quien Anfriso tratò siempre con el decoro, y decencia que Damastan entendidas piden, siendo ellas à quien debe Anfriso la primera accion en su memoria, y el primer lugar en su inclinacion) trataron que en academias ingeniosas peleasse la gala de sus ingenios contra la rebeldia de mal tan importuno; y juntandose Lauro, Don Pedro, Silvio, Don Juan, Don Luis, Don Antonio, Jacinto, Don Alvaro, y otros muchos amigos, cisnes todos en lo numerofo de sus plumas, y los mas dellos en lo regalado de sus voces, con la prevençion forçosa para su regalo, eligieron por asiento el Jardin de Espinardo, digno substituto de Elicona, florido cuydado de los Abriles, sufrido menosprecio de los Jardines Hibleos, y estado dichoso de su Ilustrissimo Marquès D. Juan Faxardo.

Està la Villa de Espinardo media legua de nuestra muy Noble, y muy Leal Ciudad de Murcia por la parte de Setentrion; y mas levantada en aquella parte, por alcançar algo de sierra, presidiendo en lo alto, es duño de toda la selva; bellisima huerta de la inclita Murcia, hermesa poblacion de cortesanos

4
 arboles habitación del Alva, es-
 crupulosa verdad de los ojos, y
 vnica admiracion de los hombres,
 aunque adivinen sus pensamientos
 los futuro siglos, recorra los pas-
 fados, desengañados en los presen-
 tes de mas hermosura, y grandeza,
 siendo la suya en longitud seis le-
 guas, y en latitud legua, y media, sin
 que la mas breve parte de su sitio
 no se consienta al peynado asseo
 del arado; tan agradecido à su buen
 trato, que se lo corresponde (des-
 preciando enojos de el Invierno)
 yà en el rico, y abundante fruto
 de la seda, yà en los demás frutos,
 que hazen ricas à todas las demás
 Provincias, y à con el hermoso jaz-
 min, que calçando tafletes de ru-
 bi, corre en la posta de el viento
 su fragancia, yà en la mosqueta,
 y rosa, y la demás Babylonia de
 flores que en esta lustrosa maquina
 se confundió su nombre, engastan-
 do en la hermosa esmeralda de sus
 campos la pedreria de más de

onze mil Palacios, y levantadas
 Torres, sin otras, que con su nue-
 va fabrica aspiran à acreditar de
 corto el guarismo, forçosas todas
 para la cria de la seda, sin veinte
 Villas, y Lugares, que passa alguno
 de mas de trecientos y cincuenta
 vezinos; y orleando todos su cir-
 cunferencia, firven de torreones à
 esta hermosissima Ciudad de las
 Auroras, cuyas calles son jardines,
 incorporandose con ellos (por no
 perder tan florida vezindad) el que
 haze illustre la breve, si admirable
 Villa de Espinardo. En quadro se
 dilata su bien nunca ponderado
 pensil; gallarda juventud de la Pri-
 mavera, firviendo en la puerta de
 esta casa Real de Flora, de Gigan-
 tes de esmeralda dos alamos, tan
 libres, que saliendo de la jurisdic-
 cion, de la vista, solo se sabe su
 origen; pero nos desengaña de su
 altivez vna cartela de marmol, que
 pendiente de vn tronco, ocupava
 este Soneto.

EL ALAMO.

Aquesta yà de Alcides ofiada,
 Que profana del Sol sagrado asiento,
 Contra sus rayos, verde atrevimiento
 Passando à descortès su demasia.
 Esta, que no al Olympo desafia,
 Pues besa de su alteza el fundamento,
 Vanidad de esmeralda, que en el viento
 Bate tornasolada argenteria.
 Esta del prado Babylonia hojosa,
 Terrero do festejan las Estrellas,
 En confusion armonica las Aves.
 Cadaver estara su pompa hermosa,
 Y amarillas leeràn sus hojas bellas
 Muda licion à nuestras vidas graves,

Para dár la bienvenida à los huéspedes se ofrece luego vna populosa azequia, que desangrandose, por dár vida à los arboles, y plâtas se vâ por entre los pies de vnâs verdes mesas de murta, dividiendose en arroyuelos (rizos de cristal,) que marañandose por el jardin dan con sus lisonjas desvanecimientos à las flores, y murmurador el mas cãdido retrata la menor accion de las que en su margen por hermosas las notan los ojos de todos, sirviendo (à sus briosas corrientes apacibles travesuras, y cristalinas pependencias) de prision las dos margenes neva-

das de açucenas (mas à quien no prenderà su hermosura) y ellos mostrandose enamorados, hallan ocasion en la mas ligera piedrecilla para tropezar, y de tenerse al galanteo de la casta hermosura de las açucenas; pero por dár lugar al demàs cristal, que con toda priesa viene avifado de la fama de su olor que por todo el jardin se divulga, passa forçado adelante à servir de virilla de plata en los chapines de vna Ninfa de alabastro, que en el blanco papel de vn marmol, q̄ tiene en sus manos, hablan escritos en el con las açucenas estos versos.

LA AZUCENA.

Honesta Venus, açuzena hermosa,
 Verguença de la rosa
 (Pues por ti se le atreve
 A avergonçar la purpura la vieve)
 Con los riesgos de linda
 Junto al peligro de vna fuente naces,
 Aurora de los prados floreciente,
 Bellissima fragancia de la fuente,
 Abejuela de plata en su ribera,
 Bebes sus linfas, sus alientos paces:
 Estrella de cristal en verde esfera,
 Aroma les influyes à las flores,
 Y al dexarse escuchar en resplandores
 (En ecos de Aurora) la mañana
 Nieve del Mayo madrugaste cana,
 Con alma de oro castidad vestida,
 Sin que tache vna espina tu pureza,
 Rondada del arroyo tu belleza,
 Y tu alma del hombre pretendida:

A divertido passeio combidan luego de las quatro calles del Jardin, las tres primeras que prendiendo el mayor adorno cada vna, para-

ron en vna misma composura, por conseguir la postrera vitoria de la gala, enluciendo sus paredes de aseytados naranjos, acreditando à la puntual medida de la tixera lo enquadernado de sus hojas. Las paredes fronteras obraron tambien robustos naranjos, y el mas gallardo de todos guarda fiel estos versos, que en vn marmol impressos, fiaron à vna rama de su tronco.

LOS NARAJOS.

Pomios de olor son al prado
 En el brafero del Sol,
 Estos naranjos hermosos,
 Que ambar exhala su flor,
 Perpetua esmeralda bella,
 Donde en numerosa voz
 Mil parlerias nos canta
 El bachiller Ruy señor.
 Entre cuyas tiernas hojas
 Las flores que Abril formò
 De estrellas breves de nieve

Razimos fragantes son
 Metamorfoseos del tiempo,
 Que en dulce transformacion
 Harà topacios mañana,
 Los que son diamantes oy,
 A cuyas libreas verdes
 Dan vistosa guarnicion
 Ramilletes de cristal
 Fragrantissimo candor.
 Rico mineral del valle,
 A donde franco nos diò
 Oro el Enero encogido,
 Plata el Mayo ostentador:

Dà fin la primera calle, y toma
 buelta la segunda en vn cenador,
 tejido de mirtos olorosos, nave-
 gando por el verde mar de sus ho-
 jas, y menudas florecillas mil bar-
 cos, y naves fabricadas de sus ra-
 mas, que caminando por Buena Es-
 perança, toman puerto en la Flori-
 da, y engastando entre sus esmeral-
 das estos versos.

EL MIRTO.

Con villana segur huesped tirano,
 Yà de su obligacion mal defendida
 Segò joben tu vida,
 Que la perdona el fuego, y no su mano;
 Y vertiendola en nacar liquidada,
 El valle la posee transformada
 En esmeralda, porque infausta historia
 Verde conserve el prado en la memoria,
 Y trueca en Mirto Polidoro el nombre,
 Para que enseñe tu desdicha al hombre.

Sucede luego la segunda calle, y
 parando en otro cenador, corre
 por cuenta de Venus su adorno,
 siendo su edificio desde la clave

hasta la planta las hermosas de su
 pie, poniendo por escudo en el ar-
 co triunfal de la portada estos ver-
 sos.

LA ROSA.

De vn sacro pie de nieve,
Experiencia de nacar , esta rosa,
Respuesta de coral al golpe aleve
De espina rigurosa,
De lanceta sacrilega atrevida,
Que al derramar rubi la vena rota,
Se confesò por flor la menor gota:
Cuya beldad florida
Reyna es del prado coronada de oro,
Y por la Magestad, por el decoro
La lechuguilla abierta de rubies,
Y de sus armas puesto el verdugado,
Hermosa Venus enamora el prado,
Y sin que cuenten su beldad las horas,
Vive siempre inmortal siglos de Autoras:
De noche flor de luz al Cielo bella,
De dia al prado nacarada estrella,

Continuase la tercera calle , esperando en el fin della otro cenador, alimentandose los ojos en lo floreciente arquitectura , con que la labrò tan curiosa fabrica vna maravilla (sobrada maravilla, quando se

levanta con este nombre la violeta mas enana) es lunar blanco entre lo verde de sus hojas vn marmol , que en estos versos llora la temprana muerte de sus flores.

LA MARAVILLA.

A escarmentar el prado
Maravilla naciste flor, y en ella
Escrita la siniestra infauista estrella,
Que anochece tu vida con el Alva:
Clamores son la salva,
Que Filomena dulcemente llora,
Aun no quieren fiarte hasta la Aurora,
Pues no llega con vida à conocerte,
Solo saben las flores de tu muerte.
O malograda vida.
En la muerte nacida.
O vida mal lograda!
No consoguida, no, solo intentada,

Pero que mas dichosa,

Se podia esperar quien nacia hermosa?

Que entre tanta hermosura,

Fuera yerro esperar mayor venturo:

Cansados de admirarse, salen los ojos à la quarta calle, que haze fuente al palacio, desembarazada de arboles, para que sin su estorvo pueda la vista desperçarse por el dilatado cuerpo del jardin, donde en diversidad de quadros se copian diferentes flores, y frutiferas plantas. Y deseoso de llevarse la primer alabança se adelantò vn quadro de claveles, y en medio dellos imitado de alabastro vn bizarro joben, con la accion de estàr escribiendo en vn marmol, señala con la pluma la vltima letra destes versos.

LOS CLAVELES.

Del todo de la Aurora

Encarnados martinetes,

Sino son roxo matiz

Por donde la rifa vierte,

Los que al Principe del dia

Toga de purpura ofrecen,

Y en pabellones de luz

Son cortinas de su oriente.

Los que en laberinto de hojas,

Donde los ojos se pierden,

Para que falga la vista,

Hilos de marfil previenen.

Sangrienta lluvia de flores,

Tantos al prado amanecen,

Que anegarse los sentidos,

En tanta fragancia remen.

De las joyas de Amaltea

Los mas preciosos joyeles,

Tiernos rubies, que hermosa

Prision de esmeralda prende.

Del ingenio del Abril

Luzidos conceptos b reves;

Y de la rifa del Alva

Generosos descendientes:

Dulces encuentros del Ayre,

Entretenidos juguetes,

Rojo coral, que meciò

El Zefiro en cuna verde:

Carmesi tapiceria,

Con que el prado se guarnece;

Y en los estrados de Flora

De grana fina tapetes.

Lo mas florido del valle,

El mayor blason que tiene;

Galanes de esotras flores,

Los lindos de los vergeles.

De la vista, y del olfato

Adulaciones corteses,

Que en lisonjas de carmin

A los vientos desvanecen.

El credito son de Flora

Estos hermosos claveles,

Que en los solares del prado

Noble executoria tienen.

Que antojo, ò que avaricia no para en esta novedad, y desengañara à su deseo, de que no avia otro nuevo mundo de flores, que conquistasse la ambicion de sus ojos; pero navegando contra favorables y olorosos vientos, se passa de los Reynos de Tyro à las preciosas Indias, que en otro quadro ofrece la tierra en sus doradas clavellinas, y fincelado en vna columna de jaspe blanca este Madrigal.

Breve tesoro, rica flor Indiana,
Y Sol rizado en hojas,
Oro florido que tu patria niegas
Que à tu Oriente despojas,
Y en eſtrangeros valles te avecinas,
Y à ſer deſvelo llegas
De laureles, y ruſticas encinas.
Por ti en alado pino,
Por ſelvas de coral paſò animoſo
El avariento, el vno codicioſo,
Sin que el fatal deſtino
Que le aſſalte preſuma,
En valles de cristal, montes de eſpumã:

El non plus ultra ſe pudiera hallar en eſta coluna, ſi con las voces de ſu olor, no llamaran al olfato las demas flores, reconociendo mas peregrinas experiencias, y deſcubriendoſe à poca diligencia de los pies vn quadro de Narcifos peligrando ſu hermoſura en ſu excefſo, y explicando alguna parte eſte Madrigal.

EL NARCISO.

Narcifo bello, que en papel bruñido,
O en lienço transparente,
Del cristal detenido de vna fuente
Copias tu original, que te enamora,
Sordo al peñaſco, que con voz te llora,
Y al monte, que con ecos te ſuſpira,
Si el que no te merece te retira,
(Pues ninguna nació para igualarte,
Y nadie eſpera tan hermoſa fuerre)
No lleguen por ſu merito à alcançarte,
Eleguen por tu piedad à merecerte.

En vn lexos de otro pais ſe mira à la zelosa Clicie, que con la atencion con que ſirve à ſu dorado amante, acredita la fineza de ſu voluntad, mal pagada de los deſdenes de ſu ingrato Sol, ocupa vna piramide de jaſpe, poca tierra, y vna de lus quatro frentes eſtos verſos.

LA FLOR DEL SOL.

Zelosa Clicie, bella enamorada,
Aguila de las flores,
Que arenta le examinas rayo à rayo
Al Sol los mas deſpiertos reſplandores,
De tu durable amor continuo enſayo

(No à los desdenes de su luz rendidâ;
Tu vista clara, ni tu amante vida.)

Sol el valle te aclama,
Que se convierte amor en lo que ama;
Y aunque tu castidad, Clicie, perdiste,
No se niegue el buen gusto que tuviste,
Pues por blason de tu mayor firmeza,
Solo al Sol se le rinde tu belleza.

Contento se halla el imposible,
por verse acreditado de verdadero,
alguna vez con la belleza deste jar-
din, tan ignorado de todos hasta
ahora (no sè si culpe por grande à su
mayoria, ò por cobardes à las pa-
labras, que no saben hablar en su
hermosura) tan adornada de flores,
tan compuesta de variedad de ar-
boles, que arbitrando nuestros la-
zos, exerciran peregrinas invencio-
nes, ya en mesas donde combidan
à los ojos diversidad de aves, extra-
ñeza de pezes, y nunca vistos ani-
males, ya en otros quadros forman-
do curiosos camarines. No tiene
bugeria Flora, que allí no se goze;
ya en otra parte haziendo tremu-
los pabellones las yedras, sirven de
dosel à la alteza de Magestuosas fué-
tes, segundos originales, que di-
buxan la arquitectura de vn bien
formado palacio, adòde doze puer-
tas coronadas de galerias, y balco-
nes, y vestidos de la librea de vn
jazmin (cielo de esmeralda, con es-
trellas de nieve) dan lugar à que se

entre à hazer gloria dos espaciosas
salas, desempeños del mayor poder
en sus riquezas, y averiguacion de
la naturaleza en la variedad de sus
colgaduras, fillas, escritorios, bufetes
de ricas, y estrangeras maderas,
interpolandose con vistosa com-
posicion en torno por las salas, y
dando lugar à doze espejos de cris-
tal muy fino, que de la medida de
las puertas las corresponden en la
pared de enfrente, sumando en lo
brillante de sus lunas la grandeza
del jardin, y contandole à los ojos
claramente la menudencia de sus
yervas, y florecillas, y porfiando cò
el mismo natural su imitacion. Po-
ne segundo friso à las colgaduras
la valentia del pincel con ingenio-
sas fabulas, y ocupando vn testero
la desgracia de Icaro, experimenta
su desobediencia en su incendio, y
derribandose por los ayres, se se-
pulta en el mar, y puesto al pie del
quadro vn escudo, imitado de pla-
ta publica con letras de oro su
atrevimiento en estos versos.

EL ICARO.

Por mares de esplendor navegas luzes
Con blandos remos Icaro atrevido,
A perderte en el Sol vas mariposa,
Mas vna ola furiosa
Te despeña encendido

Penacho, destrozado por las nubes,
Porque al dorado Oceano no te subes.
Y en veloz precipicio buelves luego,
Y con alas de fuego
Pretendes en el humedo elemento,
Los vientos de cristal, bolar sediento,
Pero dan las espumas
Blando sepulcro à tus flamantes plumas.

A segunda ; por la mano derecha, cion en el pincel , q̄ puede acobar-
otro quadro con Adonis en los dar al Arte en su segunda copia , y
braços de Venus, muerto por el ze- recopilada la fabula en estos versos,
loso javali ; pero tan viva su imita- en otro escudo penden escritos.

VENVS, Y ADONIS HERIDO.

Lustroso honor de Chipre,
Aurora, que à vna flor tu llanto quiere
Amanecer segunda vez la vida,
De vn javali robada, que la hiere,
Y tu se la suspiras en la boca,
Cerrandole la llaga con la toca,
Porque no se le ausente por la herida;
En vano prevenida
Contra el rigor zeloso de la fiera,
El alma le comutas en tu aliento,
Si en filigranas borda la ribera,
Desvanecida con humor sangriento,
Y manchò de coral todas las flores,
Rotulando en las hojas sus amores:
De donde en flor la copia, el prado vmbroso.
Pira de Adonis, monumento hojoso.

Sucedele à este quadro otro , que do el arte andado tanto en susi gu-
con vn mar nevado de espuma , y ra, que parece, que transformando-
vn cielo , que lloviendo sangre , le se en carne , se vâ creciendo ella
infunden vida al mayor milagro de misma , dexandose leer en otro es-
hermosura, à Venus hermosa, avien- cudo estos versos.

NACIMIENTO DE VENVS.

De la nieve de espuma,
De la vida que el cielo inspirò en grana,
Sobre el regazo de cristal hermosa,
contra el comun nacer , Venus naciste;

Del nacer el estilo preferiste,
 Porque no se presume,
 Que tiene de vulgar alguna cosa,
 La que cuesta vn milagro su hermo surz;
 La que deve à los cielos su ventura,
 La belleza, à quien deve,
 Afeytes de coral, rosa de nieve.

Ocupa el quarto lienço de la sala otro quadro, pintada en èl la Aurora, en vna Ninfa, que cubierta el rostro con vn bolante de resplandor, viene bolando por la cumbre de vn môte, y sacando de vn abantal muchas flores, và rociando con

ellas los prados, y siguiendola detrás el Sol en su coche: viste con sus reflexos los mas gigantes peñascos; y pintando segunda vez el amanecer estos versos en escudo, corresponden con vistoso adorno de las salas.

LA AURORA.

A començar el dia,
 Pronostico del Sol, naces, Aurora;
 De su venida, bella embaxadora,
 Que à dezirla embia,
 Y en montes la pregonas con reflexos,
 Remendando à pedaços los mas lexos;
 Procurando, que el prado
 Prevenga al Colorin pensil alado,
 Chirimia de pluma de la selva.
 Las bugetas de olores,
 Que duermen yervas, y recuerdan flores;
 al musico arroyuelo sonorofo,
 De puro hazer gargantas espumoso,
 Que cantando, y bolando se dilata,
 Musico de cristal, Ave de plata.
 Y al punto el Sol renuncia el Horizonte;
 porque se iguale el llano con el monte;
 Y estiende por teñir la negra sombra
 Alcatifas de luz, bordada alfombra.

En estas salas, pues, estrado de las Musas, y Consejo Real de Apolo, buscava la discreta compañia de Anfriso el descanso à la fatiga con que le atormentavan memorias, y le enfermavan desdichas, ordinaria

pension de los discretos, y humanidad en lo divino del ingenio de Anfriso. En disponer gastaron la primera tarde lo que convenia à la ostentacion con que se avian de celebrar tan festejadas Academias,

repartiendo Anfriso los Assumptos, que avian de escribir, diferentes à cada vno, porque la variedad hiziese mas divertidas las horas, y la competencia no malquistasse las voluntades, defazonando el juyzio (poco atento siempre en semejantes pleytos) su amigable junta. La hizo de todos la noche en vna esplendida mesa, donde en ingeniosos platos, con diversidad de musicas, entretenidos donayres, donosos chistes, no dexavã quexoso ningun sentido, y retirandose à diferentes alcobas, cada vno obedeciendo en su gusto, el de Anfriso, ensayavan en la soledad las galas que en publico avian de acreditar de buen tallo à sus ingenios. Por gozar de ellos madrugò aquella mañana el Sol, y el jardin (que por el respeto de los forasteros hizo mayor gasto de matizadas libreas) les embiava la bienvenida con los retoricos Ruiseñores (los galanes mas bien hablados de la selva) pero Anfriso, y los demás amigos no menos agradecidos à tã cortès recado, baxaron à visitalle, ocupando la mañana en admirar tan lucido aparato de flores, y despidiendo, porque les dava priessa la comida (no con menos diversion, que la cena passada) despues de àver comido, y gastado vn largo espacio en reysterar con la lengua las alabanças de lo que avian examinado sus ojos en el jardin, con la compañía de seis instrumentos, dando principio Don Antonio, Silvio, Lauro, Don Pedro, Don Alvaro, y Don Luis, à este

Romance, le tuvo su primera Academia.

ROMANCE.

*Ay como corre en el prado
 Vn arrayo fugitivo,
 Dando traspies en las flores,
 Cada flor es vn peligro.
 De claveles, y açucenas
 Mil fragantes Obeliscos
 Quieren detenerle el passo
 Arrogantes, y atrevidos.
 Vengando el cristal su agravio,
 Mas veloz cursa el camino
 Porque lo quieren espejo,
 Les estorva el ser Narcisos.
 Fili en su margen de flores,
 Que es entre el vulgo florido,
 Y à roja pompa del Mayo,
 Y à del Abril blanco lirio.
 Melancolica se quexa
 De las ausencias de Silvio,
 Tirania voluntaria,
 De su bien libre alvedrio:
 Porque engañe sus tristezas,
 Se muestra alegre, y festivo;
 Y entre triscas de cristal
 Le tira cbinas de vidrio.
 Corre admirado, y alegre,
 Porque en su hermosura ha visto
 Todo el Sol en poco cielo,
 Todo el cielo en dos zafiros.
 A dar noticia en el valle,
 Que la hermosa Fili ha sido
 Quexa de la Primavera,
 En lo galan, y florido.*

Apenas acabaron de cantar, quando dixo Jacinto, facendo vnos papeles, estas cedula me dieron al entrar dizen desta manera:

Por estas cédulas pregunta vn curioso à los señores Poetas, que le digan con verdad, lo que haze la Aurora quando nace, porque vnos dizen que llora, y otros que rie.

2

Vn Poeta, y Medico, tabardillo vniversal de los hombres, gran Doctor de las gentes, matador de à dos con recetas, y versos, ofrece por esta cedula curar del juyzio à qualquier Poeta, porque le dexen entrar en esta igeniosa Academia. Devesele conceder, porque veamos alguna cura de sus manos.

3

Esta cedula dize, que ha llegado à este lugar vn Maestro graduado en Torre de Babilonia, enseña todas las lenguas, y principalmente la culta por moderado precio, y à los Poetas de valde; posa en casa de vn amigo.

4

Por esta cedula se manda à los señores Poetas, que todos aprendan casos de conciencia, para saber lo que han de hazer, quando los amantes pidieren villetico abrasante para conquistar las damas,

5

Esta cedula dize, que han llegado à

SONETO.

Tan hecho tengo el gusto à lo que siento,
 Que como el alma mer ecer desea
 A la pena, que en mi mas furia emplea,
 Le agradece la furia el sufrimiento.
 Quando la fuerça de vn mortal tormento,
 Por vencer mi constancia mas pelea,
 Lo templa otro mayor que me recrea,

este lugar dos Poetas Religiosos, que van convirtiendo à nuestra lengua Catolica Poetas Hereges, y cultos. Vs. ms. les ayuden con su limosna, y cumpliran con lo que manda los quadros de las animas del purgatorio: *Sacame de aqui, que mañana serà por ti.*

6

Cierto Poeta que se ha convertido à su Dios, y dexado la mala secta culta, en que vivia, pide por esta cedula, que rueguen à Dios por el, porque le conserve en su claridad, y à Vs. ms. no los dexen caer en la tentacion.

7

Esta cedula dize, que ha venido del Parnaso vn Pesquisidor contra los Poetas del Sol, à dexar à buenas noches las coplas, que despues que usan tanto el Sol, son las mas coplas solecismo.

8

Por esta cedula se manda à los señores Poetas que ninguno se atreva à traer sarna, salpullido, ni sabañones, porque es gente que come, y son ayuda de hambre, como de costa, que le basta à cada vno la suya. Puso silencio à la risa, q̄ les diò el donayre de las cédulas Anfriso, que leyendo vn papel, dixo asì.

de Salvador Jacinto Polo de Medina.
Si con nuevo dolor, con nuevo aliento.

Todos tienen rigor, pero son tales,
Que à aquel mitiga, el que se sigue luego,
Tan fuerte, y eficaz como importuno,
Mas aunque son sin numero mis males,
Suspendiendose el vno al otro, llevo
A no sentir en mi tormento alguno.

Cobarde, dixo Lauro, me dexan vuestros versos, Anfriso, y ferir la merced de ser el segundo, por el deslucimiento que me ocasiona la delgadeza de su concepto; buen testigo es de vuestra pena, y bien se averigua en el vuestro mal; pero quien sabrà mas de vos, que vos mismo? Yo me pudiera quejar, por que regulastis con mi cortedad la estrañeza del assunto, que me disteis ayer para este Romance, que

trata de vna dama desdenosa, que desde vna ventana escupia à vn galan fuyo; desgracia terrible, que no pueda vna dama escupir con seguridad en su casa, y que si escupe, quiera vn señor amante, que lo pague vn desdichado Poeta, que aun no le deve cortesia; y o cumplo con la de obedeceros, y sienta lo asqueroso de el assunto no verse bien compuesto por mi, que no he sabido assearlo mas.

ROMANCE.

*En la ventana de vn cielo,
Gloria de vn ingrato amor,
Amarilis, Sol de nieve,
Vna tarde amaneciò.
Por el rubi de vna boca,
De vn cielo, hermoso arrebol,
Por vn rasgo de clavel,
Breve herida de otra flor.
Sobre vn amante de fuego
Copos de nieve lloviò;
Que es posible en su beldad,
Que pueda nevar el Sol.
Eran centellas de nieve,
Injurias de su rigor,
Las que fueron en su boca
Perlas que el Alva riò.
A tan nevado desden,
El desprecio agradeciò;
Que aun vna crueldad alivia*

*Excessos de su dolor.
En su constancia la nieve
Y à sus afectos trocò,
Que se abraza en lo menudo,
Y se enciende en su candor.
Como se niega à deseos,
Que es alma todo su amor,
Crecen el yelo, que lleva
Todo el fuego al coraçon.
Pastores, que en las riberas
De Sigura Cisnes sois;
Qu en viò, que la nieve abraza?
Quien viò, que el fuego nevò?
Pues os maravillais que os pidan
versos al escupir, dixo Don Pedro,
no deveis de saber, que à mi me
los han pedido al catarro de vna
dama. Para en Invierno es lindo
assunto, dixo D. Luis, pretended
para nariz con tanta moquita: me-
jor*

jor es, replicò Don Antonio, venderse à vn musico, para disculpa de su mala voz. No ha menester, respondió Jacinto, cierto amigo musico Kyrieleyson, con catarro, y gilguero con tós, que anda por ai, infamando los catarros, dandoles culpa de lo que èl canta mal, y siendo los passos que èl dà con su garganta postas para la otra vida, para quien llega à oirlo, y gargarismos de hiel, y vinagre. Si se vsaran aora plañideras en los entierros, como en otros tiempos, lo pudieran llevar à que cantasse en viudo con tonos de à porta inferi, pues es Orfeo, ò Vozfeo de el infierno, capon de la capilla de la legua de los demonios. Agora creo, dixo Silvio, aquella amenaza que dize: Lo mataré con vna voz, porque si es como esta, matará à vn hombre ruin, que es la gente que mas vive. Mas ha muerto èl con su voz (bolvió à dezir Jacinto) que vn medico novicio, y vn garrotillo professo, con mas flemas en la garganta que vnas tercianas, deshorrando quantos Poetas llegan à su boca en romances, clamoreandoles las coplas con mas escuduras, que amante que haze señas, y mas gargageadas, que estudiante nuevo en Vniversidad. Yo, señores, dixo Don Pedro, aunque tiene tan mala voz mi ingenio, avré de cantar, que soy mandado, y cumpla con mi obediencia en estas Redondillas: dirèlas de presto, porque me estàn aguardando los versos de Silvia.

* * *

*Por Dios, Fili, que me rio;
Quando à vuestro resfriado;
Hazer versos me ha mandado;
Tratandome assi de frio.
Mas no seràn novedades:
Porque si es mi vena fria;
Quien como la Musa mia
Dirà de vuestras frialdades?
Bien es, que en achaque deis,
Que son falta de calor,
Supuesto que el del amor
Dizen que no conoceis.
Este mal nunca es incierto
Al que mucho al Sol està;
Y en vos que sois Sol, serà
De estar en vos misma, es cierto?
Como la frialdad se atreve
A tal blancura, tan fiera?
Pues serà la vez primera;
Que sintió frio la nieve.
De vuestra fama preciada
Aureis hecho tal, descaro,
Causando en vos el catarro;
Porque seais mas sonada.
De vuestras dulces razones
Dulce lamedor tomad,
Y con èl tambien curad
Mis eladas preterensiones.
Para el que mejor se haze,
Presta Venus sus cabellos;
Sea de los vuestros bellos
El que mas me satisface.
Y si con esto el mal medra,
Recibe, Fili, tambien
De vos vn dulce desden;
Que serà ta açucar piedra.*

No sè con que experiencia, le dixo Silvio à Don Pedro, assegurais vuestra conciencia en tan conoci-

La lisonja, pues nunca mis versos se
levantaron tanto con la estimacion
de todos, que le estorven el aplau-
so à vuestras Redondillas, y la clari-
dad à vuestro ingenio; no pongais
en conocido riesgo vuestro buen
parecer, que os desmiente esta De-
zima, que me ha tocado escribir à
vn palillo que diò vna dama à vn
galan. Dize asì.

Dudosa està mi ventura,
Casandra con tal favor,
Premio lo juzga mi amor,
Y castigo mi locura:
Pero mi fee me asegura,
Que libre caminarè,
Ciego del Sol que mirè?
Que en tal peregrinacion,
Sirve el palo del bordon,
Para que que à mi fee.

Mucho alabaron la Dezima à quie-
nes dixo Don Juan: Señores, no os
gaste la cortesia lo que por si sabe
hablar, y abonar à su dueño: escu-
chadme à mi, que dirè de presto
(por que no haga la consideracion
mas temerario atrevimiento) este
Romance, que trata de las gracio-
sas partes de la hermosa Amarilis;
aunque con mucha malicia discus-
re quien quiso que yo las escrivie-
ra; pero agradezcoles la buena opi-
nion en que ponen mi gusto. El
Romance dize asì:

El yà no mas de belleza,
El mas ellà de portento;
Que dexò de mas lindura
Vagamundos los deseos,
Quien fue de naturaleza
El mas cuydadofo extremo;
De su restado poder
Bellissimo atrevimiento;

La hermosa Amarilis digo,
Para dezirlo de presto,
La que enmendò lo acertado,
Y marginò lo perfecto.
Tan primera en lo advertido,
Y tan sola en lo discreto,
Que anticipandola à si,
Fenix la adora el ingenio:
Mas atinado lo hermoso,
Mas acabado lo bello,
Ningunos ojos lo ven,
Ningunos ojos lo vieron:
A disparates de Sol,
Y de la Aurora embelegos,
Con mas perfeccion su cara
De luxiente menosprecio.
Con primores de deydad,
Hermoso agravio es de Venus;
Idolatria del gusto,
Veneracion del de seo.
El buen ayre de hasta aora
Noticia fue de su excesso,
A mas aprende en su brio;
Que no sabe su despejo.
En estrañeza tan linda,
Sin escrupulos contemplo
Con la beldad lo entendido,
Y lo ayroso sin lo feo,
Si de carecer beldades
Se conuersare en el pueblo;
Lindo texto es Amarilis,
Ella dà encarecimientos,
Donde ballan por lo fino.
Por el garvo, y el asseo,
Novedades lo bizarro,
Admiraciones lo nuevo:
En su viva accion estàn
Tan bien hallados los versos,
Que logra el mas desayrado,
Espiritu, y ardimiento.
Si humana divinidades,
Si depone lo severo,

En dulces donosos chistes,
 Es alma de lo burlesco.
 Quando el clavel de su boca,
 (del Sol de su cara abierto)
 Alentado en consonancias,
 Se pierde al ayre en conceptos,
 Entre raptos de armonia
 Olvidado en embelesos,
 Mudo en suspension, pregunta,
 Adonde està el pensamiento?
 Siempre en lo baylado tienen,
 Con brioso movimiento,
 Gravedad el desenfado,
 Mesura lo desembuelto.
 Mas quererlo dezir todo,
 Ocioso cuydado intento;
 Que no conocen las voces
 Tan soberano concepto.
 Y rendida la alabança,
 Por tregua, pide à lo bello,

Que se vençan de impossibles:
 Vitorias de dos luzeros.
 Pastores deste prodigio,
 Y deste milagro nuevo,
 Mirad si tengo buen gusto
 Los que me tienes por necio.

Quando no os indicarian otras
 ocasiones, dixo Anfriso, por lo bien
 sentido deste Romance, os conde-
 nara yo por amante de beldad tan
 peregrina, aunque quite el apoyo
 de tan acertados versos à vuestra
 poesia, que tanto se transforma en
 la imitacion. Vos, no solamente os
 aveis dexado sin mas que dezir; pe-
 ro à los demás aveis puesto silen-
 cio. Pareceme, dixo Don Luis, que
 adivinais, que son malos mis ver-
 sos. Y pues conoceis q̄ no son bue-
 nos, ahorro de preambulo, y digo,

SILVA.

Apenas en mi amor lograva dichas,
 Y tu dulce favor merced apenas,
 Quando ingrata condenas
 A vn zeloso penar mi amor hidalgo.
 No en mi que poco valgo,
 Fiè venturas, presumi favores;
 Verdades de vn amor crei pagadas,
 Pero yà marchitadas,
 Seràn de vn firme amor el defengano,
 Y ultrage de vna fee, ferà escarniento,
 Vivir en el tormento
 De mal visto vn amor mal escuchado,
 Fuerça es desdichado
 Mas caricias fingir, fingir amores,
 Ensayando en el bien el mayor daño,
 Rigor es tan extraño,
 Que lo dudo sufriendo la experiencia:
 Piedad es mi paciencia,
 Recuerde à tus crueldades,
 Que son las beldades
 Delitos, y no bienes.

de Salvador faciento Polo de Medina.

Enseñe tu hermosura à tus desdenes.

Yo me acuerdo, mi bien, quando dixiste;

Primero no sabrán matar mis ojos,

Ni seràn sus despojos

Los mas libres cuydados,

Que veas olvidados,

Mi amor, y mi querer; pero mentiste.

Ay desdichado, y triste!

Que porque pene mas sin tanta gloria,

Durarà la memoria

Del tiempo que dezias,

Ay vivo empeño de las ansias mias!

Vivia yo de tu hermosura muerto,

Que tuve por cierto,

Con vn dulce morir el acabarme;

Mas tu quieres matarme,

Rabiando de cuydados, y desvelos,

Añadiendo à este mal el de los zelos.

Mil vezes repetia tu cuydado

Mi semblante, y agrado

Comparavas mis ojos, y mi boca;

Ay esperança loca!

Alegre te mostravas,

Y fingias alagos, y ternezas,

Publicavas finezas,

Y mi muerte trazavas.

Porque escuse el canfarte con quererte;

Con dexar de mirar, me dieras muerte,

Sin que abrasen al pecho Mongibelos,

Añadiendo à este mal el de los zelos.

Cessen, Lisida ingrata,

(Olvido de cristal, crueldad de plata)

Tus desdenes, y enojos;

Muera yo solamente de tus ojos,

No rabie, y desesperes en desconfuelos,

Añadiendo à este mal el de los zelos.

Desempeñe mi amor agradecido

Palabras à que vives obligada,

Mi fee estará pagada.

Y en mi por desvalido,

Quedarà tu favor el mas lucido,

No viva sin consuelos,
Añadiendo à este mal el de los zelos;

Castigarèmos, Don Luis, dixeron todos, vuestra hipocrita confiança, con no alabar vuestros versos, pues ellos padieron, por buenos, desengañar vuestro miedo, para que no hizieras confesion tan desesperada, que no hallo razon que culpe el conocer vn hombre sus aciertos (como no sea con vanidad de aver acertado) que el conocimiento de la verdad no ha de ser culpa, que no ha de perder por proprio lo que fuere bueno; y no ha de ser vno tan contra si, que se levante testimonios; demas que ofende su candido proceder vn hombre, que sin lisura no dize lo que siente, pues al claro juyzio no lo engañò su passion, ni puede con su entereza el amor de hijo proprio: yo sè dezir de mi, que juzgo mis cosas tan sin parte, que nunca favoreci mis descuidos, ni dexarè de conocer quando acierte: porque si es el amor de hijo, el que embaraza la deliberacion de lo bueno, y de lo malo, no será vanidad, que conozca por bueno à este, si reprehendi por malo à esotro, siendo tambien hijo mio: que siempre se han de juzgar las cosas, y no el dueño, y con esto ni la passion propria torcerà la justicia, ni la mala intencion deslucirà las obras agenas, ni el odio vengará su aborrecimiento, vituperandolas con su enojo. Quien tendrá tanta libertad en el juyzio? Replió Lauro, que no se ab-

fuelva muchas culpas que nadie sabe dezirse verdades à si mismo. La primera cosa es, q no se puede fiar à su dueño. Menos se puede fiar à los estraños, dixo D. Alvaro, si ay à quien le desmiente su boca à su coraçon, sintiendo bien, y hablando mal, mas amigo de su embidia, que de su verdad, pudriendose de que no respeten todos su ingenio, tan descontento con las obras de los otros, como premiados de las suyas. El otro dia, dixo D. Juan, encontrè vnos dessos trastos viejos de la casa de Apolo, y gastando dos horas en melindrear disculpas, quiso que no me pareciera mal, vn Soneto que él dixo avia hecho mientras se atava la valona, y sè yo que lo avia trabajado treinta noches, siendo sus catorze versos indice de otros tantos Sonetos agenos. Dessa suerte, respondiò Silvio, no se podrá quejar el tal Poeta de vos, pues solo murmurasteis de quien eran los versos, haziendoos odioso en vn Soneto con catorze Poetas, Soneto de las mil Ave Marias. Es este como cuenta, dixo Jacinto, y gran jugador fois, pues birlais à catorze de vn sonetazo, como de vn bolazo. Quien creerà, Don Pedro (aunque lo diga yo) vn Poeta Christiano, que con poco temor de Dios, y de su opinion, que poniendole dos versos mas, vendiò por oçtava suya los terceros de vn Soneto ageno, y añadiendole

Otros, desnaturalizando dos Redondillas, las transformò en Dezimas: baste y à de satira, aunque sea verdad, dixo D. Antonio, que le tram-pais à esta fiesta este Romance, que dize así.

Porque estrene el prado flores
le quiso Menga pisar,
no Menga la que diò zelos
al muy cosquilloso Bras.
Sino la que en nuestra Aldea,
es con ayrosa beldad,
ocasion para el discreto,
para el gusto calidad.
Duplicada su belleza,
es prodigio celestial,
que se advierte su hermosura
de lo breve de su edad.
El menos contentadizo
en el valle no hallarà
mas garabato en los ojos,
mas traycion en el mirar.
Que compuesta viene Menga
què bien prendida que vè!
parece que en unos versos
la ha pintado algun Zagal.
Con trage de amanecer
su sol recatò un cendal,
y engañadas començaron
las flores à despertar,
En buxerías el vidrio
al tocado aliños dà,
y quantos diges curiosa
compuso la ociosidad.
En su aliñado cabello
repetidos soles ay,
porque en cada rizo suyo
rubricado un Sol està,
Marañado el azavache,
laberinto es el collar,

y el Evano en filigranas;
celosia de cristal.
Fabricavan su balona
prolixa curiosidad,
con los enredos de Flandes;
los sopillos de Cambray.
Con ambicion el diamante
quiso en sus manos cambiar;
porque haze su hermosura
mas brioso su caudal.
Lo lindissimo del talle
no lo puedo yo explicar,
que es su ajustada cintura
melindrosa brevedad.
Por maestro del Abril
dizen que se quedarà,
que en lecciones de su pie
teene mucho que estudiar.

No se niegue, le dixo Jacinto à D. Antonio, que es galan vuestro ingenio, que lo garifo, y lo crespo de este Romance os abonara, quando no os huvieran fiado en otras ocasiones muchas alabanças; yo las dixera todas, sino fuera por mortificar vuestra modestia, que nunca desconozco la verdad en otro, y no le engaño à mi amigo mi lisonja en sus errores; ni à mi enemigo le falta mi aprobacion en sus aciertos; q̄ no se avia de rozar la nobleza de mi buen natural en la villanía de algunos, que, ò sea su rabiosa malicia, ò poco Christiana condicion, no ay verdad que no la rachen, ni verdad que no la embidié, sin que los temple la vengança que se puede tomar en contarles sus defectos, y sin q̄ los detenga el perdonarse los. Valgamos Dios por hombres!

bres! que no ayan descaecido vuestra sobervia tantas desgracias, con que la fortuna, ò cruel, ò prevenida contra vuestro natural sobervio os manchò! La razon de esto es, dixo Anfriso; el ignorarse los hombres, siendo el no conocerse la causa de quantos errores padece el mundo; porque de la ignorancia de sí, es hija de la vanidad, y presunción de estas nace el desprecio de los inferiores, y aun de los iguales, y la competencia con los mayores. Al desprecio de aquellos sucede el odio, luego el deseo de vengar su desprecio, y muchas vezes la execucion, y à esto mil desdichas. De la competencia con estos se figuen los gastos, que exceden su caudal, è imiten las justas ostentaciones de los nobles, de los gastos viene el acabarse las haziendas, y luego otros males, que con estos se van adeudando. Menos, replicò Jacinto, reprehendiera yo à vn hombre, que fiado en lo que saben borrar los días largos, ò ea que pocos tomaron de memoria sus tachas: seis las dudan, quatro no las cren, y los demas las ignoran, blasone de principal; pero que sea la desvergüenza tamaña, que en desdichas, que acualmente les están molestando, se olvide tanto de sí, que murmure (no à los que padecen el mismo mal, que aun esto era menor daño) pero à los que se libraron de golpes de fortuna! No quiero yo que no aspire vn hombre à mejorar su suerte. (que esto es vileza de animo no procurarlo) pero no ha de hazer

merito la injuria, y el desprecio de los otros, ni acto positivo su atrevimiento, y poca vergüenza: apruebelos su cortesía, informe en su derecho la candidez de su animo, la lisura del trato, la seguridad de sus palabras, las buenas ausencias con sus amigos, y el no mostrarse falso con todos. O señor, me dirà alguno, que en conociendole à vn hombre vn defecto lo desprecian todos, y quieren tratarlo con tanta superioridad, que no es posible sufrirlo. Yo les confieso, que ay algunos que se enfurecen tanto con verse favorecidos de la naturaleza (como si se mereciera por el acto del nacer) que lo atropellan todo, y no vale con ellos el ingenio, ni es de provecho la virtud, porque no cayò en sangre tan purificada como pudiera; mas en tan conocido daño, buen remedio que suelde tan quebradas condiciones, este proceda sin la sobervia, y con la humildad de hombre, que tiene defectos y aquel tratelo como à hombre, q̄ nació sin ellos, que con esto se concertaràn las voluntades, se vnirà el gusto, se escusaràn los odios, se corresponderràn las voluntades, y vivirà con quietud el mundo. Que no me han de poder sufrir à mi ser sobervio, naciendo humilde, ni le han de sufrir al otro sus desprecios porque nació limpio. No os he visto en mi vida, dixo Silvio, enojado con mas razon, no por cierto, y no me desagrada el pedaço de la moralidad; pero por mi vida, que lo dexeis para vn pulpito, que parece hi-

hipocresía en tan moços años como los vuestros. Querer enmendar el mundo, es imposible, y solo sirve de que os aborrezcan todos, y desacomodaros de opinion, y es mejor que nos refirais vuestros versos que si mal no me acuerdo, son à vna dama, que siempre se viste de verde; porque la experiencia del garvo con que escrivis, os preferimos el aplauso. Quien supiera tan poco, le respondiò Jacinto, que os creyera; pero pues me està bien, passo por la lisonja, y digo asì.

A LA DAMA VERDE.

Doña hortaliza con alma

*Doña Andante Torongil,
cuyo gusto por extraño
à todos dà que reir.*

*Tu, que vestida de verde
desde el moño al escarpin,
en eterna Primavera
determinas de vivir.*

*Santa Hermandad de las calles,
que verdizas tan sutil,
que miras por verde antojo,
porque sea todo asì.*

*Tu, que porque el natural
ojos te diò de zafir,
preguntaste à un tintorero
si se podia teñir.*

*Escucha dos pesadumbres,
que te buelvan de carmin,
y entre lo roxo lo verde
templaràs tu frenesi.*

*Atiende, por que mi Musa
(no ya à moco de candil)
sino à moco verde, quiere
escogerte apodos mil.*

La muger mas verdadera

eres, que en mi vida vi;

con estrella de alcacel

te devieron de parir,

Y este parecer aprueban,

pues passando junto à ti,

ensartando mil suspiros,

te diò un bocado un rozin.

Despues que reverdeciste,

ya te llaman por ai,

como à Santiago el Verde;

Felida la verde à ti.

Muy bien pueden pretender

tu cara de Serafin,

donde ay esperança franca

para qualquier Amadis.

Pero quien te comerà

aun con tanto peregil,

si dà lo verde dentera

al gusto mas valadiè.

No moriràs malograda,

pues en esta vida en fin

te has dado mas lindos verdes

que el potro de Belianis.

Verde estàs de pensamientos,

si son como tu vestir;

quiera Dios que de la saya

no passen al faldellin.

Por lo que vistes, y hablas

juzgo que te puedes ir,

à ser verdolaga en prado,

y verdoral à un jardin.

Que buena, Filida, eres

para pintada en pais,

con mas yervas, y verduras

que una holla de Madrid.

El otro dia reñiste,

y por afrenta en la lid,

te tratò de verdulera

un moçuelo picaril.

Plaza en tiempo de Quaresma

te llamò cierto pasquin;

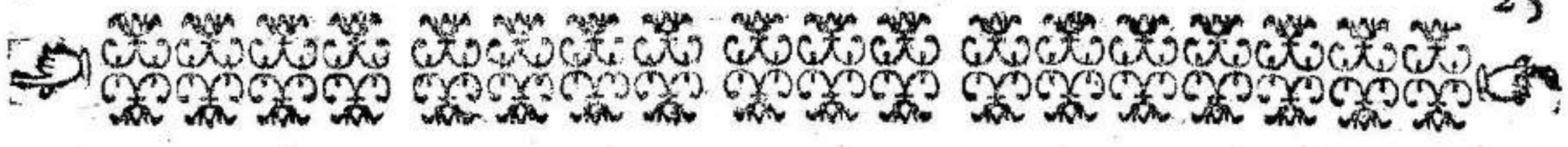
*y un ingenio de buen ayre,
lo verde que diò el Abril.*

*Mas aunque mueras de vieja,
nadie te podrá dezir,
ni llamar muger madura,
pues tan verde has de morir.*

Leed otra vez el Romance, dixo Anfriso, y os alabarà la primera, que solo èl puede ser su alabança. Si es por lograr el concetillo, respondiò Jacinto, ya lo entiendo, y alabo lo picante; pero os suplico, que no me aiabeis, que lo sentiràn algunos, que no contentandose cõ los aplausos, que damos à sus merecimientos, salen à capearme las alabanças: y à empararme las voluntades de los que me honran: bien sabeis que nõ serà vengança, pues se la escusa mi reportado, y apacible natural. Bien opinado le teneis, dixo Don Luis, y admiran vuestro ingenio, aunque lo contradigan vuestros años, si bien no es desigual empresa en ellos quatro coplas; y quando fueran mayores estudios, nõ se reservò la soberania del ingenio à lo caduco de vnas canas, ni la edad es sabiduria (quando se funda su saber en sola la experiencia) pues la varia condicion de los hombres inventa casos, que no ha experimentado la edad; y entonces los

define el ingenio, y no los muchos años, que no han pasado por tan nuevos sucesos. Y yà como la naturaleza và cercenando tanto la vida, saben los hombres de menos tiempo, por que les quede tiempo en que sepan; y asì vemos, que tanto muchacho dize cien vivezas, que no se pueden medir cõ sus dias, harto desiguales de aquellos siglos, en que tenia vn chicote treinta, ò quaranta años, y no osava dezirle à su señor padre, caseme V.m. Ya madurga el ingenio à los años, poniendo el fin tan al principio de la vida, que no ay que andar hasta la muerte, pues hazemos milagros del que llega à ochenta años. Y siendo esto asì, no ay quien se enseñe à morir, y vivimos todos como si huvieramos de vivir, pudiendo aprender en los que mueren; pues es esta materia en que no podemos ser nosotros nuestro escarmiento, si lo errassemos. Infelicidad serà grande, dixeron todos, y levantandose, porque los llamava la alegria de el jardin, se dividieron por sus calles, hasta que los bolviò à juntar en la mesa la noche, con que dieron fin à tan divertido dia.





ACADEMIA SEGUNDA.

Lientos de resplandor
 respirava el dia, empa-
 ñando con sus luzes la
 hermosa vidriera de
 vna Nube , que ope-
 niendose à sus rayos , los arrojaba
 distintos por encontrados Orizon-
 tes. Despertò, digo, el dia segunda
 vez à los cortesanos Jardineros; y à
 Jacinto el cuydado de prevenirle à
 la Academia fiestas, que desobligas-
 sen la palabra que empeñò en su
 festejo, y que no desfavoreciesen su
 buen gusto , tan fazonado yà con el
 donayre en lo apacible, y yà con la
 sentencia en lo severo ; y mientras
 los demàs, con entretenidas danças,
 y juegos olvidavan las fiestas (por-
 que no esquivasse lo prolixo de vna
 esperança , lo bien corregidas que
 saldrian de tan buen ingenio) Jacin-
 to se ocupava en adiestrar à los pa-
 jes que los servian, para que repre-
 sentassen vn torneo burlesco , con
 los trages de mas rifa que pudo pre-
 venir ; y apenas à las quatro de la
 tarde los juntò en vn grandioso Ce-
 nador la inquietud dulce de sono-
 rosos clarines , quando la concerta-
 da compañía de quatro coros
 de musicos cantaron este

Romance.

ROMANCE.

*Es lazada de cristal
 en el pecho de vna peña,
 con armonia suave,
 vna fuente lisonjera.*
*Del Sol , primer besamanos,
 la bien llegada primavera,
 tan amigas que la rifa,
 ella , y el Alva se prestan.*
*Gracejante de cristal,
 pues sin murmurar risueña,
 burlandose con las flores,
 dize donayres de perlas.*
*Cuyas aguas fabricaron
 en poca florida tierra
 à Flora casa de campo,
 cigarrales de Amaltea.*
*Escamada de las ondas,
 velozmente se passea
 por galerias de flores,
 por balaustres de yerva.*
*Ocasionadas del ayre
 unas con otras pelean
 las flores por contemplar
 en su espejo su belleza.*
*De lo continuo del prado
 cansadas buscan la Aldea,
 donde es Zagal el Narciso,
 y Serrena la Azucena.*
*Retiradas con la noche,
 se visten por diferencia,
 Verde galan el clavel,*

Y sayuelo la mosqueta.

Mas al recibir del Sol

La visita, alegres truecan

El embozo, y de sus hojas

Las lechuguillas despliegan.

Con tal gala, y tal asseo,

En un monte, quien creyera,

Tan de Palacio el jardín,

Tan de la Corte la selva!

La dulçura de la musica los divirtió, hasta que llegaron por vna de las calles del jardín de los gigantes, almas en pena de dos vestidos, mas justos que el çapato de vn lindo, ò que mágas al vfo, examinandose de conciencia en ellos, con vnos cuerpos Longinos, amoldados en de Alguazil galan, ò de Juez sobornado; vnos cuerpos à la brida muy estirados, que puestas las cabeças en lo alto, parecian premio en palo enfebado, ò la lança de David, quando entrò triunfando con el Gigante. Llevavan en la vna mano por maças melecinas (pistoletes de los Doctores, con que à traycion disparan à las gentes) y en la otra las riendas de vn rozin (cecina à quatro pies) iba cavallero en èl vn Ermitaño, con calças atacadas, y mas trastos viejos encima, que tiene vn baratillo, sartenes, manos de mortero, alcuças, y cucharas, que parecia Geroglifico, ò el Pescado mysterioso, que traxeron de Babylonia. Apeòse, y diò à los Juezes esta letra.

To soy, esto es infatible,

La resolucion terrible,

El patricida bastardo,

El legitimo gallardo;

Y el Ermitaño invencible

Con donosa gallardia hizo los ademanes convenientes, y tomando su lugar, esperò en èl à que llegasse el primer aventurero, que cavallero sobre vna tumba, sin verse quien la movia, se fue acercando. Llevava escrita en la vanderilla de vna lança estas letras: *El Cavallero de Requiem*; y en vna targeta pintada vna muerte con cabellos rubios, y à sus pies esta letra.

Con mi rubicunda muerte

Pienso vencer el mas fuerte.

En apeandose, se fue para el mantenedor, y midièdo los asfadores que traian por espadas, començaron despues la pelea, con sus temblòres de lança; y muy arrojadores de pies, muy estirados de piernas, y muy severos de talle, se dieron los tres golpes, venciendo el Cavallero Eremita. Descansò mientras llegava vn hombre vestido de Sastre, cada pedaço de su vestido de diferentes retazos, llevando delante mas pendones que vna procesion general, y en vna targeta pintado vn reloj, con esta letra.

Retrato deste en los puntos,

Y en mentir à vezes soy,

Mas siempre quito, y no doy.

No perdiò accion tan cavallerosa, por verse manejar de vn Sastre (antes con el despejo que pudiera su aguja, esgrimiendo la lança, con mas valor que acometieron sus antepassados. à comer del huevo) quebrò sus tres lanças, y vitoreado de fastrosa compania, se arrimò cõ los demàs aventureros, por dár lugar à

que

que llegasse infinita gente , que tañendo, y repicando morteros, y almirezes (atambores de la holla, musica de medio dia, y manicordio de boticarios)acompañavan à vn aventurero muy presumido de pasos, y talle, con ser cojo , y xibado , que iba amenazando à todos de reverencia , y en accion de ir buscando alfileres. Llevava el vestido guarnecido de maxaderillos de hazer randas, y con la desigualdad de sus pasos dava mil maxaderadas; moviendo vna sonora majaderia, traia por titulo, y nombre, *El parentesco universal*, y en vna rodela fixados estos versos.

*Yo visto de lo que he visto,
Porque en viendome, se vean
Los que mirarse desean.*

Cesò en llegando el repicado estruendo, y cumpliendo cõ las obligaciones de buen torneante, diò sus tres golpes , sin ser vencido (que nunca se véce vn majadero) y arriandose à sus compañeros , esperò à que llegasse vn alboroto, y rüydo tan grande , que puso à todos en confusion , pues solo se oian voces que dezian : Cierren las troneras, tapen los taladros , plieguense los fuelles, juntense los cascos , pare el Noro, amayne el Cierço, detengase el Austro, no corra el Zefiro. En mayor cuydado los pusieron à todos tan desiguales cosas, y juzgando que hablaban con ellos las voces (que en oyendo ayre , à todo Poeta tiembla la barba) aquel se cubria, qual se tapava las sienas, efortros poniã las manos en la boca

por no respirar viento , temiendo algun diluvio de ayres : pero assegurò su miedo vn chirrion, que llegó al palenque, que tirado de quatro Poetas en vez de quatro vientos, y entramado el chirrion de calabazas , que parecian cimiterio de Poetas , se abrió en quatro cascos vna que en medio de todas presidia, descubriendo al Dios Eolo, que presentava la figura del Dios Apolo con estas letras escritas en la frente. *Nil vacuum in natura*, y en vna targeta estos versos.

*En el viento, y en los cascos,
Que siempre los dos tenemos
Esta, y yo nos parecemos.*

Tanto gusto les hizo este disparate, como confusion les causò vn estruendo, y apeandose el Dios Eolo con muy buen ayre , haziendo las ceremonias de torneador , diò lugar à otro aventurero q̄ venia corriendo la posta cavallero en vna dueña contrahecha de carton , con vn picaro por alma , que la movia (para que se vea quã mal alma tienen las dueñas) muy enmantada con su manto , que servia de gualdrapa, y muy tocada con sus tocas, que servian de tocador, pareciendo capon con mortaja, duende corporeo; pues quien dixo dueñas , quiso dezir duendes (fino que se corrompiò el vocablo) responforios de honor de los estrados, nõ requiescant in pace de los señores , pues nunca ay paz donde ay dueñas , anascote perpetuo, y golosina eterna, espantajo de los pajes, trasgo de los cancelles , golondrinas de Palacio, que

todo lo parlan, apañuscadoras de voluntades, diablos capones con mongil, y tocas, que se disfragan para condenar las almas, y llevarlas al infierno, donde las dan tormento de toca, por las muchas que ellas tienen. En esta pues, (pia por lo remendado, y por lo blanda para vn ruego) caminava el aventurero, llevava por açote vna bolsa, y por rodaxa de las espuelas doblones, y escrita esta letra en vn escudo.

*Con tal vara, y tal espuela,
Con tal amor, y tal aca,
A mi gusto, aunque es tan flaca,
Yo camino, y ella buela.*

Entendieron todos el misterio de la copla (que vna dueña suele ser muy buena intercession) y el aventurero apeandose, fue à executar lo que los demàs avian hecho, y en acabãdo hizieron todos la folla, cada vno con diferentes contenécias, y menos del cuerpo, tan donofos, y tan de figureria, que entretuvieron con sus invenciones, y admiraron con sus visajes, hasta que puso paz en tan gustosa guerra la gloria de quatro coros de muficos, que ayudados de dulces instrumentos, dexandose los vnos en los otros las voces, se descansava en los acentos, y copiandose los passos porfiavan en vnos mismos numeros, y clautulas, altercando en vna dición. Y à este coro le hurtava de la boca al otro el final. Y à efforro sin dexarse acabar, le proseguia; concurriendo todos luego en vna misma razon, le davan fin, haziendo entre tan concertadas diferencias muy

admirable este Romance:

ROMANCE.

O que hermosos se compiten,
Belisa, tus ojos bellos,
Valentones à lo ayroso,
Matadores à lo tierno.
Hermosa quexa del Sol
Son sus rayos, y aunque negros,
Le cuestan mas de vna embidia,
Y le han dado muchos zelos.
Su belleza, su donayre,
Su lindura, y sus extremos,
Si por mirarlos me matan,
Yo por mirarlos me muero.
O que bien que estàn
Entre tanta nieve pueustos,
Porque paguen homicidas
Los que abrafaron traviesos!
Dormidillos con cuydado,
(Mañosísimo embeleco)
Porque se atrevan, los callas,
Y hablan quando se atrevieron,
Que soy idolatra, dize,
De su deydad todo el pueblo,
Vn Àguila deffos Soles,
Vn extasis desse cielo.
Que vivimos de vna vida,
Que los dos somos exemplo
De saber amar, y en fin
Yo tu amante, y tu mi dueño.

Enternecieron à Anfriso estas dos vitimas coplas, que aun menos dichas embidiaran los rigores, y defendenes que padecia, y pulsando en los ojos su dolor, se puso en ellos las manos, por desacreditar, y defmentir algunas lagrimas, que trasladò à ellos el coraçon, y por mas divertir las leyò estos versos.

MADRIGAL.

Presidias Narciso en tu Orizonte,
O hermoso, ò galan monte,
Florecias el viento,
Y en el quarto elemento,
Pomo de olores en su fuego fuiste;
Yà tu pompa perdiste
Cadaveres las rosas
(De la tercera luz huellas hermosas)
En sus entrañas sepultò la nieve
(O vil lisonja aleve !)
Bolviò otra vez la Aurora,
Y el Sol, vida de Flora,
Despeñò con sus rayos tus dolores;
Resucitò tus flores,
Y el rigor desatado
En liquidos cristales baña el prado,
Y solo , Fili, yà monte de azero,
Eterna vive en su rigor primero.

Tristes, y alegres dexò à todos à
vn mismo tiempo. Anrifo con sus
versos; lo primero, por el dolor que
mostrava en ellos; y lo segundo,
por lo bien que supo dezirlos; pero
con todo , dixo Lauro , no me des-
maya lo muy bueno deffos versos,
que por lo menos no le puede fal-
tar à este Romance mio la alaban-
ça de que es muy dulce, pues en su
assumpto à vnos chapines de alcor-
ça , que diò vna dama à vn galan
suyo. Dize asì.

ROMANCE.

Aquel riesgo de las vidas,
Aquella nueva traycion,
Aquel peligro de todos,
Y aquel animado harpon.
Aquella, por quien presumo

De discreto desde oy,
Que venerar lo entendido
Es parte de discrecion.
La divina Clori, digo,
Por quien muerto en vida estoy;
Que morir de tan buen gusto
Es lisonja del dolor.
Vnos hermosos chapines,
Hechos de alcorça me diò;
Mas no los ha menester,
Porque es gigante mi amor;
Bero aunque se puso en ellos,
La voluntad, no creciò,
Si vi su beldad primero,
Que pude reservar yo?
De tantas finezas mias,
Su belleza es la ocasion,
Que no deve à los chapines
Lo que à sus ojos deviò.
Con vna luz de sus rayos
Los chapines argentò,

Que

Que zelosa està la Luna!
 Como los embidia el Sol!
 Mucho los estima el alma,
 Que al formarse les prestò
 Su blanca mano lo blanco,
 Lo dulce su condicion.
 De cuyos rayos, ò dedos
 El mismo Febo aprendiò
 Luzes con que viva el dia,
 Y la Açucena candor.
 A todos pienso dezir
 A voces tanto favor:
 Pero quien ha de creer,
 Què yo tan dichoso soy?

Tanto pudierais Lauro, dixo Don Pedro, confiar por lo agudo, como por lo dulce, pues vno, y otro tiene vuestro Romance: pero por vuestra vida que nos confesseis, quantos bocados disteis con la imaginacion en los chapines, por satisfacer la golosina en que os puso el assuuto. Os asseguro, respondiò Lauro, que sino me acallaran los deseos, y no me despicara en vnas pastillas de boca que hallè en las faltriqueras, no sè si tuvierais aora Romance: tanto me divertia la golosina. Por si os veis en tan apretado lance otra vez, bolviò Don Pedro à replicar, partirè con vnos de vnas pastillas que tengo, que quiero cohecharos, para que os parezcan bien estas Dezimas, que me han tocado escribir esta noche; dizen assi:

DEZIMAS.

Si aumenta zelos mi amor,
 Que me dès zelos intento,
 Que crecerà mi tormento,

Si me niegas el dolor;
 A los zelos en rigor,
 Los rigores agradezco,
 Pues que por ellos merezco;
 Querer à quien quiero mas,
 Y assi, Filis, cuerda estàs
 en darme lo que apetezco.
 Serà mi amor inmortal,
 Pues ser Dios prueba enefeto
 Del comun estrago, exceto
 De los zelos, que es mortal:
 Contento espero mi mal,
 Pues con los zelos estrena,
 Nuevo lazo lo encadena.
 Con que me prenden tus ojos,
 Y si la crecen enojos,
 Parabien doy à mi pena.

Pues dixisteis, respondiò Lauro, que me compravais la alabança, yà es vuestra; pero mirad quã mal parece à todos la alabança propria; y assi sufrid el dolor de no veròs alabar, que yo dexarè de pagaròs (aunque peligre de tramposo) por que no incurrais en el delito de desvanecido. Rieronse todos de la sofisteria de el trato, y dixole Silvio à Lauro: como Don Pedro traspasè la deuda en mi, yo os descargarè la conciencia, y assegurarè el credito (que necesito de la alabança que èl os comprò) para este Romance, cuyo assunto es à vna Dama hermosa, y musica; dize assi:

*Para queixa de las flores,
 Para embidia de las aves,
 Puso el amor en Leonida,
 Florida edad, voz suave,
 Nueva guerra de las vidas*

*En lo ayroso de tu talle,
 Y en lo dulce de su voz
 Tiernas lisongas al ayre.
 Clavel matizado en nieve
 Es su boca, cuyo esmalte
 A la sarta de sus perlas
 Pone estremos de corales,
 Dulce aplauso de los ojos,
 Del oido hermosa carcel,
 Imperio del ayvedrio,
 Y ley de las voluntades.
 Los que miran su beldad,
 Los que miran su donayre,
 Sino mueren de sus ojos
 Dulcemente à su voz yazen.
 Recatense los deseos,
 Todo atrevimiento pare,
 Que es hechizo su armonia,
 Toda libertad se guarde.*

Yo sè Silvio, dixo D. Luis, de alguna dama menos dichosa que Leonida el sentimiento que le darà vuestro Romance: pero con otros desdenes les aveis enseñado à sufrir este, pudiendo, aunque fuesse con artificio, agradecer sus finezas. En mi vida, replicò Silvio, pude obligar à mi semblante à fingidas acciones, ni ha sabido escupirle el coraçon alguna cosa que tengo por imposible, à lo menos por muy penoso el recatar del semblante un dolor, y vna pena: essa dama que dezis puede pagarse sus finezas de mi desengaño, pues mas me pudiera notar de falso, que me puede culpar de desagradecido. Mas merced, dixo D. Antonio, os haze essa dama de la que vos os quereis merecer, pues para amaros os bastarò

vuestros meritos, y para perseverar en quereros, es menester imaginarnos agradecido, mirad vos quanto mas noble es el agradecido que el hermoso, q̄ esta es parte del cuerpo, y aquella del alma: y así mas sirve quien bien espera, que quien mucho ama, pues de la hermosura se contentaron los ojos que llegan à gozar la imagen, y en la esperança obra la fee aun contra la clara experiencia de vuestra ingratitud, esperando ganen con vos recompensa, y agradecimiento sus finezas, sus afectos, y las demás acciones que haze un amante para obligar. Yo os asseguro, respondiò Silvio, que por lo que yo sufro en los desdenes de Leonida, me he compadecido de los que passarà essa dama, mas puedo tan poco con mi voluntad que no he podido recabar con ella, ni el mirarla, y juzgad vos agora si la desayuda mi deseo, ello es cuydado de las estrellas, y desdicha mia, pues en vna parte sufro desprecio, y en otra no sè estimar voluntades; ni sè agradecer obligado, ni puedo obligar cõ finezas. E esso es confessarnos hombres, dixo Anfriso, y conocer quan poco enteras son las cosas en el mundo, que lo que mas le proporciona cõ nuestro gusto, paga mucha pension de humano; pues quando se viò alguno contento, que conforme à razon matematica no lo puede estar nuestro coraçon perfectamente, aunque obedezca su mandamiento esta sumptuosa maquina del Orbe, porque la figura del mundo es ef-
 fe-

ferica, y la del coraçon triangular; y así no pueden concertarse las dos. Pruebase bien, si pintamos vn coraçon, y ponemos en el centro del la punta de vn compàs, dando vn círculo que toq̃ à los tres ángulos del coraçon, vienen à quedar tres vacíos, por no avenirse las dos figuras. Esta es la causa porque el grande Alexãdro despues de averse señoreado del mundo, y tenido Cortes vniversales en Babylonia, se entristeciò, y preguntandole su Privado la razon de su tristeza? Respondiò que de saber, que avia solo vn mundo que venciese; y así por estas razones no ay hombre que se satisfaga con las mayores hermosuras, con las mas crecidas riquezas, y el estado mas dichoso, porq̃ estas, como partes de aquel, figuen el todo; siendo así imposible, que en esta vida mortal se halle cumplimiento à nuestro mal contento, y satisfecho deseo, hast a que en la eterna gozando à Dios, halle medida lo ambicioso de nuestro coraçon, porque aunque la divina essencia se significa con la figura esferica, por no tener principio, ni fin, esta vnidad es en quanto la essencia, y substancia; porque en quanto à las personas, son tres, y con esta Trinidad viene à llevarse la figura del coraçon, que es triangular, y correspondiente. Riòse Jacinto, y dixo, buena ha estado la Christiandad afee de honrado, placeme la divinidad del concepto: pero señores, aquí de Dios; no es cosa fuerte, que en ofreciendo

sele à vn hombre el concepto se ha de entrar, aunque sea por la casa de vn ojo ageno, y que aya de hazer Miercoles de Ceniza la mañana de San Juan, con todas sus fiestas, y regocijos? Si sabeis, dixo Don Luis, lo que atormenta vn concepto, si se calla, no reprehendas à Anfriso aver dicho el suyo: pues yo he sufrido el que me dilate leer los míos en este Romance à vna dama, que con agua de la boca se lavava las manos. Dize así.

ROMANCE

*Despreciando est à vna Aurora
Por boca de rosicler,
Perlas que desata en hilos,
Y risa en sus labios fue.
Nevada cristal rocía,
Por el brieco de vn clavel
Que por besalla las manos
Se precipita cortès.
Fuente de Cristal la sirven,
Que a gua manil vino à ser,
Y bañ ando su alabastro
Le pone esmalte à su tez,
Diamantes en nieve engasta,
Haziendo vn rubi cincel,
O las quiso por divinas
Viril de vidrio poner.
Cristales rompen cristal,
Y es glorioso triunfo en el,
Quando lo venc en sus manos,
Baxar rendido à sus pies.
Con lisonja tan elada,
Por Convertirse en vergel,
Se claron jazmin las manos,*

*Y son flor de nieve en él.
En tales hermosas flores
Bien puede el Alba aprender
A veir en açucenas,
En mosqueta à florecer.
Gusto pareció de entrambos
Y codicioso interés,
Ellas bañarse en cristal,
Y él sobre flores correr.*

Agradeció Don Luis la aprobación que todos dieron à su Romance , y dixo Don Juan , bien sabe quien me repartió el assunto que yo he escrito , que no tengo mas cuydado que el que Anfriso padece con su melancolia : y así ha querido que en esta dezima en su nombre, diga la poca esperança con que vive , aunque es corto espacio una Dezima para escribir tantos males como padece; pero como las noches son tan inquietas cō los calores , no nos quieren fatigar con mas dilatado assunto. Escucha Anfriso, por si ha sabido mi imaginación considerar vuestro sentimiento.

DE ZIMA.

*No se concede à la flor
La tortolilla amorosa:
Triste se niega à la rosa,
Porque ha perdido su amor:
Pero temple su dolor,
Si una vez tuve alegría,
Consuelese en la fee mia
Su passada possession,
Pues vive sin galardón,
Ni aun à esperanças lo fia.*

Es como de vuestro ingenio , respondió Anfriso , y quiero feriarosla à esta fortija de diez diamantes, para encomendarla à mi memoria,

que yo sè de mis desdichas, que daràn ocasion à que la repita siempre. Besos las manos , dixo Don Juan, por la merced, y premio que dais à mis versos , que pudiera decir yo aora lo que le dixo vn discreto à vna Monja, q̄ por vna letrilla q̄ le compuso para vna fiesta de la Trinidad, le embió vna fuente de dulces , tres piezas de cada genero de dulces , y él respondió, à mi señora Doña Juana beso las manos, y q̄ mi desgracia no està , sino en que como la fiesta fue à la Trinidad, no fuesse à las onze mil Virgines. Yo quisiera ser tan poderoso , replicò Anfriso , que pudiera daros lo que mereceis , y satisfacer los favores con que me honrais , sintiendo tan por vuestra cuenta mis males ; pero si lo libro todo en mi voluntad, no os quedo à dever nada , aunque me haze lastima pagarlo todo, por no dexar de estar agradeciendo siempre ; mas vuestra liberalidad consolarà este sentimiento, dandome ocasiones que le agradezca, y yo fino servidor vuestro , galanteando las ocasiones, de que me mandeis , procurarè no ser disculpado à los ingratos , exemplo si à los que mas agradecen. Vuestra largueza , replicò Don Pedro, empobrecerà el mayor agradecimiento ; pero esto mejor lo dirà Don Antonio , que en vn Madrigal que se le pidió, lo ha pintado. Sino fuere mejor , respondió Don Antonio , serà encarecimiento, no aver dicho su grandeza , que si se quita su exceso , su alabança no

corrió por mi cuenta el dexarla de
dezir: desespere el mas alentado es-
piritu esta pretension, y se cansa en
su lance el mas advertido discurrir,
y el mas trabajado pensar, y pues se
resiste lo imposible de el assump-
to, en él se apadrinan los errores
de no encarecerlo; pues lo muy
grande consigo trae lo imposible,

y este ruega por las culpas que tie-
ne-lo desaliñado, y desbaratado de
mis versos; y si la brevedad es dis-
culpa, el breve instante en que los
hize, los podrá abonar con todos,
por que si nada escribo con acier-
to, disculpa será la brevedad, pues
se libraron estos versos de necesidad
pensada.

MADRIGAL.

O tu joven generoso!
Catholico Mecnas,
De quien la fama llenas
Tablas ocupa, marmoles anima;
Al mas distante clima,
El renombre glorioso
De Alexandro le pierdan tus hazañas;
Y en Regiones estrañas
De liberal, estatuas te levanten,
Dulce elogio te canten
Las mas sutiles plumas,
Tierras nade su voz, y huelle espumas;
Que eres tan liberal, que yá à ser vienes
De todos dueño, y todos de tus bienes.

La facilidad del concepto, y la lisu-
ra agradò à todos, y comenzando
Don Alvaro este Romance, no de-
xò proseguir con mas alabanças.
Dezia asì:

ROMANCE.

*Pues me mataron mis ojos,
Vengarème dellos yo,
No lograrà su deseo
El pestañear menor.
Si traviesos me buscaron
Tan dulce hermosa ocasion,
No me pierdan en mas daño,
Si ay aumento en su rigor.
Un solo mirar de ojos,
Toda el alma aventurò,
No les darè mas licencia;*

*Mudos moriràn de amor,
Olvidense de ser ojos,
Que no es cobarde la accion;
Pues dudan los mas preciados
Mirar desdeñoso un Sol.
De si solo han de acabarse,
No quiero que su dolor
De otra queixa se disculpe;
Ni alivie agena ocasion.
Pues se portaron tan mal,
Pague su desatencion,
Que la beldad no es disculpa
Aun al merito mayor.
Si fue pagarse en las glorias
(Visiõna imaginacion)
De solo intentar la grande,
Confiadas glorias son.*

Que al buen gusto de querer

El intentar deslució;

Porque estuvo de esperança

Lo que tuvo de intencion.

Yo vencerè sus porfias,

Que no soy tan necio yo;

Y si el alvedrio es libre,

No lo fereis ojos vos.

En verdad, en verdad que lo aveis dicho muy bien, dixo Jacinto, pero amante tan à ciegas yo no le vi jamás, porque no haze oraciones amante tan ciego, y no queret enamorar à lo Frayle novicio muy recogido de vista, y muy arreglado de ojos, que parece muchacho que le están riñendo. Valgame Dios, y lo que exagera vn amante, como si se pudieran mandar los ojos tan facil! Si avrà alguno que aya practicado esso, que hasta aora tengo por especulativo, y fantasia del encarecer. No os detengais en esso, replicò Don Antonio, sino referid los versos que os han tocado escribir oy, que por ser en alabanza del Licenciado *Pues sea*, los esperamos graciosos.

Era este Licenciado el Sacristán de la Villa, hombre dotado en la sabiduria de Villancicos, persona que arrendava las Navidades, y fiestas de el Corpus para el abasto de las letrillas, Villanciquero general de estos Reynos por la Magestad de Apolo. En fin esta enfermedad de sus cascos le forçava à que muchas vezes visitasse à estos Academicos illustres, entreteniendolos con sus simplicidades; desvanecido con las alabanzas (que por oirle

mas disparates, le davan; viendo lograda la luxuria de los Poetas, en que les escuchan sus versos) no dexava Santo, que no atormentasse con sus coplas. Escuchen Vuestras mercedes, dezia, estos Villancicos, que sin desayunarme he compuesto para la Misa de el Gallo, y para el Sabado Santo, con su Gloria in excelsis Deo, por estrivillo. Y afirmandose en las puntas de los pies muy maravilloso de cejas, levantando el braço, con la accion de parar el Cavallo, leia tres mil disparates, haziendo otros tantos gestos con vna cara de vna nudo, y de higa hecha por vna mano muy flaca, muy trastornado de rostro, que parece, que se avian equivocado las facciones. La quixada servia por la nariz, por la boca la oreja, con mas pliegues, que tocadas de viudas de estos tiempos, ò que vna maldicion; dos vigores por cejas, quatro piernas de Araña por vigotes, vna frisadura de vayeta por barba, dos ojos hermitaños de dos cuevas, ò tuetano de dos cañutos, en que están metidos: dos juanetes, berrugas de hueso, que colaterales, y diaconos de la nariz, parecen tres narizes; en fin tan desbaratado de cara, que sin duda se està por hazer aun, solamente depositadas en el pellejo todas las baratijas, de que se fabrica vn rostro con algunos huesos de mas, porque no falte municion. Sus fontanas se hizieron para en dia de lodos, muy indignas de besar la tierra, y muy cambiantes de colores,

como quadro Estrángerero , que à vna luz son colorados , à otra azules , à otra negras : su andar de pisarè yo el polvito menudito, brincandose de passos, y pisando de repisico , como que amaga los passos ; su hablar como del que habla bostezando , ò come alguna cosa muy caliente. Llamavanle por mal nombre el Licenciado *Pues sea*, desde vn dia , que por ausencia de su señor el Cura , bolviendose al Pueblo à echar las fiestas , dixo : El Jueves que viene es fiesta ; pero no de guardar. Si es de guardar, le replicò el monacillo muy apriessa , à quien èl le bolviò à responder con tono de Dominus vobiscum , *Pues sea*, bautizandole desde entonces con este nombre. Otros muchos chistes , y cuentecillos le sucedian cada dia à su simplicidad ; y en vno que estava ayudando à dezir Missa (en otro Altar , que estava cerca) tambien la dezia otro Sacerdote , y levantandose el ayudante para alguna diligencia , rogòle , que respondiesse , mientras èl bolvia. Acertaron , pues , los dos Sacerdotes à dezir juntos per omnia saecula saeculorum ; pero nuestro Licenciado , por cumplir con los dos , les respondiò , *Amenes*. En el Pulpito muchas vezes (que su simplicidad tambien la governava este capricho) dixo graciosos de latinos ; y vn Viernes Santo , predicando la

Soledad , començo la Salutacion de esta suerte : Suelen los Oradores Christianos para dezir algo en provecho de las almas , pedirle à la Virgen , que les dè su gracia. Oy señores , no està la Virgen para gracias ; digamos vn Padre nuestro , y luego à este disparate añadia otros , que aunque donosos , y no descompuestos , indignos de que la ignorancia los refiera ; pues es accion esta , que debemos respetar con tanta veneracion exercitada de tantos varones como el mundo admira , y que la hazen admirable. No olvideis entre rodos , dixo D. Luis al Padre Juan Antonio Vrsion , de la Compania de Jesus , que bien puede hazer numero con tantos que hazen gloriosa , y admirable à nuestra España ; y aunque le detengan à Jacinto el dezir sus versos , me aveis de oir vnos , que en diferentes ocasiones le hize , tan hijos de mi aficion , como de sus merecimientos.

DEZIMA.

*Tanto vuestro ingenio alcanza
Docto Vrsion, que por trofeo,
Satisfaciendo el deseo,
Terminais toda esperança:
Aclame vuestra alabança
El mas alto Cherubin,
Pues sois el limite, y fin
De la humana presumpcion,
En el nombre vn nuevo Vrsion,
Y en las ciencias Valentin.*

MADRIGAL.

*Baste tanto saber, Vrsion divino,
Tanto entender, exceso es de eminencia,
Passar de hombre es yà, negarse humano,
Pues*

Pues por primero, solo, y peregrino.
O deydad, nos engaña tu eloquencia,
O quieres te veneren soberano;
Desmaya tu pensar, detèn la mano
A tan hondo advertir, si yà no quiere
Ver idolatra el mundo en tu respeto.
En la voz de vn afecto,
Admirada vna accion, diga eloquente,
Quan docto, aunque prudente,
Vencedor de ti mismo te conquistas,
Valiente contra ti sabes ganarte,
Y victoria alcançar de tus victorias;
Y añadiendote glorias à mas glorias,
Venciendote imposible, te ganaste,
Y oy te vences à ti, si ayer triunfaste.

O T R O:

En vn dia que predicò vn Sermon
de Judith.

Rerorica el matiz, pincel tu aliento,
Tu ingenio Apeles , yà con tal destreza
De Manases la viuda has retratado,
Divino Vrsón, que juzga el pensamiento,
Que en prudencia, valor, gracia, y belleza
Al vivo original vence el traslado.
Devoto , si admirado
Del retrato segundo,
Al vivo en tu Retrato adora el mundo,
Que como tu energia
Segunda vez lo cria
Con perfeccion, que tanto la enriqueze,
La gran Judith parece
Mas hermosa, y valiente, que en Betulia,
Y si hermosa pretende
Vencer al que la ofende
Con tu retrato, escuse su persona,
Pues tan valiente ha sido,
Que si su imagen viera
(Vencida en tu primor) no se creyera:
Tan valiente es tu mano,
O pincel de vn ingenio soberano!

O T R O.

Divino Vrsón, Retorico eminente,
 Acredite milagro lo dudoso,
 Que por ser tanto tu saber, te miente,
 Que en tu ingenio florido
 Amaneciò lo docto en lo entendido,
 Y en ti estudiò la ciencia perfecciones.
 Reportadas orando tus acciones,
 Son segunda eloquencia de tu ingenio,
 De nuestra admiracion primer espanto.
 No se guardò el deseo para tanto,
 Que no tuvo esperança tanto ingenio.

Muy encarecidos están estos versos, dixo D. Pedro, pero à los que conocemos al P. Vrsón, aun no nos parece que llegan à ser alabanza. Muy barato, dixo Anfriso, se halla vn ingenio para vna, y para dos cosas; pero que sea este ingenio tan dichoso, que corregidas las gozeteadas. Dicha es, que no se ha experimentado dos vezes, mereciendo

este milagro de la naturaleza la primera. No os canséis, dixo Don Juan, sino fialde à èl sus alabanzas, y dexad que Jacinto diga sus versos; que pues el señor Licenciado ha venido oirà sus alabanzas. Vs.ms. respondiò el Licenciado, que llegava entonces, me honran, aunque bien las merezco todas. Pues oyga, dixo Jacinto, que dicen así.

S I L V A.

Rimbombe en trueno, relampaguè en luzes
 Tu nombre, y fama en glodios histriados,
 Y en los mas remontados
 Del Meotis aquario à la Dalura,
 Archiconfionflo en la Region mas pura,
 A tu ingenio servicien Hecatomoës,
 Y canten èstrambombes.
 Baxos Catulo Sarcófago falsetes,
 Y cace Potipodio tafiletès,
 Rinda su estimacion à tu persona,
 Pues tu talle la abona,
 La bella Caligurna,
 Y venga Taciturna,
 Que embidia tu saber la Tarafaña,
 Protocolo galan blandir la caña,
 Sacripantes aromas te coturnen,

Y nacares al Sol tintos te eburnen,
 Llantos del Alva en verdes Episodios,
 Y no ponga remedios,
 Rindan su valentia
 A tu hinchada energuia
 Diatribes de plata en los Patuecas;
 Pues y à su nombre truecas,
 No escativando Cilibou canoro
 Metas de plata en retintines de oro.

Aunque aventuraron el que se conociera la socarroneria de los versos no pudieron disimular todos la rifa, de ver juntos tan desiguales disparates, y la figureria de Jacinto en averlos juntado; pero el Licenciado, que se pagava de bocablos de ruydo, dixo con grande admiracion, dandose vna palmada en la frente. Valgame Dios, y lo que ay que saber en el mundo, quanto mas van, saben los hombres mas! Si yo huviera hecho vna casa de tan gran estudio como essa no me trocara por el Rey, y diera por averla hecho quantos Villancicos he compuesto en esta vida, y los que pienso componer en la otra: pues aun allà piensa V. m. componer, dixo Don Alvaro, no sabe que allà no van los Poetas? Essos son, bolviò à responder, los Poetas humanos, que los divinos tenemos por intercessores la Letania, las Pasquas, los dias de las fiestas de Corpus, Missacantanos, y Profesiones de Monjas, allà pienso ir à ser chançonetero de el otro mundo; pero digame V. m. donde hallò vocablos tan cultos, sin duda que debe de tener alguna Musa familiar, ò algun demo-

nio critico se le reviste en esse cuerpo; porque palabras tan tremebundas, y cultas, no se pueden hallar sino por arte del diablo, sino ponderenme la palabrilla Archiconfionflo, que quiere dezir Archiconfionflo? Archiconfionflo, señor Licenciado mi señor, le dixo Jacinto, es en las Indias lo mismo que Archipampano en Sevilla: y dezirle à V. m. el Meotis aquario à la Palura. Archiconfionflo en la Region mas pura, es lo mismo, que dezirle, que sea señor de todo el mundo. Estoy contento con estos pero lo de calce Polipodio tafilettes, deseo saber. Polipodio fue vn gran baylarin à la gineta, que en vn cavallo hazia diabluras, y cosas que ay que ver, y que mirar, y assi dezirle que calce tafilettes, es mandarle, que bayle, y dance, por alegrar, y divertir esse ingeniazo, que Vuestra merced tiene. Cierro, respondiò el Licenciado, que es diablo Vuestra merced. Valgate, valgate, y lo que sabe; porque no se va à la Corte? à que lo estimen, ò embia vn retrato para que lo conozcan, que pardiez que yo pienso imprimir, y poner mi retrato, aunque no tengo amigos que me lo rue-

guen, escusita ordinaria de los Prologos (que yo no he menester mas amigo que mi presumpcion) y eternizarme con imprimir todas mis obras: que por solo ponerse à tu por tu con vn lector, y que lo lean à vn hombre de molde, puede imprimir disparates; quãto mas, que si yo acabo vna obrita, que tengo comenzada, han de ver Vs. ms. maravillas, y fino oygan este principio, que les darà mucho gusto.

*Glorioso San Sebastian,
Santo bienaventurado,
Que fuisteis afectado
Sin prenderos la Hermandad:
Sois abogado de aquel,
Y de aqueste,
Y de la peste!
Pero no del neguifon,
Clarín que tocó al albor
No suena mejor.*

Si V. m. prosigue, dixo Jacinto, ha de ser cosa de espanto. No me ha de quedar, respondiò el Licenciado Santa, ni Santo en el Cielo, à quien no le haga vna Xacarandina à lo Divino, con que pienso dexarme atrás à Cayraico con toda la millorada de sus Otavas, que escrivo yo mas en vna hora, que el Testado en toda su vida: por mi no se halla el papel, y yo con mis escritos, y los Cirujanos con las hilachas hemos encarecido los andrajos. No ay picato à quien no acote para papel, y embarque para Genova. Hombre, dixo Silvio, que haze tantas cosas, como no se ha muerto? V. m. pues tanto vive no debe de vivir, de vida, sino de suegra, que

es *secula seculorum*, de las vidas: Por què, preguntò Don Antonio, se ha de vincular en vn necio la vida, y ha de ser mayorazgo de vn discreto lo corto de vn morirse (pues si de parecer de algunos Filósofos la vida del hombre, consiste en el saber, de donde dixo vn discreto, que solo lo que se acierta, y se sabe se vive.) Porque es razon, respondiò Jacinto, que muera vn discreto que ha de vivir pobre: pues porquè ha de ser pobre vn ingenio, bolviò à preguntar Don Antonio? Para que tengan todos caudal, le respondiò Jacinto: Pues què caudal, le replicò, es el ingenio, y mas en estos tiempos, en quien tan baxa està esta moneda? Y para què quiere vn hombre el ingenio (esto hablando à lo humano) si con èl conoce las obligaciones de honrado, y con su pobreza no puede cumplir ninguna de hombre de bien? Y para què quiere vn necio las riquezas, fino sabe que tiene obligaciones, y no las depende, ò por caridad, ò por agradecimiento con el necesitado? Pues si los efectos han de parecerse à su causa, muy necios seràn los de vn necio, ò aprenda la necesidad discrecion, ò tenga la discrecion riquezas, ò sepan los ricos, para que favorezcan los ingenios pobres (que los discretos saben dàr) ò no tenga ingenio vn pobre, pues no le vale nada el tenerlo, que viene à ser pesadumbre el merito mayor que alcanza el mundo, y que mas deve premiarse, y yà llega à ser def-

desdicha el tenerlo. Sino mirad el sutil ingenio de Anfriso, y escuchad como se queixa de desdichado en este Romance, que por su llaneza de estilo, y su claridad le mandè à la memoria, que nunca fue muy Retorico el dolor, dize asì.

ROMANCE.

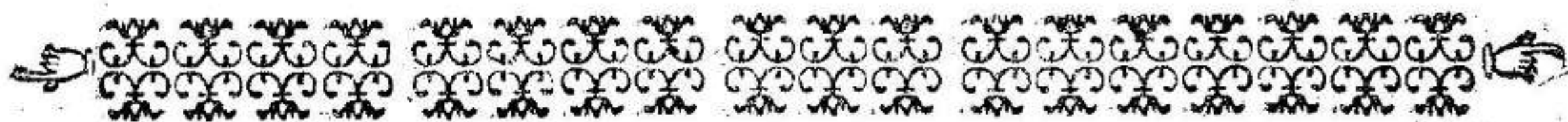
Los que por ocultas causas
De influencias enemigas,
Con nombre de desdichados
La desventura os bautiza.
Prestadme atencion en tanto,
Que lloro, y canto desdichas;
Porque consoleis las vuestras,
Con solo escuchar las mias.
Para fabricarme el Cielo,
Todas sus estrellas fixas,
Conjuradas en mi daño
Hizieron ayradas liga.
Fundaron sobre mis años
Propriedad de males rica
Vn vinculo de desgracias,
Mayorazgo de sus iras.
Desde entonces pago al tiempo
Pension de melancolias:
Porque tengo al censo dellas
Hipotecada la vida.
No bien del mal de vna pena
Alienta el alma, y respira,
Quando le tienen mis hados,
Otra mayor prevenida.
He llegado à tal extremo,
Que tiene de mis fatigas
Lastima el menos dichoso,
Y yo de su suerte embidia.
Mas me atormentan la penas
Si me acometen sencillas,
Y quando vienen dobladas
Pido al sufrimiento albricias,

El sueño en vez de descanso
Fingidas glorias me pinta,
Porque mayores tormentos
Quando despierte me aflixan.
La illustre sangre heredada,
Fogosa me martiriza,
Que en coraçon desdichado
Es ponçoña sangre limpia.
Si el animo me levanta
Alientos que al Cielo aspiran,
Golpe de fortuna adversa
Los despeña, y los derriba,
Que importan cuidados nobles,
Que el alma alimenta, y cria,
Si à pensamientos honrados,
Siempre es madrastra la dicha.
De vn breve gusto que muere,
Mil disgustos resucitan,
Quanto temo son verdades,
Quanto espero son mentiras.
No tienen cura mis males,
Pues la amistad mas amiga,
Si procura mi remedio,
Mi perdicion solicita.
Al fin soy tan desdichado,
Que mis desdichas me obligan
A que la vida sustente
Con lo mas que la aniquila.

El Romance es como de su dueño; dixo Lauro; pero no es cruel dad la que el mundo sustenta en sus leyes, pues sufre que vn ignorante lleve por sus riquezas à supeditar al entendimiento; y que el entendido, por no desconcertar la voluntad de aquel que ha menester por sus riquezas, no le estorve el mal intento, y el desatento juyzio con que se gobierna: con que viene à ser tan grande esta infelicidad; que dexa de ser ingenio el ingenio, pues

pues no obrã como tal ; que si al discreto lo hiziera con libertad su riqueza , y no pendiera de la merced del ignorante que puede , no le guardara respeto à la mentira , y vivieran bien aconsejados los hombres , que por averlos menofter el pobre ingenioso los adula , y no los defengaña. Si bastasse essa ceremonia , dixo Don Luis , para contentar el poder , no fuera poca suerte ; pero los ignorantes huyen à los discretos , ò no los conocen: los huyen porque nadie quiere verse al lado de quien sepa menos,

ò no los conocen , porque como de los ignorantes presume mas el que ignora mas , canoniza por necedad à la discrecion , y culpa en los otros sus defectos ; porque no vienen con lo que el presume de si , trocando las condiciones. Vs. ms. señores mios , dixo Jacinto , le han filosofado de lo bien que yo le visto , y pues la materia de ignorantes , estan odiosa , por aver tantos que se ofendan , dexemosla , y acabemos la tarde en el Jardin , vltima lisonja de este celebre dia.



A C A D E M I A

T E R C E R A .

Y RES tiene de civil voluntad , que no se agrada de el merito. Peligros tie- de de necia la que no le estima. En mal nombre pone à su alma , quien se resiste à vna perfeccion (que vencerse de lo hermoso , acredita de buen gusto al gusto) en sus obras haze gallarda ostentacion el alma , y de sus efectos consta su discrecion. Y assi Filis en mucho riesgo pone la suya (y mas quando tanto la causa su

belleza) en no amar à Anfriso , en cuyas perfecciones todos hallaron estrellas , que inclinassen sus voluntades (que no solicita mas vna estrella que va merecimiento) siendo de los de Anfriso amantes , no solo el numero luzido que en el Jardin le acompañava , sino todo el demàs concurso que en la Ciudad , por otros Ciudadanos detenidos no le asistian (pero sin olvidar sus penas) y aliñandole para divertir las vnas fiestas de toros , y cañas , que para su celebracion (por

(por ser la cercanía tanta) combi-
daron à Anfriso , y sus discretos
amigos, trasladandole à la Ciudad,
por gozar los agastajos que damas,
y galanes les mostravan , haziendo
rica ostentacion de su poder en
sus galas , y de su voluntad en tan
grandiosas fiestas. Todas dieron fin
con la noche, y restituyendose lue-
go estos naturales forasteros à su
florido albergue, les diò su agrade-
cimiento por ferias à tantos favo-
res, el que à otro dia los oyessen
vna Comedia , que ellos mismos
representavan. Menos ocasion a-
vian menester todos para gozar de
la compañía de Anfriso ; y assi en
coches ellos, y el Sol llegaron jun-
tos à Espinardo la siguiente maña-
na. El agrado, el cariño , y festejo
con que los recibiernn no es crei-
ble , obligandolos corteses con
palabras , y satisfaciendolos pode-
rosos con obras , tan puntualmen-
te servidos de todos , que no bastò
la mucha gente à deslucir la gran-
deza con que los aposentaron , y la
opulencia con que les sirvieron las
viandas , dandoles aquella mañana
vn esplendido almuerço, y por pos-
tres Jacinto este Romance, que à la
gala con que avian jugado las ca-
ñas (por testigo de su agradeci-
miento) hizo, dize assi.

ROMANCE.

*A breve espacio reduzgo
Lo grandioso de las fiestas,
Dejagrada en mi pluma,
Malogradas en mi lengua.*

*Hermosa quiso la plaza
Dar al Abril competencias,
Y à la vanidad del Mayo
Florida , y honrosa afrenta.
Para mayor lucimiento,
Haziendo la plaza esfera
Mil Soles dieron en rayos,
Esplendor que alumbra , y ciega.
Acumulando las damas,
Luz à luz , y estrella à estrella,
De los Soles que ya vienen,
Son Auroras las primeras.
Y amaneciendo en balcones,
Galas por nubes ostentan,
Y por purpura en su Oriente
Lo carmesi de las telas.
Con soles se abraza el dia,
Con luzes arde la tierra,
Y en lluvia de resplandores
Toda la plaza se anega.
Despues ya que el animal,
Que Cinti en Abril calienta,
Siendo triunfo de una mano,
Midiò cadaver la arena.
En flores la juventud
Viva, y movil floresta,
Animando bizarrías,
A jugar las cañas llegan.
De la puerta de la plaza,
A correr todos comiençan,
Que de su arco parece
Que son disparadas flechas.
En vn bayo , cabos negros,
Que en una Andaluza yegua
Engendrò el viento , y al padre
Con veloz planta atropella.
Entrò Don Forge Bernal,
En cuyo garvo celebran
De buen ayre lo brioso,
Ayrosa la gentileza.
No viò la candida Aurora*

Quan

Quando en jazmines despierta
 Mas floridos pocos años,
 Ni tantas flores mas bellas,
 Como la abortada llama,
 Que de la nube rebienta,
 Rasga à su lado los vientos
 Don Francisco de Contreras.
 Tanto al rayo el bueto usurpa,
 Que à su veloz ligereza
 La presta vista aun no pudo
 Darle alcance en la carrera.
 Sucedióle Don Francisco
 Barcarcel, à quien veneran
 Por su Narciso las flores,
 Y por su Adonis las selvas.
 Que à lo bizarro en su talle
 Viven las galas compuestas,
 Què cortès el desenfado,
 Què despejada modestia.
 Que humano està lo divino,
 Y en respetosa llaneza
 Templando apacible, y grave
 Les pone su ingenio treguas,
 Segundo robo, hurto bermoso
 De aquel ave lisonjera,
 Porque de Jupiter sirva
 Mas bello garçon la mesa.
 Blason de la ilustre casa
 De Berastegui encomienda
 Don Francisco al vieto un rucio,
 Que bizarro el ayre argenta.
 Para ser cuydado vino
 De alguna atencion secreta,
 Tan galan como sus años,
 Que son todos Primavera.
 Alentado el movimiento,
 Lo brioso lisonjea,
 Todo es alma en las acciones,
 Y todo el cuerpo belleza.
 Despiden exalaciones
 Sus lanças, que ardientes truenan,

Y animadas del salitre
 Abren por el ayre sendas:
 Con los rasgos de sus luzes
 Borrarr sobervias intentan
 Del papel del firmamento
 Las resplandecientes letras.
 Vistieron lama violada,
 Y en sus campos bellos nieva
 Copos de plata el Oriente,
 Y lazos de niebe siembra.
 A Don Pedro de Tizon
 Vna admiracion suspensa,
 Alabe lo que à los ojos
 Fue duda, siendo certeza:
 Don Bernardo Pedriñan
 Entrò con èl, cuyas fuerças
 Son emulacion del mundo,
 Terror del quinto Planeta:
 En un brioso castaño,
 (Que el ser cavallo desdeña,
 Y de Aguilapreciado,
 Al viento bieren sus buellas.)
 Entrò midiendo la plaça
 Don Juan Abilès Ortega,
 A quien humilde, y rendido
 Amor le ofrece su venda.
 Imitò sus perfecciones,
 Llevò su mano derecha
 Galan Don Antonio Prieto,
 Digno de inmortal diadema.
 Nuevo Orfeo de Sigura,
 En cuyas verdes riberas,
 Bellas sus Ninfas le escuchan,
 Dulces, y amorosas queexas.
 Tan veloces los dos corren,
 Que parece que los lleva
 De Atbalanta la codicia,
 De Hipomenes la terneza.
 Todo fue plata su trage,
 Que para salir no dexan,
 De tan dulces laberintos

Roxa à la vista una seña.
Gastò toda la alabrça
(Bien merecida fineza)
El asseo, y bizzarria
De Don Pedro Balibiera.
Ayrosamente discurre
En un noble Valençuela
Don Ginès de Rocamora,
De amor roca en la firmeza.
A Don Gregorio Gaston
Alabelo su eloquencia;
Que mi pluma de cobarde
Sus partes calla, y respeta:
Miedo al entrar en la plaça
Diò Don Diego Balibiera,
Porque en su mano aun la caña,
Rejon los toros la tiemblan.
Vistieron nacar, y plata,
Bellos, que el abril conserva
Entreverados claveles,
Con quien la Aurora se afeyta.
Guiando el segundo puesto
Don Francisco Tomàs entra,
Que se perdiò, por ser tanta
Su gala, el encarecerla.
Fueron partir, y llegar
Tan uno, que su presteza
No diò lugar al intento
Para que lo previniera.
Corto en Don Melchor de Roda
El hiperbole se queda,
Y sin peligros de injusto
A la adulacion se niega.
Vino Don Gregorio Ortiz,
Lustroso honor de Valencia,
Dando credito à impossibles,
Y assumpto à heroycos poemas.
Ocupò Don Salvador
Carrillo (gloria suprema)
Un alaçon que à los vientos
A saber correr enseña.

No corre Febo mas libre
Acabando su tarea,
Por calcada de topacios,
Y de zafir taracea,
Tanta plata en lo dorado
Publican, que à sus llbreas
Franco prestò el Potosi
Todo el caudal de sus venas.
Si en Don Antonio Tomàs
Algunas gracias se encierran,
Del cuydado de dezirlas
Su fama me desempeña.
Don Geronimo su hermano
Con el corriendo espolea
Mi pluma à alabar sus partes,
Mas yà lo estàn de si mismas.
Fino, galàn, atinado,
Docto, corriò en la Gineta,
Don Gregorio Saorin
Con Don Alonso de Almela.
El viento, que wencen, rompen,
Y corrido atràs se queda,
Que aun al viento no permiten
Correr con ellos parejas.
Lo verde, y plata en su trage
Pacifican controversias,
Y sin wencer competidos,
Encarecen diferencias.
A Don Diego de Galtero
(Que de un morcillo sujeta
Con sabida cetreria,
Lo que le inquieta la espuela.)
Siguiò Don Tomàs Galtero.
Dando en perfecciones bellas
A la hermosura inquietudes,
Y al amor nuevas empresas
Que atento que esta el descuydo
En su talle, porque sea
Cortès una vez la culpa,
Y la presumpcion discreta.
En lo advertido, y galante

En tan avisada idea
 Tiene una embidia el ingenio,
 Y una perfeccion que aprenda.
 Fugitivas garças corren,
 Y triscando en sus cabeças
 Cosquillosos martinetes,
 La vaga Region penetran,
 Siguióles Don Juan Martin,
 Y de su persona aprueban
 Lo festivo su valor;
 Los aplausos su prudencia.
 Con tanta velocidad
 El ayre rompe, que apenas
 La menuda arena logra
 Del cavallo una experiencia,
 Fue Don Francisco Milan
 El ultimo, que no esperan
 Mayor novedad las galas,
 Ni imitacion su grandeza.
 Color noguerada visten
 Que con la plata campea;
 Porque en su disfraz, el gusto
 Ingenioso resplandezca.
 El Mayo yá cortesano
 No quiso vivir la aldea,
 Y con toda su familia
 En la plaza se aposenta.
 En circular caracol
 Imitan en dos culebras
 Con los signos duplicados
 Celeste Ecliptica nueva.
 Comiençan la escaramuza,
 Vistosa, sino sangrienta;
 De cuya espantosa imagen
 Temblara Palas Minerva.
 Y como suele en el prado
 El Zefiro quando alienta.
 Compitiendo flor à flor,
 Inquietar su paz, serena.
 Assi batalla de flores
 Con dulce rigor semejan,

Y triunfando de sí mismos,
 Vencen burlando las veras.
 Parten quatro, y desafian
 A los de la quadra opuesta,
 Para que á ella otros tantos
 Los embistan, y acometan.
 Despiden sus fuertes braços
 Las cañas con fuerza estrena;
 Porque al passar por las plumas
 No en tanta selva se pierdan.
 Si aquella toca el plumage,
 Esta yerra, essotra acierta,
 Y aquella dando en la adarga;
 Del duro golpe se quiebra.
 Pueblan el Cielo de cañas,
 Y medrosos las recelan,
 Garrocha el toro celeste;
 Todas las aves saetas.
 En el ultimo elemento
 Lineas de fuego se quemán;
 Y la que al subir fue caña,
 Al suelo buelve comenta.
 La maquina de las tocas,
 Que van al turbante presas;
 Con relampagos de plata
 Parecen nubes de seda.
 Dando ocasion tantas tocas;
 Que vagarosas sirvieran
 De hermoso todo à la plaza;
 Y à los cavellos de velas.
 Con la confusion de plumas,
 Sin que tantos Soles teman,
 Icaros no dando en luzes,
 Velozes el ayre peynan.
 Atrevido los penachos,
 Les dà su altivez licencia,
 Que en blandos albagos sirvan
 De abanillo à las estrellas.
 Caducos montes de pluma
 (O gigante de açuzena,
 Sino de jazmin) le hazen

Al cielo nevada guerra.
Tan bellos bosques hermosos,
Tan floridas arboledas,
Quando matizan el ayre,
Arboles frondosos buelan.
Tan luzientes se mostraron,
Que en la luz que reberveran
Sus galas, viviera el dia,
Si de embidia el Sol muriera.
Tremulos los resplandores,
Azogados brujulean
En la plata los cambiantes,
Pestañeando centellas.
En brillantes tornasoles
Los rayos del Sol desprecian,
Y èl en sus siglos jamas
Viò tan lucientes ofensas,
A tan lucidos embargos
De la vista no ay quien quiera
Tan poco estimar los ojos,
Que los offe à su presencia.
Girando en ondas la plata,
Mares de plata navega
La vista, y el Sol dorado
Naufraga su luz en ellas.
Mayo se ostenta el Septiembre,
Con tantas flores, que muestra;
Que en èl sòstituye Abril,
Y el Alva renuncia perlas,
De buen gusto estuvo el arte,
Y por cumplir con destreza
El antojo en los deseos
Varia la naturaleza.
Breves mapas son de gala;
Porque en cifra el mundo vea
Quanto ha iluminado el Chino,
Y lo que ha texido el Persa.
La junta de tanta gala

Fue tal, que no se atreviera
La esperança à pedir tanto,
Ni el deseo à hallarlo en ella.
Pidiò licencia la noche
A su luz, y en sus tinieblas
Viò las fiestas, que acabadas,
Las hizo la fama eternas.

Que encarecimiento, dixeron todos, blasonara de hiperbole como vuestro Romance? Tanto estimamos ocasionarosle, como aver servido à Anfriso, que lo bien armado de los versos, lo brioso de sus conceptos, lo galan de sus frases los hazen muy bié parecidos: Dios os guarde, respondiò Jacinto, por la merced que me hazeis, que mi deseo de serviros acertò mas que mi ingenio. Iban todos à replicarle, pero cortò sus lisonjas la dulçura de algunos instrumentos, y à cuyo son Silvio, Don Alvaro Don Pedro, Don Juan, Lauro, y Don Antonio, dançaron con el ayre de Señores, y la destreza de cortefanos; y despues de aver acabado, dixo Don Pedro Nieto, y Pacheco (vn Cavallero natural de Talavera, que en esta fazon se hallò alli por entendido, y por amigo de todos.) No serà razon, Jacinto, que se olvide vuestro Romance tan presto, quando merece tantas alabanças. Y assi mientras estos Cavalleros han dançado, me he ocupado en dezir alguna en este Soneto.

Canta Cisne famoso de Sigura
Con dulce lira metro numeroso
El mas lucido triunfo, el mas hermoso

Academias del Jardín

Que à la embidia en prision retráxo es.
No cesses, no que yà lamina dura (cura:

A tu bulto Minerva dà glorioso,
Que solo à tanto plectro sonoro
El tiempo eternidades assegura.

Cante Siringa con Marcial deseo
(Cometa ardiente yà la que fue al viéto
Instable pompa) su mayor empleo.

Rayo es del Sol, que en su dorado asiento
(Quando al aplauso no de igual trofeo)
Su curso para à tu menor acento.

No aveis sido solo en este cuydado
dixo Fray Alonso Herrerra, de la
Religion de San Agustin, que yo
escrito estas Dezimas.

DEZIMAS.

*Facinto, si assi tu pluma,
De tu ingenio leal pincel,
En el campo de vn papel
Pinta grandezas en suma,
No te espante que presuma,
Adveriido el discurrir,
Si atento ha visto luzir,
A tus pinceles ayer,
Que es bosquexo su hazer,
Y original tu dezir.*

Reparo como se anega

*En las galas la atencion;
Al correr la presumpcion;
Mas advertida no llega.
La atenta vista se eciega:
Solo à ti, si estás mirando,
Reverencia el ir bolando;
Pues si han de llegar al cielo;
Camino para su buelo
Nos vâ tu ingenio enseñando:*

Aunque mis años son tan pocos,
que no passan de diez y siete;
dixo Don Sebastian Perez de Tu-
dela, no es menor que la vu estra
mi voluntad, y con este Soneto
haga demonstracion de mi afecc-
to.

SONETO.

Canta tu dulce, y sonora lira,
Celebre fiesta ingenio soberano,
Que con su voz excede de lo humano;
Y con razon à lo divino aspira.
La fama atenta su grandeza mira,
Regiones vaga, pues tu ayrosa mano
plectro le dà à sus alas cortesano,
Y ocupacion le ofrece, que la admira;
Miente, mas novedad tu docta pluma,
Lucimiento le niega lo lustroso
Triunfo, exepcion hermoso del olvido
No tu Modestia igualdad presuma,
Que yà en tu pluma està por tan hermoso;

Sin riesgos de verfecompetido!

Vuestro Romãnce , dixo el Licenciado Jorge Fernandez , lo alabarà el mas embidioso , mirad que harè yo , que sin embidia , y con admiracion los he escuchado ; pero oid agora esta Dezima.

DEZIMA.

*Tu soberano dezir,
Y tu divino pensar
A todos dà que admirar,
Y al mas culto que advertir:
A tu bizarro escribir,
Para poder darle alcance,
No halla el ingenio lance,
Y tu ingenio es tan sabido,
Que para ser entendido,
Nos lo dizes en Romance.*

Que peligre mi agradecimiento quereis con tantos favores , respondiò Jacinto , pues aun la voluntad , tan gran pagadora , podrá quebrar con tantas deudas , ser menos liberales ; porque yo parezca mas agradecido , no aventuréis à que se pierdan tantas lisonjas , que me vienen muy grandes tantas alabanças , y quien las oyere , las puede reprehender por apassionadas , y murmurar por lisonjeras , que quando reparo en mis pocas partes , juzgo que esos favores son dichas , y no merecimientos , que la cortedad de mi ingenio assegura este parecer , Vos sois tan advertido , replicaron todos , que podeis alistaros con tantos hijos , como hazen celebre esta nobilissima Ciudad de Murcia. No siente esso , bolviò à dezir Jacinto , un Cavallero , que tan sin razon

lo niega en vn libro ; que escriviò , que le intitula : Herodias belicas , y amorosas , donde en la Heroida sexta con harto defacuerdo , y bien sin atencion à lo que es tan contrario , llevado de algun enojo (que no puede tener otra escusa tan gran defayre) dize desta Ciudad (Atenas ingeniosa) injustos desprecios , injuriando el lustre con que siempre ha florecido entre todas las Ciudades del Orbe , dizièdo , que en ella no ay hombres científicos , q̄ no ay riquezas , que no tiene galas , que no conoce la musica , que ignora lo primoroso del pincel , y lo cavallerofo de la corteſia , lo invencible de las armas , y otros defaciertos tan defasidos de la verdad ; porque si alexamos el discurso à los passados siglos , hallarèmos mucho que contradiga , los engiños deste parecer ; pero si hablo de lo que en nuestros dias gozan el titulo de insignes , bien se podrán desdezir palabras tan poco recatadas. Gozò por dicha la edad pasada , sugetos mas insignes en las Divinas Letras , como oy posee nuestra noble Ciudad ? Diganlo el doctissimo D. Diego de Saavedra , tan aventajado en la materia de Estado , q̄ merece que la Mageſtad de Felipe IV. q̄ Dios guarde , le fie sus cuydados en Roma. Diganlo tãbien un D. Geronimo S. Cruz , Dean de Astorga , y Juez de la Capilla Real , honra gloriosa de nuestra Murcia. Señ lucidos testigos desta verdad el

Padre Diego Faxardo, el Padre Geronimo de Ribera, de la Compañia de Jesus, Don Dionisio Esquibel, y Ortazo, Maestro escuela de esta Santa Iglesia de Cartagena. Fray Gaspar Ximenez, Ministro de la Santissima Trinidad, Fray Pedro Ponce, Fray Juan Pacheco; y Fray Nicolàs Ximenez del mismo Convento. El Licenciado Andrés Salvatierra, ingenio tan mozo en la edad, como venerable en la ciencia, que en los veinte y cinco años (que oy ann no cumplidos goza) tan honradamente ha ilustrado el Pulpito con su ingenio. El Jurisconsulto Don Francisco de Varcancel, Alcalde de Corte, Don Geronimo de Roda, Presidente en los Consejos en Flandes. No quiero dezir los muchos que dexo, porque puede ocuparme su grande

numero, y los que he referido son bastante prueba para desdezir mayor contrario. En letras humanas quantos Lopes de Vega tiene esta noble poblacion, reparad en el milagro mayor que goza toda España, y que embidian otras Naciones, nuevo Aristoteles, y primer Oracio. Diganlo las tablas que escribió, alabando los discursos Historicos, y Nobleza de Murcia tan admirados del mundo: acredite estos encarecimientos las Cartas Filologicas, que tiene con tanta erudicion escritas, que todas haràn inmortal el nombre del Licenciado Francisco de Cascales, de quien os referirè vn Soneto; digno de sus prudentes canas, no os lo dirè por escogido entre todos, sino por estar mas cerca de mi memoria.

SONETO

Veloz, si triste, rompe el ayre vago,
 Progne y à Tarcia, por España trueca:
 Cruzada el pecho de sangrienta beca,
 Llorando canta el miserable estrago.
 Almas que escuchan el sonoro alhago,
 Riegan y à fuentes el arena seca:
 O cielos dixo à quien tan fiero peca
 Mal se dilata su devido pago.
 El gran Tonante oy ò su oracion breve
 Y vn rayo arroja su furor divino,
 Con que Atereo, y su palacio abraza.
 Pecador olvidado, no te mueve
 El duro caso? Pues de tu vezino
 Vcalegon ardiendo està la casa.

Solo el Licenciado Bartolomé Ferrer, quando no le ayudassen tantos ingenios, puede hazer insigne nuestra patria. Oydme

en su nombre este Soneto al tumulto de la Reyna Doña Margarita, que està en gloria.

SONETO.

Repara cuerdo, si curioso admiras
 Maquina sola, contra el tiempo fuerte
 Huesped errante, y lo primero advierte,
 Que eres tan marmol, sino suspiras:
 Este milagro, cuya alteza miras,
 Que iguala el ombro à Atlãte desta suerte,
 Es Alcazar funesto de la muerte,
 Verdad vniversal de mil mentiras.
 Yaze aqui Margarita, el zelo santo,
 La joya de Filipo en mas tenida
 Que el Orbe, que pacifico gobiernã:
 En lagrimas rompiste, enfrena el llanto,
 Sucedio à muerte breve larga vida,
 Y à breve Magestad Corona eterna.

No devia de saber, quien dixo, que
 en Murcia no avia hombres de in-
 genio, que estava en ella Diego Bel-
 tran Hidalgo, à quien se le dà el
 nombre del de la gran memoria,
 por la facilidad que tiene en ella,
 como en hazer los versos, y escribir
 tantos, que se levanta con la exce-
 lencia que le dan al Fostado. Este
 Romance os dirè fuyo.

*Valientes matan tus ojos,
 Y diestros hieren Marica,
 De punta, à quien tu los buelves,
 Y de filo à quien los mira.
 Amorosos amenazan,
 Y severos desafian,
 Con que à temerlos, y amarlos,
 Tiernos, y ayrados obligan,
 Espadachines los llaman:
 Porque rompen, y derriban
 De rebès à quien desdeñan,
 De tajo à quien acarician.
 Arrogantes quanto hermosos,
 Pechos gigantes fulminan,
 Dando en amagos de muerte
 Cedula dulces de vida:*

*No ay Alguazil que los prenda,
 Que como en tu rostro habitan,
 De la belleza sagrada
 Los respeta la justicia,
 Nadie les pide sus daños,
 Porque los que martirizan,
 Por lo dulce con que matan,
 Les perdonan lo homicida.
 La cura de sus agravios
 Consiste en la ofensa misma,
 Que à los que mirando matan,
 Mirando los resucitan.
 Con los mios se encontraron,
 Por no sè que niñeria,
 De atreverse à contemplar,
 Luz mortal su luz divina.
 Metieron mano à sus armas
 De invencible gallardia,
 Dando à mi culpa por pena
 Larga gloria en breves iras.*

En todo escribe esse ingenio con
 acierto, dixo Anfriso; pero en lo
 que se adelanta à muchos en sa-
 ber glossar. Oid este ver-
 so solo.

Lagrímas que no pudieron.
 De un amante enternecido,
 Ruegos que no han ablandado?
 Ternezas, que no han vencido;
 Suspiros, que no han obrado?
 Lagrimas, que no han podido?
 Solo en mi triste se vieron.
 Ruegos, que no enternecieron?
 Ternezas, que no importaron?

Suspiros, que no ablandaron?
 Lagrimas, que no pudieron?
 Don Pedro Diaz Navarro, tan conocido por sus donayres en España, puede desmentir la opinion con que nos infaman: y pues ya sabeis en lo donayroso su ingenio, en lo grave escuchad este Soneto à vna dama, que se embozava siempre que veia à su amante.

SONETO.

Levantã el manto de la noche fria,
 La mano blanca de la roxa Aurora;
 Y el Planeta, que nunca para, dora
 Las cumbres que primero ven el dia.
 La obscuridad confusa se desvia,
 La forma de las cosas se mejora,
 Y el Alva rie, que aunque perlas llora,
 Lagrimas ay que nacen de alegria.
 Solo el alma, à quien niegan su luz pura,
 Los ojos que cubris en caos profundo,
 Habita triste, y claridad desea.
 Deshaga, pues, su luz la nube obscura,
 Y amaneced, siquiera, porque el mundo
 El Mediodia en el Oriente vea.

No era bastante honor para nuestra Ciudad el tener à Gaspar de Avila por hijo? Pues si esto es así, mas honra conseguirà teniendo tambien à su ingenioso hermano Nicolàs de Avila, de quien se parte de unas Canciones à la muerte de vn joven, que murió temprano. Comiença así.

CANCIONES.

Anticipaste la esperança nuestra,
 O comun defengano de la vida,
 De tu fatal estrago el sentimiento;
 Venciste al fin en la vital palestra,
 La mas heroyca juventud florida,
 Que se informò de generoso aliento;
 Así rayo violento
 Dexò el prado, y las flores
 De fragrantés verdores:
 Así sonante rapido arroyuelo

B

de Salvador Jacinto Polo de Medina
Se detuvo en los extasis de yelo,
El ave afsi, que à examinar ardores
Se remontava presumida, y bella,
Sintió la flecha, quando yà fue estrella:
Injusto fuera, ò Cloto soberana,
En el contacto de tu elada mano,
El golpe, &c.

Buen testigo serà en esta informacion el Doctor Francisco Yañez Thomàs, afsi lo dize este Romance suyo.

ROMANCE.

*Varias catalufas visten,
Amenos campos alegres,
Librea que les diò el Mayo,
Y desfaudarà el Diziembre.
Borda el tiempo muchas flores
En tiras de rasos verdes,
Que sobre estrados de arena,
Por ricas alfombras tiende.
El monte saca las galas,
Que en sus recamaras tiene,
Con que al jardin mas ameno
Embidia apacible ofrece.
Si de peñasco se viste,
Le dà picaduras breves,
Para que galan por todas
De grama entretelas muestre.
Trencillas dieran de plata,
Para guarnicion las fuentes;*

*A no pensar que mas llano
Viste el mas curioso siempre;
Lo vano de sus lisonjas
La curiosa adelfa pierde,
Indicio de vn amor falso,
Que engaña con lo aparente.
Que si sale à darles vida,
Rosaura, es razon celebren
Lo grave de la visita
Con los aplausos que pueden:
Para la buelta el jazmin
Rasillos blancos previene,
Mientras la marta dà quadros;
Que en calles de alamos cuelguen;
Entonces podrán deseos,
Prevenidos por corteses,
Pagar en albricias nobles
Lo que à su presencia deben:
No es menor blason desta Ciudad
nuestro Don Pedro de Tença y
Aledo, en quien tan ayrosamente
escribe la pluma, como el ingenio:
este Soneto es suyo, à vn amante
preso.*

SONETO.

Prisionero infeliz, donde no espira,
Aura suave, ni apacible viento,
Mis penas lloro, mis desdichas siento;
Que hiere vn mal, quando otro se retira:
Paxaro afsi, que en libertad se mira,
Solo à su voz, y à la del ayre atento,
Lamenta la prision, gime el tormento,
Quando el perdido bien preso suspira,
Rigor fue de fortuna, que previno

(Tyrana siempre de mi amor al fuego)
Inhumana crueldad , barbaros lazos.

O rapaz , tu en vitoria peregrino,
Por qué permites , pues te sigo ciego,
Cadena injusta à mis amantes brazos?

La gala con que escribe Don Pedro Castro en la Corte , puede ser admiracion , mirad si podrá ser à nuestra Murcia credito , oíd este Soneto suyo , al sepulcro del Ilustrissimo Cardenal de Trexo, Obispo de Malaga ; y Presidente de Castilla.

SONETO.

No pisés no , respete el pie la nieve:
Desse marmol, de aquella aguja, aquella:
Pompa de luz con vanidad de estrella,
Que à los ojos del Sol la grimas bebe.
Pira es de vn Fenix, que su ser se debe,
Urna es de vn justo, que renace en ella,
O lo que el marmol de virtudes fella!
O lo que el bronce à desengaños mueve!
Yaze à España su purpura, que triste:
Viò agonizar de tanto Sol la llama,
Muerta no, à su ser restituida...
Vè en paz (ò peregrino) y di que viste:
En breve vida eternidad de fama,
En breve muerte eternidad de vida.

No son estos ingenios solos , muchos puedo referir, aunque no tengo en la memoria versos suyos , vn Don Alonso Puzmarin , Relator de el Consejo Real , vn Don Francisco Varcancel , vn Don Luis Cerdan , vn Don Alonso Mergelina, que tan doctamente escribiò vn tratado en derecho , en favor de la Virgen , vn Don Juan Mergelina su hermano , que con tanta erudicion ha traducido los sesenta libros que escribiò Pierio Valeriano de los Geroglificos antiguos de los Egypcios, vn D. Rodrigo Montalvo, vn doctissimo Jurisconsulto el Licenciado Pedro Ferrer, cuyos me-

ritos le han dado la plâça de Corregidor de Ciudad Rodrigo , y la de Alcalde Mayor en la Ciudad de Cordova , y nos dexan con esperanças para mayores ocupaciones: vn Licenciado Bernardino de Porras , cuyo ingenio puede hazer competencia à los Baldos ; el Vniuersal en Ciencias (así lo llama nuestro gran Lope de Vega) Don Ginès de Roca Mora , el prudentissimo Don Francisco de Castilla, que escribiò tan doctamente el Libro de Teorica de Virtudes, el Racionero Ramirez Pagan , que escribiò el Jardin de Humanas, y Divinas Flores, Don Miguel Mayne-

ta, el Doctor Leon, y su hijo el Doctor Francisco de Leon, el Beneficiado Cepeda, el Beneficiado Martin Hidalgo, el Licenciado Alonso Tinero, el Licenciado Alonso Cano de Vreta, que escribió la semana de Espinardo, el Doctor Leandro Corvera, Miguel Gonzalez de Canedo, que escribió el Triunfo de San Miguel, y el Monstruo Español.

Todos estos ingenios no son calificación; no son honra de que se puede preciar el mundo? Pues si hablamos de las armas donde florece mas la valentia? Digalo la Ilustrissima Casa de Faxardo, casa de Generales, y sus valerosos sucesores, que con su espada pretendieron sus blasones, y con su valor los alcanzaron: buen testigo es de esta verdad el miedo, que los enemigos tienen al nombre de Faxardo, y los Moros Granadinos lo confiesan, y los que vivieron la Mamora, donde à costa de su vida conquistò Don Luis Faxardo à su Rey tan gran fortaleza con sus ilustres, y valerosos hijos Don Alonso Faxardo, que murió sirviendo à su Magestad, siendo Gobernador en las Filipinas, à cuyo gobierno deben aquellos Reynos su conservación, y el segundo hijo Don Juan Faxardo, primer Marqués de Espinardo, Capitan General del mar Oceano, y Gobernador en la Coruña; y si nos acordamos de los primeros Faxardos, y Marqueses de los Velez, no es gloria de nuestra patria, va Marqués Don Pedro, vn Marqués Don Luis? Pues

demàs de estos, quantos otros Capitanes tiene nuestra Murcia, vn Don Juan Vlodemar, y Narvaez (que en la jornada que nuestro Gran Monarca Felipe Segundo juntò para Argel) con tanta costa, y ostentacion de su liberalidad, llevò à su costa vestidos de vna misma librea trecientos hombres, vn Don Juan Verastegui, el Capitan Pagan, el Capitan Don Francisco de Ribera, General de las Galeras de Danquerque, el Capitan Aledo, el Capitan Don Francisco Montijo, el Capitan Chaves, y otros muchos sujetos que olvido. Si tratamos de la pintura, de que tambien este Cavallero nos maltrata, tiene Italia quien pueda competir el pincel de vn Pedro Horrente, de vn Lorenzo Xuarez; y vn Christoval Azevedo, segunda naturaleza, cada vno dellos en lo natural de sus copias? Y en lo que nota de poca cortesía; donde mas vrbánidad, mas agasajo con forasteros, y adonde mas gala, donde las damas mas discretas, mas hermosas, mas bien puestas las galas, tan ayroso lo prendido, tan aliñado el deseo; donde ay mas riqueza, pues vale solo el fruto de la seda mas de dos millones cada vn año, sin lo que los otros frutos (que tiene de todos) vienen à montar? La amenidad de su sitio, tienele España mas deleytoso? pues esto do èl vn cultivado bosque de moreras, arboles para criar la seda, y vn jardin natural; pues sin arris-

cio, ni cuydado por todas partes, y en todos tiempos cubre la tierra su cabeça toda de la mas hermosa cabellera de yervas, y flores tan varias, y peregrinas, que no puede saberles el nombre la memoria, mas memoria, efectos todos de la abundancia de las aguas, pues pasan de mas de quinientas zequias las que hazen lazos, y giros diferentes por toda la huerta, sin otras tantas que dexan de correr algunos dias, hijas vnas de otras: y todas del caudaloso Sigura, que dividiendo en dos partes iguales la huerta, parece con ramas de plata vn arbol de cristal.

Menos informacion sobrara para la noticia que el Mundo tiene de los ingenios, riquezas, galas, hermosuras desta dichosa Ciudad, y quando le faltassen todas, no puede tomarse la licencia de

murmurarlas; quien no acierta todo lo que escribe, pues si reparamos en lo que escribió este Cavallero; lo primero errò en el titulo del libro, llamandolas Heroydas, à defenderseha con Ovidio, que dà la misma inscripcion à vn libro suyo; pero olvidòse este Autor sin duda, que Heroes son los varones illustres, y Heroydas las mugeres illustres, como lo fueron Penelope, Ariadna, y Phedra, de las quales, y de otras haze el Poeta sus Epistolas, Papinio lib. 2. de las Silvias: *Qua veteres Latias Grefcasque Heroidas equas.* Adviertase si son mugeres illustres, y no Epistolas. Si los versos que van sin construccion, se huvieran de censurar, fuera cansaros, y cansarme. Casi todos los Tercetos van desatados, dirè solo de los que tratan de Murcia, y propongo el principio de la carta Heroyda 6.

Ni científico el Tormes, rico el Betis,

Sutil el Tajo, celebre Xarama,

Ni inmenso el mar, à quien adora Tetis,

Ni cavallo relincha, ò toro brama.

Ni las guirnaldas del Petrarca, ò Tasso,

Se tiene aqui noticia, si laureles.

Componen, ò si roble à Garcilasso.

Quien dixo jamàs, si tiene noticia muchas cosas dezimos, no à mi
à las guirnaldas, tengo noticia de chas cosas.

Si laureles

Componen, ò si roble à Garcilasso.

Aqui quiso imitar à Virgilio en la Egloga. 8.

Intervictices hederam tibi serpere lauros.

Donde Virgilio ruega à Cesar, que la yedra con que se coronan los Doctos, consienta que trepe entre los laureles, con que se coronan,

de pone roble, poner yedra; dando à entender, que Garcilasso por ser los Capitanes vencedores, y siguiendo esta doctrina, deviera don-

De dado merecia laurel, ò por Poeta de los Poetas, el mismo Maron lo yedra: Que sea la yedra corona dize.

Pastores hereda crescentem ornatè Poetam.

Y Marcial en la Satira siete.

Vt dignus venias habereis, & imagine macra.

Oracio en la 1. Oda.

Doctarum hereda premia.

Lu ego el Terceto 4.

Ni de nuestro D. Pedro los pinceles celebran estas gentes, que rudeza Zeusis, Timâtes, Parraso, ni Apeles. Construyo assi, ni estas gentes celebran lo pinceles de nuestro Don

Pedro, que rudeza aora Zeusis, y Timantes, y los demàs con quien van, y los pinceles de Don Pedro, quien adivinara que eran los de D. Pedro Motezuma, si en margen no lo apuntara. Aqui entra la agudeza del Portuguès; *Mais valiera que as dixeran acopra.* Terceto 9.

Ni pura plata à quien el risco duro,
Acendrava crisol, alvo el Pirene.

Yo bien sè lo que quieren dezir estos dos versos; pero no lo q̄ dizè, en zahori culto los adivinè. Passo en silencio 39. tercetos desta carta, por

q̄ no hablan de Murcia, otro critico los castigue, q̄ Meciotarpa avr à q̄ los censure, y yo solo me cõtento cõ respõder à lo q̄ à mi patria toca.

Huvo Toros en Murcia, no Milones,
Que el Grotonita està en el signo Tauro,
Y no imita este figlo sus acciones.

Milones huvo en Murcia, y ay de mas fama, que el de Cotron, que el Poeta puso en el signo Tauro; pero llamar à Milon Crotonita, no es biè que se dissimule, aviendole de dezir Crotonita, consulte al Calepino: *Vndè Millo ille Crotoniates, qui integrum vno die bovem fertur absumpsisse.* Pues si le advertimos lo poco atèro que escribe à las reglas del arte, hallarèmos desbaratadas todas sus cartas; porq̄ si vn poema solo deve tener vna accion, y vn sugeto, de que propone tratar; estos tienen trecientos, q̄ variando à diferentes cosas, no guardan obligaciõ, sino que por abultar, trae todas las cosas contra su voluntad, que las condenara yo à galèras por for-

çadas; y para mi tengo, que este Poeta deviò de dezir mal de Murcia, obligado de aquellos que dize.

Hortelano era Belardo

En las huertas de Valencia,

Porque vn consonante obliga

A lo que el hombre no piensa.

Muy honrado, dixeron todos, ha sido vuestro enojo, y fuera ingrato hijo quiè no se encargara el mismo cuydado, q̄ ni es cortesia, ni verdad; injuria tan mal pensada, solo por el antojo del hablar. Estas, y otras materias les gastava el tiempo que faltava, hasta q̄ llegò la comida con el lucimiento q̄ se esperaba de Cavaleros tan bizarros, y ostentativos. Y despues de aver acabado se previnieron para la representaciõ de la

Comedia (que porque el tiempo no les diò lugar à que ellos lo escriviessen) eligieron (por ser la que mas privava con su gusto) la de no ay Vida como la Honra, escrita por el Doctor Juan Perez de Moltavan , representaronla con la mayor gala , y destreza que se puede creer , de tan buenos ingenios ; pero avétajòse à todos Jacinto, que

representò el primer papel cò mucha valentia , à quien dieron todas alabanças, y Silvio, por no ser menos que todos, retirandose por breve tiempo , le hizo este Madrigal à lo bien que avia sentido , y dicho aquellas ternezas, y afectos amorosos, en que venció à otros dias, que cò mucho primor avia representado con sus amigos. Dize assi:

MADRIGAL.

Galan Jacinto, imitacion hermosa
 Del que adorò galan la deydad bella,
 Que embozando en rubi nevada rosa,
 Le diò al prado arrebol sangrienta estrella,
 Y encarnada lifonja à lo florido.
 Oy, pues, en lo fingido
 De imitarle à su amor vivos afectos,
 Animada tu accion burlò sus veras,
 Que solo tu vencieras
 Del mas fino querer dulces conceptos,
 Tu solo, pues, que tu dezir ayroso,
 Al arte, al natural dexò embidioso,
 Y à ti mismo tambien te has emulado,
 Dandote contra ti por agraviado.
 Y por ser solo tu, aun à ti solo,
 Quitando lustre à Apolo;
 Desluciendo tu mismo tus vitorias,
 Injarias pretendes con mas glorias,
 Que como à eternidades yà repites,
 Por vencerte à ti mismo te compites.

No alabo tanto, dixo Don Antonio , la delgadeza Metafisica del concepto , como admiro el verlo puesto tan facil , para el entendimiento ; aveis andado sutil , y galan. Dexadme à mi dezir esto , respondiò Jacinto, pues soy el alabado , y el que le he de estimar à Silvio tantas honras , mas por agra-

decido à los favores que me haze ; que por vano de las alabanças que me dà. A vuestra representacion se deven todas , replicò Silvio , y al dueño desta Comedia muchas, pues el contexto de la fabula , lo ayroso de los versos nos le dan à conocer por entendido. Muy buena es la Comedia, dixo vn bachiller (que

fobran en todas ocasiones) pero no me acomodo, que nos pinte à la dama, siendo noble, tan poco honesta, que se arroje à entregar su honor con el riesgo de perderlo. Holgara, dixo Jacinto, no ser tan visóño en el arte Poética, para no dissimular tan vano, y licencioso parecer, como el de V. m. pero me ayudarè de las razones fuertes, que sobre sus preceptos dà en sus tablas Poéticas el Licenciado Francisco de Cascales. Que el Poeta fingiesse esta dama (como V. merced dize, mas atrevida de lo que es justo que sea vna muger noble) no es yerro, que no es deshonestidad dàr licencia à su amante vna dama, si se encaminan al fin honesto del matrimonio. Y quando demos que sea desemboltura; acafo, las nobles se libraron de los defacimientos? (si bien en ellos es menos contingente.) Pues si esto es así, muy bien pudo el Poeta fingirla, como quiso; pues como dize Oracio: *Aut famam sequere, aut convenientiam finge.* Dize, pues, Oracio, que la persona que introduce el Poeta, es historica, ò es fingida. Si es fingida, puede el Poeta pintarla, y fingirla como gustare, honesta, ò deshonesto; y si es historica, y verdadera, le es forçoso al Poeta seguir la fama, y nombre que la historia le dà; y así tiene el Poeta libertad, si la finge, à fingirla como quisiere; como tendrà obligacion à seguir la fama, que la historia le ofrece, si es verdadera la introduccion: que si Aquiles fue valiente, Ulises pru-

dente, Numa fue justo; como consta de los Anales antiguos, no puede el Poeta introducir à Aquiles cobarde, necio à Ulises, à Numa injusto. Pues como, replicò Dō Luis, introduce Homero tan casta à Penelope, si algunos sienten lo contrario? Entonces, dixo Jacinto, pudo dexar de seguir la fama; porque si Homero cantava à vn varon tan noble, y prudente, y valeroso como Ulises, no avia de poner cosa, que desayudasse su intento, pues era contra la nobleza, y valor de Ulises, que èl canta la deshonestidad de su muger, demàs de ser acciō piadosa, honrar las mugeres, y à que devemos mirar todos. Cōtento me dexa esta razon; pero què me direis, bolviò à preguntar Don Luis, de Virgilio, que aviendo sido Dido (como lo dize San Agustín en el Libro dela Ciudad de Dios) casta, nos la pinta enamorada de Eneas, contra su honor? Digo, respondiò Jacinto, que la opinion de casta no la pierde, aunque segun Virgilio, la huvo Eneas; porque aquel acto fue matrimonial; y si Eneas la dexò, ò por amonestacion de Jupiter, ò por engaño, no aver sido ella lasciva, consta de averse muerto, sentida de el caso inopinado, y de verse burlada; de manera, que en este hecho no pierde la fama de casta, como no la pierde la muger que se casa, y su marido la dexa. Y si estas razones no cumplen vuestro deseo, resuelvome en dezir no lo acertò Virgilio en pintarla deshonesto; por que el pre-

cepto es constante, que contra la fama verdadera de la persona no se ha de atrever el Poeta, que seria hezer à Palas hermosa, y à Venus guerrera. Tambien me direis, que el Poeta introduxo esto, contra la verdad; porque Eneas, y Dido fueron en diversos tiempos. Concedolo; pero el Poeta puede muchas vezes, como sea para su proposito, variar los tiempos, y el caso; pues en èl es circunstancia de poco momento el que passò en vn año, lo finja en otro. Y si de Numa se sabe, que fue justo, y que hizo tales hechos de hombre justo, alli el Poeta bien puede variarle el tiempo, y el caso, añadiendolo otros hechos en razon de justo, que èl no hizo, por que el Poeta mira à lo general, y no à lo particular: y mira en Numa justo, no à Numa justo, si no à vn hombre perfectamente justo: puede fingir en Numa todo lo que puede hazer vn hombre muy justo: y segun esto puede el Poeta mudar el tiempo, y variar el caso, como todo lo que se fingiere, sea en razon de la fama, que Numa, ò otro qualquiera tuviere (que esto es lo que dizen licencia Poetica) con que vereis, que

*Descripta servare vices, operumque colores;
Cur ergo si nequeo, ignoroque Poeta soluter,
Cur nescire pudens pravè, quam aicere malo.*

Si yo, dize Oracio, no sè imitar vna accion, yà heroyca, yà tragica, yà comica, yà lirica; por que me llaman Poeta? No se puede contradecir essa verdad, dixo Anfriso; pero del no vsarla siempre, el vulgo

el ingenioso Poeta, que hizo esta fabula (quando fuera liviandad entregarle vna dama à quien ha de ser su esposo) pudo fingirla assi; pues esta es accion fingida, y no historica. Muy asido, señor, estais, dixo el tal bachiller, à la Poesia antigua, muy diferente queremos el estilo. Si es, respondiò Jacinto, como el que V. m. defiende, no sè que lo pueda vsar nadie. P regunto yo: Esta arte moderna, en que preceptos se funda? Por que si es arte, constar tiene de preceptos, y por que segun Aristoteles: *Ars est que dat precepta*, no vemos preceptos ningunos; luego no tiene fundamento. Hablemos claro: distinta materia tiene la Poesia heroyca, la Comedia, y la tragedia. La heroyca materia nos ha de dàr, cuyo fin sea dàr suma excelencia al varon, que el Poeta canta: la materia tragica nos ha de dàr vna accion, que della nos mueva à misericordia: y la materia comica nos ha de dàr vna accion, cuyo fin sea risa; pues si el arte moderno haze vna Comedia de materia tragica, cosa que repugna à la verdadera imitaciòn, por que la llaman Comedia? Y fino os parece esto bien, oíd à Oracio,

ignorante, que no entiende lo bien hecho, tiene la culpa, y no los Poetas, que por darles gusto, se hazen desentèdidos de lo que saben, pues vemos, que muchos, quando quieren, y escriven por eleccion de su gust

gusto , siguen esta obligacion justa , y verdadera destreza del arte , como lo han manifestado en muchas ocasiones . Diganlo tantos ingenios como España goza , y yo dexo de referir , por ser tan conocidos , como admirados por sus obras.

Què me direis, dixo Don Pedro, de vn enamorado, que en la accion de vn dia aya de mostrar las finezas de su amor , pues aun no tiene tiempo para començar à enamorarse: Mucho tiene de cruel esta condicion; y si à mi me tocara, respondiò Jacinto , algo mas alargara essa licencia , aunque no tanto, como algunos, que pasan siglos; pero respondiendò al precepto que dan los primeros Licurgos de estas leyes, digo, que no ha de començar la fabula desde el instante que vn hombre se enamorò , sino que el Poeta finja , que ha largo tiempo que està enamorado ; y luego en lo demás de la Comedia representar las finezas , y la accion , y punto solo que quiere tratar. Vereis, que duraron las guerras de Troya diez años , y los suceßos , y navegaciones de Eneas , y para cantar Virgilio à Eneas toma solo la accion de dos años , començando desde que Eneas llegò à Italia , y todo el demás tiempo hazelo por relacion, sacando los episodios de la misma historia ; porque si huviera de empezar esta accion desde su principio , y seguirla , imitando como lo deven hazer los Poetas , fuera el poema infinito , mandando el arte,

que sea de justa , y conveniente grandeza. Y à los que dizen , que las Comedias Terencianas fueran desayradas, si se escrivieran oy por aquella imitacion. Respondo, que lo accidental del arte, bien se puede mudar ; y que si en aquellas Comedias ay pocos episodios que texan la fabula , y la aprietan con la excelencia que oy se procura , y tantos varones como tenemos en España , saben escrivir. Digo , que es cosa facil llenar aquel vacio , y adornar la accion de varios acontecimientos , fingidos ingeniosamente , con que vengan à hazer el contexto de la fabula admirable, y por admirable , bien recibido. Agradecieron todos à Jacinto , el aver con tanto lucimiento defendido la discreta Comedia ; y èl respondiò : Señores , nada he sabido yo mercerme , en conocer la verdad , pues en si misma tiene el aplauso , y es verguença de vn ingenio no conocerla, y estraga el hidalgo natural el no confesarla , y no grangea nada el que la confiesa , que me admira , que se aya distraido tanto esto del hablar bien de la verdad, que se agradezca quando se dize. Gentil desayre, que me agradezcan à mi lo que me està bien , pues mas buelve por si vn hombre en dezir la verdad , que obliga à otro en confesarla , pues cumple con lo de verdadero , y acude à la parte de discreto. Yo quisiera saber , preguntò Don Pedro , què es ser discreto ? Discreto , à mi sentir , dixo Anfriso,

no es mas, que apartar lo bueno de lo malo, y hablar à proposito. Mas obligaciones le puso, dixo Jacinto, vn Cortesano de bué humor. Quales son? Preguntaron todos, y Jacinto respondió, ir vestido de bayeta, llevar guantes de olor, preciarfe de mal regido, tener poca memoria, y tener algo ofendida la salud con qual que achaque, y si fuere de bubas, serà mas importante; y así cierto amigo, pareciendole (que como se adovan unas piernas, estos remedios son pantorri-llas para el ingenio) se ha traducido en Portugués à pura bayeta, en quanto à la memoria, despues de averse asentado, y preguntò vn dia, si estava asentado en lo que es regirse: no està tan mal regida vna Republica, en los olores le llaman el incensario general, la salud muy quebrada, con mas achaques, que vna muerte, ò que vna disculpa, bebiendo todo el año agua cocida, y sangrandose la Primavera. Esto es, dixo Lauro, como para ser Cavalleros, escribir mal, haziendo cavalleria ignorancia. Facil hypo-cresia es essa, dixo Don Pedro, para cosa tan preciosa como la discrecion. No me admira, respondió Don Juan, que sosituya la opinion, y la apariencia à la verdad; pues vemos à muchos validos con los engaños, y mentiras, yà de su ingenio, yà de su habilidad fingida, yà de su virtud contrahecha. A quien culparè yo, replicò Anfriso, serà à los que se satisfacen de vna afectada corteza, y sin meditar

lo escondido de vn cōraçon engañoso, y sin informarse de lo mas retirado de vn pecho, favorecen poderosos al ignorante, al hombre vil, y al vicioso; irritando con esto las quejas de los discretos virtuosos, y nobles, riéndoles su misma eleccion, y costandoles todo el buen credito tan necio elegir? O barbaro arbitrio de el mundo! O mala (à nuestro parecer) disposicion de la fortuna, que à cada passo tropiezo en tus delirios, aunque yà tan acostumbrado en tus errores, que no estreno tus desaciertos; pues no es en mi novedad, ver tan favorecida la ignorancia, y tan desagravada la sabiduria. Dixerá yo, replicò Lauro, que el valimiento que los ignorantes alcançan con los poderosos, teniendo cabida (aun con los que mas saben) no es culpa de los que los favorecen, sino terquedad de las estrellas, que se amistarón en sus nacimientos, por particular disposicion; y sin poder desasirse de su continua persuasion arrastran muchas voluntades. Disipais, respondió Anfriso, la jurisdiccion al alvedrio, con esso menos se apoderan las estrellas de las voluntades. Nadie manda en la jurisdiccion de el alvedrio, aun el mismo Dios que nos le diò, parece que se quiso à si mismo quitarse el poder, y dexarlo à nuestra libertad; pues si Dios quiso libertar al hombre el alvedrio; por que lo avia de sujetar à vna estrella, y que se rindiese al gusto de vna influencia la mas hermosa criatura de el

mundo, como lo es el hombre tan adornado de perfecciones, y gracias, que sin duda es el mayor indicio de la omnipotencia de Dios, y quiso declararnos esta verdad en el particular modo que tuvo en criarle; pues si se repara, Genesis 2. se conocerà la particular honra, que haze Dios à su creacion? Quiere este Señor criar la luz, y es notable el despego con que le dà fer, y el menosprecio con que le dà vida, *Fiat lux*. Hagase la luz, dixo Dios: y aun parece que hizo tan poco caso desta accion, que no la quiso llamar suya: *Fiat lux*. Y lo mismo en la creacion de los Cielos, *Fiat Firmamentum*. Con ser esta vna obra que tanto califica la grandeza de su Criador: *Cœli enarrant gloriam Dei, & opera manuum eius annuntiat Firmamentum*, dixo David en el Psalmo 18. pero quando trata de criar al hombre, no contentandose con que qualquiera de las divinas personas le diese ser, convoca la Magestad de todas. Lease el mismo capitulo del Genesis: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram*. Y es de notar, que se precia tanto cada vna destas Magestades de atribuirse à si la gloria de averle criado, que no consintieron que fahiese à luz vna creacion en nombre de todas tres sino queriendo cada vna gozar de averle producido, y darse à si el parabien de efeto tan illustre: repitieron tres vezes esta accion. Así lo dize el Texto: *Et creavit Deus hominem ad imagi-*

nem, & similitudinem suam, ad imaginem Dei creavit illum, masculinam & feminam creavit Deus.

Conocefe lindamente la grandeza desta criatura en averla criado Dios la vltima, diziendonos con esto que era la mas perfecta de todas, y à quien todas se enderezã, y reconocen por dueño; y así como primero se adorna la casa de vn Señor de todas las cosas necesarias que la ilustran, para que él viva en ella: así Dios dandole à Adan esta sumptuosa maquina de Orbe, para que se aposentasse, la compuso, y adornò de tantas perfecciones, y maravillas que la enriqueciesen; pues fuera gran inconveniente, que despues de vivir en ella vn tan gran Principe, huviesse menester luz, y aguardarse fin él à que se produxessen, flores que le entretuviesen, y que se privasse del gusto de olerlas hasta producir las aves, que le regalassen, y que se huviesen de criar para gozarlas. Mas justo es que aguarden los criados al señor, que no el señor à los criados, que guarden las aves, las flores, y la luz à Adan, que no Adan à la luz, à las flores, y à las aves; y quien quisiere ver, que todas las criaturas se ordenan al servicio del hombre, lea à San Ambrosio libro. 1. in Exameron: *Creavit Deus Solem, & non lego quod requieverit: fecit Lunam, & non lego quod requieverit; fecit stellas, & non lego quod requieverit; sed lego quod fecerit hominem, & tunc requieverit*. Entonces descansò Dios, dize Am-

Ambrosio, quando diò señor à todas las criaturas, qualquiera colegirà destas palabras la superioridad que sobre todas diò Dios al hombre. Aunque no lo dixera David en el Psalmo 8. *Gloria, & honore coronasti eum, & constituisti eum super opera manuum tuarum, omnia posuisti sub pedibus eius.*

Sea la mas valiente prueba en apoyo desta perfectissima criatura su mas hidalgo modo de obrar, gozando su libre alvedrio, perfeccion en que iguala al Angel de mejor esfera, y se adelanta à todas las demas criaturas irracionales, à quien negò su divino Artífice este bien, determinandolas à vn objeto, y privandolas de la gloria de escoger entre todas el mas conveniente, reservado para la voluntad este adorno, que fuesse executoria de su mayor grandeza; sin duda se malograra el intento de su Criador, enriqueciendo al hombre de tantas potencias, para que le sirviessen, si le faltaran los brios de mandarlas à su gusto, y tal vez le fueran enfadosos los ojos, que aora le alegran, sino fuera señor de ellos, pues miraran lo que no quisieran, y dexara de ver lo que gustara; y los oidos, que aora le entretienen oyendo, quando la voluntad le inclinara à algun objeto, tal vez le atormentaran, oyendo lo que disonara à su gusto.

Quan necesario sea el libre alvedrio: encareciòlo la agudeza de San Bernardo en el Tratado de *Libero Arbitrio*, con dos palabras:

Vbi quippè necessitas, tam non voluntas. Que es lo mismo que dezir, si donde se obra necesariamente, no tiene lugar la voluntad, y donde no ay voluntad, no ay obrar humano: luego quien obrare necesariamente, apenas será hombre, con que assegurò vn bien catédido lindamente, que mayor empresa es para Dios lograr en el hombre vna accion de virtud, que producir el mundo, criar los cielos, ù destruirlos y à formados, pues para deshazer estos, basta su querer, y para reformar al hombre ha menester à su alvedrio. Para formar la tierra, no es menester aconsejarse con ella; y para que se haga vna obra libre, ha menester consultar la voluntad que la ha de hazer; para aquello no ha menester Dios compañero; y para esto ha menester por compañero al hóbres; pues ni Dios puede reducirme à mi sin mi, ni yo puedo reducirme à Dios sin Dios. Todo lo dixo Bernardo en el lugar citado: *Gratiam nec dare illà, nisi Deus; nec capere valet, nisi liberum arbitriū, quod ergo à solo Deo, & soli datur libero arbitrio, tam absque consensui esse non potest accipientis, quam absque gratia dantis.* Dios, dize Bernardo, ha menester al hombre que reciba la gracia, y el hombre ha menester à Dios que se la dè; el hombre ha menester à Dios que le despierte, y Dios ha menester el alvedrio del hombre, que quiera executar lo que le manda. Dixo Christo al enfermo de la Piscina: *Vis sanus fieri? Quieres*

lanar? Pregunta, que al padecer fue superflua, por aver tantos años que atormentavan à aquel enfermo los achaques: pero vn discreto que entendió aquellas palabras de à salud del alma, y reparò con agudeza, que fueron muy necessarias, y pregunta muy advertida, que fuera violencia en Christo dár à vn alma salud sin consentimiento suyo, y sin consulta de su voluntad.

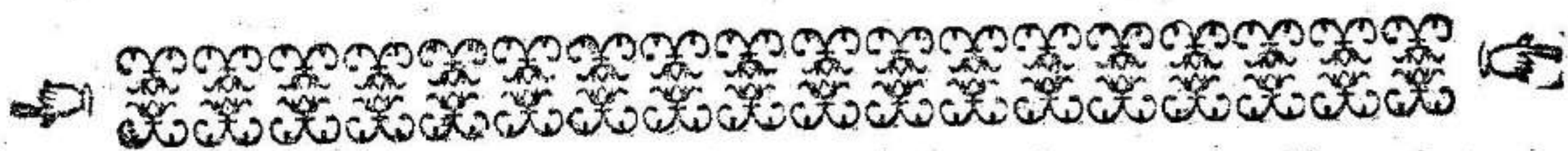
Que lindamente se colige de lo que hemos probado, quã señora es la voluntad de sus acciones, y que poco sujeta à las influencias de los Astros, y de las Estrellas (que con tanta superioridad se alcan con todos los demás efectos sublunares) pues quien avia de dudar que las virtudes del cielo avian de sobrepajar à las de su Criador: y quié con poco discurso avia de dár la gloria à las Estrellas, que niega à Dios, aviendo de Dios à las Estrellas lo que ay del poder Divino al humano; del sobrenatural, al natural; del infinito al limitado? Y quien avia de conocer como Superior à las Estrellas, respecto del libre alvedrio del hombre, à quien Dios guarda con tanta puntualidad los fueros de su jurisdiccion, vinculados todos en el obrar, ò no obrar? En el escoger esto, como conveniente, y reprobar aquello, como dissonante; y concluye contra el que afirmare con temerario acuerdo lo contrario: el merito de nuestras buenas obras, y el que se les promete à las malas; pues

si aviendo cumplido con la puntualidad que se debe, los preceptos Divinos, pidieramos à su soberano Legislador el premio de nuestros aciertos, no tuvieramos titulo para ello, pues no se nos devia à nosotros el obrar bien, sino à los Astros que nos movian. Y si despues de aver quebrado en todos los preceptos desobedientes à su ley, quifera castigarnos, fuera bastante escusa, y disculpa suficiente, para los mas dañados la fuerça de los Astros: con la qual no pudieron impedidos de su violencia hazer las obras de virtud, que huvieran executado libres de su imperio; inconveniente que huyen de confesarle los menos advertidos, y los mas temerarios.

Yà, pues, sabeis con esto, Lauro, que es dueño de sí mismo el alvedrio, y que no executa obligado sus acciones, todas son excessos suyos quantas cometiere advertidas, y executare indiscretas. Entonces tachad vos por bifoñeria de vn alvedrio, quando viereis mal escogida vna accion, y no por arbitrio de los Astros, y fuerça de las Estrellas, que estas no alcançã mas preeminencia, que para aconsejar con inclinacion, è inclinar, aconsejando, que no ha de querer el ignorante, que en lo que èl no sabe determinar bien, lo erraron las Estrellas; no ha de querer el maldiciente, en quien ninguno allegarò su honor, llamar desdicha à lo que le buscò su lengua, y querer, que tengan parte los Astros

en lo que él había mal, y culpar à las estrellas, quando por su mal dezir le estrellan en aquella cara dos chirlos; y luego llama desgracia; lo que es metecimiento, como si fuese desdicha la razon. O, señor, dize vn maldiciente, que soy muy desgraciado, naci con mala estrella! Pues por no sè que rencillas de poco momento, que mis padres tuvieron con la passion de Christo, y algunas reyertas, sobre si vino, ò no vino al mundo (supuesto que yà yo lo creo) todos me tratan de Judio tràs cada passo. Pues, ladron enemigo de Christo, si tu no les dexas à los otros huesso sano, y andas refucitando huesos, y vidas ajenas, hecho epitafio vivo de las honras, diziendo; de esto nace la honra de fulano; de aquello nace la honra de zutano; porque llamas desgracia de las estrellas, lo que es culpa tuya? No sabes gastar bien de

tu libre alvedrio, y andàs desacreditando las estrellas? Ay maldiciente que tiene cuenta à quien le vâ à pisar vn mosquito, y luego andàn que xandose de las estrellas, si les censuran sus defectos: bellacos, ladrones de la honra, que no es mala estrella la que teneis, fino mala lengua. Esta gente, y los Astrologos, dixo Jacinto, les parecen; pues en no alcançando la razon de sus dificultades, dizen luego: Ezzo señor, es las estrellas, las estrellas lo causan, y nunca les parece que lo yerra su ignorancia. Yo quedo, dixo Lauro, satisfecho de mi parecer, que con tâta felicidad le aveis desengañado, y reprehédido, y pues los demàs lo estàn, y el Sol yà en la pûta de aquel monte, agonizando en luzes, sepue-
ta en cenizas lucientes sus dorados rayos, podrèmos salir al jardin à consultar los ojos con sus hermosas flores.



A C A D E M I A

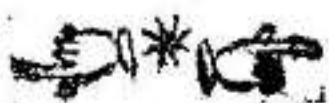
Q V A R T A.

Bligandose por las palabras, las obras, y en ellas tiene el resguardo, y executoria, lo verdadero de vna voluntad, Y aunque la destos amigos no dexò que hizieran las experien-

cias en su abono, con todo haziañ demostraciones de sus finezas, sin que descansasse vna hora el dia, que no se las ocupassen con mil discretas invenciones, musicas, mascararas, bayles, y juegos de buen entretenimiento, procurando con todos en-

Enflaquezer tanta soberbia de males, y melancolias, como executavan el gusto de Anfriso, bebiendole todos con la atencion de su voluntad los afectos, y trasladando à su semblante el original de su tristeza. Pero Anfriso, por no desagrader, con vn rostro triste, agafajos tan bien lucidos, retirava al coraçon muchas congoxas, ahogando mil suspiros en el pecho, que tal vez salian disimulados por alientos, siendo pesadumbres de su dolor, y à titulo de respiracion se deslizavan equivocados. Sobresañadas, pues, mostrava Anfriso sus penas, que podia su agradecimiento contra sus mismos dolores, mostrando à todos vn alhago, vn cariño, vna caricia, y vn amor hijo de su nobleza, obligandose estos nobles amigos de tanta correspondencia (si es que podian medrar mas sus finezas) à mas demostraciones, costandoles mucho desvelo este cuydado. Llegò la tarde de el siguiente dia, y porque las salas no davan lugar à algunas invenciones, tomaron asientos en las margenes de vna caudalosa azequia, (Zodiaco de cristal) que parte en dos pedazos el jardin (cielo de flores) y despues de sentados vieron baxar en quatro nubes, formadas de diversidad de flores, quatro coros de Musicos, que en diferentes, y acordados instrumentos

cantaron este Romance.



ROMANCE.

No podrán, Clori à mi amor
 Desobligar tus desdenes,
 Que es poca galanteria
 De amor, si obligado quiere.
 Olvida tu, si tu gustas,
 Que mi fee poco lo siente,
 Quiera yo bien, y si quiera
 De mi jamás no te acuerdes.
 Que quando tu amor me quites.
 Y à tanta deuda te nieges,
 Es que yo te quiera bien,
 Quitarme Clori no puedes.
 Pero si dueño del gusto
 Me mandares que te dexee,
 Las dichas de que te quise,
 Imposible me parece.
 No quiero yo que mi amor
 Estimaciones te cueste,
 Solo por favor te pido,
 Que lo creas, y desprecies.
 Sobrado premio es que muera
 Mi amor, que poco merece,
 Y tan de valde te adora,
 Que este premio no consiente.
 Sino pasan del morir
 Los tormentos mas crueles,
 Quien ama con didades,
 Busque esse achaque en la muerte.
 Aun no lo dizen los ojos
 Este amor, que aunque es decente
 Y buen lenguaje del alma,
 A mi silencio obedecen.
 De vn silencio ha de morir se,
 Que son estilos corteses,
 Y mas ayre de vna fee
 Lo callado, y lo prudente,
 Tan recatado te adoro,
 Te amo tan mentalmente,
 Que aun apenas lo se yo,
 Y tu Clori, no lo entiendes.

Al menos nadie sabe

A quanto mi querer llegue;

Porque mal à lo infinito

Los fines pueden saberle.

Con dulcissima suspension dieron fin, bolviendo à subirse las nubes con el mismo orden que baxaron, con vn rumor sonoro de instrumentos, y en cessando, leyò Jacinto con mucho despejo, y donayre este papel, que dixo, que se le avian traydo del Parnaso.

SECUNDA SECUNDAE

*del Cavallero de la Tenaza, Quinta
l. na, como Quinta essencia, materias
de Estado para la bolsa; Prematicas,
y leyes que debe guardar todo*

*Poeta, avido, y por
aver.*

NOS Apolo, y las nueve de nuestro Consejo, contra la heretica culticidad, y apostasia Castellana, viendo la baxa de moneda, que ha venido por nuestros Poetas (pues hasta la plata les quieren quitar de los versos) para mayor ahorro de sus miserables gastos, aviendo inutilizado con verdadera hambre, como padres que somos de su pobreduria, mandamos que guarden, y observen estos ahorramientos, y ordenanças.

Primeramente mandamos, que ningun Poeta tenga en su casa pintadas frutas, ni otra qualquier cosa de comer: *Porque ojos que no ven, coraçon que no llora.*

Iten mandamos, que el Poeta

que comprare manjar blanco, no lo compre en papelillos, por lo que se pega, que es mejor lamer los dedos, y no el papel.

Iten, que porque mucha hambre gasta mucha comida; mandamos, que ningun Poeta llegue à tener mucha hambre, sino que al principio de començar à enhambreecer, lo remedie; porque al enhornar se hazen los panes tuertos, y porque los estomagos, y las hambres son como las medias, que por vn punto se van deshaziendo todas.

Iten, advirtiendo, que del pan duro se come menos; mandamos que todos le tengan al ayre, y colgado, donde todos le esten mirando siempre: *Porque privatio est causa appetitus.*

Iten mas, que ninguno coma cosa provocativa, y que haga caer en tentacion de mas comer, como son azeytunas, y queso, que son gente que gastan mucho pan.

Iten, inutilizamos, y mandamos, que todos los que comieren vbas, muerdan del grano, y no le arranque con los dedos; porque acontece quedarle alguna parte pegada al palillo.

Iten, prohibimos, por ser cosa contra la buena ahorrativa las castañas cocidas, que tienen mucho desperdicio, y menguan quarta parte, como cocimiento. Y queremos que coman, y guarden inviolablemente (ò à daño de sus bocas) el comer castañas de otra qualquier manera; porqes tropelia para las tripas y comida comùn de dos, pues es fru-

ta ; y se haze pan de ella.

Iten , por ser materia de estado importantissima à los estomagos; mandamos, que si algunos los combidaren à comer (quizá por hazer prueba , si comen los Poetas) que aunque les den libertad de estomago, como de conciencia , no coman mas de lo ordinario; porque es hazer los estomagos à malas costumbres, y luego pediràn gullerias.

Iten, que en materia de dàr ninguno se atreva à dàr de vna pesadumbre arriba ; y aunque sea tirador, queremos, que quando tire, no tire à dàr , ni de jamàs, aunque sea en blanco, solo les cõcedemos (que si quisieren dàr , y regalar à sus damas con gallenas turcas , con turbantes de nacar , y con perdizes à la gineta calçados, tafilettes de rubi) sean pintadas en vn Soneto, ò en el plato de San Nicolàs, que guardando estas tretas para la hambre , y otras que aqui la miseria nos irà advirtièdo , podràn hazerle sisas à los gastos, y trampas al comer. Fecha en nuestro Parnaso à dos de Noviembre, en menguante de quatro de Luna, y de bolsa, año de mil y seiscientos y treinta.

Yo Apolo, y las Musas.

Por mandado de Don Apolo mi señor.

El Secretario Boreas.

Celebraron todos la chança, y el chiste de las ordenes de ahorrar , y divirtièolos de estas burlas vna esquadra de ocho Cisnes (sonora espuma de las aguas) que con inge-

nioso artificio venian navegando por los hermosos cristales , imitado , con gran natural de plumas blancas; pero tan grandes, que sustentavan en sus espaldas cada vno vn joven bellissimo, vestistos todos tunicelas de bolante de varios colores , y en las cadeças , y braços con vistosa composicion , crecidos penachos de plumas blancas, y recostados , hazian respaldo las gargantas de los Cisnes , y con la dulce armonia de diferentes instrumentos que venian tañendo , embelafavan los sentidos : por la parte contraria venia tambien vna esquadra de ocho Sirenas (bellissima dulçura de el Mar , gustoso engaño de las potencias) representavan los ocho Pages , que por sus pocos años , y hermosura pudieron hazer propria la imitacion , y mas perfecta , quando con sus voces (que los mas de ellos cantavan por extremo) al son de instrumentos regalados , suspendian los ayres , llegaron con tan armonioso orden à vn peñasco , que en medio de el agua se fabricò; en cuyo pie estava sentado Don Juan, que representava la figura de Orfeo) justa substitucion de su voz.) Dieronse todos la bien llegada con la retorica armonia de sus instrumentos ; y haziendo diferencias la destreza del arte , cantaron este Romance. Tal vez se repartian las coplas los coros , ya de comunidad todos en otra alguna diferentes passages , ya diciendo dos versos Orfeo , los demàs en otros

le seguian , yà aguardandose tiempos, se iban siguiendo vnos à otros, sin que llegasse mas tarde al fin el que començò primero , causando, con tantas diferencias de tantas voces, la mas dulce confusien , que puede apetecer el deseo. Dezia el Romance asì.

ROMANCE.

*El Fenix de luz tres dias
Callando sus resplandores,
En la campaña del cielo
Naves viste por capote.
Y tres dias ha Perila,
Que se descuegan disformes,
Destrozado de las nubes
Mil cristales boladores.
Y otros tantos ha que ignoran
Mis ojos tus bellos soles,
Para el dia hermosas almas,
Lucida muerte à la noche.
Sin que execute Morfeo
En mi sus imposiciones,
Y de sus caricias blandas
Alguna lisonja logre.
Leyendo siempre el discurso
De tu beldad los primores,
De la memoria estudiados,
Sin que tu desden los borre.
En cuya acabada imagen
Hallara el que mas conoce
Vn assombro que lo admire,
Y una admiracion q̄ assombre.
Donde el cabello advertido,
Por escusar disensiones,
No le da queexas al oro,
Ni al ebano obligaciones.
Son arco de paz las cejas,
En diluvios de esplandores,
Que el suyo al amor con estos
Menos saetas le rompe,*

*Tienen los ojos traviesos,
Picaros à los señores,
Cierto no sè què, que mata,
Nuevo iman de coraçones
Bellacos à lo discreto,
Graves entre socarrones,
Y en prevenido desmayo
Calladamente habladores.
Bella la nariz del arte,
A las medidas responde,
Si al nacer divide estrellas,
Baxando parte arreboles.
Has visto mano curiosa,
Quando en vn clavel esconde
Vn jazmin? Asì tu boca
Avarienta le recoge.
Al Alva toda la risa,
A los jazmines olores,
A las conchas los conceptos,
Al Mayo todas las flores.
Las manos rayos de yelo,
Sin dever adulaciones
A lisonjeros engaños,
Su verdad los desconoce.
Con estas memorias, pues,
De tu ausencia en los dolores
Se favorece mis penas,
Y se alivian mis pasiones.
En soliloquio el discurso
Fluctua imaginaciones,
Ya me anegan tus desprecios,
Y ya mi amor me socorre.
Quando puesto en alta mar
Me sepultan tus rigores,
Iman nadando en mis ansias,
Mi fee me sirve de norte.
Ay, Perila, si quisieras,
Que en respondidos amores
De vn amor vivan dos almas,
Y mueran las dos de vn golpe.
Tuviera alivio mi pena,*

*Mucha gloria mis pasiones,
 Tu fueras à las mugeres,
 Yo fuera exemplo à los hombres.*
 Ninguno sabia lo que avia de alabar, si la musica, ò si la invencion de tan ingeniosa alegoria de aver jurado à cantar los tres elementos, significada el agua en las Sirenas hijas del mar, el viento en los cisnes, y en Orfeo la tierra. Despidieronse todos con la orden que llegaron; y preguntò Jacinto: En la letania el nombre de los Poetas, que quiere dezir Perila? No ay que tomalle tiento à esso, respondiò Silvio, sino arrojaros à lo que quisieris creer, y serà lo que vos quisieredes; que esto, y lo culto es lo mismo, que todos lo entienden como mejor se acomodan, y ninguno lo acierta. Cosas inventan los Poetas, dixo Jacinto, de todos los diablos, la Pastora Perila, la Pastora Gaspara, y otros disparates de Pastoras. Pues q̄ aquello de la zagala hermosa, todo el dia daca la zagala, toma la zagala, aquella zagala es otra zagala, y nadie conoce à esta zagala, que tan perdidos lleva à los Poetas. Vos aveis conocido à la zagala de Sigura, ni à la zagala de Mançanares, ni à otras zagalas? Porque en toda mi vida he sabido quien es este diablo de zagala, aunque no me espanto, que con estas cosas pierdá el juyzio los Poetas; porque si ay muger, que se llama Doña Sinforosa, Doña Eufrosia, Doña Teresa, y luego el amante pide versos, y han de llevar por fuerça el nòbre de la Señora (que no valen

nada, en no llevandò nòbre) como se ha de hazer. Ponedme vos à Doña Sinforosa en vnos versos, y vereis si tiene dificultad, pues Doña Teresa se lo vale. Como piatarà vn Poeta à Doña Teresa? Cogiendo flores en vn pradito verde, sino le dize la pastora Tertuliana. Esso de pediduras de amantes, dixo Don Juan, es el mayor trabajo de los Poetas, amàte ay tan amante, y tan persecucion de Poetas, que le darà q̄ hazer à vn Parnaso entero, con que su dama saliò al campo, su dama se descalçò, su dama estè sangrada; pues que los que piden retratico, el pecado original de todos los Poetas, y amantes, y mas si tiene ojos azules, y cabellos rubios, y con todas estas demandas no ay quien les dè para guantes, ni aun para papel. Pues vamos à las Monjas con los villancicos; à solo San Juan Baptista tengo hecho mas de vn siglo de coplas; pues el Evangelista le tengo compuestas otras tantas; pero digan, me ha valido algo? Ni vna rosquilla. Ay mayor desdicha, que la de vn Poeta, que aya conserva para el Padre Predicador, conserva para el que dixo la Misa, conserva para el que colgò la Iglesia, conserva para el picaro que acarrea los quadros, y colgaduras, y para el picaro del Poeta (que picaro es quien à ellas les haze coplas) no le han de dár ni aun agua, pero à fee que me he de vengar el San Juan que viene. Quien ha incurrido en Villancicos, otras maldades avrà intentado,

do, dixo Don Luis. Acaso por deídicha aveis pecado en epitafios? Y aquello de tête caminante? En mi vida le he querido estorvar à nadie su camino, respondiò Jacinto, que ay hombre, que no sale de su tierra, por no encontrarse con vn epitafico majadero pesado, que le detenga. Gentil flema para quien và despachado à toda diligencia; primero escucharè vn detente caminante à vn falteador, que es el verdadero epitafio, ò à las guardas que salen à pedirnos el portazgo (falteadores con licencia, y holgazanes de privilegio, mas ociosos siempre, que pasteleros en Qua-

resma) que nò à vn epitafio; por que es la gente mas chismosa, y habladora del mundo, desenterrando huesos, diciendo: Aqui yaze fulano, aqui reposa fulano, como si fuera esto dexarlo reposar: Mirenme aora aquel gran encarecimiento de *calla como una piedra*, y veràn. Ay cosa, dixo Silvio, como despues de averme detenido vn aqui yaze con su D. y su O. y su M. por cabecera; hallè, que el que yazia, era vn despensero de vn señor con tres escudos de armas dibujados en la losa de marmel, à quien alguno enfadado le puso estos versos.

EPITAFIO.

Repara caminante,
 Si de priessa no vàs (que en esta losa
 Que su dueño tan libre poner ossa)
 Los escudos que en ella
 Le sirven de orla bella,
 Las proezas no son de sus passados;
 Que los escudos son, ò los ducados,
 Que la losa costò, no los blasones,
 Que heredò el gran sison de los sisones,
 Escudos son de Fè, que es buen Christiano;
 Pero fuera mas sano,
 Que vn nombre en ellos de Jesus pusiera;
 Pues mas devocion era;
 Mas como los ha hurtado;
 Se vienen à fagrado;
 Y a qui se han retraydo;
 Guardate de ruydo,
 Buelvele los escudos à tu amo;
 Ruega tenga salud su Señoria,
 Que otros haràs con la despenseria;

Serian dixo Lauro, las armas de los escudos algunas de las ayes, que

llaman Sisones, y por timbre tendria alguna bolsa. No eran, respondiò

ño Silvio, fino de las que mas
 acreditan la nobleza de España.
 Ay atrevimiento, dixo Don Pedro,
 como que se atreva vn despenfero
 à llevar armas vedadas; No os pa-
 rezca demasia essa, replicò Don
 Antonio, que sè yo quien se atreve
 tambien à los apellidos, y siendo
 de los que dizen, algun dia fe-
 rà Pasqua, y no para todos (y di-
 zen bien; porque para ellos es en
 Sabado) se llaman Don Mendoza,
 Don Guzman, Don Faxardo. Eslo
 de dones, dixo Jacinto, es gran
 cosa: yo conozco vn Cavallero
 tan fresco, que pudiera servir de
 huevo, y le parece su don en el
 averse puesto. Este es tan achaco-
 so de mal de Don, que no come si-
 no almidon, y no engoma las valo-
 nas, sino las almidona, no se viste
 sino de algodón, no se enamora
 sino de donzella; porque dize que
 es donzel; no le cantan otra letra,
 sino el don golondron; y por el
 punto de favor Don, todos le lla-
 man el Cavallero donoso, y ha

deseado ser Regidor; por solo
 conceder el donativo; y con ser
 miserable, dà toda su hazienda,
 como no se la pidan por merced
 sino por don: es hombre que reci-
 birà vna injuria muy afrentosa,
 por solo dàr perdon, y aora està
 escribiendo vnas declaraciones
 sobre el Dominus tecum, proban-
 do con vnos originales Griegos,
 que Dominus se ha de escribir Don-
 minus, y no Dominus. Yo sè de
 otro don tan mozo, que no ha vn
 año que nació, y su amo, porque
 sepan que se Christianò en don, y
 venga à noticia de todos, se perdió
 vn dia, y se mandò pregonar, y
 dezia el pregon. Quien tuviere
 noticia de Don Fulano de tal, que
 se perdió esta mañana, vengalo
 diciendo. Señores, dixo Don Pe-
 dro, no enojemos à alguno con
 la conversacion, diga Anfriso lo
 que le ha tocado en esta Aca-
 demia: yo os obedezco, y res-
 pondiò Anfriso. Y dixo assi.

MADRIGAL:

Segunda flor, hermoso vn pajarillo;
 En vn verde ramillo
 Del Zefiro turbado
 Le contava à vna rosa su cuydado;
 Ella à su mal atenta,
 Enternecida llora
 Lagrimas que el Aurora
 A sus conchas presenta;
 Piedad hallò en la rosa,
 Que sus males sintiò con ser hermosa;
 Pero yo en Fili, singular belleza,
 Ni vn agrado, vn sentir, ni vna terneza;

Que ofendido se quexava vuestro amor Anfriso, dixo D. Juan, quando estará sin quejas que lo sintamos, quando tendran gustos, que le celebremos. Si los supiera yo, respondió Anfriso, mal me quejarà de infeliz, que presume muy delicado, quien haze sentimiento en vn dolor, que dispensa su fuerza la esperança; no son tan desagradecidas mis quejas, que avian de desestimarse vna esperança, à mas desesperado mal devo yo mis sentimientos, mas bien nacidas son mis penas. Puede, señores, dixo D. Luis llegar vna ingratitude à mayores extremos de ingrata, que los que vemos? Puede vna hermosura juzgarse mas libre à los desengaños, sin que arrepientan su soberbia los ultrages, que hazen los dias en la belleza, pues à pocos soles se marchita la mas florida beldad; y que aya de ser tan difícil conquista, para el merecimiento la hermosura? No es mejor, que tan ciertos desprecios, como assegura el tiempo, se enmienden por discrecion, y no por escarmiento? No es mejor que las escarmiente el peligro, y no el daño? No es mejor, que vn consejo las desengañe, y no las arrepienta vna experiencia? No se confie tanto vna hermosura, que tiempo vendrà, en que de vengança de sus desdenes, y soberbias, en que pierda el aplauso lo bello, en que esté desgraciado lo donoso, en que no sea de aquel tiempo lo perdido deste, en que no sea su dia para la beldad, en que el melindre no

passe por damera, y esté sin sazón el donayre; entonces que de pesame estarán los desdenes, que contritas las presumpciones, y con quantas costas desengañadas las altivezes! Y quando durare la flor en vna belleza muchas Auroras, tambien no son las hermosuras como los trages, que à dos horas usa el gusto otra gala, y se contenta de mas tempranos afeos. Solo os ha faltado, dixo Jacinto aquello de *Aprended flores de mi*, aunque juzgo que teneis razon, que se mudan las cosas con brevedad. Pues quien viò ayer los manteos tan validos, y agora los mira tan baxos, por aver crecido las enaguas, testigos falsos de caderas, testificando carne, caderas apocrifas? Quien viò al sombrero metiendose à torre de Babilonia; y agora lo vè botoncillo de espada de esgrimir? Quien no se acuerda de vna inmensidad de valona, y vna valonicidad inmensa, y agora mira tan desmedradas, quien no conociò el siglo dorado de los monos, y agora vè tan subidos los Pericos, que se puede dezir, que todo el mundo està lleno de Pericos, como de Bartolomicos, llevando las mugeres juanetes de lo en la frente, y berrugas en la cabeça, que parecen quando vàn tapadas con estos capirotos penitentes de lustre, ò pericos con entredicho; pues las baratijas sobre que se fundan, no ay alacena de escudero pobre con mas andrajos. La otra mañana me estava vistiendò, y no hallava los escarpines, y despues de

aver andado vna hora con daca los escarpines, toma los escarpines, adonde están mis escarpines, aqui los puse anoche, no es posible, sino que los han tomado. Al fin de todas mis voces, y cuydado, los hallè en el Perico de vna criada, de donde juntamente le saqué vn pedazo de queso, dos sardinas, vn çapato de quatro suelas, y vna chinela vieja, y de otras cosas mas embutido de estomago de pordiofero, ò escondrijo de dueña, con que avia crecido de manera, que saliò de la edad de Perico, y entrando en la del monte Perineo: mirad pues la limpieza de el Perico, pues llevaba escarpines. El asleo de la moza, dixo Silvio, era bueno: à fundar Pericos se puede ir al infierno, y venderlos à los que vàn descabellados de este mundo; por averfelo dexado à que ande en pena de cabeça en cabeça, locorriendo pelambres, y sirviendo de alcahueta à vna calva (bexiga con ojos, y menestero homo con narizes.) Brava desdicha, bolviò à dezir Don Juan, es esta de tener à Niño Rasura en la cabeça, y andar hechos los hombres galeotes de la naturaleza. Y para que veais, quanta es la desdicha de Calvo, reparad, que previniendo semejante daño la naturaleza, con averles quitado todo el pelo à los perros Chinos, se lo dexò en la cabeça. Si es esto así, dixo Jacinto, no culpeis à los que arrepentidos de llevar la cabeça desabrigada, y desnuda de Padre Adán, quieren

estofarla; pues quitan vna peladumbre à la vista, y vn deslizadero à los apodos donde resbalan todos los ingenios, aunque ellos dizen, que no les pueden afir en vn pelo, y es gente que repara en vn pelillo. Yo se de vno que disculpa lo desabrigado de su calva, diciendo, que su calva no era calva, sino lunar, que como ay lunares de pelo, ay lunares sin el: y así, que el tenia en su cabeça lunar, y no calva. Otro calvo, dixo Don Luis, se defendia con dezir, que el era muy mozo, y que aun no le avia barbado su cabeça, y que la suya era mocedad, cabeça, y no calva. Si yo me viera, dixo Don Pedro, con tanta desnudèz de cascos (el diablo sea sordo) tengo por cierto, que me encaballarè, aunque me corran la cabellera a boca de noche, con o à bote de confitero. Mayor mal ay que calvo, replicò Jacinto. No puede ser esto, respondieron todos juntos. Si puede ser, bolviò Jacinto à dezir, no es mayor falta ser bermejo? Esto, dixo Don Alvaro, es el *nulla est reemptio* de las faltas que es posible, que viva vn bermejo sin escrupulo de vivir, y que no haga cargo de conciencia la vida que vive tan mal vida; porque no ha dezir aquello de *pereat illa aetas in qua natus sum*. Porque, señores, no puede aver disculpa al ser bermejo vn hombre, sino el arrepentimiento de serlo. Para probarle vn delito à vn bermejo, sobran dos testigos, que

que lo bermejo , sirve de tercero, y está jurando contra su condenación, aunque para condenarlo no ha menester mas delito , que ser bermejo. Para significarnos quien fue Judas, y su maldad, nos lo pintan bermejo. Un Filósofo, dixo Don Juan , dava gracias à Dios por dos cosas. La primera, porque lo hizo hombre, y no bestia. Y la segunda , por que yà que lo hizo hombre, no lo hizo bermejo. Los bermejos, dixo Don Antonio, no son hombres, sino diablos; porque en quien se avia de gastar tan mal pelo , sino en vn diablo, que quando vaya vn bermejo al infierno, que le falta para demonio? No se lleva de acà el pelo, cabellos de llamas de infierno; que bermejo se verá en el infierno, que no reniegue para diablo? Viendo, que tiene andada la mitad, y está medio diablo, y mas teme vn precito vn tizonazo de vn bermejo recién convertido diablo nuevo, que seis de el demonio mas venerable, y mas demonio. Para mi tengo, dixo Jacinto, que sin duda los bermejos son diablos, que no los han podido sufrir los otros diablos, y los condenò el gran demonio à la verguença publica por las calles de el mundo, con lambenitos de pelo en la cabeça. Y pues esto es tan malo, mas vale ser calvo, que ser bermejo, pues vale mas no tener pelo (que esso se pued e remediar) que no tener pelo irre mediable. Tres faltas ay de la cabeça, estas dos, y las canas; la tercera, que es la me-

nor. Pues al fin, tiene vn hombre pelo adonde le salgan las canas. No direis, replicò Don Alvaro, que os escapasteis de esse efecto Jacinto (demasiada humedad para los cascos de vn Poeta, que de essa dizen los Medicos es el adelantarse tanto) pues sin llegar à veinte y cinco, vuestros años os levantan las canas testimonios de sesenta; si yà no es, señor mio, que quieren apadrinar vuestro ingenio, y que defiendan ellas lo que parece mentira en vuestros años, que las canas son flores del seso. Bravo ha estado el conceptazo, señor Don Alvaro, replicò Jacinto; en quanto tiempo estudiò V. merced la Filosofia? Querrà V. merced, que diga yo aora mil agradecimientos, y otras tantas lisonjas, y aquello de Jesus, señor mio, Vuestra merced me haze merced, y la civilidad de que me quita mil canas, y otras cositas à este modo? Pues no me passa por el pensamiento agradecerle à V. merced vna mentira: y lo que V. merced dixo, por tener gana de hablar, y echar à perder conceptos, guardelos para mejor ocasion, sino es que los ensaya V. merced en mi, para dezirlos en otra parte, que ay hombre que và haciendo obra, y tiene conceptos de por junto, para ir gastando como se ofreciere, que yo conozco vn hidalgo, que tiene legajo de memoriales de conceptos, y sobrescritos de esta suerte. Conceptos para en dia de Pasqua, conceptos para Domingo de Ramos (y aquí

aquí entra lo de las palmas) conceptos para ojos azules, y noguerados, conceptos para el caer vna dama, y llegar à levantarla (aquí viene lo de Atlante) conceptos de Sol muy extraordinarios, y nuevos, diferentes de quantos se han dicho hasta agora. Y desta manera profi- gue para todo lo demás que se ofre- ce. No soy tan prevenido yo, le respondió Don Alvaro, que me aya costado cuydado tan ordinario cõ- cepto, ni tendràn los míos mas brio quando los aya trasnochado, testigo sea este Romance, que ayer man- dasteis que hiziera à vna dama que se quitò de vn dedo vn anillo ne- gro, listado de blanco, y con vn la- zo de cinta se le diò à su galan. Di- ze así.

ROMANCE.

Por agradecer la niña

Finezas de su galan,

En circulo breve ofrece

Infinita voluntad.

De una hoja de açuzena

Le quiso desensartar,

Que fue grillo de vn jazmin,

Y prision de vn azaar.

Si es rayo de nieve el dedo,

Que es me atrevo à sospechar

Mariposa de azavache,

Que abrasada en nieve està.

Candidas listas lo ciñen,

Luzes que su obscuridad

Hurtò al marfil de las manos,

Emulacion del cristal.

Afido à vn lazo de cinta,

El lazo pudo escusar,

Que quien ha visto sus ojos

Lo lleva en la libertad.

Cansada de cazar almas,

El lazo quiso dexar:

Pero si se queda hermosa,

El menos dañoso dà,

Industria fue del amor

Dar negro anillo, en el qual,

Las negras sombras hiziesse

Relevar el favor mas.

Pastores, à quien no admira,

El ver que haga vn rapaz

Seguridades del bien,

Lo que es anuncio del mal?

Mucho teme tantas dichas,

Porque es discreto el zagal;

Y dichas en lo entendido,

No tienen seguridad.

Atencion para mas Romance, pre- vine yo, dixo Jacinto, quando vi tantas circunstancias en el Assump- to: y gracias à Dios, que no aveis encontrado con aquella civilidad (que tanto me cansa) de blanco, y negro, y que tan arrastrada està por las culpas; pues aviendo blanco, luego hemos de jugar de vocabli- to, y entrar la contraposicion de negro; pues què lo de ganado, y perdido? Jamàs se han podido desaa- fir, siempre vienen mas juntos que San Pedro, y San Pablo, San Simon, y Judas. No tengo el gusto tan ple- beyo, respondió Don Alvaro, que pudiera dàr à vuestra imaginacion tan civiles miedos, mas bizarra tengo la presumpcion, no pienso tan baxamente. Pues es posible, replicò Jacinto, señor Don Alva- ro, que nunca V. m. ha escrito à su dama: señora mia, nunca es- toy mas ganando, que quando mas perdido por esos hermosos ojos?

mal dixen ojos, estrellas, y nortes que me guian? No puede ser, ni tampoco puede faltar à vn amante aquello de dueño mio (mal dixen mio) y vn poco de mis atrevidos pensamientos, y otras vezes à lo amante contemplativo, avrà dicho V. merced, quando contemplo dueño de mis ojos essa beldad suprema, essa bellizura, hermosereria, essa bellicidad, essa hermosidad, no puedo dexar de sacrificar mi coraçon en perpetua victima. Y luego lo de amante, y diamante. No ha escrito V. merced de desdèn alguna vez con lo de,

*Ingrata desconocida,
En dar la muerte, à quien te dà la vida?*

A lo qual se sigue por fuerça traer vn criado vn papel, y rasgarle muy furioso, diziendo: Vete, mensagero de mis males. Y luego quedarle solo, y escribir vn Soneto de ingratitud, y algunas quejas contra la fortuna, y los hados, el paradero de todos los amantes? Despues de esto se sigue el salir de casa remendando melancolia con vna cara de Endechas (que tiene vn amante cararas para todos los afectos del alma) muy desafseado de balona, descompuesto el pelo, sin amoldar el compete, à que no puede faltar el encontrar à vn amigo, que le pregunte,

*De su tristeza la causa,
Si la causa lo consiente.*

Aqui se le responde con vna voz en ayunas, con tono conyaleciente, y flaco, torciendo la cabeça, pas-

sando la mano por la barba, alhajando el cabello: mejor os lo dirà este Soneto, y al cabo paran los catorze versos en dezir,

*Que es ingrata de nieve Doña Nise.
No puede menos de salirse al campo à quejarse, diziendo:*

*Aqui donde mis suspiros
Pueblan estas soledades.*

Luego muy pensativo, y suspenso, contemplando en el Cielo, como quien pide justicia, hecho Astrologo de amor, se ha de bolver muy colerico, y cruçandose de braços, dirà:

*Dezame el alma, y llevate la nave.
Y estará con desdenes, y rezelos,
Hecho su coraçon vn Bras de zelos.*

Aqui es forçoso que encuentre V. merced à su ingrata Pastora (supli- cole, no la llame Menga) que en la margen de vn arroyo caminante de cristal està durmiendo. (Aqui entra lo de el Sol dormido, y dexar à buenas noches los dias) pero V. merced por no despertarla se quedará en extasis de grullo, diziendo:

*No la despertéis, que duerme.
Mas luego querrà V. merced, que la canten.*

*Floriantes de la Aurora,
Los musicos Rui señores.*

Quien le quita que no tenga el pie descubierta, y que lleve enaguas de espolin de plata, y que las flores sean hechuras de su pie (sirvase V. merced de no dezir de que color son las medias) por la honestidad de la señora Pastora, ò zagala.

Bien os avéis hartado de dezir chanças, dixo Don Luis, que como no sean con mas injuria, tédran el aplauso de donayres, que este discreto genio es peligroso, por mal exercitado en muchos, que hazen gracia la malicia, donofura la desvergüença, y chiste la pesadumbre, queriendo por el donayre de vna frase salvar la sutil injuria del concepto. Pocos se hallan modestos en esta parte, dixo Anfriso, no ay lengua tan honrada, que alguna vez no se olvide de su cortés natural baxeza (dexad que lo diga así) bien permitida, pues yà que ay quien se atreva à ser maldiziente, es justo (à lo menos à nuestro corto discurrir, nos lo puede parecer) que aya otro à quien le escuche otros tantos pesares, como èl dixo, y que le trayga al coraçon sus malicias. Porque, señores? Ay cosa como que vn picaro; vn hombre vil, de baxo nacimiento (y aunque no lo sea) hable con despejo, y à de la opinion de los hombres, y yà de la honestidad de las mugeres? Que execute aquella supercheria? Que tenga desahogo para murmurar de todos? Defensado para mentir en su nobleza? Y que se salga con qualquier maldad? Y que no aya de aver quien con otro tanto atrevimiento sepa dezirle sus defectos, y desmentirle sus demasias, y le haga sufrir otras tantas desvergüenças, y no que hable sin miedo, y que no aya de aventurar quando hable, sino que ande sin rezelo, entre, y salga en todo sin

temor de que le ayan de dezir otro tanto; y que aya llegado à treinta años sin tener respuntadas en la cara dos cuchilladas? Puede ser mas linda vida, ni conciencia mas holgada à vista de vn pueblo enemigo por agraviado? Sino estuviera en el mundo, dixo Jacinto, lo de *diligite inimicos vestros*, à mi me pareciera bien vuestro parecer. Mucho me admira, replicò Silvio, que arriesgue vno la dicha de ser amado, y que aya quien tenga consuelo, viendose aborrecido. Puede el mundo fazonar mayor alhago, como la ventura de ser querido de todos? En mi voto, respòdiò Don Luis, ni la riqueza, el mando, el poder, ni la grandeza tienen los favores de ser amado, no por adulacion, sino por gloria del merecimiento, que la cortesía de vn bien hablar, es quien mas sabe contemporizar las voluntades mas diferentes; quien con mas general aplauso sabe disculpar muchos defectos, y enmudecer el castigo para otras culpas. Para que averigua nadie para dàr vn premio, la antigüedad del valor, lo puro de vna sangre hidalga, sino la nobleza de vna lengua? Puede aver mas honrosa pesquisa de vn nacimiento illustre, como los buenos respetos de vn hablar comedido? Ay por donde mas se pueda rastrear vna nobleza, que con los estragos de la fortuna se petdiò? Ay archivo que mas conserve vna lustrosa executoria que està ajada de los desdenes de los hados? Por donde luzen

mas las bráscas de oro de vn generoso pincipio (que aunque cubiertas de vn infeliz agravio de las Estrellas) en vano las quisieron sepultar las cenizas del olvido ; pues si el tiempo las intentò apagar con la pobreza (muerte del mas noble merecimiento) al fin como pedernales de oro , responden con lucientes centellas , con honrosas palabras , al golpe mas licencioso. Pues si este es el blason mas brillante , sin cuya luz no hazen buen viso las demás virtudes ; para que se informa alguno de los antecesores de el otro ? Ni para que mediga vn hombre los honores , que supieron merecerse sus passados ? Si puede el executoriarse de su boca , y ser testigo de su misma causa , con vn , yo hablo bien , en mi vive seguro el honor de todos , vn , yo soy cortès , Porque , dixo Jacinto . no nacisteis en el tiempo de los Roma-

nos , y seriais Padre conscripto , Senador de Roma ? Porque essa moralidad pide vna garnacha , y vnas barbazas , que las pueda embidiar vn hermitaño. Mucho me pudiera dilatar , le respondiò Silvio , si probara , para desengañaros , que la verdad no ha menester autoridades ; pero le he conocido à Don Antonio la gana que tiene de dezir sus versos , y serà lastima tenerlo inquieto. No es mi inquietud , dixo Don Antonio , porque me parecen buenos , sino por desembarazar el cuydado , y descuydar à mi memoria : Yà sabeis , que es el asunto à vna dama , que se estava peynando debaxo de vn laurel ; pero como los Poetas han peynado à tantas damas en esta vida , no me ha quedado que dezir : mas sino fueren buenos , no me faltará la escusita de todos los que son mandados. Di-zen así.

MADRIGAL.

Verde esquivéz de Apolo,
Era del pradro preminencia ayrosa,
A cuya sombra hermosa
Lisida , vna zagala de Sigura
(Porq̄ aprendiessa Daphne en su hermosura
Menos desden , y Cintio mas desmayos)
Entre rizos de luz peynava rayos.
Fiava al viento confusion luciente,
Corona de su frente,
Y en hondas de esplendor burla del dia,
Jugueton es cometas los mentia.
Segundo precipicio de las Esfera
En su imperio temiò la Primavera:
Y yo dichoso que los vi me anego
En diluvio de Sol mares de fuego.

No tengo yo, dixo Don Pedro, menos flemma para esperar, que D. Antonio, y así antes que se atraviessse alguna cosa, quiero dezir mis versos, no quiero tener embidioso el deseo cõtra la dicha de aver dicho D. Antonio los suyos, el Assumpto es à vna dama musica, y desta suerte lo he escrito en Romance.

ROMANCE.

Zagalas de Sigura,
 Aveis visto quando el Alba
 Nace en cendales de rosa,
 Viene en incendios de nacar,
 Al son de vna clara fuente,
 Dulce tiorba de plata,
 Cantar sonoras las aves
 Lisongeras consonancias?
 Pues mas bien canta Belisa,
 Que ellas deben de su gala
 A sus años lo florido,
 La armonia à su garganta:
 Ayer la escuchè en el prado,
 Tan ayrosa, tan bizarra,
 Que de las aves maestra,
 Tonos nuevos las mostrava:
 Con desenfado modesta,
 Con recato despejada,
 Animando suavidades,
 Vna citara animava,
 En gloriosa suspension,
 Quando vn clavel desatava,
 Suavizando los sentidos,
 Eran sonoras fragancias.
 Al formar de cada voz
 Con novedad no esperada,
 Debe el arte vna experiencia,
 Debe vn credito su gala.
 En extasis de armonia
 Cautivas tiene las almas,

*Peligro hermoso es, pastores,
 Dulce Sirena que encanta.
 Hurtandose los acentos,
 En seguido passo canta,
 Y compitiendo ella misma,
 Ella misma se imitava.
 Sin miedos de adulacion,
 Y sin peligros dexava
 Corridos los impossibles
 De no serlo en su alabança:
 Y además destreza, y ayre
 Desesperando quitava
 El deseo, y de ver mas
 La esperança de esperança.*

Bien ocupadas dixo Anfriso, son las alabanças que se dan à la hermosa gracia, como el cantar bien, que tan dulcemente sella el alma. No sè quien falta à tan buena inclinacion, ni quien tiene tan descomedido el gusto, que no le ponga apetito en los deseos tan sabrosa golosina, como el saynete de vna buena voz, porque es hidalguia de vna alma amar vna gloria humana? dulce sonoro amago de la divina, Algunos lo encarecen, respondiò Lauro, con dezir, que es señal de predestinacion, ser amigos de musica; pero yo digo, que por lo menos es señal de predestinacion de buen gusto, porque desprecia mucho su gusto, y tiene muy destraydos los deseos, quien no los inclina à tan hermosa lisonja del alma, y del oido, y à que no lo adornasse la naturaleza con tan luzidos primores: q̄ despues de buen ingenio, no ay gala de mayor ayre que vna buena voz. Quan brioso se halla vn

hombre en las ocasiones, que después de divertir con lo bizarro de su ingenio, sabe lisonjear con lo sonoro de su voz. Quien nació, dijo Don Pedro, hijo tan querido de la naturaleza, que la diese à su alma tan lindos adornos? Quando vno no aya nacido con partes tan ayrosas, respondió Jacinto, no es agravio, pero será picardia de vna voluntad, no sentirlo, y el no embidiarlo. No es bueno, que ay quien no lo desee, ni guste de oír cantar? No es poltroneria de vn alma; pues no teniendo en que ocuparse, se esté aragana, emperezando aun los deseos; que hiziera si fueran dineros lo que gastara? O castigo del siglo nuestro! replicò Anfriso, que se endurezca el poderoso à las voces de vna habilidad (desdichada por habilidad) que necesita de su poder, y no la quiera valer su avaricia: que haze vn Señor que no se alarga à favorecer à los que hizo la naturaleza dignos, puede para exercitarse la misericordia, probar con mas dulçura, que con vna habilidad pobre: ay reclamo que trayga mas, puede estar mas de ocasion la piedad de vn socorro, como en la virtud de vn ingenio, en lo ingenioso de vna voz, y otras liberalidades de la naturaleza. Y pues no puede vn noble (por la parte del alma) exercitar faccion mas luzida, porque los huyen el favor, à los que sin su liberalidad no pueden obrar generosos intentos, amedren-

tados con su pobreza; desaliento bien grande al mas bizarro animo, y desmayo al mas erguido ingenio: que animo tendrá quien no vea socorrida su habilidad, su voz, su ingenio? que buelo tomarà vna pluma quando sin esperança quiere caminar los ayres? mas lo q̄ me espanta es, que estando en los hombres tan encaramada la presumpcion, y la vanidad, y que tanto se procura el ruydo de la fama, el sonido de sus nòbres, no ayan dado por vanidad en este arbitrio, yà que por compasion no les incita la voluntad vn ingenio desvalido: porque si bien lo atendemos, quien podrá alargar la noticia de vn apellido à las mas retiradas Provincias, como vn papel (que si bien tierna las mina) sabe perpetuarse inmortal castigo à las posteridades? Acordar puede tan indecente olvido tantos exemplos, como para afrenta viven en los anales de la memoria. Desengañò la remission de el animo de los señores, Aristoteles en el libro de la naturaleza de los animales, por cuya dedicatoria diò tan liberal agradecimiento Alexandro. Entéñeles tambien la estimacion que Alexandro hizo de los versos de Homero, dando à sus obras archivo rico, y relicario precioso en vna caxa de oro, joya estimada del Rey Dario. El Emperador Antonio diò à Opiano tantas monedas de oro, como versos tenia vn libro que escribiò de propiedades.

des de pèzes. Acuse las ingraticudes de estos siglos aquel espiritu de Artaxerxes , que no pudiendo con su sufrimiento que esperasse à que le pidieffen, sino que fatigado de su ansia generosa , mandava preguntar en el mundo por los hombres científicos, para favorecerlos , porque aun no les costasse la verguença de pedir ; pero yà que gastados estàn estos favores ! que desusado este galardón ! que fallida esta honra ! quan poca materia dån à las plumas los patrocínios de los nobles , quan pocos documentos con su liberalidad à los futuros siglos, forda su escaseza à la sollicitud del ruego , y rebelde à la intercessión, sin que recabe la porfia lo que devia hazer de gracia la voluntad. No ay exemplos , dixo Don Juan , en que escarmiente la ingraticud , ni que pueda ser enseñanza à vn corazón , ò muy duro por avariento , ò poco provechoso por ignorante: por que mal executarà por exemplos , quien no condecendiò por lo honesto de vn obrar bien ; y poco le porfiaràn los exemplos , à quien supo recatarse en lo vtil de vna obra buena. O lo que maltrata, replicò Don Antonio, la pobreza las honradas intenciones ! fuera yo (si me diera licencia mi poder) quien desagraviara las ofensas de los discretos , quien vengara à los entendidos. Mucho , respondiò Eauró, desmienten estos propositos las experiencias , pues vemos à muchos, que quando mudaron fortuna se

quexaron sus palabras de sus obras, que entonces no fue magnificencia de animo el deseo, sino necesidad; que fue como quien desea ver à los otros para el remedio de ella. A muchos los haze, bolviò à dezir D. Antonio , liberales su necesidad: porque como vos dezis, los ha menester assi su pobreza à los demás; y vienen à ser generosos por necesidad , y no por naturaleza : pero advertid tambien , que ay dos maneras de escaso. Vnos, que los estrechò su corto poder; y otros, que los acortò su avaricia. A estos no les vale la razon de necesitados , y la disculpa de no tener : que no los escaseò su pobreza , sino su natural miserable. A los otros , su miseria los perdona , y la dicha (si alguna vez los alcançare) acreditarà sus buenos intentos , que en el mal estado de poder aun no tienen buena confianza los deseos honrados. Dexad esto, señores, dixo Don Alvaro, que muchos ay que se ven alimentar la virtud , y pudiera repetiros yo muchos ; y para los que la olvidan ingratos , demasiadas quexas andan impresas en los libros.

Dexad , que diga yo los versos que mandasteis escribir à vn galan, que mirando à su dama dormida, no se atreviò, por desdeñosa, llegar donde estava , y hablando con su pensamiento , y con el sueño. Dezia assi,

S I L V A.

Recataos de vos mismo pensamiento,
 A vos mismo os callad causa tan alta,
 No se diga, que al Sol os atrevisteis,
 Que si Icaro fuisteis,
 Yà sois en vuestro intento
 Abrafado desprecio de sus rayos;
 Mas no tendrà desmayos
 Tanto saber amar, ni querer tanto,
 Que puso en mi Belisa hermosa, y bella;
 Amor en cada ojo, en cada estrella
 Vn imàn, vn hechizo, y vn encanto:
 Ay pensamiento, y quanto
 Embidioso os mostrais à vn sueño leve,
 Que à dormirla dos soles se le atreve.

O sueño venturoso!

Guardate de lo necio en lo dichoso,
 Yà que yo de embidiarte no me guardo,
 Que acredita esta embidia lo ingenioso,

O sueño venturoso!

Si al pie caduco, y tardo
 Esta vez tu Silencio apadrinare,
 Y dichoso llegare
 A engastar en rubì los labios mios;
 Gozarà el alma, que desdenes llora,
 Las perlas que en clavel riò el Aurora;
 Y como abeja en flor bebiera alientos,
 O nectar en vn bucaro de rosa,
 Que no la criò el Alva mas hermosa
 Para bella lisonja de los vientos,
 Y prendiendo en sus braços sus desvios;
 Lazo fuera de amor casto, y hermoso.

O sueño venturoso!

Si tu entre tanta gloria
 En mi amor le ocupares la memoria,
 Yo ofrecerè à tu Dios voto precioso,
 O sueño venturoso!
 Coluna de cristal serà en tu templo,
 Lamina que publique tus hazañas,
 Y en Regiones estrañas

Venerado estaràs, y mas glorioso,

O sueño venturoso!

Si tercias con Belisa en mis amores;

Si la quentas mi mal, si mis dolores;

Si la dizes que muero de sus ojos,

Que por suyos me alegran sus enojos;

Que morirà de firme mi constancia,

Que tendrè por ganancia,

El penar de sus bienes embidioso,

O sueño venturoso!

Por cierto, dixo Jacinto, que pudie-
ra de tan cortès amante dexarse
querer vna Condesa; no parece si-
no que le estoy mirando aora tan
pacífico de ojos, tan extraño de
passos: que honestidad! yo aposta-
rè que no se menè de vn lugar, y
que en su vida ha sabido lo que es
esperança, ni por pienso. Que pre-
diente tan à lo añejo, dixo Silvio,
yà no se vsa tanta modestia, yà se
han libertado mas los respetos, yà
se derogò ley tan recatada, yà se
conquista mas facil, que despues
que se vìa lo despejado, las damas
dàn mas permissiõ, y los hombres
son menos compuestos: llaman ga-
lanteria al atrevimiento, haziendo
demasias(que llaman gala) contra
el honor de las mugeres, que su es-
tado no les consiente aun en los
ojos vna licencia, y ellos, ni deteni-
dos en el peligro que les amenaza
la inadvertencia de vn deseo, ni me-
drosos en el riesgo que les asegura
vn mal reportado antojo, ni desdi-
zen de su pretension injusta, ni se
recatan en su galanteo licencioso,
siendo su daño lo que mas olvidan.
Otra cosa, respondiò Jacinto, ay mas

olvidada. Mi amor es esse, replicò
Anrifo. No es, dixo Don Juan, sino
la muerte. No es esso, les respondiò
Jacinto. Pues serà, dixo Don Alva-
ro, el hazer bien. Yo digo, dixo Don
Pedro, que es el agradecer el bien,
quando se haze. Sin duda, dixo Don
Antonio, que es las proprias faltas.
No es sino los años, dixo Don Luis.
Es, preguntò Lauro, la miseria en
q̄ nos vimos, quando nos miramos
en prospero estado? No serà, respon-
diò Silvio, sino los parientes pobres
quando estamos ricos, que por esto
entiendo yo aquel refran, que dize:
Aora no ay pariente pobre; porque
quando vno està rico, ningun pobre
es su pariente. Ninguna cosa deßas
es, señores mios, les respondiò muy
à lo focarron Jacinto; y pregun-
tandole, que se la dixesse, èl muy
dissimulado dixo, la primera camisa
que nos pusimos: porque el mayor
encarecimiento que yo oygo, es
dezir, mas olvidada que la primera
camisa que me puse. Este es el hiper-
bole de todas las cosas olvidadas, y
el encarecimiento de las pocas me-
morias. No han inventado los
Poetas mayor exceso de encarecer

lo olvidado, que la primera camisa, pues no ay nadie que se acuerde de ella. Sin duda, que no ha avido primera camisa en el mundo, y por lo menos alguno no la ha tenido: que se yo quié, aun no se ha defayunado de camisa, y con quien no habla aquel refrá: De primero es la camisa, que no el sayo, y luego quiere engañar à los ojos, y que pásse por camisa dos andrajos, que bostezan por la boca mangas del jubon, llevando à carne vista (como à letra vista) el cuerpo; y si le arguyen sobre el no llevar camisa, responde, que en esto de no tener camisa todos pecamos en Adan, que Adan no la llevó, y que él no puede negar ser hijo de Adá, y seguir la descalcez de cuerpo hermitaño encue-ros en la soledad de camisa. Dexá- do esso, dixo Silvio, si bolvermos à lo que primero tratavamos, no direis, que no es muy Platonico este amanta, que yo pinto en esta Glosa, que Anfriso mandò escribir, aunque mi ingenio no està bien hallado en este genero de composicion; pero sola la obediencia de su mandamiento pudiera averme ocupado segunda vez en escribir Glosas: esta dize assi.

TEXTO.

o no mirar, ò morir,
Dizes pensamiento amando,
Mas vale morir mirando.
Que no mirando vivir,

Glosa.

Dos extremos considero
en el bien por quien suspiro,

uno, y otro si son genero:
que no vivo si lo miro,
y sino lo miro muero.

Ojos, si aveis de elegir,
el uno para vivir,
los dos os han de matar,
ò no vivir, ò mirar,
ò no mirar, ò morir,

Compiten con fuerça, y brio
estos extremos de amor,
(uno ardiente, y otro frio)
en vos cobarde temor,
y en vos pensamiento mio.

El temor pronosticando,
mi muerte, dize temblando,
que viva, mire, y no quiera,
y vos que no mire, ò muera,
déis pensamiento amando.

Mirar que à gloria combida,
aunque mate, es de tal suerte,
que infunde alientos de vida,
no mirar, es una muerte,
que el temor tiene escondida.

Pues si tal gloria espirando,
se va, con morir ganando,
tu con no mirar, viviendo
tanto bien se va perdiendo
mas vale morir mirando.

Sino mirar es perder
la gloria, mire aunque espire
pues està el vivir en ver
si al punto en que muera, y mire,
vida, y muerte he de tener.

Si mas gloria con morir,
mirando aveis de sentir,
ojos mas bien os està
el morir (pues tanto os va)
que no mirando vivir.

Repiquen à difunto por este amante,
dixo Jacinto, abranle la sepultura;
pero

*Digame tu el hermitaño,
que hazes la santa vida;
hombre que de amores muere,
si lleva el alma perdida?*

Quien ha visto gentes mas faciles en el morir. La gente que de mas buena gana se muere en el mundo son los amantes. Estos, y los desdichados se parecen en el quererse morir: en enamorandose vn hombre, lo primero de que se desocupa, es de la vida à los primeros pasos de enamorado; luego catale muerto: siépre andan à pleytos con la muerte sobre si los mata; ò no los mata, y à cada passo endechas, y mas endechas, y anda listo el morir se; quãdo yo me enamore (el diablo sea sordo, y hagome vna ✕ como mala tentacion) las condiciones con que me he de enamorar, han de ser, que no ha de querer que me muera, ni tal se ha de tomar en la boca, que no es bueno morirse en este tiempo, que vale tan cara la cera; pues la sepultura, puede temblar vn difunto de que se la abran. La otra condicion es, que yo no aya de hablar à mi dama en noche de Invierno con lodos, que lo que yo he de gastar en çapatos, en lamedores, y caramelos para el catarro, se lo darè en dinero, q̃ à ella le estará bien, y yo harè mi gusto: y sino quisiere de esta manera, mudo mi amor à otra parte, que con dineros en qualquier parte diràn que me quieren (que en todas partes no ay mas amor que dezirlo) tãpoco me pediràn que me muera; no fino andemos à morir cada momèto, y de-

xarse huervano el mundo; como si fuera cosa muy sabrosa el que le hagan à vn hombre vn Epitafio, que lo saq̃ el dia del entierro en publico todas sus tachas, malas, ò buenas, dizièdo; Dios le perdone, y que era esto, y que era aquello, y q̃ era esto-tro; vna diga, hermoso mio, la otra hijo mio, la otra primo de mi alma; y esto cõ tantos llanto, y gritos, que no sè como ay difunto que lo pueda sufrir, que no se vã por su pie à la sepultura, sin mas aguardar à compañeros, y vna procesion de beatas, que cuestan los ojos de la cara; y para mi tengo, que en estos tiempos lo que se llora en los entierros, son la bayetas, y no los difuntos: aunque juro à quien, que holgara morirme, por solo darles en que entender à los que me llevã en los ombros, haziendome del pesado, porque no les saliesse tan de valde el dinero que se llevan. Con mucha comodidad, dixo Anfriso viven vuestros deseos, Jacinto, si es verdad en ellos lo que aveis dicho, y no entretenimiento, pues no puede ovidar quien ama de veras. No quisiera yo, que os costara la experiencia el desengañaros, que, ò no se emplearon bien los ojos quando se amò, ò no puede retratarse la voluntad, pues no puede obligarse de lo mismo que la obligò à amar, y querer. No ignoro, dixo Jacinto, esta verdad, y la confieso, porque no le rebolvais para su probacion toda la sangre à la Filosofia, diga D. Juan lo que le toca, porque llegue mi vez. Muy desobediente me

hallareis oy, respondió Don Juan, que como anoche fue noche de estafeta, olvidè la obligacion de ferviros, por escribir al Marqués de los Velez (Virrey de Valencia, y nuestro Adelantado mayor) vna carta, en q̄ le refero las memorias funebres, q̄ el Capitulo de los Religiosos Franciscos ha hecho por los ilustrísimos antecessores suyos, fundacion de su Excelencia, para perpetuo honor de su ilustrísima Casa. La excusa lo pudiera ser en mayor delito, dixeron todos: pero no la tendreis para no referir la carta. Si del estilo ordinario de vna carta os contentais, dize así.

Excelentísimo Señor.

SI Aun lo que no es obligacion, es deuda en la nobleza, lo que es desempeñar obligaciones, cuydado será en su hidalguia, y mas quando la estan executando pensiones forçosas de los censos que se impusieron en la vida, estrogo comun de la mayor Corona. Que cūpla V. Ex. con las que le adquirió su sangre, lucido testigo es el aparato con que se han repetido las memorias de tanto ilustrísimo antecessor de V. Ex. (eco luciente de tantos Soles mudos) que amanecieron à España para blason de su poderoso Imperio, y para gloria de su Monarquia illustre, conquistado con sus hazañas, siglos, en el bronze su memoria, eternidades en el marmol su fama, y duracion en el tiempo sus proezas.

Domingo, pues, en doze de Mayo, à las cinco de la tarde se començarò à solemnizar las exequias, para cuya celebracion los Religiosos Franciscos, despues de aver elegido Provincial en su Capitulo, de quien V. Ex. es digníssimo Patron, vinieron en procesion solemne ducientos Religiosos à la Capilla que en esta Santa Iglesia de Cartagena tiene V. Ex. el mayor escandalo de el Arte, que se atreve à increíble, por averse mejorado. Superior à quantas maravillas celebra la admiracion, milagro de piedra, y prodigio solo, pues por excusarse lo competido, no le sobró vida à su artifice para segunda fabrica, ni primores al arte para su adorno.

En este prado de jaspes se levantò vna mesa, q̄ en quadro la rodeavan ciento y sesenta palmos, y su altura la median catorze, subíase à ella por dos escaleras de à diez gradas, que la vna respondia al Altar mayor, y la otra à la puerta principal de la Capilla, guarnecido todo este cuerpo de barauites negros, que servian de hacheros à cien hachas de cera, tan blanca, que las acreditava con los ojos su blancura por columnas de cristal, que con capiteles flamantes argentavan de flores lucientes esta funebre hermosura, descansando en las quatro esquinas quatro piramides, que vestidas de negro, y luzes, eran chapiteles de lumbre, y empinadas agujas de fuego.

Nacia del cuerpo otro segundo de cieto y veiate palmos en quadro

y de doze su altura, con otra galeria de cincuenta hachas blancas (nieve ardiente) y otras quatro piramides, que compitieron las primeras. Arriñóse à este cuerpo, luzidamente adornado, vn Altar, para que en él se celebrassen los Oficios; porque lo levantado del tumulo embaraçava la vista, para que pudieran hazerse en el Altar Mayor, que tiene la Capilla.

Crecia desde el cuerpo segundo (de altura de doze palmos, y de sesenta y quatro en quadro, orlado de candeleros de plata con muchas hachas) otro cuerpo tercero; Atlante que sustentava en su ombro vna tumba, cubierta de vn paño de brocado carmesi.

Tan hermoso se mostrava de luzes este risco de bayeta, que conseguridades de estrellas tuvo confianças de firmamento, y se malogrò el

dia este dia, aunque salió claro el Sol aquella mañana, que pareció este abismo de resplandores, pedaço que destrozado, se desmigajò de el elemento del fuego.

No le faltò à esta arquitectura de Soles los dulzes llantos, que los numerosos cisnes de Sigura cantaron tristes quando les faltava vida, que su vida pierden todos quando les falta la generosa vida de tantos ilustrísimos, y valerosos Faxardos, Padres de la Republica, restauracion de estos Reynos en el de Granada, leales vassallos, y pacificadores valiétes en las rebeliones; pero la curiosidad tan importuna en todos desprendiò todos los versos, por muy altos que los puso la prevençion, enseñada en otras ocasiones deste peligro, y solo quedò este Soneto, que por ser mio, tenia el borrador. Dize así,

SONETO.

Esta, que guarda candida ceniza,
Tanto valor, Faxardo, en vrna breve;
Despojos mudos de la muerte aleve,
Que la fama Retorica eterniza.
Oy su pompa su maquina autoriza,
Tierna piedad que à vn pecho heroico mueve;
Y pagando à su sangre lo que debe
Su fin dichoso encanto solemniza.
Renueva el sentimiento la memoria
De tanto puestro Sol, que en luz fecundo
Viven (aunque murió) sus resplandores.
Que es bien que corresponda à eterna gloria;
Otro nuevo dolor, para que al mundo
Vna perdida cueste dos dolores.

Estavan con tanta armonia dispuestos los versos, los escudos de ar-

mas

mas, y las luzes, que fue su disposicion la mayor consonancia de los ojos. Discreto cuydado (todo este asseo) del señor Don Juan Antonio Vlodemar, señor de la Villa de la Alcázarilla, Regidor desta Ciudad, el poso de mi señora Doña Mencia Faxardo, prima de V. Ex. que no quiso escusar su presencia à la menudencia mas ordinaria, porque no la desluciese el desaliño, y olvido de vn criado (el descredito mayor de los señores) asistiendo cortesano, y galante al cortejo, y agasajo de recibir al Cabildo Eclesiastico, y secular, à todos los Cavalleros, y todas las Religiones que asistieron à los Oficios.

A las cinco se començò la vigilia con toda solemnidad de musica, y doble de cãpanas mayores, preeminencia particular, que solo V. Ex. y el Cabildo desta Santa Iglesia la han merecido. Dixo el responso el Guardian de San Gines de la Xara, acompañado de Diaconos, asistiendo en la primera guarda de las dos escaleras todo el tiempo que duraron los Oficios, ocho Sacerdotes vestidos con capas de terciopelo negro, y cetros de plata en las manos. A otro dia Lunes se dixo la Misa, con la misma pãpa, y magestad que he referido: y predicò el Padre Maestro Fray Ventura de Castro, con mucho lucimiento las hazañas que tan en la memoria tienen las memorias, con que dieron fin la exequias, que dexan à V. Ex. sin deudas en su nobleza, y sin mas obligacion à su hidalguía. Guarde

Dios à V. Ex. pãra exẽplo, que imiten sus sucesores, y para que escarriete el olvido. Pues y à aveis acabado, y tan bien dixo Jacinto, dirẽ yo la Epigrama que mandaron hazer à vna dama, que se afeyta mucho, que dize desta manera.

Con justa razon le dan

En tu carantoña Antonia,

A iluminacion demonia,

Verilis de Soliman.

Disgusto en vez de deleyte,

Con mirante se conquista:

Porque se atasca la vista

En el lodo de tu afeyte.

Bueno està tan afectado encarecimiento, dixeron todos; no os lo parezca, replicò Jacinto, pues sabeis que llegandole à esta dama vn lienço al rostro, sin ser milagro, quedò impressa su beronica: y es persona que tiene en la memoria de barra à barra à Don Alexo de Piamonte, y como en los libros de devocion ay Oraciõ preparatoria *ad confessionem*, Oracion *ante confessionem*, Oracion *post confessionem*, tiene ella *aqua ante mudã*, *aqua post mudã*, *aqua preparatoria ad mudã*. Y desta manera armada vna botica tan grãde, que por no perderse en el numero de sus botes, las tiene por abecedario. En esta sazõ, y à estas razones llegavan quando yà el Sol dava fin à su estacion, quotidiana tempestad, tan ordinaria en los Veranos, que obligò à despedirse del jardin, y retirarse para su seguridad. Enlutòse el cielo de espesas nubes, y con nuevos horrores explicava la tierra el sentimiento de

de perder tan luciente vida, desleydas en llanto se despeñan por el viento las nubes, y yá en condensados cristales eran el destrozo de la selva, y á con amagos de luz amenazaban el suelo, que tal vez executavan en escupidos rayos; liquido parece que se trastornava el cristalino cielo, y con diluvio de fuego temieron todos dos inundaciones: muchos pasos avia andado la noche con esta esperanza, quando entre el estruendo, que formava tanta copia de rayos, y tantos golfos de agua flacamente se oían vnas voces lamentables, y vnos suspiros tristes; la confusion los admirava á todos, y abriendo vna ventana de las que salian al jardín, para que mas bien se enterasse el oido, sintieron en el azequia (que despreciando su grandeza, presumia competencias con el Oceano) á vn hombre, que atropellado de las ondas, peleava, contra su sobervia por socorrerse en su afliccion, del brazo, que le alargava vn piadoso arbol, q̄ en la margé de la azequia, le pagava en sombra, la vida que recibia en cristal. Acudieron á favorecerle (que aun con dificultad podian todos) tanto era lo que avian crecido las aguas, librandole compasivos, y mudandole ropa, procuraron con algunas conservas, y vinos, que cobrasse lo q̄ avia perdido en lo inopinado del suceso. Y despues que estuvo mejorado, respondió de esta manera, á los que le preguntaron de donde venia, y la razon de averse perdido en las

aguas. Yo, señores, soy natural de Madrid, y como la vezindad, q̄ mis padres han tenido con la de Don Pedro Requesenes y Pimentel, los hiziesse amigos, por ser yo menos que él, lo respetava como á señor, y por el amor de avernos criado juntos, me tenia por hermano; haze oy diez dias que murió Don Pedro, dexandome á mi muchos siglos para que sintiesse su muerte, y me lastimasen sus pocos años, y muchas partes, que sin otro encarecimiento digo, que eran muy para queridas. A este Cavallero le concertaron de casar sus padres (y sus merecimientos) con vna señora desta Ciudad, llamada Filis. Y aunque el dolor ha de ser forçoso, le traigo tan desdichada nueva, si bien ha querido estorvarla esta borrasca q̄ al ponerse el Sol, se levantò tan tenebrosa, que me embargavá el discurso los temores de perderme al entrar en esta selva, y la determinacion la poca noticia que renego de sus sendas, desmentidas todas con la obscuridad, y borradas con tan copiosos cristales, no permitiendo á mis ojos q̄ siguiessse sus inciertas vias: y así quádo mayores resguardos hazia á los peligros, mas empeñado me mirava en mis daños. Pues perdiendo el pie la posta en que venia, dexè los estrivos para ayudarme nadando, dexandò llevar de la corriente, hasta que dando voces me socorriò vuestra piedad, hallando en ella mucho puerto mi vida, mucha obligacion mi agradecimiento: admirados escucharon

todos al forastero, tãto por la ocasion de su desgracia, como por la causa de su venida, y mirando à Anfriso, le leyeron en los ojos algunas esperanças que le avia dado esta relacion con la muerte de Don Pedro Requesenes; pues desobligada Filis, y sus padres tan sin queixa contra su palabra; y teniendo libertad para nueva eleccion, esperaba en muy buen lugar sus honrados, quanto firmes intentos. Que Filis no olvidava por aborrecimiento, sino dexava de querer por reputacion; no amava nunca por arbitrio del deseo, sino por conveniencia de razon: no elige en ella la voluntad, sino obedece: no tiene en ella pretension el amor, porque de ninguno se dexò amar, ni le amò, aunque pretendia ser su esposo, solo le adorava quando le tenia por esposo; hasta entonces no permitia ningun afecto. No era vicio este de su ingenio, sino entereza de su honor, q̄ aùn en lo decente de pretension tan lícita, como el matrimonio, no le permitiò al recato ninguna bizarria, por no dâr que dezir à las sospechas, ni que la malicia, desvaneciendò el discurso, se alargasse à crear algunas permisiones, y maltratasse su honestidad bien fundada: que puede temerse vn vulgo villano, que descompone impertinente la mas bien intencionada accion. Con estos honrosos pandonores vivia Filis, y en esta condicion confiava Anfriso muchas dichas; pues juzgava por cierto que el padre de Filis haria estimacion de su sangre,

de su ingenio, de sus riquezas. Con estos discursos passò la noche Anfriso, y esperò la mañana muy gozoso, y madrugando antes que todos, los despertò, inquietandolos con muchas burlas entretenidas, efectos de su contento: vistieronse todos, y despues de aver regalado al forastero, se despidiò, agradecido, por las mercedes que le avian hecho, y por vna lazada de diamantes, que Anfriso (en albricias de la nueva, con pretexto de piedad) le puso en vn sombrero, q̄ le diò, por aver perdido el que traia, en la tempestad passada; y ellos quedaron con mas ocasion de entretenimientos, por el nuevo camino que le ofrecia la fortuna à los intentos de Anfriso, dexando passar algunos dias; para que el tiempo intercediesse con el olvido de la muerte de Don Pedro, y despues otras diligencias negociassen, aunque en sus meritos tenia muy buena recomendacion Anfriso. Dos meses passò con sus amigos, entretenido en este Jardin; y ya que el luto de Filis estava aliviado, y el sentimiento con algun consuelo, bolviò Anfriso à la Ciudad à solicitar sus pretensiones; y encargando su cuydado à poderosos Procuradores, tuvo buen principio su pleyto; y pues despues de aver hablado al padre de Filis, dilatò la certeza de su resolucion para el siglo de ocho dias (que por mas los regulava el poco sufrimiento de Anfriso) consultò à Filis su padre; y ella grave, apacible, y compuesta, respondiò: Señor mio, que-

que xosa estarè de mi obediencia, pues ha dexado llegar su conocimiento à las dudas de vn examen, aunque muy bien se puede averla conocido V. m. en muchas acciones y q̄ puede tener advertido à V. m. para disponer en todo sin consulta mia, pues le tiene dado poder mi voluntad, sin que aya guardado ningun deseo para otra cosa: y asì puede V. m. por si mismo no quitarle essa libertad à su gusto, con dilatar para consultas la respuesta, si en el mio no avia de hallar contradiccion su intento. A tan cortès respuesta se mostrò cariñoso el padre de Filis, despidiendose luego à dár nueva tan feliz, porque la brevedad ayudasse al gusto de averlo efectuado. El alegria que Anfriso tuvo, solo el dolor que padecia en perder à Filis, podrá encarecer el

gusto de gozarla, siendo dicha para todos tan dichoso suceso; pues sin aguardar la cortesia de que los avisassen con recado, vinieron todos à darle parabienes, y norabuenas. Todo esto tenia grangeado el ingenio de Anfriso. Dilatar onse las bodas los dias que bastaron para la prevencion de galas, y fiestas, haciendo en este tiempo Filis (yà que la consentia la seguridad de esposo) tantas finezas con Anfriso, que descontaron los muchos siglos de desdenosa. Llegò en fin el dichoso dia, aplaudido con tantas fiestas, que por su grandeza las remito para la segunda parte, refiriendo en esta vn Epitalamio, que à tan felizes bodas hizo Jacinto, y despues de aver cenado aquella noche en publico, leyò desta manera.

EPI TALAMIO

A LAS FELIZES BODAS

DE ANFRISO, Y FILIS.

DEDICATORIA A ANFRISO.

EN sorda lyra, con rozada cuerda,
 (O tu primero Adonis)
 Desde los castos braços de tu esposa
 (Geminis, ò lazada de luzeros)
 Lo que sabes escucha repetido,
 Serà gloria segunda de tu oido,
 Vn eco de tu afecto, aun mal formado,
 Si està mal atinado,
 Mi devocion no pierda;

Pues

Pues acción es del alma generosa,
 Grave epopeya à genio soberano,
 En cuya heroyca mano
 Exceda dulce numerosa pluma
 A la que dà el cristal, pira de espuma.
 Pero aunque no la iguala mi instrumento;
 Pues eres cortesano escucha atento.

E P I T A L A M I O.

Hijo galan del Sol, vn joven bello,
 (Garçon de quien el Frigio està embidioso)
 Que el cuerpo alienta de bizarras almas,
 De libre acción el ademàn brioso,
 Crespa guedeja laureò el semblante
 (Que artista el natural plegò el cabello;
 Y luchando inconstante,
 Travessura en el ayre se tropieza)
 Adora vna belleza,
 Dulcemente de amor herido el pecho:
 De suprema beldad ocasionado,
 No de villana estrella porfiado,
 Que al merito cediò noble derecho.

Adora Anfriso, desde edad temprana,
 La florida mañana
 De Filis, que en los años juveniles,
 Los lustros de su edad fueron Abrilés,
 Ninfa en Sigura bella,
 Mas hermosa que aquella,
 Que en lecho de cristal pariò la espuma.
 No abrasò à Troya más hermoso fuego,
 Milagro es con disfráz, cielo humanado,
 Con ayres de muger, deydad mentida,
 Imposible en lo humano su belleza,
 Por mas divina menos admirada,
 Y solo competida
 De su talle, su garvo, y de su asseo,
 Del supremo poder privilegiada;
 Competencias la absuelve,
 Y rica de beldad vive segura,
 Que se acabò con ella la hermosura.

Oro el cabello, que en prision de plata,
 Trençados resplandores la coronan,

Y lo demás que hermoso se desata
(De crespos rayos la ignorada suma)
Margen de rasgos, porfido la frente,
De luzes floreciente,
Y tiene en tantas, que à la vista embia,
Entre lazos de Sol prendido el dia.

Dulce peligro con sabroso daño,
Aviso celestial, divino engaño,
Mayorazgos de luz en propria esfera,
No con luzes vulgares
Tiene dos singulares,
Adonde matan vidas satisfechas,
A rayos ojos, y à pestañas flechas.

En el purpureo mar de sus mexillas
Un asido jazmin hizo ribera,
En Provincias de Tiro,
Diferenciado Imperio,
Hermosa paz en encendida guerra,
Tempestad de coral, que al Emisferio
Desprecia, la que el Sol pinta en zafiro.

Roja iluminacion, concha de perlas,
Quantas su boca encierra,
Escuela del Oriente, y de la Aurora,
Do vienen à aprenderlas,
Y estudiadas aqui, las rie el Alva.
Para que ensarte Flora,
Y dices de cristal las ferie al prado,
Y en hilo delicado,
Con furcos soberanos,
Pautò el Puzol la nieve de sus manos.

Nunca mas bien mandada
Al grito ha respondido, y à las voces,
(O Ciudadano espritu del valle!
O alma desigual à cuerpo tanto!)
Ninfa del monte, que organiza el feno,
Ni en sitio mas ameno,
Con passos mas velozes
Tierna siguiò la flor enamorada,
Su requiebro brillante,
Grande estrella del dia,
Y magestad dorada,

Que por espiras de oro,
 O por briosa senda de diamante,
 Los cimborios açules rodeando,
 Peregrino del cielo,
 Santuarios de estrellas visitando,
 Con piadoso, quanto ardiente zelo,
 Obligaciones de luzes les presenta;
 Pues no menos atenta,
 Parada elevacion le bebe el alma,
 Filis à Anfriso bello, à quien adora,
 Ni menos enamora,
 El joven su belleza,
 Constante en su firmeza;
 Y así en su amor entrambos confiados,
 Sin que quieran mudarle,
 Los amores se cambian para amarse,
 Siempre de mas amor desafiados;
 Y aunque mas fuerça cada qual repite,
 No se vence su amor, mas se compite.
 Tal vez los ojos, eloquencia muda,
 Y mas cortès licencia, que los labios,
 Con docta erudicion se explican sabios
 Ecos del coraçon, dulce respuesta,
 Adonde su pañion se manifiesta,
 Y adonde se averiguan los afectos,
 Y se leen al alma los conceptos,
 Mas porque el labio no le deba menos,
 Ni las dichas embidie de los ojos,
 Ladrones que vsurparon los agenos
 Caudales de la boca,
 Los que hurtaron despojos,
 Sin consentir en èl lo restituyen,
 Y exerciendo, el officio que la toca,
 Azechandose vna à otra fineza,
 Sin acabar aquella, essotra empieza.
 Recuperando defraudados gustos
 Del tiempo, que pañsò, que no se amaron
 (O codicia de amar! franca codicia)
 Prodigio el vno al otro ofrece amante
 Glorias de vn siglo eterno en cada instante:
 Mas allà del morir su amor alargan,

Y en firmes lazos justos
A inmortal duracion capitularon,
Que breve su fee advierte,
Aun el vivir prolixo de la muerte.

Llega à tanto su amor, que entrábois ficaté
Los excessos de amarse,
Por no perder los triunfos de quererse,
Ninguno amando vive por si mismo,
Que para eternizarse,
Truecan las almas, y el vivir desmienten.

Vn coraçon , de amor profundo abismo;
Dos sugetos gobierna,
Y vna alma sola à entrambos vivifica
Con duracion eterna;
Y dando el vno al otro el señorio,
Quedò sin alvedrio el alvedrio.
De dulces frutos la esperançã rica
En mas caricia, y en mayor alhago
(Si es que puede llegar à ser mas grande)
Su amor enlazan , y en durable empleo
Con el nudo se anudan de Himineo,
Sin que el rigor de amor vn solo amago
En su fee pura haga,
Ni el duro golpe, con que el gusto estraga,
Sus pechos turbe, ni sus almas mande.

Quanto su aplauso fue, quanto su gozo,
Y quanto su alborozo
Se resistiò à la lengua su tamaño;
A cuyo idioma extraño
No interprete la voz, puedo espiarle
La dicion menos culta,
Que escura locucion se dificulta.

Al Dios nupcial, al Himineo santo,
Siendo de Roma espanto,
(Lisonja general) triunfos previene;
Y publicando alegre el mas solemne,
Xaquelada de estrellas en su coche,
Sin que faltasse el dia, entrò la noche,
Y aunque la imensa luz del cielo es tanta,
El gusto en todos suspendiò faroles.
Y vanos, por ser soles,

Presumia el mas breve,
 Que el dia el ser le deve,
 Y en flamante se viò tapiceria
 Con tantas luzes contrahecho el dia:
 De instrumentos sonora, y dulce turba
 (Con acorde ruido,
 Suspension lisonjera del oido)
 Canora seña al punto se adelanta
 Al fuego corredor, que en veloz planta
 Y con tiras derechas
 De basta aljava se dispara en flechas,
 Y en tropas se derrama por el vienro,
 Y antes que muera en brazos de Neptuno,
 Pomo de luzes es, pavon de Juno,
 Martinete de fuego,
 Del viento burla, y juego,
 Penacho al chapitel mas encumbrado;
 Dandole al Sol cuydado,
 Si engreido se atreve al Firmamento;
 Y espirando en el ayre su armonia,
 Bella en fragmentos baxa argenteria,
 Lagrimas esparcidas de los Astros.
 Del salitre animadas,
 Otras exalaciones dan carreras,
 Que son en las Esferas
 Del cabello del Sol hebras cortadas,
 Para ensartar Estrellas hilos de oro,
 Errantes paralelos,
 Renglones de la plana de los cielos.
 Otras en breves giros, despidiendo
 El polvo ardiente, con lucidos rastros,
 Guardan serpientes desigual decoro,
 Caracteres de pupura escribiendo,
 De rubricas el suelo iluminando,
 Y de los golpes los peñascos huecos,
 Los rimbombes duplican con los ecos,
 Ya del lecho que ocupa (mal vestida
 La roxa falta embarca, ò capotillo,
 Que el Oriente sirviò de colgadura,
 Y del metal precioso, y amarillo,
 Y de rayos labrò la flojadura)

De tanta fiesta nueva
Las embidias que prueba,
O los zelos despiertan à la Aurora,
Parpados de jazmin desperezando,
Rifueña , fabricando
Cordiales epictimas à Flora
(Guardajoyas del prado)
De aljofar liquidado,
En cuya rifa le bebiò la vida.

Despertar quiere al Sol, y al madrugarlo
Comiença à vozearlo
Con tropeles suaves
De la grito sonora de las aves;
Y obligarlo pretende su deseo
A que haga festejos à Himineo.

Apríesta nace, y alargando el passo,
Huesped no quiere ser de los Planetas,
Y yà quando su edad caduca ardores,
(Antes que Fenix muera,
Y en la hoguera se queme del Ocaso)
Despojandose Murcia de sus flores
(Quanta hermosura encierra su muralla,)
Alegres cortejando à las nunciales,
Conduce al rio, dando à sus cristales,
Y à sus olas inquietas
Florida ley, que impar puede embidialla
De Mançanares la mejor riber a.

Yà el Rio, pues, galàn de tantas damas,
Y narciso gigante enamorado,
Muestra el ombro cargado
De dos esquadras por teñidos rumbos,
Que surcando cristal, plata cultivan,
Y mareadas bomitaron llamas,
De su plaça festivos embaraços,
Fugitivos topacios,
Doze dorados, si bolantes pinos,
En cielo de cristal lucientes signos,
Carrozas , que tiradas de los vientos,
Mansiones son en ambos elementos
A los Dioses , que vfanos
Los ocupavan doze Soberanos.

Por curso diferente

Oposicion publican frente à frente,

Y al compàs sonoro de clarines

Matrimonio torneos representan,

Donde todos obtentan

De su deseo procurados fines;

Y las lanças de vidrio al encontrarse;

Astillas de cristal hieren el Cielo.

Que Anfriso quiere mas los seis pretenden,

Y otros del mismo numero defienden,

Que à Anfriso, Fili bella, y soberana

Vence en constante amor, y el lauro ganas

Mas en reñida, si amorosa lucha,

Nadie victoria escucha:

Porque à su amor, sin sombra de rezelo,

Dictan todos los Orbes celestiales,

Todas las horas al querer iguales.

A los Dioses suceden

De doze Ninfas esquadron bizarro;

Y perla de vna concha cada vna,

Con ayroso ademàn el pie siniestro

Atràs afirman, y adelante el diestro,

Y adornadas de hermosas tunicelas

(Trage del Sol, adorno de la Luna)

Visten el ayre de encarnadas velas;

Y à naturales nubes del Oriente,

Que corchete vn diamãte prendiò al hóbres;

Y el viento vitraja con galan desgarro.

A sus frentes serenas

(Con flores de oro, campo de açucenas)

Parte florida, egyptica luciente,

Y en el lugar està mas levantado,

En copos el cabello, el Sol nevado,

Y lo que el ayre juega por la espalda,

Yà es guarnicion del manto, y à guirnalda;

En su cabeça imprimen,

De plumas atrevidas multitudes,

Que con el ayre, varias

Disciplinan al Sol las luminarias,

Y armado el pecho de armas sonoras,

Vnas el arco del violon esgrimen,

Y otras en confusion bullicios ledos,
Las tiorbas pellizcan con los dedos,
Y à las quejas que rinde amorosas,
Con vna, y otra buelta,
Bayla el bello esquadron con planta suelta,
(Si de plata calçada)
Con brioso compàs la bien casada.

Los bayles cesan, y las Ninfas todas
Con las voces que avivan,
Repiten vivan , vivan,
Y en coro dulce respondiò suave,
A la primera, que inquiriendo grave,
La conveniencia de encontradas cuerdas
En fantasias lerdas,
Con los cristales de su mano heridas,
A vna tiorba dà sonoras vidas.

Delgada voz arrima al instrumento,
Que à descrivir passages
Del instrumento el canto llano dexa,
Y aunque le corresponde, dèl se alexa,
Y trinando la voz, suspende el viento.
Galanteando metricos follages,
Blandas caricias al sentido anuncia,
Y en cada acento, que su voz pronuncia,
Haziendo admiracion, que el arte estrena,
Bella la Ninfa començò Sirena.
Duren Filis, y Anfriso generoso,
Duren estos amantes,
Mas que duran del Cielo los diamantes,
Y despues la edad suya,
La ancianidad de Febo sostituya,
Y dèn sus largos años
De inmortales al tiempo desengaños,
Nunca de sus sucesos admirables,
Nunca de sus hazañas las proezas,
Con muda admiracion las cuète el marmol,
Ellos solos durables,
Vivientes epitafios se aperciban,
Y el curso eterno de los cielos vivan.

Coro. *Vivan, vivan.*

Vivan los dos iguales,

De todos el deseo,
 Y edad les sobrara para inmortales;
 Yà por milagro vivo,
 Para mayor trofeo,
 En inmortal sagrario los coloquen,
 Y el grande vividor, el grande archivo
 Olvide, por mas gloria,
 De su dia primero la memoria,
 De la comun cuchilla libre, y franco,
 Y en el quaderno blanco,
 O cartapacio hermoso de los dias
 Al libro del vivir crezcan las hojas.
 Y sean de sus años las porfias.
 Tan grandes, que los ceros no sincopen,
 Ni en todo su volumen las escrivan,
 Y el curso eterno de los cielos vivan.

Coro. *Vivan, vivan.*

Vivan en paz gloriosa,
 Tantas creciendo sucesiones bellas,
 Que presuman sus numeros de Estrellas;
 Procecion generosa
 De aquellos que en las cifras de su escudo,
 Claros enigmas de sus fuertes manos,
 Historiaron en breve sus hazañas;
 A cuya imitacion sea, desnudo
 Su azero, defensor de las Españas,
 Y opressos los adustos Africanos,
 Terror intenso de su accion reciban,
 Y el curso eterno de los Cielos vivan.

Coro. *Vivan, vivan.*

Vivan, y en copia rica
 Quanto se comunica
 De la risa del Sol, hasta su llanto
 Lo posean, y quanto
 Tesoro vniversal la comun madre
 Fecunda concibiò del comun padre,
 Para que en su abundancia,
 Liberales sus manos no se quexen,
 Y atràs los hechos valerosos dexen,
 Los que à fama inmortal triunfar arriban,
 Y el curso eterno de los cielos vivan.

Coro. *Vivan, vivan.*

De

De lo mayores que he visto, dixo Don Luis, por vuestra vida Jacinto, que tiene valentia el papel. Pues lo Castellano de sus voces, la propiedad de su significacion, hazen de muy buen garvo sus versos, y de muy buen asseo sus numeros. Confieso lo bien visto, y trabajado, replicò Don Alvaro; pero me parece que se vician en cultos aquellos versos, en que se encarcen los amores destos dos amantes. No me infameis con tan odioso nombre, respondiò Jacinto, que no lo merecen mis versos, que si hazen alguna resistencia al entendimiento, nace de lo misterioso, y retirado de el concepto, no de lo forastero de las voces, y marañada colocacion de los terminos: y quando no nace de esto la obscuridad, no culpeis al Poeta de obscuro, pues el no tiene mas obligacion, que dezir su concepto en palabras, que ni por humildes las desprecien, ni por desusadas las estrañen. Reparad segunda vez, y vereis, que no os estorvan las voces, ni el mal assiento que tienen en la oracion, el conocer la viveza de el pensamiento; si bien este no es tan vulgar, que se consienta à todos. En esto, bolviò à dezir Don Alvaro, no obedecis vna obligacion forçosa de el arte, que nos precisa el deleytar con vuestras obras, y mal se puede conseguir con lo que no devamos, que lo entiendan todos. A la obediencia de esse mandamiento, deben atender todas las poesias, y por esta ley se gobernaràn las

mias siempre: pero no veis, que la consideracion de su docto Legislador no nos limitò la sutileza de los pensamientos, pues fuera lo contrario, destruir la parte mas real de la fabula, y que la constituye mas hermosa, como es el concepto alto, y sutil, que tanto lo adorna. Lo que manda es, que esto lo diga yo con palabras aprobadas por nuestro idioma, y bien adjetivadas en el periodo; y si entonces no fuere entendido, enojese el Lector con su mezquindad, y culpe los cortos passos de su entender, que el docto, el bien mirado ingenio, se deleytarà con el reparo sutil de la sentencia, y alabarà la decencia de las palabras con que se dize, que hemos de guardar tambien el respeto à la materia que tratamos, y ajustar las palabras à su gravedad. Lleion nos dà para esto la Retorica, arte de bien dezir, y preceptos el Licenciado Francisco de Cascales en sus tablas poeticas; que la materia divina, el assunto grande, el heroyco mas prevenido, piden el lenguaje mas galante, y piden la locucion: Mucho desdize la grosseria de el sayal: no contraen parentesco la soberania del dosel, y lo bozal del arado, à aquel su pundonor le hemos de exceder su llaneza: precepto es del arte riguroso, que nos convengamos con la esfera del sugeto que hemos de tratar; notadme vos alguna voz de civil, ò acusadme la por atrevida, y mal accepta en nuestro Castellano, dadme alguna en estos

versos , que lá puedan denunciar por estrangera , ò que no haga bien el oficio de significar , donde yo la puse , que entonces yo os confesare el pecado de culto. Y no siguiera yo buena imitacion , si conceptos amorosos entre personas graves , los escribiera con palabras humildes , que es de lo culpable introducir Filosofia el azadon , y labrador el cetro ; pues es la imitacion la que haze Poefias. Muy bien dixo Anfriso , aveis defendido vuestro Epitalamio , Jacinto , y la obscuridad de que os notò Don Alvaro , pues no ay palabra que violente su significacion , y obscurezca el pentamiento , columbre tan valida en muchos. Yo conozco , dixo Don Antonio , vn Cavallere gran guisandero de vocablos , rastreador de prosa , con embutidos de otras naciones , hombre que con media onza de cambiantes , vna de libaciones , y otras razoncitas brilladeras , haze mas ensaladas que vn Ginovès , y mas diferencias de figuras , que vn jugador de mafecorral , con vn papelillo plegado , hombre de estos que hablan siempre por alegorias , que se parecen mucho èl , y los Autos de el Corpus. Este para mandarle à vn criado , que despavilasse , ò limpiasse vna vela , dixo , ola , alegrad essa vela , el page que devia de ser bellaco sobre discreto , tomando vna guitarra , començò à baylar delante de la vela , diziendo , que no sabia mejor modo de alegrarla. Valgame Dios , dixo Don Luis , y

que lindo gusto tuvo el page , merecia vn regalo por su agudeza ; pero yo conozco otro culto , que encareciendole à vn amigo las obligaciones que le tenia , dixo : Yo señor estoy onusto de obligaciones. De albardas lo pudiera estàr semejante ignorancia , dixeron todos , à quien replicò Silvio , no os admire esso , que sè yo (de vn Licenciado que escrivia versos Latinos à su dama) que diziendole vn dia vn labrador , que su hazienda avia menester labrarse dos vezes , dixo : Y essas dos vezes son *simpliciter* necesarias , ò *ad melius esse* ? El labrador , pues juzgando , que era alguna injuria , muy colerico le respondió : V. m. mire como habla , que aqui no ay ningun hombre que sea simple , ni necesaria , que sino mirara que es Clerigo de Missa , no se avia de quedar esto desta manera : Yo no soy hombre simple , ni necesaria ; y esto lo probarè aqui , y en qualquier parte. Celebraron todos la simpleza del Licenciado , y el justo enojo del labrador. Y prosiguiendo , dixo Jacinto : Yo conozco otro Licenciado , que llegando à comprar vn bonete , pareciendole , que no eran à proposito las excusas que el bonetero dava , para vnas faltas que tenia el bonete , le respondió : Ea , señor , que esso es *per accidens*. No es de pedazos , replicò el bonetero , muy mohino , y atufado , y lo aprobarè con quantos saben el oficio , que cosa es dezir que es de pedazos , siendo vn paño muy fino , nuevo ,

Vó , y recién sacado de la tienda.
 Puede la ignorancia llegar à ma-
 yor exceso, dixo Don Juan , pudo
 pensarse mayor desatino? Aora co-
 nozco , que ay asnos en Latin. Esto
 dudais, dixo Lauro? No sabeis, que
 el asno de oro de Apuleyo està en
 Latin? Y bolviò Don Juan à dezir,
 mas quiero ser necio en Latin , que
 en Romance, pues no me entende-
 ràn todos, pues todos no saben La-
 tin : ni aun Romance saben todos,
 dixo Silvio , fino diganlo estas co-
 plas que escriviò cierto Poeta cul-
 to.

ROMANCE.

*Vna si altiva , no vana
 Garça , que en las de su Abril,
 Galas ostenta belleza
 En el del amor pais.
 Buela con el de amor plumas,
 Y on la persigue Nebli,
 Que en el de los vientos campo,
 Campeador quiere ser Cid.
 A sus quieren ojos bellos,*

*Alcones conquistar mil,
 Que el de su luz esplender,
 A sus tinieblas dà fin.
 Plernoso yo Nebli buelo,
 Por Garça hermosa à ti,
 Que las de tus ojos niñas,
 Me rinde pecho Beatriz.*

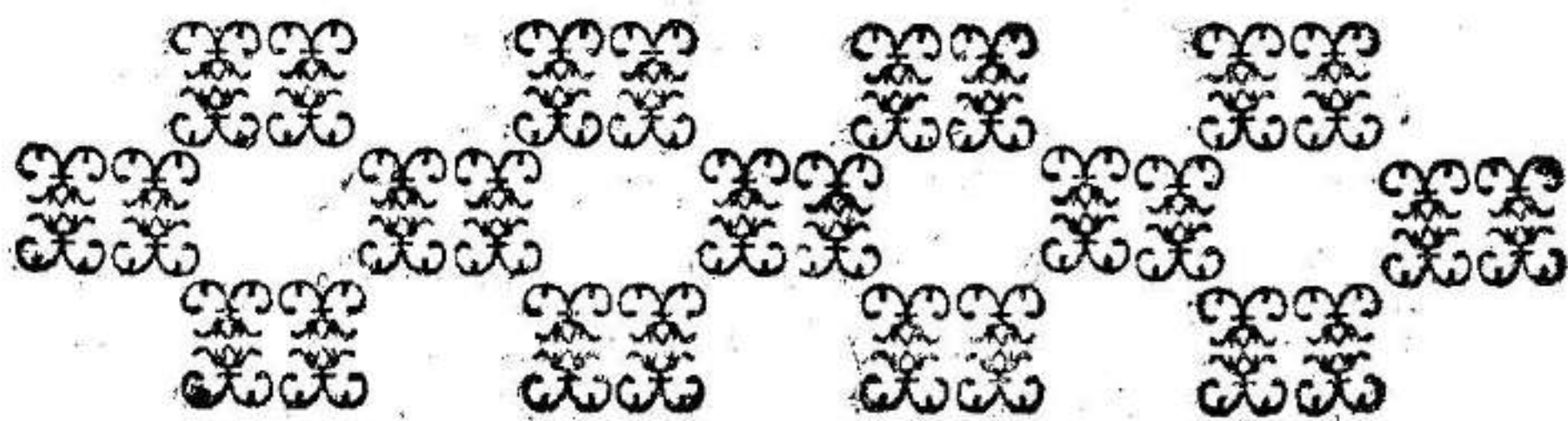
Quien viò tal trastorno de pala-
 bras? dixera yo, que esto no es saber
 hablar , sino temiera vna Satira de
 algun professor desta secta ; y para
 mi esto no tiene dificultad , pues
 veo, que tantos las escriben, sin en-
 tender lo que escriben, que ay mu-
 chos que escriben sin entender, y se
 precian de entendidos , sin que los
 entienda nadie. No es cosa particu-
 lar , que me hablen à mi, y que yo
 estando atento , no entienda lo que
 me dizen? No fois vos , dixo Don
 Luis , como cierto hidalgnete, pre-
 ciado de entendedor, que jamàs ha-
 llò cosa que dudasse , à quien por
 apear tan ingreida ignorancia, pedì
 me declarasse este Soneto.

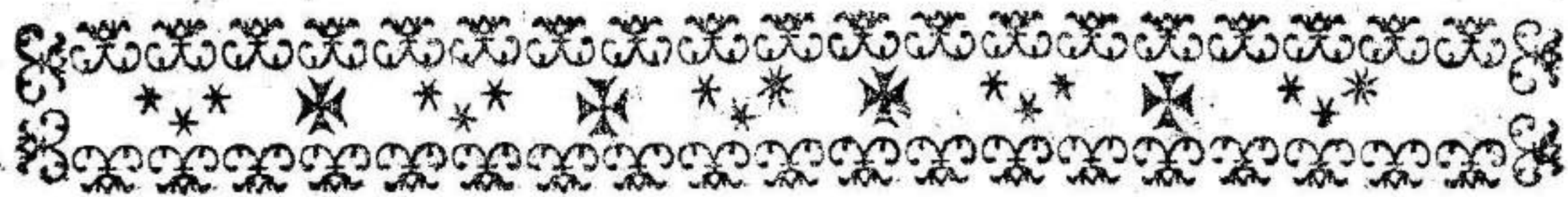
SONETO.

*Galàn Zenith à la deydad vndosa,
 Timidas esmeraldas lisongea,
 Eresicton valiente, que rodea
 Oroscopo de luz, fabrica hermosa
 En biombos de flor quanto olorosa
 En sus labios le ofrece à Galatea,
 Emulo à su cristal, que galantea
 A la espira del Sol mas luminosa.
 Crepusculo el clavel, espacio breve,
 Sostituyò en fragmentos la gay omba;
 Y quexa fue de amor la que fue nieve.
 Llòre la fuente, pues, gima la bomba,
 Apocrifos del monte en llanto leve,
 Si aforisma Cancion, ò si rimbomba.*

Visteis, dixo Don Antonio, tan cultos disparates? Siempre son disparates los cultos respondió Silvio, y demasiado de bueno es el Soneto, si desengaño de su ignorancia al tal hidalgo: antes, bolvió à dezir Don Lui, mas vano (porque le pareció averlo declarado) se agradecia à sí el averle dado fin à lo que no le tiene. Nadie, dezia muy presumido, ha entendido nuestra lengua, como yo, yo mismo me espanto de lo que se: cierto, que pienso que no me he de lograr; desde tamaño me lo dezian todos, que avia de ser discreto, tienen en mí muy buenas esperanças mis padres. Bravo despejo, dixo Anfriso, tiene vn necio, que desembarazado se halla para todo el desahogo con que se arroja à hablar en todo. Yo conozco vno, dixo Don Pedro, de estos que hablan à voces en lo publico, que fundado en su aprobacion, porque el se ha dicho, que es bien entendido, siendo lindo, sobre ignorante, rascando el palillo en la boca, muy bruñido de lenguaje, muy confitado de palabras, hablando por açucares, y pastillas de boca, muy desembuelto de acciones, ceremoniatico de manos, con perlesia en ellas, y con mas

meneos que vn santiguador, refiere por suyos los conceptos, que les oye à los otros, y luego dize, que son ignorantes aquellos à quien los hurta. Puede el despejo, y bizarría (sino es que la llamo desverguença) llegar à mas? Pues traydor, no basta q̄ les robes su ingenio, sino que los deshones? Si son buenos los cõceptos para q̄ tu los aproveches, para que te acrediten de ingenioso? También lo seràn para su primer padre. Si vos dais en sentir esto, dixo Jacinto, serà desconcertar vuestra salud, y podriros sin remediarlo, lo mejor es alegraros, que el tiempo os vengará, pues no ha de hallar esse hombre siempre que hurtar, y quando calle, preguntadle, que como se le acabò la discrecion tan presto? y os satisfareis de vuestra mano. Celebraron todos el parecer de Jacinto, y Anfriso. Agradecido à la lisonja del Epitalamio le diò vn cintillo de diamantes, y todos mucha aprobacion, y à Anfriso muchos parabienes; y levantandose, por dàr lugar à la noche, se despidieron, dexando yo para la segunda parte el referir la grandeza de las fiestas, que tan felizes bodas celebraron.





EL BUEN HUMOR DE LAS MUSAS.

ROMANCE.

A vn Sabañon en vnas manos muy flacas.

CON carabanes de ayuno
haziendo està penitencia
Vn sabañon hermitaño
En vnas manos Quaresma.
Al mundo quiere negarse,
Pues que la carne lo niega,
Porque siempre su apetito
Ha estado en Carne stolendas.
En los d'esiertos de carne
Ni pica, come, ni cena,
Que los dedos de su ayuno
Son las temporas.
Pulpito ds buesso ocupa,
Donde con dura abstinencia,
A los demás sabañones
Està predicando dieta.
Ayunando à buesso, y bamber,
Solo en tanto Adviento apela
A vn nervio por golosina,
Por gulleria à una cuerda.
Su arador, cuyo arado
En otras manos pudiera
Cultivar campo de carne,
Huessos labra, y nervios peyna.

Busca pasto, y solo balla,
Quando mas surca, y penetra,
En baynas de pergamino
Embaynadas cinco alesnas.
Entre cuero, y buesso vive,
Donde siempre se sustenta
De curtir papel de estraza,
Y de acepillar madera.
Los que sabañon lo ignoran
Dizen que es montès viruela,
Con vn arador por alma
De vnas manos esqueletas.
Sabañon murmurador
Parece sin lengua en ellas,
Pues royendole los buessos,
Murmura de su flaqueza.
De puro holgazàn su diente
Con ociosidad perpetua,
Sin tener que hazer la boca,
Se està muela sobre muela.
Virgen sabañon se balla,
Que aunque la carne lo tienta,
Siempre llega à coyuntura
Tan sin carne, que no peca.

Quien

Quien tan hambriento le mira,
Le pregunta si es Poeta,
Pues morder buessos, ò vñas,
Todo es una cosa mesma.

Viendose propinquo al fin,
Prestandole aliento, y lengua,
Su misma necesidad
Dixo la razon postreera.

Sabañones, que Epicuros
Fuisteis en manos Flamencas,
Cardenales de cucaña,
Y payses de manteca.

Notad bien la hambre mia,
Descarnada historia sea,
Escarmiento à sabañones,
Tomad exemplo en mis penas.

Pues sin cometer delito,

Ni aver hecho à nadie ofensa,
Me tienen puesto en vn palo
De vnas manos la inclemencia.

EPIGRAMA,

A vno que le cruzaron la cara
con vna cuchillada

Quando, Lelio, amigo vi
Tu cara, quedè confuso;
Pues como la espada al uso
La llevas con tabali.
Como huevos si te agrada;
En las Quaresmas solemnes;
Pues siempre en la cara tienes
La Bula de la Cruzada

S I L V A.

A un galàn que hizo un vestido de terciopelo
de vna gualdrapa.

El vulgo bachiller, y maldiciente,
De quien nadie se escapa,
Và diziendo, Damon, que te has vestido
De vn no sè què, que fue, si no me olvido,
Terciopelo sin el de vna gualdrapa,
Que en tu persona regresò sin bula,
Por deudo de vn Canonigo, la mula.
Si algun Medico grave
Està sin mula, y sabe
El vestido metafora que has hecho
(Digo del terciopelo,
Y por mejor dezir, del gualdrapelo)
El sagàz substituto de la muerte,
Al punto, como Alcon, vendrà al señuelo;
Que en sola tu persona, ingenio, y capa,
Tendrà moço galàn, mula, y gualdrapa,
Si en calles, ò en jardines
Te encuentran los rozines,
(como à sus hembras fueren).
Relinchan, corren, llegan, y te huelen;
Pero como à su amor no correspondes,

Me

Medroso huyes, y veloz te escondes;
Y ha sido de manera,
Que como tu fragancia los altera.
Despues que te vestiste,
No te ve garañon que no te embiste,
Y alguno dellos de tu honor padrastro
Te sigue por el rastro
Con errado coturno,
Y à tus vmbrales rui señor noturno,
Con voz que al mas valiente despeluzna,
Presume que te canta, y te rebuzna.

Si la gualdrapa, madre de tu ropa,
Escoba al polvo fue, y al lodo sopa,
La misma penitencia
Te dexò por herencia,
Pues donde quiera que la planta aplicas
De pajas, polvo, y lodo te salpicas:
Desuerte que tu capa
No nos puede negar oy es gualdrapa.

La ancianidad raída, ò nueva gala
De la mular librea,
Que tu persona arrea,
Tan vil fragancia exala:
Que la nariz presume,
Que es del antiguo estado algun perfume:
Y tanto olor expeles
Siempre por donde vàs, que llevar fueles
(Al narigal reclamo que les hizo
El ambar gris pagizo)
Vn gruesso batallon de mil muchachos,
Que en perseguirte pertinaz se ensayan,
Y dandote la vaya
En la forma que el como à los borrachos;
Y en lugar de llamarte Cavallero,
Dizen por excelencia el gualdrapero,
Titulo merecido
Por tu galan vestido,
Y otros mas focarrones
Desde qualquier esquinas, ò cantones
Con tono que tu oreja atemoriza,
Te llaman por tu olor cavalleriza:

Desuerte, que arrogante, yfano, y loco
 Aprissa, y poco à poco,
 Para civil gobierno de vna noria,
 Garnacha puede ser, y executoria,
 Y puede tu persona
 La Cathedra obtener de vna tahona,
 Y por la dignidad que te redunda
 Desse vestido antiguo, que algun dia
 De guardapolvo, y funda
 A la mula Canoniga servia,
 Que puedes pretender, es cosa clara,
 La prebenda mular de vna almagara:
 Que essa gala pollina
 A tan felice accion te predestina.

EPIGRAMA.

A vn hombre, que se limpiava los
 dientes, sin aver co-
 mido.

Tu piensas que nos desmientes
 Con el pabillo pulido,
 Con que sin aver comido,
 Tristan, te limpias los dientes?
 Pero la hambre cruel
 Da en comerte, y en picarte,
 Desuerte, que no es limpiarte,
 Sino rascarte con el.

ROMANCE.

A vnas narizes, y vna boca muy
 grande.

A sombra de vna nariz
 Sesteando està vna boca,
 Que por ser la sombra grande,
 Se estiende en ella espaciosa.
 Baxo nariz tan discreta,
 Su amparo la boca toma,
 Que quien se arrima à buen arbol,
 Le cobija buena sombra.
 Por parecer liberal
 Renuncia fueros de hermosa,
 Que quiere ganar por larga,
 Lo que otras ganan por cortas.

Admirada la cabeça,

*De ver boca tan señora,
 Toda en nariz se convierte,
 Y à sus ventanas se assoma.
 Segun se ensancha, y estiende,
 Ruin sin duda es la moça,
 Pues que de entrambas orejas
 Los largos terminos toca.
 A la boca, por ser grande,
 Para encubrirse con pompa,
 Delante el Rey la nariz
 La està sirviendo de gorra.
 Mas ella como indignada,
 Por lo que tiene de roma,
 Parece que la maldice
 Con censuras por la rota.
 Son ambas tan principales,
 Que puede la boca sola,
 Ser boca de Boquingàn,
 Y la nariz de Mahoma.
 Ambas, por lo singular,
 Han crecido en tanta copia,
 La boca con arrogancia,
 La nariz con vanagloria.
 Si es la boca, por lo grave,
 Marquesa de Barcarrata,
 La nariz archinariz*

De narizes Amazonas.
Letra en rasgos dibtongada,
Es la boca en gerigonça,
La nariz muestra de rienda,
Por muy grãde, y por muy gorda.
La boca es puente del Nilo,
Por donde en creciendo emboca,
Y por ver tanta nariz,
De chato Ovidio blansona.
La boca mayor, & maius
Està para con alforça,
Y la nariz Borrromea,
Es de la cara corcoba.
Al fin la boca es un texto,

Que tiene nariz por glosa,
De quien la boca es la basa,
Y ella el Coloso de Rodas.

EPIGRAMA.

A unas piernas delgadas con unas
grandes ligas.

Con tantas ligas obligas
A que se dude Damon,
Si tus flacas piernas son
Rapacejos de tus ligas.
De no poder ser casado
Nos dàs claro testimonio,
Porque para matrimonio,
Estàs Damon muy ligado.

SILVA.

A un galàn, que se arrimò à la mula de un
coche de unas damas, y le ensuciò
la mula.

Si creyeras Liseno mis verdades,
No olieras de la mula suciedades,
Ofendesla atrevido,
Y vengando su agravio te ha escupido:
Grande ha sido su enojo,
Pues te mirò Liseno de mal ojo,
Y mucho es su tormento,
Pues lagrimas le cuesta el sentimiento,
Mas de colera, y rabia,
Por vengarse ofendido à quien le agravia,
Descargando su pecho,
A todos de su agravio ha satisfecho.

Mal de ojo la hiziste,
Mas ella se ha vengado,
Pues mayor mal de ojos te ha causado:
Quien te metiò, Liseno,
En querer murmurar del ojo ageno?
En la viga del tuyo no reparas,
Quando tu condicion no dissimula?
A las pajas del ojo de la mula.

En dares, ni tomares
Con el ojo te metas, ni en baraxas,
Que es ojo que jamàs se duerme en pajas,

Y està tan delicado,
 Que en alza allà essas pajas se ha enojado;
 Dizen que era biqueja,
 Yo no sè si por ciega, ò si por vieja,
 Mas poniendo à luz del vno estanco,
 Tirò cerrando vn ojo, y diò en el blanco;
 Tomò en vez de tabaco cebadilla,
 Y llenòse de humor la rabadilla,
 Y si della tomò quanto ella pudo,
 No es mucho que arrojasse vn estornudo;
 Que en esta coyuntura
 Quiso dàr à las damàs, confitura;
 Porque viendoos Liseno tan escaso,
 Les diò la colacion conforme al passo,
 Con que vuestro vestido,
 Quedò de passamanos guarnecido,
 Y si no fueron de oro de martillo,
 Iguales en color por lo amarillo,
 Y con su humor pagizo
 Al dàr la mula, muladar os hizo,
 Y antes que os guarneciera,
 Y este caso passara, y sucediera
 Por algunos enojos,
 Lo llevaba la mula entre los ojos:
 Digo en el vno, que con llanto baña
 A quien sirve la cola de pestaña:
 Mas viendolas tan bellas,
 Por no tomarlas de ojo, ni ofendellas;
 Tratandolas en esto como amigas,
 Higos le vino à dàr en vez de higas,
 Que con gente de casa,
 Todo se lleva, sufre, y todo passa,
 Que como es mula tonta, y no distingue;
 Se le fue por el ojo vn lapsus lingue;
 Y aunque es accion, que rustica parece,
 Perdon la mula deste error merece.

ROMANCE.

Al salir la Luna con dos nublados à
 manera de cintas travesados.
 Con polvareda de luz,

*Por la cima de una sierra,
 Pierna acà, pierna acullà
 Sobre vn monte cavallera.
 Muy fornida de carrillos,*

Muy cariharta, y muy llana
faliò à noche Bellecintia,
à ser de vn collado cresta:
Con barahunda de rayos,
que Don Apolo le presta;
viene rayando los montes,
como dizen los Poetas.
Alborotada de rostro,
sin aver dormido ojeras:
mas que mucho si ha passado
con Endimion de fiesta.
Lo roxo de sus mexillas,
cansancio de alguna brega,
hipocrita de sus gustos
quiere vender por verguença.
Con dos cintas nogueradas,
de dos nublados de seda,
por llevar color al vfo
se cruzò su cara buena.
Quando Liseno la viò,
dixo, que melindres eran,
no lo creo de Diana,
que es Diana tan necia.
Periandro el advertido
ha dicho que por traviessa;
y zelos del Sol, su amante
le ha trincado la frontera.
Anrifo, el que fuè escolar,
el discreto de la aldea,
ha dicho que son arrugas,
que està la Luna muy vieja:
Replicò Silvio, diciendo,
que es la Luna de Valencia,
con las barras de su escudo,
en su blanca frente puestas.
Chanflon, que por lo Navarro
yà no passa, y por su mengua
la Prematica del tiempo,
quiere baxar su moneda.
Tambien ha dicho que son,
para quitar diferencias,

mal formados los lunares,
ò mal talladas dos pecas.

A este parecer añade,
que tienen por cosa cierta,
que son sombra de dos rayos;
si rayos pueden tenerla.

Con esto Doña Lucia
echò por estas estrellas
escupidoras del Sol,
ò de sus cabellos huellas.

EPIGRAMA.

Tan gran pie teneis Torcato,
que poco hareis, si reñis
con alguno, y le dezis,
yo os meterè en vn zapato:
salisteis calçado ayer
con zapato tan terrible,
que lo que juzguè imposible,
juzgo yà que puede ser.

ROMANCE.

*A una dama, que leyendo vn papel à
la luz de vna vela, se quemò
el moño.*

Vn moño, Sol, que en la frente
de vn Angel resplandeciò,
si bien con rayos prestados
de otra frente, y de otro Sol;

Por descuydo de su dueño,
ò desgracia de los dos,
de su vana idolatria
fuè vna vela Inquisidor.

Leyendo vna noche Elisa
vn papel, prendiò su amor
en el moño, y mariposa
de su luz se chamuscò.

Viendose abrasado el triste,
con verguença, y sin honor,
formando lengua del humo,
al viento esparciò la voz.

O moño el mas infelize,
 que entre los moños nació!
 oy foy cuervo, ayer fui pavo,
 ayer gallo, y oy capon.
 Vine ayer como vn Flamenco,
 brillando rubio esplendor,
 y oy vna vela Faetonte,
 Etiope me bolvió.
 O tu moño, que me miras,
 humilde la presuncion,
 que qual tu me ves me vi,
 y te ver is como yo!
 Sin tener onça de estudio,
 ni aver escrito vn renglon,
 puede llamarme el Tostado
 quien me viere, y quien me vió.
 Miercoles es de Ceniza
 para mi, aunque Martes oy,
 memento moño, memento,
 que fui moño, y polvo foy.
 Siempre pequè cara à cara,
 sin que pudiesse à traycion,
 como el cielo me castiga
 con tan nefando rigor?
 Si este delito me imputan,
 martyr nuevo, y yo traydor,
 suplir faltas, esto si:
 pero cometerlas, no.
 Valgame Dios! si por dicha
 Elisa se descuydò,
 y como complice suyo
 pago la misma traycion?
 Si es porque aumentè su gala,
 con que ornatos encendiò;
 no es mucho que en mi executen
 la pena del Talion.
 Si fuè dár pelo à vna calva,
 falso testimonio, atroz,
 bastantemente disculpa
 el delito mi intencion.
 Sin duda està en el infierno

quien primero me engendrò,
 y como eícemento suyo,
 en su mismo incendio estoy.
 O si es por moneda falsa,
 las Leyes tienen razon,
 pues siendo quarto de alambre,
 passe plaza de doblon.
 Fenix de los moños fuera,
 si en mi ceniza, y carbon
 bolviera à ser lo que fui,
 sin ser lo que aora foy.
 Pero todo lo merezco,
 pues falso, y engañador,
 di perro, muerto de pelo,
 vendi raso por borlòn.
 Fuè el verdugo de vna vela,
 riguroso executor,
 como si à su simple llama:
 la esforçara algun soplon.
 Si algun enemigo mio,
 Judas moño me vendiò,
 por quitarme por embidia,
 de protomoño el baston?
 Si fuè moño el que lo hizo,
 sin dũda en rabia, y color
 fuè malicioso vermejo,
 que los rubios simples son.
 Ay quan presto, calva Elisa,
 tu moño se malogrò,
 que fuè de tanto inocente,
 suave Herodizador.
 Quien serà mi sosituto,
 y en tu cabeça el gambox,
 y en tu pelada mollera
 toldo, tumba, y pavellon.
 Que de apostatas galanes,
 genciles hombres de amor
 me adoraron por estrella,
 y veneraron por flor.
 Solo queda, aqui fuè moño,
 aqui ha estado, aqui muriò

el moño por quien tenian
los demás moños valor.
Aquí yaze peladilla,
el moño por quien gastò
tanta ojeada el cortès,
tanta gorrada el miròn.
Tantos versos el Poeta,
tanto rumbo el fanfarròn,
tanto tonto, tanta bava,
tanto necio, tanto humor.
Yà estàs desocasionada;
porque despues que faltò
en tu frente mi copete,
no es buena para ocasion,
Con justa razon me queman,
pues le quitè al pecador
vn espejo de la muerte,
vn acto de contricion.
Ay Elifa desmoñada!
que avemos de hazer los dos,
vos sin moño, yo sin barbas,
vos pelada, y yo pelon.
Mal aya el follon villete,

villano dirè mejor,
que de tu lengua, y la mia
fue instrumento, y diò ocasion.
Plega à Dios, villete infame,
que permita el mismo Dios,
que à vna vieja de cien años
sirvas de devanador.
O vengas desquartizado
à ser de vn gran regaton
estafeta al soliman,
alcahuete al alcanfor.
O que de biznaga sirvas
à algun fastre, ò randidor
ò en ti escrivan versos cultos,
que es la peor maldicion.
Moños, los que sois honrados,
sentid tambien mi dolor,
enterneced con mi llanto
vuestra cerril condicion.
Y aprended moños de mi
lo que vâ de ayer à oy,
que ayer flor de moños fui,
y oy sombra mia aun no foy.

S I L V A.

A vna dueña muy golosa.

Escucha dueña, ò dueña de la gala,
el sincopado epilogo,
de tus raras, si inmensas, golosinas,
à que tu ingenio inclinas,
con tanta agilidad, y futilidad,
que en esta facultad por maña, y arte,
eres protogolosa,
mas que Tulio en Retorica famosa,
que el vulgo à voces te publica, y llama
golosa de las nueve de la fama,
y antes de muchos años por lo mismo
Archifenix seràs del golosismo.

Tienes tanta destreza, y tal cuydado,
por la larga costumbre

en oler, y engullir lo bien guardado,
 que en la casa do estás, y adonde vives,
 en bodegas, cocinas, y desvanes,
 despensas, corredores, y açoteas,
 sotanos, y rincones,
 ni nacen fabandijas, ni ratones,
 que como no les dexas,
 en arcas, cofres, troxes, poyos, rexas,
 almarios, ni aposentos
 migajas que comer, mueren hambrientos:
 y por saber tus tratos,
 ni acuden perros, ni te paran gatos,
 que con curiosa traça, y sutil modo
 tu sola en su lugar sirves de todo.

No ay olla tan colerica, y profunda
 que no taladren, fonden, y penetren
 los alentados Buzos de tus sopas,
 ni plato tan villano,
 que franco, generoso, y cortesano,
 sin ser tu maestra sala, ni copera,
 no te dè de sus salvas la primera,
 que en tu vivo apetito
 no priva mas lo assado, que lo frito:
 y tanto te desvela
 su voraz condicion, que no ay caçuela,
 relleno, ni gigote;
 Inglesas tortas, ni pastel en bote,
 mondongo, manjar blanco, almôdeguillas,
 chorizos, salchichones, y moreillas,
 y otros compuestos, de invenciones varias,
 que no te ofrezcan, y te rindan parias,
 que quanto el gusto, prodigo administra,
 almoxarife, el tuyo lo registra,
 como si por ventura, ò por derecho
 huviéras sobre todo impuesto pecho;
 ò como si heredaras chozna, ò nieta,
 no por lo transversal, por linea recta,
 del gloton Epicuro
 alguna renta, ò juro,
 à cuya paga tenga hipotecado
 toda su começon quanto ay guisado;

pues en caliente, y frio
tienes juridicion, y señorio:
cuya eterna pensión vemos que cobras;
canta en lo principal, diestra en las obras.

Que empanada tan monja en la clausura;
de quien zeloso pico, y cauto hierro
son guardas, y murallas de su encierro,
que humilde, y obediente à la gançua
de tus curiosas mañas
no te dè lo mejor de sus entrañas.

Que difunta conserva en el sepulcro
de la redonda, estrecha, y fatal caja
yaze por avarienta sin mortaja,
à quien el vientre de vn herrado cofre
sirviò piadoso de funesta tumba,
que à la fuerça eficaz de tu conjuro,
que de tu Circe boca à todas horas
resucitarla haze vn exi foras?

Que castaña en el fuego, ò purgatorio
de su dureza, y faltas
se viò penar saltando entre las llamas,
que el alma no le saques con la cuenta,
que tienes de perdones?
que te aprovecha en tales ocasiones,
llevandola despues con premio injusto
à gozar de la gloria de tu gusto?

Que torrezno siambre, ò que buñuelo;
aunque le sirva de poyata el cielo,
de fofso el mar, y el Caucaço de muro,
de tu gran golosina està seguro?
tus manos barcos, y tus dedos remos,
llegaràn de la China à los extremos,
si consite, turrón, datil, ò alcorça
fueran el oro, y plata de sus minas:
ni que melon, presente de la mano
de vassallo hortelano,
hermoso llega, entero, y cariescrito,
si fuè su Secretario tu apetito,
que despues à la mesa de la sala
no salga refrendado de tu cala?

Y à ser tortilla el Sol, rompiendo el ayre

subieras con escala à su epiciclo,
 y si la blanca Luna con su afeyte
 fuera torta de azeyte,
 con el sacre velòz del pensamiento
 le huvieras dado alcance en vn momento,
 y viniera à servir sin duda alguna
 tu estomago de ecliptica à la Luna,
 y el boquirrubio Dios de quarta esfera,
 quedara, si pudiera,
 su carroza la Luna, el Sol su coche,
 sin acha el dia, y sin candil la noche.
 Y si el Artico Polo, aunque elevado,
 fuera huevo estrellado,
 y à por rumbo derecho
 pasto de tu quixal lo huvieras hecho,
 siendo en el golfo, navegando à puja,
 tu boca el barco, y tu nariz la aguja.

Al fin, formando artistas tus deseos,
 artificiosa cabria, y fragil grua,
 à ser pechuga de gallina, ò pavo,
 dieras tambien assalto al Cielo octavo,
 y à todas sus estrellas,
 si fuera de comer alguna dellas.

ROMANCE.

*A una mançana, que diò una dama
à un galàn.*

Si no fuera tan sabida
 la historia de la mançana,
 esta vez, hermosa Firmia,
 la pusiera en mis estancias.

Dixera, mas no dixera,
 (que es civilidad tamaña)
 que era la que diò Hipones
 à la señora Atalanta.

Vaya lo del Parayso,
 mas no quiero hablar palabra,
 que respeto à doña Eva,
 y le tiemblo à la tarasca.

Si fuera Poeta culto,
 lengua hablando aconfionada,

dixera esta, que hermosa
 es golosina del Alva.

Sino es poma que se ofrece
 rayos fragrantés de ambar,
 fea de esferas de luz,
 lagrima del Sol llorada.

Hablamos à lo jarifo,
 digo que era vna arracada,
 que guarnecian tus dedos:
 que son hojuelas de plata.

Quando asida de tus dedos
 tan liberal me la davas,
 holilla me pareciò
 en piramide de nacar.
 Si en la flor de la açuzena
 las mançanas se engendraran,
 que era fruta de tus manos
 la que me diste, pensara.

Vna flor cōn cinco puntas
de açahar representava
la mançana lo amarillo,
tus dedos las hojas blancas.

Mançanilla es de botica
para jaropar el alma,
y mançanilla de seda
para abotonar entrañas.

Mas si vn Angel me la diò,
del cielo serà su planta,
fino fuere del divino,
sea del de alguna cama.

Es vna zurda con ella
la Ginovesa, y es agria
la camuesa, no es mas dulce
la meliflua mermelada.

Desde el mancebiño novo
trae su origen, y profapia,
y Mançanares deciende
de mançana tan hidalga.

Por blasō he de poner
en vn quartel de mis armas
vna mançana rapante
en el campo de esmeralda,

He de plantar sus pepitas,
y el de mi linage, y casa
deste arbol se ha de hazer,
y quando muera la caxa.

El palillo de mis dientes,
mis baules, y mis arcas,
la horma de mi sombrero,
las hormas con que me calçan.

Si no estimare el favor,
me llamen con justa causa,
el picaro mançanero,
y no merezca tu gracia.

Mas yà de mançanear
la vena tengo empachada,
solo falta por dezir
lo de rozin, y mançanas.

Pero porque mas estè

la mançana venerada,
me la comi, y estarà
eternamente en el alma.

EPIGRAMA

A vna vieja que ignorava
quinze lustros que tenia,
y vn mondadientes llevava
(aunque sin ellos estava)
vn galan la dixo vn dia:

Dexa los impertinentes
modos de engañar las gentes;
con que mientes desengaños,
Clenarda, porque tus años
son el mejor mondadientes,

EPIGRAMA.

Clenarda tu cuerpo es tal,
que dicen quantos lo ven,
q̄ en lo angosto es como el bien,
y en lo largo como el mal.

Y tantos gustos agosta
tu trato, vista, y engaños,
que por el cuerpo, y los daños,
te llamamos la langosta.

EPIGRAMA.

Dello, con mucha razon,
las llamò cierto Poeta
à tus barbas de bayeta,
barbas de Kirieleyson.
Pueden servirte, si intenso
mueres en la juventud,
para aforro en tu ataud,
y à tu entierro de responso.

ROMANCE.

*Escrito en la Academia à vn hom-
bre muy viejo, que galantea-
va una niña.*

Vn viejo es mi assunto, Musa,

verso à toda broça cayga,
 porque para casas viejas
 sobran coplas relarañas.
 Es el señor Don Vejecio
 vna edad de mas de marca,
 grande guarismo de dias,
 tarabilla de semanas.
 Es vn ras en ras de siglos,
 empujon de vida, y tanta,
 que presumo que le ha hecho
 à la muerte alguna trampa.
 Es vn archivo de años;
 y con este el de Simancas
 nació ayer, y con èl tiene
 la leche en los labios Sara.
 Arropefe Nestorillo,
 si con su edad se compara,
 no vivió para con este
 sus orejas llenas de agua.
 El Fenix es vn cuytado
 con toda su vida larga,
 porque estotro dos mil años
 se vive de vna asentada.
 A vivir, que viviràs,
 apuesta con las desgracias
 del hombre mas infeliz,
 siempre de eternas preciadas.
 Con Matufalen no apuesta,
 que es vividor de nonada,
 y à treinta Matufalenes
 les dà siglos de ventaja.
 Que el otro muera, ò no muera
 no se le dà quatro blancas;
 à pierna tendida vive,
 como otro duerme en su cama.
 El vive, y no ay mas quenta,
 y sin mas, ni mas se traga
 muchos muertos que le embisten
 como quien no dize nada.
 Yà le ha dexado la muerte
 de su mano, de cansada;

èl vive yà à rienda suelta,
 y à vanderas desplegadas,
 La peste es vn papa sal,
 no ay polos que con èl valgan,
 armele España del viejo
 contra la peste que aguarda.
 Pues tanto vive este viejo,
 si à tanto su vida passa,
 que con èl me entierren digo,
 ay de quien su herencia aguarda.
 A boca dizen que vive
 de cantaro quantos trata,
 èl tiene necios por vida,
 èl tiene suegras por alma.
 Herre, herre es de la vida,
 refon desta vida humana,
 tixeretas del vivir,
 vida en el vivir rehazia.
 Esta excepcion de la muerte;
 esta vida diphtongada,
 este que con las baloñas
 aun porfia en calças altas.
 Este, pues, por sus pecados,
 quiere à vna niña de plata
 destas de cotilla de oro,
 y de tabillas enaguas.
 Don Tarquino, con la niña
 dandose estàn de las hastas,
 ella porque no ha de entrar,
 y èl por entrar en su casa.
 Mas èl fessudo en su amor,
 entre decrepitas ansias,
 la dize canos requiebros,
 y ternuras arrugadas.
 O andrajo yà de la vida!
 si à quien vè tu faz honrada
 le amagas de cimiterio,
 se la juras de mortaja.
 Como à Lisarda enamoras,
 si esqueletamente hablas?
 si la acuerdas de la muerte,

como ha de pecar Lisarda?
Con que requiebro imaginas
galantear? que llamarla
tu vida, es pronosticar,
que se ha de morir mañana.
Pues tu hija, es disparate,
que su juventud agravias,
porq̄ ha mas de ochenta y nueve
que no pudiste engendrarla.
Pues tu alma, ya se sabe,
que tiene farro tu alma,
y que tiene mas orin,
que de vn fidalgo la lança.
Porquè, y porquè ha de ponerse
tu por tu con vna dama
vn viejo, que en los efectos
es buscar pueblos en Francia?
Lisarda, desde oy estàs
à ser honesta obligada,
que este viejo en perseguirte,
te ha tratado de Susana.
Pues fue casta, felo tu,
y serà vna cosa rara,
que quien casta hazer no puede,
te venga hazer à ti casta.
Con esto no digo mas,
si el verso està inculto vaya,
que en roperias de viejo
no se pueden hallar galas.

ROMANCE.

Escrito en la Academia à un hombre loco, que sentia que le bolviessen el juyzio en este tiempo.

Hazer versos me ha mandado
de juyzio la Academia,
ni lo entiende, ni lo entiendo,
que somos todos Poetas.
Que le refiera me manda
el porquè à Delio le sepa,

que de vezino mejore
el desvàn de su mollera?
Pero si tengo de hablar,
en materia tan severa,
de Senador me santiguo,
en juyzio, y me dè vena.
O tu, el dia mas allà,
tu que estàs à la trasera
de todos los demàs dias,
pronunciador de sentencias.
Tu el dia de mas juyzio,
Antipoda de las sectas,
que en Religion de Parnaso
son orates de la sierra,
Ayudame en este trance,
que yo te ofrezco de veràs
de colocar en tu altar
hecho vn juyzio de cera.
Desde que Delio nació
siempre ha sido su cabeça
el cadaver del juyzio,
del seso la calavera.
En esta expulsion se estava
quando Dios en hora buena
de Josafat se reviste
el valle de su tronera.
Mucho Delio, lo ha sentido,
que en aquestos siglos sea
la transmigracion del seso,
el desayre de la testa.
Y así loquáz, y sañudo,
tirando, ò hablando piedras,
hecho vn loco de juyzio,
desta manera se quexa.
A mi, que passo la cholla
sin juyzios, ni quimeras
el seso de orate fratres,
graduado por Valencia.
Rehazeme de juyzio
en aquesta edad intentan,
apostatando de calcos,

por sufrir civiles guerras:
 Yo juyzio en esta edad?
 ò bien aya el de Villena!
 que reliquia de gigote
 en vn vidrio se conserva.
 Por no sufrir deste mundo
 los achaques, y dolencias,
 este es concepto mortal,
 y concepto de conciencia.
 En los tiempos que passamos
 es cetreria discreta
 no tener con que sentir,
 y ahorrarse la paciencia.
 Avrà juyzio de bien,
 que sufra ver vna dueña,
 hecha capon Dominico
 preciada de buenas cejas?
 Yo de quatro se lo doy,
 como quatro? y aun de treinta,
 al juyzio, mas juyzio,
 el que lleve con modestia.
 El ver que ayer Juan de Bilches,
 de mercader tuvo tienda,
 y haziendo linage el trato,
 Don Juan mercader se mienta,
 Quien llevará sin enojo,
 el escucharle à vna vieja,
 duende con pellejo humano,
 quejarse de mal de muelas?
 Quien querrà ser tal marido,
 (sufrir digo) que quiera
 sufrir que murmure Fili
 de vnos ojos, siendo tuerta?
 Quien juyzio ha de querer
 en esta edad tan hambrienta,
 que ha que no sabe del pan
 la boca viente estafetas?
 En la edad que me enjuyzian,
 solo el juyzio aprovecha
 para bolverle à perder
 de pesares, y molestias.

Ya no ay juyzio que valgã,
 pues vemos que se les niegã
 à los meritos aplauto,
 valimiento à la prudencia.
 Pero si yo aquestas cosas
 à sufrirlas me atreviera,
 huviera vn Job de juyzio,
 como lo ay de paciencia.
 No quiero ser judiciario,
 hazer quiero resistencia,
 aqui del nuncio, señores,
 que à ser juyzio me llevan.
 Esto dixo, y siente Delio,
 y con voces descompuestas
 piden locura sus cascos,
 como otros piden Iglesia.

EPIGRAMA.

De vna casa en que se alverga
 vn hombre calificado
 con vn balcon de brocado
 en vna pared de xerga.
 Por algun grave delito,
 dixo Delio, es con razon
 aquel dorado balcon,
 de la pared Sambenito.

RETRATO.

Pu es no ay dama, ni fregona,
 çapatero, ni pelayre,
 que no se retrate, y pinte,
 Musa mia retratadme.
 Y para que mi dibuxo
 salga con vivos esmalteñ,
 si os falta el pincel de Apeles,
 sed con la pluma Timantes.
 Demos retratico al pueblo,
 de mi rostro, y de mi talle,
 y quede de mi memoria
 à las futuras edades.
 Del caudaloso Sigura,

bello rasguño del Ganges,
como vn hongo de su orilla,
nací tambien en su margen.
Vn hombre, y vna muger,
dizen que fueron mis padres,
y que nací de cabeça,
por donde nacen los Sastres.
La estatura de mi cuerpo
es entre Enano, y Gigante,
y en todo mi cuerpo tengo
mucho hueso, y poca carne.
Del desvan de mi cabeça
es mi chuzo cuerpo Athlante,
ò piramide en quien sirve
vn coscavel por remate.
Orbe, y esfera en quien tienen
con mil caprichos lunares,
en verso, y en prosa el seso,
sus crecientes, y menguantes.
Tengo castaño el cabello,
con presuncion de açabache,
copetico à lo alindado,
frisados los aladares.
Son de dos sienes troneras,
las orejas baluartes,
de Mercader conversista,
à criticos disparates,
Baxo el friso de la frente
de felpados arquitranses,
y entre dos ojos morcillos,
vna nariz azicate.
Son Auroras mis mexillas,
sin arreboles de fangre,
donde aun el de la verguença
nunca ha querido assomarse.
Que quiere dezir mi Musa
en archiculto language,
que soy trivial en Latin,
y despejado en Romance.
Perdonen mis labios yertos,
los claveles, y corales,

que en tantas bocas partidos,
no es maravilla les falte.
Mis bigotes, y mi barba,
tan desvanecidos salen,
que esparcidos con hisopo
los reputan por lunares.
Mis pies para andar cubiertos,
por lo que tienen de grandes,
se embarcan en doze puntos,
y algunas vezes no caben.
Son seguidillas mis piernas,
verso hetoyco mi gaxnate,
por las espaldas camello,
y esparrago por delante.
Soy estevado de cuerpo,
y en lo corvo soy alfanje,
y humillada la cabeça,
accion es de Gloria Patri.
Una cosa me consuela,
que cumplo con humillarme,
con lo que manda la Iglesia,
capita vestra humiliate.
Desde la infancia hasta aora
me han servido en todas partes
los manteos de mantilla,
las fotanas de pañales.
Con reverencias de susto,
sombbrero diciplinante,
antubion de cortesias
voy lloviendo tempestades.
Curso tanto reverencias,
que si visito algun Frayle,
con los pies, y con la boca
se las hago, y dixo à pares.
Tanto de reverenciar
gusto, que hago que me canten
la coplilla de Gayferos,
reverencia el alma os haze.
Este es nuestro coramvobis:
mas no es razon que le falte
el vsado titulillo,

gran soplon de suę etatis.
Tengo nueve mil Auroras,
 como dize algun cofrade
 de los del critico estilo,
 en mil versos, y en mil partes.
En lengua Española, digo
 tengo veinte y tres San Juanes,
 tres años, y quatro lustros,
 con veinte y tres Navidades.
No quiero dezir Abriles,
 porque Poetas rapantes,
 todas las flores les cortan,
 todas las yervas les pacen.
Por cuerdo me canonizan
 los que me ven por las calles,
 que hipocrita del gracejo,
 piso firme, miro grave.
Hablo siempre à lo clarin,
 medio geringa en Romance,
 de fuerte, que entre las otras,
 es mi voz tiplisonante.
Soy Poeta en querer Ninfas,
 aunque nunca he sido el dante;
 porque en regalarlas soy
 vn Alexandro de jaspe.
Ciertos humos de Poeta
 se han subido al omenage
 de mi cerebro, y lo han hecho
 region de ventosidades.
Por caçar vn buen concepto,
 y agarrar vn consonante,
 hago del ingenioalcon,
 y de la memoria sacre.
En lo varonil mis versos
 tienen la pinta del padre,
 y aunque todos son Medinãs,
 quieren hazerlos Gonçalez.
Condes claros en conceptos
 son mis versos, y en linage
 son de la casa de fuentes,
 porque todos son cristales.

Que huerfanos son los pobres;
 pues no he dicho en mis cantares
 madre mia, como algunos,
 porque ay Poetas con madre.
Tambien mil vezes me aplico
 à criticas novedades,
 llamo al mar cielo de pezes,
 peyne del viento à la nave.
A vn arroyo muy corriente,
 posta de vidrio galante,
 y colchaduras de plata,
 las olas que el viento haze.
Porque rodeava vn tronco,
 no con circulos iguales,
 por solo hazerlo toquilla,
 le llamè sombrero à vn fauce.
Al fuego de vnos pastores,
 que en vn monte excelso arde;
 lucierniga garrofal,
 pensil con alas à vn ave.
Al prado pais florido,
 y otros humores, y achaques;
 que apellidan frases cultos,
 los Eliconios Magnates.
En lo curioso de Monjas
 gustè, pero no de valde,
 lisonjas por la mañana,
 y melindres à la tarde.
Y en prueba de mi paciencia
 passè los barcos de Flandes,
 haziendo los villancicos
 à todas Festividades.
Nombres pomposos me pongo
 mil vezes, por ensalzarme;
 pues siendo de pila el Vilches,
 troquè en Velasco, y Fernandez.
Este es el retrato al vivo,
 por mejor dezir, la imagen
 del que al Arcangel del peso
 sirve siempre de alpargate.

CANCION.

A una muger, que dixo, enseñandola unos versos, que no eran del Autor.

Si falsa, y fementida

Siempre te muestras en contar tus años,

No es mucho, que atrevida,

Tu infame lengua ofenda à los estraños:

Aunque siempre contigo

Vive mas mal pagado el mas amigo.

Si bachillera pienas

Quitarme la opinion con infamarme,

Tus injustas ofensas

Daràn mayor motivo para honrarme;

Porque mas le acredita,

Quando no tiene honor el que le quita.

Mostre vn Romance mio,

Hijo de mi passion, que fue su madre,

Y quiso tu alvedrio,

Por ofenderme à mi, darle otro padre,

Aviendo dado, en suma,

Mayores partos mi fecunda pluma.

Segun lo que dixiste,

Muy al contrario de mi ingenio sientes;

Mas sin duda entendiste,

Que miento en todo, como en todo miéres;

Mas y à tus necedades

Me dan mentiras, y las doy verdades:

Pues eres salvadora,

No condenes mis versos por agenos,

A mi lealtad traydora,

Porque dirè lo mas, si esto es lo menos;

Y la malicia tuya

Compara el desengaño à costa suya.

ROMANCE.

A un estevado.

Si es verdad que son perfectas
todas las obras de Dios,
estas piernas tan mal hechas,
hombre, di, quien te las diò?

Sin duda à naturaleza

hiziste algun tuerto atroz,

y ella, por vengarse de vno,

te hizo en las piernas dos.

Amenaçando ruina

à tu cuerpo en ellas oy,

que

que sobre postes torcidos
 es muy falsa la labor.
 Mas si es fuerte vn edificio,
 sobre vn arco errado voy,
 pues vemos, que en dos el tuyo,
 carga toda su armaçon.
 Ventaja llevas al Cielo,
 pues si èl templando el rigor,
 pone vn arco, dos tus piernas,
 ora llueva, ò pique el Sol.
 Son de divorcio perpetuo
 geroglifico traydor,
 pues nunca se han visto juntas
 despues que Dios las casò.
 Mas tus pies matrimoniales,
 les dãn exemplo sin voz,
 pues aunque se aparten ellas,
 ellos para en vno son.
 Con corvo braço, el ginete,
 para el Cavallo veloz,
 tu con vna de tus piernas,
 puedes pararlo mejor.
 Al ojo por donde Esgueva
 dà passo al mas sucio humor,
 de cejas pueden servirle,
 que à vn hombre de piernas, no.
 Viendolas vn Ministril,
 dixo al punto en voz tenor,
 acoto para cornetas

su torcida municion.
 Levanta en alto vna pierna,
 pareceràs, con razon,
 vna muerte que ha engordado,
 con su guadaña feròz.
 Varas de malos Juezes
 son, pues muestra su vigor,
 èn lo tuerto sus derechos,
 lo torcido su intencion.
 Fueran varas de medir,
 mas tienen por lo doblon,
 del mercader lo doblado,
 lo simple del contador.
 Por medias Lunas menguantes
 las reputa el que las viò,
 y con alma, y movimiento
 dos tajadas de melon.

EPIGRAMA:

A vna nariz muy grande:
 Tu nariz, con calidad,
 es por su naturaleza,
 simbolo de la largueza,
 cifra de la inmensidad.
 Primero que tu Beatriz,
 sale siempre de tu casa,
 y tan adelante passa,
 que ya passa de nariz.

SILVA.

Vn Poeta llorando sus pecados Poeticos.
 En el obscuro centro de vna cueva,
 Abierto poro de vn gigante monte,
 Que tambien tienen poros los gigantes,
 En lo mas escondido
 Estava vn penitente arrepentido,
 En lagrimas deshecho,
 Con duros golpes madurando el pecho,
 Perdon pidiendo de su culpa grave,
 Al que todo lo sabe,

De aver sido en el suelo
Escandalo à la gente, ingrato al Cielo,
Y por seguir vn torpe barbarismo,
Enemigo de Dios, y de si mismo.
Hincado de rodillas
De lagrimas lucientes las mexillas,
Parecen vidriadas,
Gangofas las narizes de preñadas,
Y del modo que llevan comunmente,
Bebedores Gabachos,
Como Luna menguante los mostachos;
Y como el avariento, que el tesoro
Echò menos del arca, haziendo extremos,
Con vna, y otra mano,
Dando palmadas, pulsa el ayre en vano,
Y sin darle tormento,
Confiesa el ayre lo que escucha atento.

Perdonad, perdonad cielos piadosos
Los excessos, y culpas detestables,
Deste infaulsto Poeta,
Que vn tiempo professò la hambrienta secta
Destos perros versistas,
De sus mismas locuras coronistas,
Pues veis que fui tentado,
Combatido, oprimido, y engañado,
Para doblar mi pena,
De algun demonio tentador con vena.

Confieso, cielos, que las culpas mias
Todas son heregias,
Pues siendo yo Christiano bautizado,
Y creyendo por fee, que ay vno solo,
Le dixè, Dios Apolo,
Ojo del cielo, intenso, y carretero,
Y vnas vezes cantor, y otras luzero:
Y subiendo de punto esta lisonja,
Invocando su nombre, le pedia
Favor, aliento, y gula,
Llamandole Celeste, y Sacro,
Soberano, y Eterno,
Siendo vn triste pebete del infierno.

Quando el niño rapaz, desnudo, y ciego,

Sien-

Siendo yo salamandra de su fuego,
 Al campo de mi pecho trasladava
 Las flechas de su aljava,
 Haziendome su ardor que idolatrasse,
 Y à vna muger por idolo adorasse,
 Añadiendo delitos à delitos,
 La dixè cielo, y Diosa en mis escritos,
 Y à sus negros cabellos
 (Marañas de Mandinga) lazos bellos,
 Soberano tesoro,
 Bellos rayos del Sol , madexas de oro:
 Los ojos , que sirvieron en su frente
 De indivisibles puntos, con dos comas,
 Y à su nariz , mayuscula de tildes,
 Llamè estrellas sobervias , siendo humildes,
 Y al calor de su rostro entreverado
 Con ageno jazmin , clavel hurtado,
 Emulo de la pez, y el azabache,
 Que estimè por joyante, siendo azache:
 Mil vezes en mi canto le dezia,
 Leche, Aurora, cristal, candor del dia;
 Y à sus manos, con guantes naturales,
 Diafanos cristales,
 Y à sus dedos sutiles
 Por lo de hueso, candidos marfiles;
 Y otras vezes de nieve intactas pellas,
 Harta la Ninfa de fregar con ellas.
 Con otros mil dislates de zafiros,
 Relampagos, y truenos de suspiros,
 Que escrivia, y cantava, vfano, y hueco,
 Siendo todo mentira, y embeleco.
 Pues què, quando con sacres pensamientos
 Penetrava los vientos,
 Dandole caza al paxaro bolante,
 De vn culto, y remontado consonante,
 Trabajo, que pudiera en mi disculpa:
 Pues mil vezes sudò de fatigada
 Mi dura vena sangre trasvenada,
 Y al fin, como si fueran delinquentes,
 Lo pagavan las vñas à los dientes,

Pudiendo su virtud ser de provecho
Al mal de coraçon à mas de vn pecho,
Castigando en las vñas de mis dedos
Las que vn maldito consonante tiene,
Quando huye, se esconde, ò se detiene,
Que ya como en los versos mas perfectos
Son solo las palabras los conceptos,
Ay consonantes criticos con vñas,
Que al verso alguna vez firven de cuñas.
Mas ay que se baxava mi conciencia
Por ignorancia, ò crassa inadvertencia
En el ancho rincon de su gaybola,
Vn pecado con cola,
(Quiero dezir) con cargo.
De mil restituciones, sin embargo
De hurtos, que mi Musa à escala vistã
Vn tiempo cometìò caquiversista,
Preciandose de ser copiladrona:
Mas fino se perdona
El cometido hurto, ni la ofensa,
Si no se restituye, y recompensa,
Confieso pues, que en varias ocasiones
En Dezimas, Octavas, y Canciones,
Estilo, modo, frase, y pensamientos
Cometi en la Ciudad mil falseamientos,
Ya con la aguda punta, y sutil pua,
De mi pluma gançua,
Descerrajando el arca
De los ricos conceptos del Petrarca;
Ya con mano de gato
Sangrava los del oro del Torcato:
Ya dando en los florines
De mil cultos ingenios Florentines;
Ya por Gongorizar en la maleta
Del Cordovès Poeta,
Meti las vñas, y en las Soledades
Acometi mil hurtos, y maldades,
Y dandole à la broza
De mis versos esmaltes de Mendoza;
Y ya en la fertil Vega
Con traydora asechança, y fee Gallega

De mil rimas balijas
 Saqué doblones, y robé fortijas:
 Ya poniendo la mira,
 En otra, cuyo acierto el mundo admira,
 Ya por autorizar mi voz de grillo,
 Audaz puse la mano en un carrillo,
 Usurpando el candor al mejor cisne,
 Por cubrir de mi Musa el negro tizne,
 Mas ay triste de mí que quando quiera
 Hazer restitucion justa, y entera,
 Y de todas mis obras restituyo,
 Dando à cada Poeta lo que es suyo,
 Me quedo sin caudal, pobre, y vacío
 Sin que pueda dezir, que un verso es mio.
 Y si la inmensa suma
 De mis versos me quitan pluma à pluma,
 Y sin ninguna la razon me dexa,
 Un retrato seré de la Corneja,
 Mas quiero al fin con alma arrepentida
 Perder la ropa, por salvar la vida.
 Mas vale desnudarse,
 Que vestido, y calçado, condenarse.

CARTA.

Yo llegué à Madrid, Gerardo,
 (aqui es fuerça el no escusar
 lo de llegué con salud,
 necedades del llegar.)
 Yo llegué à Madrid en fin,
 que es de pan la soledad,
 la quaresma de los dientes,
 y vigilia al manducar.
 Pero en un arbitrio he dado,
 que es grande arbitrista ya
 la hambre, y en un Poeta
 es aguda enfermedad.
 Con Ovidio me entretengo,
 para comer, y cenar,
 mascando, con los dos ojos
 la gran fabula de Pan.
 Cortés me muestro con el,
 que temiendo mayor mal,

no quiero mostrarle dientes,
 por conservar su amistad.
 Ya son Tantalos mis muelas,
 pues si algun pan se les dà,
 sin morder se està laboca
 en accion de bofezar.
 Otros son de los oidos,
 pero mi desdicha es tal,
 que soy teniente de muelas,
 y estoy sordo del mascar.
 Tan despanado me siento,
 y es tal la necesidad,
 que se murió por el nombre
 Paniagua el Cardenal.
 Pues sois mi amigo, Gerardo,
 à questa villa, ò lugar
 de pan una letra luego
 à boca vista embiad.
 Esta es mi vida, y mi hambre,

però crecen mi pesar,
 bofezos de servidores,
 padrastrós del narigal.
 Siendo forçoso que lleve
 por poder dissimular
 de mi nariz el buen gusto,
 ensayado en enuladar.
 Que si por gozar el fresco
 os saliais à passear,
 os bautizan de secreto,
 con el nombre de agua vâ.
 Aunque nunca es tan secreta
 esta desdicha fatal,
 que la nariz mas honrada
 no lo llegue à mormurar.
 Mas tal vez viene tan muda,
 que se cumple en su callar
 lo de la caca callalla,
 secretissimo refran.
 Esto passan en Madrid,
 y aquesto viene à passar
 en quien es qualquiera calle
 necessaria universal.
 Cuyas ventanas parecen
 con los lienzos que las dan
 alojerias de arriba,
 ventanas con abantal.
 Assi passamos la vida,
 yendo à la tarde à parar
 al rio, que es en Madrid
 el valle de Josafâ.
 Mançanares, aquel rio
 cuyas corrientes estân,
 tan sur carne, que parece
 esqueleto de cristal.

EPIGRAMA.

A un hombre gizado, y pequeño de
 cuerpo.

Dizen que estâs afrentado,
 los que la giba te ven,

y algunos Fabio, lo creen,
 porque siempre estâs cargado.
 Yo digo que eres pipote
 con alma, hombre en brete,
 que en la espalda trae juanete,
 ò qual sonero, estrambote.

Carta à un amigo.

Daros cuenta de mi vida,
 Anfriso, amigo quisiera,
 mas de la vida de vn pobre
 nunca dizen se haze cuenta.
 O que moral empezè,
 vâ de concepto de fielta,
 que pobrete, y alegrète,
 dize mi señora abuela,
 Quando de Murcia parti,
 ò que bien aqui viniera,
 lo de quedarse, y partirse,
 Versos de Lope de Vega!
 Huvo papel abrafante,
 que con mal formadas letras,
 con lagrimas por borrones,
 coraçoncillo con flechas.
 Dezia en el Clori, ò Nise,
 quien vos quisieréis que sea,
 pues que me llevas el alma,
 sin duda me dexas muerta.
 Plega Dios, Jacinto ingrato,
 pues que te vâs, y me dexas,
 que en mala mula camines,
 y que en mala cama duermâs.
 Plega à Dios, que quando passes
 por los caminos, ò selvas,
 mal epitafio te salga,
 que por fuerça te detenga.
 Plegue à Dios, que atravesando,
 por algunas altas fierras,
 dès al través con la mula,
 sin que socorra la espuela.
 Que yo mas lesga, y erguilla,
 que diez nobias de vna aldea,

te mirarè como à Roma,
 mira Neron de Tarpeya,
 Esto dixo, y por mi mal
 oyò fortuna sus plegas,
 que parirà vn hermitaño,
 si ha de ser de vn pobre ofensa.
 De la mala en que partì,
 galera su nombre era,
 que aun por tierra caminando,
 voy condenado à galeras.
 En metafora de dança
 la dicha mala me lleva,
 brincos dà por cabriolas,
 y corcobos por floretas.
 Tan tartamuda de pies,
 y bozàl era la bestia,
 que del renglon del camino
 no pronunaiò ni vna piedra.
 Con estos riesgos cumpliòse
 vn piega de aquella fiera,
 y vienè desde vna cumbre
 rallandome por las peñas.
 Cayendo, que levantando,
 caminamos tan apriessa,
 las aves de rama en mata,
 pero yo de venta en venta.
 En mi galera de carne,
 tràs de tanto mar de tierra;
 tomè puerto en Mançanares,
 que es el rio de aguas muertas.
 Rio, que en la condicion
 es mas seco que vna fuegra,
 rio, que porque haze polvo,
 todas las tardes le riegan.
 Vn desvan es mi posada,
 En ser el de mi mollera,
 do me pesa el coraçon,
 lançada de pulga izquierda.
 De vna Quaresma de pages,
 que han tenido, en mi se venga,
 y en los picazos que dan;

cada pulga es vn Poeta.
 En vn colchon mas sencillo,
 que vna moça Sayaguesa
 tan delgado, que es por èl
 por donde la verdad quiebra.
 Me acuesto todas las noches,
 teniendo dos mil pependencias,
 porque digo, que es vn calvo
 de los pies à la cebeça.
 Pero quando mas se enoja
 por essa injuria, y afrenta,
 nunca se pela las barbas,
 que no tiene pelo en ellas.
 Yo tomara por partido,
 (y afee que en blando durmiera)
 si vn amigo me trocara
 el colchon por sus calçetas.
 Este libro del dormir
 tan corta materia ensierra,
 que està à la primera hoja
 la tabla con poca letra.
 El juego de los muchachos
 la cama me representa,
 pues si en que duermo preguntã
 les respondo, que en tabletas.
 En la cama de cordeles
 (ò la parrilla de cuerdas)
 assandome de calor,
 sin ser Lorenzo, me tuestan.
 Vna Gallega me sirve
 (y sirve como Gallega)
 Cirineo de mi bolsa,
 pues que la mitad me lleva.
 A la hora del comer
 (que por acà no se almuerça)
 mas claro que vn desengaño,
 me sirve el caldo à la mesa.
 De la viuda tortolilla,
 bien sè yo que no bebiera
 deste caldo, que es muy claro
 para el dolor que la aquexa.

Yo á Narciso disculpara,
si en aquesta taza hiziera
la Narcisada que hizo,
èl fue vn lindo de la legua.
Porque no sea carnal,
el carnero me cercena,
castrado dize que es,
yo lo creo de sus tretas.
Desto suelen divertirme
las que en sus muchas consejas,
llaman Ninfas los Sonetos,
y Deydades las Endechas.
Tan al vfo las requiebro
tan al tiempo es mi fineza,
que las hablo de Verano,
porque es Verano mi lengua.
La fresca frase de ayroso
(que para todo aprovecha)
las digo con muy buen ayre,
vengalas bien, ò no venga.
Ayrosa llamo à la hermosa,
ayrosa llamo à la fea,
y à vna coxa tambien dixi,
que con buen ayre coxea.
Que es muy ayroso de bolsa
digo siempre al que me presta,
y que es ayroso de bien
à qualquier persona buena.
Ayroso llamo al gran Turco,
al gran Tamorlan de Persia,
que ayrosus, ayrosa, ayrosun,
lo adjetivan con qualquiera.
Solo ayrosos no les digo,
quando hablo à los Poetas,
que en casa del ahorcado
nunca la foga se mienta.
Con esto no os digo mas,
aunque otras cosas me quedan,
y para el otro ordinario
avrà segunda gazeta.
Agora vivid mas años.

que tardar suele vna herencia,
quando por muerte de vn necio
algun discreto la espera.
Tan largos años vivais,
que porque mayores crezcan,
los que viviereis, Anfriso,
años de visiesto sean.
Fecha en Madrid à los veinte
del mes que todo lo seca,
Jacinto vuestro querido,
el que salud os desea.

REDONDILLAS.

*Escritas en la Academia à un Astro-
logo, que adivinava las fortunas de
los otros, y no sabia que le ro-
bassen su casa.*

Platicante en Paralelos,
que anuncias dichas, y enojos,
tu que te estrellas los ojos
con los Astros, y los Cielos.
Mequetrefe de lo alto,
que hablas idiomas de estrellas,
como no te avisan ellas
de tu casa el assalto?
Si intentas adivinar
fortunas del forastero,
cata tu casa estrellero,
que te pretenden pelar.
Mas yà es razon que te quadre,
(si olvidado tu bien tienes
por los mas agenos bienes)
el ser de la patria padre.
Mas si es cosa verdadera,
y verdad es filogismo,
que comienza de si mismo
la caridad en qualquiera.
Credito no halla en mi,
el que tendrà caridad
de agena necesidad,
quien no la tiene de si.

Que sabes, no creo yo,
 cuydar de ageno cuydado,
 que mal guardará ganado,
 quien à si no se guardò.
 En tu ciencia desigual,
 cornudo Astrologo eres,
 pues saber otro mal quieres,
 y es el postrero tu mal.
 Fabio, el refrán te condena,
 y mas adelante passa,
 que aun sabe el tonto en su casa,
 tu ni en la tuya, ni agena.

ROMANCE.

Con suspiros de cristal,
 y de plata mil sollozos,
 de Poetas desalmados
 se està quejando vn arroyo.
 Vno me llama serpiente,
 con cuyo titulo assombro,
 que ay hombre q̄ me ha temido,
 viendome en el campo soto.
 Otro por peñas, y riscos
 me và despeñando, y otro
 me sacude las espaldas
 con las ramas de los olmos.
 Que delito he cometido,
 dezid, ver sillas demonios,
 que me dais à cada passo
 castigos tan afrentosos?
 Siendo el mayor entregarme
 à quatro musicos locos,
 pregoneros que me infaman,
 con mil falsos testimonios.
 Otro por hazerme humilde,
 dize sobervio en mi oprobio,
 que con labios de cristal
 beso los pies à los chopos.
 Y por esta Cruz bendita,
 que es vn grande mentiroso;
 porque yo no tengo labios,

ni de cristal, ni aun de corcho.
 Otro, siendo mi caudal,
 no mas que guijarros toscos,
 dize, que son mis arenas,
 no menos que granos de oro.
 Otro, del escafo, y turbio,
 humor que sudan mis poros,
 haze espejo, y al momento
 se mira Narciso el rostro.
 Civil concepto caduco,
 que solo han visto mis ojos,
 vn ganapan puesto abruças,
 tentacion de San Antonio.
 Otro, dize, que me hazen
 los alamos con sus troncos
 passo, y calle, y la que tengo,
 sin que me la den la tomo.
 Que à pesar de ses rayzes,
 si el Invierno me alboroto,
 sin q̄ me rueguen me ensancho,
 y me llevo quanto topo.
 Otro dize, que soy manso,
 miéte el traydor, que me corro
 de que traslade à mi frente
 de la de algunos pimpollos.
 Porque yo no soy casado,
 ni me han nacido floroncos
 en la cabeç a, ni en ella
 tengo las leyes de Toro.
 Otro, que me desvanezco
 por prestarme sus assomos,
 sin aver humos de Baco.
 escalado mi cimborrio.
 Otro, siendo yo tan rico
 de caudal profundo, y hondo,
 tan pobre, y niño me pinta,
 que pueden beberme à sorbos.
 Otro, dize, que murmuro, (mo
 quien no ha de bolverse vn Mo-
 contra quantos critiquizan,
 Filomenas, siendo tordos?

Con cábriolas de plata,
 que baylo, me dixo otro,
 vn saltaren de cristal,
 quando sobre piedras corro.
 Trovadores, que os he hecho,
 que por burro en versos brócos
 me facais à la verguença,
 yà por valles, yà por fotes.
 Poetas sin Rey, ni Roque,
 por vengarme de vosotros
 tengo de escribir vn libro
 de Fragellum Poetorum.
 Valgate vn millon de Musas,
 casquivano, ò casquiroto,
 que te importa que yo sea
 calvo, tuerto, manco, ò coxo?
 Y si canta vuestra Musa
 en lengua Española, como
 si el poema es Castellano,
 el language es en Moscobio?
 No es mejor llamar al vino
 vino, solomo al solomo,
 que no à los labios claveles,
 y à las mexillas madroños.
 Yo me voy corriendo al mar,
 y entre sus ondas me escondo,
 por no escuchar barbarismos,
 con falso disfraz de apodos.

ROMANCE.

A una vieja fea, y muy melindrosa.

Madre de Maricastaña,
 muger con cara de gimia,
 que con presuncion de hermosa
 tienes melindres de niña.
 Vieja enxerta en perdurable,
 treinta abuela de la tiña,
 que por lo estraño pareces
 cosa nacida en las Indias.
 O cara en pico de jarro,

ò gesto de la otra vida,
 que al mascarón de vna fuente
 por lo feo desafias.
 Escucha, que en mi guitarra,
 (por no dezir en mi lira)
 quiero cantar en mi nombre
 los melindres de Belisa.
 Pero si me escuchas, creo,
 que has de alborotar corrida,
 con vn falso mal de madre,
 como sueles, las vezinas.
 De todas las melindrosas
 eres el mapa, y la cifra
 donde està recopilada
 toda la melindreria.
 Si vn mosquito à escuras passa
 tocando la chirimia
 de noche por tus orejas,
 de su voz te atemorizas.
 Y llamando à tus criadas,
 mandas medrosa, y prolixa,
 no siendo Papa, ni Santa,
 que te guarden con vigilia.
 Detrás de vna nube el Sol
 estava escondido vn dia,
 y saliendo de repente
 te quedaste amortecida.
 Si estás rezando en las horas
 del vientecillo que inspira,
 la hoja quando la buelves
 te acatarras, y resfrias.
 Vn paño, ò mancha pequeña,
 que en fe de muchas mas finas,
 sabia la naturaleza,
 te dexò en la frente escrita.
 Si curiosas el origen
 te preguntan tus amigas,
 dizes, que de peñonarte
 lo causò el agua bendita.
 Si la punta de algun bledo
 te mojas, manchas, ò tiznas,

andas llorando turbada,
 afquerosa de ti misma.
 Breve de la nieve vn copo
 cayò, y à voces dezias
 llorando, que en la cabeça
 estavas del golpe herida.
 Poniendo al punto sobre ella
 vna gruesa de reliquias,
 y de la Virgen de Nieves,
 en la frente vna medida.
 Y diziendo vn tu devoto,
 viendo el agua que vertian,
 que eran arroyos tus ojos,
 y vn mar de llanto tus niñas.
 Temerosa de ahogarte,
 como siempre melindrizas,
 vn millon de calabazas
 te pusiste al punto encima.
 Tan liviana en cuerpo, y casco,
 quedaste, que vn alquimista
 te juzgarà por Princesa
 de la calabacera.
 Si al fuerte Martin Laurencio,

vès pintado en las partillas,
 mal de corazon tres meses
 te atormenta, y martiriza.

Lo qual dizes, que es la causa,
 que el Medico te aperciba,
 que de Martyres no leas
 las vidas que estàn escritas.

De tus melindres, Anarda,
 esta es abreviada cifra,
 perdona si he dicho pocos,
 que otros muchos se me olvidã,

DEZIMA.

A vn borracho que hazia coplas.

Señor Alonso Escudero,
 si mandais para el Parnaso
 alguna cosa de passo;
 oy se parte vn menlagero:
 mas vos iteis mas ligero,
 que aunque es aspero Elicona,
 subirà vuestra persona,
 como tan veloz, y activa,
 que por vna cuesta arriba
 mejor camina vna mona.

S I L V A.

*A vna vieja que dixo tenia dentera de
comer limon.*

Vigelsima secunda,
 Mas que la necedad en desposorios,
 Almario de abalorios,
 Traga siglos, tarasca de los años,
 Que mas que el tiempo ofreces desengaños;
 En prespectiva todas las edades;
 Porque nos persuades
 Con melindres de niña,
 A llamarte majuelo, si eres viña,
 Cubriendo, como cauta comadreja,
 Los enfadosos titulos de vieja,
 Diziendo à los muchachos,
 Y à tus caducas canas lisonjera;
 Que de comer limon tienes dentera?
 Dime vivo esqueleto

Huello con alma, y vida en que lugeto,
El agrio penetrante
Pudo causar efecto semejante,
Si à la vezina muela,
Y forastero diente,
A quien esse accidente,
De derecho le toca,
No vive yà en el barrio de tu boca?
Que gatillos harpias
Hizieron ratoneras tus encias,
Cuyos muros apenas
Muestran rayo, ò señal de sus almenas,
Diziendo, muda, y buelta en claraboya,
Tu despoblada boca, aqui fue Troya.
De tu boca el sonoro clayicordio,
O el organo futil de tu garganta,
Sacamuelas, los años que passaron
Las teclas le quitaron,
Y su dulce sonora melodia
No tiene claro el sol, como solia,
Y perdidos sus trastes,
No queda, ni aun señal de sus engastes.
Y como en ellos Lisa no topa,
Muchas palabras al salir sin copa,
Cuyo son, al pesar de tus cautelas,
Nos descubre la falta de las muelas,
Y que embuftera, mientes,
Pues no ay dentera en boca q̄ no aydiétes:
Y si esto es tan verdac̄, no pudo loca
Ser en tu niña boca,
Con que chupas, y mamas,
Dentera aquella, que dentera llamas.
Si el vizcocho, y tu boca, en su conforçio
Tienen hecho divorcio,
Y en ella misma engendras
Tanto aborrecimiento à las almendras
Y si has puesto entredicho,
Segun tu misma has dicho,
Con graves maldiciones,
Entre tu tierna boca, y los piñones,
Y tan dulces, y faciles empresas,

Teme tu boca , por saltarle presas,
 No es posible , que osada se atreviese
 Por tan poco interese
 Contra el limon valiente,
 Quien no pudo mostrarle vn solo diente:
 Y quando se atreviera audaz , y vfana
 A tan fuerte enemigo , cosa es llana,
 Que tu boca no tiene
 En que el agravio feròz su furia estrene,
 Ni muela en que el limon dentera dexé,
 Ni diente que lo sienta , y dèl se quexe.

y à la Luna siendo el Sol:

EPIGRAMA.

Cabando vn sepulcro vn hombre,
 sacò largo, corvo, y grueso,
 entre otros muchos vn hueso,
 que tiene cuerno por nombre.
 Bolviòlo al sepulcro al punto,
 y viendo vn cortesano,
 dixò: bien hazeis hermano
 que es hueso de este difunto.

ROMANCE A APOLO.

Quien supo tanto de burlas,
 barbon Cintio , ò Meco Dios,
 no serà mucho que escuche
 los donayres de mi humor.

Y si acaso por ser mios
 no dieran gusto al Lector,
 dexaràn de ser donayres,
 y seràn ayres con don.

De matar solo vn lagarto
 os preciais de valenton,
 y vn rapàz, ciego, y desnudo,
 al primer golpe os rindiò.

Entreverada la dicha,
 tenis en cosas de amor;
 porque si vna Ninfa os quiso,
 os burlaron mas de dos.

La señora Daphne hable,
 que buelta en tronco os dexò,
 siendo Luzero à la sombra,

Otra, que zelosa os mira,
 por cobrar lo que perdiò,
 desesperada del fruto,
 vive convertida en flor.

Por lo de Marte , y de Venus,
 dicen que sois vn soplon,
 descubriendo sus delitos,
 poniendo à riesgo su honor.

Dios de las ciencias os llaman,
 y tan boquirubio sois,
 que à vn rapàz disteis la vara
 de vuestra juridicion.

Y èl governò de manera,
 que por poco no quedò
 la noche sin su linterna,
 el dia sin candelòn.

Por lo qual fuisteis del Cielo
 desterrado à ser pastor,
 entonces de pocas bocas,
 de muchas ovejas oy.

Digo de muchos Poetas
 en moneda de vellon,
 que por ser tantos, y malos
 ha menguado su valor.

Si sois vos quien los inspira,
 quien Apolo amigo, os diò
 viento para tantos cascos,
 venas para tanto humor?

Todos os llaman divino,

siendo vn hombre como yo,
 heregia es, vive Christo:
 aqui de la Inquisicion,
 Vnos os dibuxan gallo,
 por lo amante, y lo cantor,
 otros os pintan sin barbas,
 con bosquexos de capon.
 Si sois Rey de los Planetas,
 y vn Rey jamàs consintió
 garab atos, ni gançuas,
 ni instrumento arañador.
 Porque sufris sin castigo
 tanto versista ladron,
 tanto caco de conceptos,
 tanto cuervo ruiseñor?
 Y si sois ojo del cielo,
 y de luz fuente, y farol,
 de quanto passa en el mundo,
 vigilante azechador;
 Como no veis la insolencia,
 y Babel de confusion
 destos criticos versistas,
 sositutos de Nembroth?
 Pues siendo ayroso, y galàn
 nuestro idioma Español,
 lo tienen desfigurado
 con vocablos de Estambor.
 Llamando culebra al río,
 rayo de pluma al Azor,
 al paxaro ramillete,

y batan de cuero al box.
 Al Citne solfa de nieve,
 sonoro alhado candor,
 y chirimia de pluma
 al musico ruiseñor.
 Ave de lienço la naye,
 y Delfin, con vn millon
 de disparates de perlas,
 de su locura arrebol.
 Haziendo que el verso tenga,
 sin ser postema, hinchacon,
 con accidentes de guerra,
 siendo la materia amor.
 Y que fenezca su acento
 con rambo, estruendo, y rumor;
 si es soneto, en rimbombante;
 si es octava, en ban, bin, bon.
 Quedando el pobre concepto
 con mas paja que en la trox,
 antes que la zarandara
 la madre que lo pariò.
 Aya, pues, Apolo, en esto
 devida reformation,
 y buelvase à cada lengua
 la voz que se le vsurpò.
 Y en satisfacion del daño
 desta secta el inventor,
 tenga en las jaulas del nuncio
 diez años de reclusion.

S I L V A.

A vn Poeta de Villancicos, y muy devoto de Monjas.

Licenciado Monjorum,
 Molde de Villancicos,
 Alfeñique con voz, y con sombrero,
 Niña del ojo tuerto
 Del cavallo Pegaso,
 Motilon del Pernafo,
 Tu que treinta mañanas,
 Haziendote Poeta carabanas,

Con

Con Alva saliste entre las coles,
 Buscando caracoles
 Para hazer à las Musas vn regalo;
 Poeta zampapalo,
 Cohecharlas querias
 Con estas niñerías,
 Porque te diesse su deydad divina
 Vna gran melecina
 De duros consonantes para oír,
 O desdichada cholla!
 Que vna vez que quisiste,
 Y vna Dezima hiziste,
 Porque te descuydaste,
 Doze versos me dicen que la echastes
 Dezima con corviato
 La llama todo el pueblo,
 Mas yo por cosa rara
 Duodezima, hermano la llamará.
 Con don de Villancicos,
 Me dixo vn fastre, que naciste al mundo
 Poeta rubicundo,
 De Hyfopo en blanco se arme todo hombre
 en oyendo tu nombre:
 Abrenuncio letrillas digan todos,
 Pues tanto esta passion contigo puede,
 Que à vn difunto le hiziste vn Villancico;
 Con vn Kyrieleison por estrivillo.
 Otro le compusiste à vn monumento;
 A la muger Veronica
 Tampoco no perdonas,
 Poeta, escribe monas.
 Y à mi me haràs otro,
 O tu ingenio el mas potro,
 Que el prado ha visto en la rozineria;
 Domine chirimia,
 Tipligaznate entre dulçayna, y pito,
 Que en voz fileteada
 Hablas taça penada,
 Conviertete à tu Dios, llora el pecado
 De aver villancicado;
 Guardate que se quexan

Las Letanias de tus malos verlos,
Porque en ellos sus Santos martyrizas,
Pasqual, Anton, y Gil te la han jurado,
Recogete à sagrado,
Metete Monja, pues tan devota eres,
Te llamarèmos Sor fulana Perez:
Y quando estès con mucha compostura
De novicio en figura,
Qualquiera que te viera,
Cingulum puritatis te dixera.
Locutorio perpetuo te hallaron,
Y tan eterno assistes,
Que te llama la gente,
Licenciado continuo comunmente,
Lançadera de todo Monasterio,
Con viſitas continuas,
De andadera de Monjas te examinas:

ROMANCE.

*A vn Licenciado muy flaco, y
delicado.*

Beneficiado falsete,
hilo de pita con sarna,
filete con calentura,
y fideos con quartanas.
Quinta essencia de Abadesa,
longaniza espiritada,
melindre convaleciente,
hechura de filigrana,
Licenciado pica seca,
hueslo que sirves de bayna
à vn estoque alma buida,
con intencion de almarada.
Cerbatana de Evangelio,
chifadera graduada,
tripa en pie con movimiento,
y esqueleto con sotana,
O Quaresma con juanetes!
ò cara semana santa!
ò esparrago en penitencia!
ò melecina hermitaña!
O vida contemplativa,

mental en cuerpo, y en alma,
solo noticia de hombre,
intencion imaginada!

Animada quesicosa,
ente de razon que habla;
puede sobre las de Apeles
echar tu cuerpo otra raya.
El Maestro delgadillo
por lo delgado te llaman,
y dizen quantos te miran,
que eres araña con calças.
Què futil fuera tu ingenio,
si con tu cuerpo trocaras
quatro higas para Escoto
darle puedes quince, y faltas.
Sonaràs dulce, y suave,
si te pongo en mis tonadas
por futilèza, ò por prima
te pusiera en mi guitarra.
De vn regaño melindroso
te destilò vna alquitara,
y te engendrò vn mondadientes,
para palo de viznaga.
Pareces, es, y no es,

y pues incorporeo andas,
examinare de duende,
pretende para fantasma.

DEZIMAS.

A un Caponpreciado de valiente.

Dí capon, que en bravo dás,
pues eres, y con razon,
con las gallinas capon,
con los gallos, que serás?
De que sirve tu zis, zas,
con que tu lengua sin freno,
vsurpando el nombre ageno,
haze de valiente alarde,
siendo vn capon tan cobarde,
que aun para cantar no es bueno?

En tus arrogancias hallo,
que en contarlas te deslenguas,
por disimular las menguas,
que de tus hazañas callo:
Tu presumpcion es de gallo,
de gallina todo el resto,
siendo à todos manifesto,
que eres con valor sucinto
tan impotente en el quinto,
como incapáz en el sexto.

Fanfarron, de que te importa
seguir tan vanos estilos?
que tu espada está sin filos,
que la de vn capon no corta.
Tus arrogancias reporta,
y à otro fin las endereza,
que eres yelo, siendo ascua,
mira que viene la Pascua,
y está à riesgo tu cabeça,

Como tienes sin azeros
la potencia natural,
hazes la lengua puñal,
cuyas heridas son fieros:
no presumas de Gayferos,
pues siempre fuiste Marfisa,
que y à tu humor nos avisa,

que tus rajos, y revefes,
son como los entremeles
los papeles de la risa.

No mas viento, amayna, amayna,
de tus brabatas la vela,
y pues eres charumbela,
no te vendas por dulçayna:
La espada, y el rumbo embayna,
que aunque eres capon con molla,
te tendrá alguno por olla,
y piando con rumor,
para calça de assador
podrá pegarte en la cholla.

Pues capon, convierte en rueca
la espada con que braveas,
que sin huevos cacareas,
por lo que tienes de clueca;
en toca, y chapines trueca,
tus rumores de matraca,
y vete en tu mula, ò aca
à chacona, ò à tambico,
donde por la voz, y pico
te llamaràn Doña Vrraca:

REDONDILLAS.

*A un borracho, que murió de mal
de orina.*

La muerte estrujò vna vba,
vendimiòla, y dexò el casco,
de cuyo licor, y frasco
agora vn sepulcro es cuba.

Ocasiónò su ruyna
lo que mas gusto le diò,
pues vivió, bebió, y murió
de estangurria, y mal de orina.

Pudo orinar, mas no oslava,
contra si mismo cruel,
porque no saliesse del
el vino que en él entrava.

Mas viò con ojos fatiles,
que el que mas vista alcançava,

por=

porque si vn candil mirava,
veia treinta candiles.
Las bodegas en buscallas,
haziendo mil maravillas,
fue vn Colòn en descubrillas,
y vn Cortès en conquistallas.
Del licor que à su alvedrio
fue salud, siendo veneno,
como se sintiò tan lleno,
no quiso verse vacio.
Y viendo que su bujeta
lo distila gota à gota,
èl quiso morir candiota,
por no morir ampolleta.
Su cuero de pez no empringa,
que mas quiere por lisonja
del vino chupar esponja,
que exprimir agua geringa.
Quando sentia en si mismo

desmayos de muerte amagos,
despertava con dos tragos
del mas fuerte parasismo.
Al fin muriò Colatino,
por no ver su ardiente fragua,
salir convertida en agua,
lo que quando entrò fue vino.
En su sepulcro, ò mazmorra,
por beber tanto despierto,
sospechan que no està muerto,
sino que duerme la zorra.
Y pues èl muriò tan zafio,
en beber sobre la losa,
donde su cuerpo reposa
se le ponga este epitafio.
Aqui yaze el que por ser
quien nunca pensò morir,
no bebiò para vivir,
y viviò para beber.

S. I. L. V. A.

*A una vieja muy fea, que pedia la dixessen
los Evangelios para el mal de ojo.*

A quien no ha de hazer rifa,
Quando mirare, Antandra, tu figura,
Si sabe tu locura,
Porque siendo tu cara la mas fea
De quantas ciñe el Sol con su correa,
Hazes que el vulgo note,
Que no ay Clerigo, Frayle, ò Sacerdote
(en la Iglesia, visita, plaza, ò calle)
Que no llegues sollicita à rogalle.
Te santigue, y bendiga,
Y el Evangelio de San Juan te diga,
Porque el ciego, givado, manco, ò coxo,
Quando te miren, no te tomen de ojo?

Engaños de tu cara
Te tienen desta suerte,
Resucitada muerte,
Pues juzgas que no ay cosa
Mas bella, y mas hermosa
Que tu cara de Gimia,

Falso chanson de alquimia,
 Moneda de Mahoma,
 Que no passa en la carne, ni se toma,
 Con dos ojos mal hechos, y malvados,
 Traviessos, y encontrados;
 Pues por aver reñido,
 Cada qual en su casa està escondido,
 Y al pie de vna nariz semitrompeta,
 Boca en acciones de tocar corneta;
 Pues què mal de ojo avrà, sino el del Cura,
 Que tome de ojo tan feroz figura,
 Que tu rostro jarifo
 Puede desvanecer de hermoso à vn grifo.
 Sin duda que tu misma te has tomado
 Del ojo, que otros ojos te han negado
 Mirandote al espejo,
 Que viendo en su cristal tan mal bosquejo,
 Alterado, y corrido
 De que en su tersa Luna. estè esculpido
 Tu retrato demonio,
 Levantandote vn falso testimonio:
 Con muda lengua, con cerrado labio,
 En ti venga su agravio,
 Dibuxando tu mascara espantosa
 Con araños de hermosa,
 Dándote sus reflexos
 Vn falso cerca, bueno para lexos;
 Y tu engañada con tu vista esponja,
 Bebes esta lisonja,
 Y adorandote idolatra en tu engaño,
 Temiendo efectos de futuro daño,
 Humanos desatinos,
 Quieres curar con Medicos divinos;
 Y proponiendo falsos filogismos,
 Te tomas de ojo con tus ojos mismos,
 Que de ponçoña llenos,
 Atribuyen su daño à los agenos.
 Que ponçoña ay tan rara,
 De quien la de tu cara
 Puede ser ofendida,
 Si en ella otra mayor està escondida?

Que ojos de embidioso,
De curdo, ò de mulato;
Que tienen los del gato,
Los de vn tuerto, ò bermejo,
Con ira, y sobrecejo,
O de suegra feròz, quando se altera
Contra vna pobre nuera,
Con colera, y enojo,
Que à tu cara alacràn la tomen de ojo,
Aunque te miren los de algun Poeta,
De la critica seta,
(Que con ojo Zoylo,
No ay prossa, culto verso, dulce estilo,
Que descubra, columbre, mire, ò vea,
Aunque el compuesto sea
Parto de pluma amiga,
Que no lo infama, gasta, y atofiga)
Porque en tu cara, estoque de la muerte;
Infunde en quien la mira otro mas fuerte,
Si temerosa de futuro daño,
Llevada de tu engaño,
Ansiosa sollicitas
Oraciones benditas
Del ojo mas traydor, y mal futuro,
Antandra, te aseguro:
Porque quando el mal ojo, y mas nocivo,
Rayos de fuego vivo,
Derechamente contra ti despache,
Tu te sirves de higa de azabache,
Y el trasgo gesto, que por cara empuñas,
Bellofa mano de tejon con vñas,
Con cuya vista de espantoso extremo,
Puedes quebrarle el ojo à Polifemo,
En fin, convierte, Antandra à tu hermosura,
Para que estès segura
Del ojo mas perverso,
Que de tus mismos ojos te rezeles,
Y al bruñido cristal no te rebeles,
Que falso, y lisongero
Te finge burlador, que eres Luzero,
Y con esto provoca,

A que credula, y loca,
 Por hermosa te estimes,
 Y con tus mismos ojos te lastimes,
 En quien està cifrado
 El mas cruel del ojo mas taymado,
 Que como son de pulga,
 Su misma vanidad los descomulga.

ROMANCE.

A vn moço de pocos años,
 y no de muchas virtudes,
 el rapàz archiflechero
 vn vitorazo sacude.
 De vna rolliza fregona,
 tiernos cuydados le infunde,
 y ella lo mira con ojos
 turbiclaros, y agridulces.
 Martillazos de promessas,
 golpes de solicitudes
 ablandaron de la moça
 el pecho, hasta entonces yunque.
 La obscura noche de vn Martes,
 pared en medio de un Lunes,
 de verse, y hallarse à solas
 los dos amantes concluyen.
 Vna pared fuè el paleaque,
 que con macizò respante
 divorciava dos corales,
 à fin de que no se junten.
 Dos resquicios le sirvieron,
 que en ella el tiempo descubre,
 à su voz de cervatanas,
 à su aliento de arcaduces.
 No quiso la turbia noche,
 del borrador de las nubes,
 (porque èl fuè el estrellado)
 sacar en limpio sus luzes.
 Puestos en el puesto entrambos,
 sonando sus sacabuches,
 de sus lenguas, y gargantas
 se brindan tiernas saludes.

En tanto que el vno habla,
 esfuerça que el otro escuche;
 èl cuenta su pena, y ella
 con dos melindres acude.
 Dexan los vanos requiebros
 formando quexas azules,
 de no ay amor tan valiente,
 con que los zelos no luchen.
 Estando en lo mas picante,
 la fembra sintiò, que crux e
 vna puerta, ò fuè que el miedo
 su cobarde oreja pulse.
 Retiranse los amantes,
 y èl para esconderse, huye
 de vn establo que lo ampara
 à un rincon donde se oculte.
 En la parte mas secreta,
 donde la algalia se fume,
 que sudaron fatigadas
 las ordinarias costumbres.
 Passa el famoso Leandro,
 (no el charcò de los atunes)
 sino el estrecho que guarda
 de Pancaya los perfumes.
 Fuè su fuerça necesaria,
 para que nadando surque
 el pielago, en cuyas ondas
 hasta el cuello se çambulle.
 Como estava el mar rebuelto,
 à las narizes le suben,
 humos, que le desvanezcan,
 vapores que le pertarben.
 Al estruendo de los remos,
 fuè forçoso que le busque

Vn amigo que le guarda,
y al salir del mar le ayude.

Tirandole de los braços,
prueba à sacarle, mas cumple,
por lo que pasan entrambos,
diferentes gotas suden.

Saliò tal, que bien pudiera
pasar plaza en Fez, ò en Tunez,
de servidor de vna Infanta,
ò Camarero de vn Duque.

Sacò vestido vn coleteo
del ambar que distribuye,
mas que el Gris, cortádo el ayre,
mucho olor, con poco lustre.

Quaxado de passamanos,
que texieron por costumbre,
de ocultos particulares
evacuaciones comunes.

Sin duda alivian entonces
el Planeta que le influye,
con ayuda de otros Astros,
del cuerpo la pesadumbre.

O Mercurio retrogrado,
jugando con Perançules,
con mal de colica passa,
tirando restos, y fluxes.

Ella, que el rumor passado
averigua, ò le presume,
que era vn gato, que de Enero
efectos fiente de Octubre.

Buelve, y no le viendo, es fuerça
que lo llame, y èl se escuse,
que la passada desgracia
le obliga que dissimule.

Teme el amante pebere,
que su ninfa se dilguste,
y le saque por el rastro,
por lo que tiene de buytre.

Alfin llega al agugero,
passo por donde conducen
pastillas de su coleteo,

fragrancias de piedra açufre.

Olor de tantos quilates,
no es mucho que la estimulen
à que el fundamento della
dissimulada pregunte.

Repasò toda la historia,
y ella teme que la burle:
mas las pruebas que presenta,
permiten que no lo dude.

Muerta de rifa la dama,
le ruega, que desocupe
aquel lugar, y se vaya
donde lo cuelen, y enjuguen.

Despidese al punto, y ella
se levanta haziendo cruces,
y èl corrido, del corral
passo entre passo se escurre.

Teme, que el passado caso
por el pueblo se divulgue,
y tomandolo en la boca,
de su limpieza murmuren.

Y que la malicia humana,
q̄ el mas limpio honor destruye,
passando de lengua en lengua,
por las plazas lo rotulen.

A su casa apasionado,
retirado se recluye,
hasta que passado el tiempo
mejor olor le acumule.

DEZIMA.

*A vn hombre, que no comiò de misera-
rable, y muriò de camaras.*

Aqui tiene eterno embargo
Vn hombre tan sin provecho,
Que rebentò por estrecho,
Yà que no pudo por largo:
De su muerte el fin amargo,
por camara despachò,
Y aun el pesar le ayudò,

De verse tan liberal
Por la parte Occidental,
De lo que no recibió.

EPIGRAMA.

Entrè, Lauro, en tu jardin,
y vi vna Dama, ò Luzero,
y vna vieja, ò Cancerbero,
que era su guarda, y mastin.
Es todo tan excelente,
que me pareció el vergel
que Adán perdió, viendo en él
fruta, flor, Eya, y serpiente.

ROMANCE.

*Pidiendo à vn Licenciado, enseñasse
vn Romance que avia hecho.*

Hanme dicho malas lenguas,
señor Domingo Chamorro;
que tambien ay lenguas malas,
como Licenciados tontos.
Que vuestra cholla compuso
de su calette, y meollo,
vn Romance mas pensado,
que la mula de Colodro.
Que vuestra señora Musa
tuyo que ver con Apolo,
y preñada, à los seis meses,
vino à parir este monstruo.
Y que por no ser de tiempo,
y tener ciertos antojos,
la comadre nos ha dicho,

Que no es parto, sino aborto:
Y que este romance ha sido
respuesta, y vengança de otro,
que os compuso de repente
vn Poeta casquirroto.
Para componerlo echasteis
la dura vena en remojo;
pero al fin salió el Romance,
como Dios hizo vn cohombro:
Nació sin pies, ni cabeça,
medio gimio, y medio çorro;
culto, por que es disparate,
y malo, por que es demonio.
Y vos para desbastallo,
por verlo tan basto, y bronco;
gastasteis à vn carpintero
diez maços, y quinze escoplos.
Y por que huela mas bien
à las narizes de todos,
le aveis tenido tres meses,
como lomillo en adovo.
Mas si quereis remediallo,
llevad humilde, y devoto
sus pies à los santos Mejes,
abogados de los coxos.
Pero corrido de verle
hijo de clerigo el moço,
no querrà salir de casa
de confuso, y vergonçoso.
Salga à luz por vuestra vida,
porque nos diga su rostro,
si se parece à su padre
en lo simple, y en lo bobo.

Retrata vn galan à vna Mulata su dama.

Oy haze justo vn año, y cinco meses,
Dos semanas, tres dias, y diez horas,
Menos quinze minutos,
Que mis ojos enjutos,
Vn punto no se han visto ninfa honrada;
Perdoname lo honrada, si te enfada,

Y lo Ninfa tambien que es vulgar cosa
Dezir luego vn Poeta, Ninfa hermosa
A la dama que alaba, y no querria
Enfadar à la mia
Con estos epitetos,
Muletas de los versos, y conceptos:
Digo, bolviendo al caso, que ha dos lustros
De dias, que son diez, que voy buscando
Vn nombre dulce, y blando,
Que con el tuyo frise,
Como con el de Inès frisa el de Nisc,
Con Isabel Belisa,
Con Francisca Fenisa,
Y en el alma me pesa,
Que te llames Teresa,
Porque dando vna buelta al Calepino:
Enfadoso, colerico, y mohino,
No he hallado en el volumen suyo
Nombre que venga con el nombre tuyo:
Pero mi amor, mi ingenio, y mi codicia
Han hallado al de Teresa el de Tiricia,
Y con voz mas lozana,
Tambien à Tertuliana,
Escoge de los dos, y si el primero
Te parece mejor, y mas entero,
Por escogerlo tu, tengo por llano,
Que lo tendrà por bien el Tertuliano
Sabras, dulce Tiricia de mi vida,
Mas eres mi homicida,
Y es mejor el llamarte desta suerte,
Cruel Tertuliana de mi muerte,
El Dios ciego, rapaz, ò niño tuerto,
Por ti me tiene muerto:
Pero no digo bien, pues estoy vivo,
Y hablando, y quexandome te escrivo;
Siendo tan llano, y cierto,
Que no habla, ni escrivo el q̄ està muerto:
Y es caso peligroso,
Que me tengas mi bien por mentiroso;
Digo, pues, que me abraço, y me confamo:
Pues me sale del alma al rostro el humo,

Y mi cara morena,
 Es claro indicio, que en tu fuego pena:
 Mas temo que este fuego,
 Al punto has de dezir, que es burla, y ciego;
 Porque si es tu belleza quien lo atiza,
 Yà me huviera su ardor buelto en ceniza,
 Y que para creella
 No has visto de mi llama vna centella,
 Y las flechas de amor del alma abispas,
 Siempre q̄ encienden fuego arrojan chispas.
 Humilde al fin te quiero,
 Mas que Leandro à Ero,
 Si con menos provecho,
 Pues no he passado mar, ni visto estrecho;
 Y en cosa tan notoria,
 Es de amante novel picar historia.
 Aquí dixera aora,
 Que tu galàn te adora:
 Mas callo, porque temo
 Castigos de blasfemo,
 Y requiebros, que huelen à gentiles;
 Son de amores plebeyos, y civiles.
 Y yo, aunque poco valgo,
 Te estimo, y quiero, con amor hidalgo;
 Sin pechar con desvelos
 La moneda forera de los zelos.
 Suele vn amante, que de veras ama,
 Ablandar à su dama,
 Quando està rigurosa,
 Con lisonjas de hermosa,
 Retratando su rostro en breve suma,
 Con ingenio pintor, y pincel pluma,
 Y despues cotexada la pintura
 Con la viva hermosura,
 Le parece el retrato
 Como à Zorobabèl Poncio Pilato:
 Pero yo sin lisonja,
 Que parezca Foeta, ò huela à Monja,
 Quiero pintar al vivo
 Tu cara, ò rostro, de belleza archivo,
 Podrà ser que te ablandes,

Bello lienço de Flandes,
O Serafin Murciano;
Viendote retratada de la mano
De tu galan Apeles,
Y si te vàs tan dura como fueles;
Dirè que he retratado
De Daphne el cuerpo de corteza armado:
Comienço à lo vsual por los cabellos,
Que son del mismo Sol los rayos bellos;
Mas no vienen tus hebras con sus rayos,
Porque ellas son morcillas, y ellos vayos.
Y si digo que son madejas de oro,
A mi, y à su beldad pierdo el decoro,
Pues avrà quien me tache,
De que vendo por oro el azabache;
Y fabricar mentiras semejantes,
Mas es de mercaderes, que de amantes:
Digo, pues, que en tu moño, y tus guedejas,
Que llamamos madejas,
Cortefanos discretos,
Son muchos pelos prietos,
Que tu mano adereça,
Y estàn asidos siempre à tu cabeça,
Entre cuyas fortijas
Suelen criarse algunas sabandijas,
De que es, porque su casta alli no reyne,
Conde de su expulsion el box de vn peyne.
Leche, cielo, cristal, y nieve ardiente
Dixera que es tu frente;
Mas no avrà quien lo crea,
Quando en tu frente vea
Aquesta tez bastarda,
Poco menos que negra, y mas que parda,
Y porque algun curioso si te mira,
No me halle en mentira,
Digo que es su color leche entintada,
Ollin nevado, y nieve azabachada,
Vn cielo à media noche,
Quando està de la Luna ausente el coche;
Con vna infinidad de pecas bellas,
Que en mulato cristal firven de estrellas.

El buen Humor de las Musas,

Dos arcos son tus cejas de Cupido;
 Con que à tus pies rendido
 Tiene al cuerdo, y al loco:
 Y si este nombre es poco,
 Son dos arcos, que al suelo
 Muestra las nubes, quando llueve el cielo.
 Son dos arcos triunfales,
 Y dos arcos Turquescos:
 Mas estos epiteros no son frescos,
 Porque tienen mas años,
 Que yerros vn Doctor, y vn saltre engaños;
 Y si bien se me acuerda,
 El arco de Cupido està con cuerda,
 Y para disparar birotos suyos,
 No la tienen los tuyos;
 Y del arco del Cielo, dirà alguno,
 Que los tuyos son dos, y el otro es vn o.
 Dexemos falsedades,
 Y digamos verdades:
 Tus negras cejas son por vn estilo,
 De cerdas, ò de hilo,
 Mal teñidos dos fuecos,
 Vnas vezes mojados, y otras secos,
 Del agua, que sudando es fuerça exprima:
 La frente que està encima
 Mordazes tenacillas,
 Son hõzes, y corbillas,
 Y alegre, ò con enojos,
 Sirven de guardapolvo à tus dos ojos.
 Llamarelos estrellas rutilantes,
 A las del mismo Cielo semejantes;
 Mas que tienen que ver ojos, y estrellas,
 Si ellos son negros, y doradas ellas?
 Y quando los llamara
 Del firmamento obscuro de tu cara
 Luzeros zahareños,
 Tambien para Luzeros son pequeños;
 Y si por menos baxo,
 Aora les encaxo
 El titulo de Soles:
 Son tramoyas de Cisnes Españoles,
 Que

Que siempre que celebran,
Bellezas que requiebran,
Les parece alabança humilde, y baxa,
Sino hurtan al cielo alguna alhaja:
Mas yo, que por lo ronco, y por el tizne
Tengo poco de Cisne,
Dirè, que son las luzes de tu frente,
(Si ella misma no miente)
Dos enlutados ojos con dos niñas,
De quien son quatro parpados basquiñas,
Que con traviesso estilo
Al sesgo miran siempre, y nunca al hilo;
De cuyas tiernas guardas
Son las pestañas picas, ò alabardas,
Hermosos passadizos de la vista,
Que puso el celestial, y eterno Artista:
En Monjas, Frayles, Clerigos, y Legos,
Para mirar, y ver, sino son ciegos.
Cañon de plata, ò Zona, que divide:
Estas esferas, y luzientes globos:
Eso Musa à los bobos:
Què esfera, ni que globos, ni que antojos,
Si acabais de dezir, que son dos ojos?
Bolved à la nariz; cañon de plata
Dixera que es la tuya, hermosa ingrata:
Mas no se compadece
Dezir que es plata, si vellon parece;
Llamàrala almendruco,
Como el otro Poeta Mameluco,
Mas tu nariz Murciana, Melisendra;
Es grande para almendra;
Y si este es desatino,
Vendamos pan por pan, y vino por vino:
Digo, que es tu nariz vn corbo caño,
Vnas vezes de arambre, otras de estaño,
Que tu fueles en breve
Poner à su nogal fundas de nieve,
Cuyos caños de enebro
Purgan las inmundicias del cerebro:
De tus roxas, y candidas mexillas
Dixera maravillas,

Llamaralas Auroras,
 Mas no están de vna suerte à todas horas,
 Que si en la madrugada
 Sale la Aurora blanca, y encarnada,
 Tus mexillas descubren,
 El evano, que encubren,
 Porque en ellas el evano es postizo,
 Y la grana, y jazmin prestado hechizo;
 Mas no sè, que quisieras,
 Que las llamara eternas Primavera;
 Claveles deshojados
 Sobre campos nevados,
 O en mosquetas hermosas
 Entreveradas rosas,
 Sangre vertida en leche,
 O aquel nuevo, y ridiculo escaveche;
 De cristal, y de grana,
 Mas toda es jarcia vana,
 Que aora razonan, y cantaron antes,
 Poetas mendigantes,
 Fantásticos pintores,
 Juntando tintas, y mezclando flores:
 Mas no quiere mi amor hazerte ofrenda
 Del color que se halla en qualquier tienda;
 Y de flores, despojos de la mano
 De qualquiera hortelano,
 Què brotò la mazeta
 Del tierno casco de qualquier Poeta:
 Son tus mexillas dos nevados pomos,
 Que algunos llaman romos,
 Cuyo color butillo
 Quiere matrimoniar con lo amarillo,
 Y para disfraz su taracèa
 De contraria libre a
 Viste tu mano franca
 Su negro bombasi de tela blanca.
 Que vn texedor mortero
 Vrdiò, y texiò primero,
 Mezclando, y no de valde,
 Con pelo, solimàn, trama, alba y de:
 Poniendo con cautela

Sobre la blanca tela

Dos rosas encarnadas,

Del papel trasladadas,

Sellada provision que vn dedo cita,

Dada en Granada, y en Guadix escrita,

Quedando el rostro vfano, y hueco

Con su mismo embeleco,

De ver quando al cristal su imagen miras,

Cubierta vna verdad con dos mentiras.

Solo aora me toca,

Bella Tiricia, dibuxar tu boca:

Son tus hermosos labios

Del mas fino rubi dulces agravios,

Rojo clavel partido,

Breve liston de nacar dividido,

Animados corales

De dos fartas de perlas Orientales;

O de diamantes puros,

Con bella proporcion dos bellos muros;

Mas estas heregias

Alabanças no son, fino ironias,

Que al pecho mas extraño

Inclinan, y enternecen con su engaño;

Que por ley que promulga,

La vulgar opinion las descomulga:

Y yo, como Poeta bautizado,

No quiero estar por esto excomulgado;

Y pues estas son burlas lisongeras,

Bolvamos à las veras.

Tus labios son dos labios solamente,

Y vna tu boca, ò puente,

Del pan, del agua, de la voz, y aliento;

Sonoroso instrumento:

Cuya color impressa

Es madroño vna vez, otra camuesa,

Segun los bruñe, y pinta

El Sangriento Brasil resuelto en tinta,

Muros de tierna carne, y no de yeso,

De ocho dientes de hueso,

Y otros quatro colmillos,

Ya blancos, ya amarillos;

Y veinte muelas, que tu boca esmaltan,
 menos las que te faltan,
 Con que fin que pesar de hazerlo tomes,
 Muerdes, malcas, y comes,
 Hablas, alientas, cantas, y suspiras,
 Y la saliva tiras,
 Escupes; y en mil modos
 Pides sagaz à todos,
 Y alegre, si pronuncias,
 Si te promete alguno el bien que anuncias,
 Y rebelde sin gusto, y con despego
 Me respondes vn no, quando te ruego.

Dexo la barba, y cuello,
 Braços, manos, y pecho hermoso, y bello
 (Del vello que lo tapa)
 Que à tu morena piel es felpa, y capa,
 Porque no piense, y crea,
 Quando estos versos lea
 El malicioso, y rudo,
 Que voy aderezando algun menudo:
 Este es, ingrata Ninfa, tu traslado,
 Sacado, corregido, y concertado,
 Con el original de tu persona,
 Las faltas me perdona,
 Que por ellas remito
 Al vivo original todo lo escrito:
 Ablandate, pues quiero
 Esse animado azero,
 Muestrate à tu galan menos ingrata,
 Mira, que si me mata
 Tu desden excesivo,
 Estando muerto, no has de verme vivo;
 Y mientras fuere vivo, ten por cierto,
 Que he de quererte, y no has de verme muerto.

ROMANCE.

*A una Dama muy pequeña sobre
 unos chapines muy grandes.*

Apeate, Ninfa enana,
 deffos gigantes chapines,
 ò me subirè sobre ellos
 para que puedas oirme.

Que quiero apodar tu talle,
 dixè mal, si apodar dixè,
 que mal puede aver subltancia
 en vn pueto indivisible.
 Pero sin embargo quiero,
 de que has de bolverte vn tigre
 contra mi, picarte cuervo,

ya que no te alabe Cisne.
 Son treinta Atlantes tus corchos,
 y quando en ellos te eriges,
 sobre sus ombros sustentan
 vn atomo con botines.
 Por ser tan altos tus baxos,
 suena mal tu cuerpo tiple,
 ellos son escudos de armas,
 con vn arador por timbre.
 Quando en ellos te colocas,
 y el suelo, Lisarda, mides,
 ellos, y tu pareceis
 dos jotas con solo vn tilde.
 Otro dixo, que pareces
 en estos montes movibles
 vna pulga con muletas,
 vna liendre en dos rocines.
 No ay quien sin danças, ò bayles,
 de ver saltar no se admire,
 en dos columnas de corcho
 vn idolo Margorite.
 Si te llaman, y rebuelves,
 no es mucho que al vivo imites
 vn titere, que en dos torres
 de Giralda al viento sirve.
 Los que te encuentran, no hallan,
 aunque miren, y remiren,
 à quien hazer reverencia,
 ni à quien el sombrero quiten.
 Porque solo ven dos postes,
 que los gobierna, y los rige
 cierto no se con galas,
 y vna nonada con diges.
 Siempre que dellos te baxas,
 en sus ombros te reciben
 dos criadas las mas altas,
 porque no te precipites.
 Si cortas alguna ropa,
 dize el Sastre, que te viste
 à ti con sola vna vara,
 y à tus chapines con quinze:

Quando te viste de blanco,
 te transformas en confite,
 puesto donde el mas goloso
 no te alcance, aunque se empine.
 Es tan pequeño tu cuerpo,
 que à no ser indivisible,
 en qualquier cõpuesto humano
 pudiera servir de simple.
 Sin duda estava en menguante
 la Luna quando te hiziste,
 y en la cola del Dragon
 el Sol padeciendo eclipse.
 Pero tus chapines creo,
 que en su parto, y en su origen
 el Sol dorava del Toro
 los cuernos, y las narizes.
 Y su carillena hermana
 estava haziendo dos brindis
 à su amante, por beberle
 dos requiebros pastoriles.
 Al fin, por afeminada,
 y ellos por muy varoniles,
 tu, y tus chapines, Lisarda,
 pareceis tres impossibles.

EPIGRAMA.

Viò à vna Mulata Murciana
 vn hombre assomada vn dia
 à vn esconce, que servia
 de chiminea, y ventana.
 Ella se le quexa, viendo
 que no le habla, corrida,
 por ser del tan conocida;
 y el se disculpò diziendo,
 Que passe, mire, y te vea
 sin hablar, no es mucho Clara,
 que entendì que era tu cara
 humo dessa chimenea.

ROMANCE.

A un Avariento.

Dime, avarienta esponja,
que chupas, y no esprimas
del dinero que oprimes;
necia, y vna lisonja,
pobreza en oro embuelta, (suelta.
diestro al guazil que prende, y nūca

Rica, y guardada mina,
con ciego encantamiento
hidropico sediento,
que bebe, y nunca orina,
del dinero moderno (fierno.
calabozo inmortal, perpetuo in-

Que importa, mentecato,
que tantos gatos mudos
guarden en tus escudos
araños de otro gato,
si para enriquezellos
escafo ayunas lo que tragan ellos?

Aunque ciego en tu cagaño
vives tan sin provecho:
por lo corto, en estrecho,
penitente Ermitaño
te pretende, y procura,
que le sirvas de celda, ò sepultura.

Solamente aprovecha
tu condicion escasa,
de la medida, y tassa
de vna conciencia estrecha,
de quien eres traslado,
si por lo justo no, por lo ajustado.

Tanto sin fruto creces
en lo escaso, y mezquino,
que el estrecho camino
de la virtud pareces,
y tu escasa costumbre, (bre.
por no dar, no darà vna pesadum-

De tu perpetuo ayuno,

que por justo bendizes,
pueden ser aprendizes,
los Frayles de san Bruno,
pues llenos siempre, y gruesos
tus talegos estàn, y tu en los hues-

Si voz, y gracia tanta (fos-
tuvieras que cantaràs,
à ninguno agradaras
con passos de garganta,
tanto la tuya ayuna,
que no passa por ella cosa alguna.

Por tu grande enemigo
sin duda te reputas,
si en ti mismo executas
tan aspero castigo;
vn santo martyr fueras, (zieras:
si por tus culpas, y por Dios lo hi-

Por ser del dar contrario,
quando en Roma estuviste,
por no dar, no quisiste
oficio de Datario,
y por lo femejante (Dante:
leer no quieres por el nombre al

De saliva vn diluvio
escupes asqueroso
si explica algun curioso
el nombre del Danuvio;
y assi mismo te assombra, (nobra:
si à Dauro alguna vez, ò à Dario

Con mil promessas vanas,
al Sacristan Juan Cerro
pediste, que en tu entierro
no toquen las campanas,
porque no te provoque
à morir otra vez din dan del toque.

Siempre en dar te acobar das,
y pides con afectos,
y de los diz preceptos,
el quarto es el que guardas,
pides con fuerte aliento, (gumento.
mas nūca has puesto en Dari vn ar-

Pres-

Prestar en tu memoria,
es vicio aborrecido,
y así nunca has leído
del Preste Juan la historia,
y huyes como de peste, (preste.
por el nombre no mas de vn Arci-
Aunque es cosa precisa,
como à ti te molesta,
oir Domine peña,
no quieres ir à Missa;
y el dà nobis, que cantan (tan.
vocablos que te asustan, y te espan-

ROMANCE.

En la Ciudad Coronada,
cuya planta, y muro antiguo,
besa con labios de plata,
Sigura, Rey de los rios,
Vacò vna Capellania,
que fundò al partir del siglo
vn Ligurio mal logrado,
que murió de ochenta y cinco.
Fueron al punto en la puerta
de la Iglesia, y del Obispo
los interese putantes,
citados con tres edictos.
Huvo mil opositores,
vnos blancos, y otros tintos,
vno en pieza, y otro en xerga,
qual castaño, y qual mohino.
Llegò el termino fatal,
en que el examen temido,
anotomista de ingenios,
pruebe en los suyos sus filos.
Juntaronse los Juezes,
y al instante ante ellos vino
vn çote barbi poniente,
de pie romo, y casco liso.
Los Juezes le preguntaron
que tiempo estudiò, y les dixo
avrà que estudio tres años,

y en los dos no he visto libro.
Desde el vientre de mi madre,
naturaleza me hizo
peliagudo de cerebro,
aunque de ingenio lampiño.
Pretendo por ignorante,
porque en mas precio, y estimo
dos adarmes de ignorancia,
que es vn quintal de filogismos.
Tuve dos de quatro votos,
que en semejante escrutinio,
y examen de entendimientos,
el mas basto es el mas fino.
Llegò el segundo à la prueba,
joben, cuerdo, y bien nacido,
entendido, y recatado,
de buen talle, y mejor brio.
Saliò sin voto, y sin premio,
aunque tuvo prevenidos
dos intercessores bellos,
se le bolvieron Bellidos.
Fue el tercero, que arrogante
entrò al examen Domingo,
vn hombre muy importante,
si es hombre el que es Vizcayno:
Alta frente, y hondos ojos,
bien barbado, y mal ceñido,
terciopelado de ingenio,
y raso de colodrillo.
Gramatico en mal Romance,
de Montañès traducido,
que si ay tontos en Vasquence,
tambien ay asnos Latinos.
Para alcançar la vitoria
de semejante confito,
traxo de Maribermeja
vn poderoso exorcismo.
Entrò confuso, y turbado,
como si por mil delitos
lo llevaran à la horca
à ser çencerro, ò sarcillo.

Hizieronle los Juezes,
 mil preguntas de soplillo,
 y èl temblando, à todas ellas
 respondiò como vn rollizo.
 Hablò, como si en la lengua,
 tuviera algun panadizo,
 ò en el cañon del pescueço
 esquilencia, ò garrotillo.
 Despues que mas esforçado
 le dexò el miedo enemigo,
 de las palabras, y aliento,
 desbroçado el passadiço.
 Dixo al fin, yo soy vn hombre
 en sangre, y solar mas limpio,
 que el agua de Esgueva, y Darro,
 hidalgo como Longinos.
 El que sin ser graduado,
 tuve gallos infinitos,
 que me pusieron al sueño
 toda vna noche entredicho:
 Y yo creyendo, espantado,
 que eran Canarios del Limbo,
 estuve mas de seis horas
 invocando à San Crispino.
 Soy Astrologo tan grave,
 y sutil, que sè en que signos
 han de estàr Venus, y Marte,
 quando nazca el Antechristo.
 Soy musico de repente,
 y en verso vn pensado Ovidio,
 Historiador de simplezas,
 pues las trato en quanto digo.
 Conozco tanto de manos,
 que en sus rayos profetizo,
 si vn capon ha de ser gallo,
 y casado vn Capuchino.
 Soy contador tan perfecto,
 que sè con nuevo artificio
 la regla con que se prueba,
 que dos iobre tres son cinco,
 Soy maestro graduado,

y en lo humano, y lo Divino;
 graduado de inocente,
 por Carabanchel, ò Pinto.
 Los Juezes admirados
 de su ciencia, aviendo visto
 el titulo de sus grados,
 bien guardado, y mal escrito,
 Dandole de Capellan,
 los quatro, el nombre, y el vitor,
 fuè de todos los llamados,
 por inocente, escogido.
 Saliò alegre, y dixo à voces,
 quien quisiere vn beneficio,
 aprenda para ignorante,
 y tome exemplo en mi mismo:
 Esta es la famosa historia,
 de donde tuvo principio
 el refran, si sabes poco,
 ventura te dè Dios hijo:

EPIGRAMA:

A uno que tenia almôrranas:

Fabio, no es mucho os inquiete,
 mal tan pensado, y traydor,
 que con sangriento rigor,
 por detrás os acomete.
 Saberse no os cause enojo,
 porque quantos lo sabrán,
 que fois con razon diràn,
 hombre de sangre en el ojo:

ROMANCE.

Quando à aquel amante, à quien
 nunca quiso señora,
 ò que mal hizo! que oy fuerã
 la señora Doña Sola.
 Quiero dezir, quando el Sol
 quitava de su carroza
 los quatro rocines flacos,

son

son Veraniegos, no importa,
Sali al arenal vn dia,
adonde en su plaça ocio fa
con chirimias, y polvo
se passan algunas horas.
No doy à nadie la culpa,
porque vn Astrologo notã,
que de mal de orina yazen
enfermas las pipas todas.
O arenal ! memento homo,
puede tu playa arenosa
de Miercoles de Ceniça,
pretender el grado, y borla.
Enterradas en tu arena
tienes à muchas personas,
y por furcarte con coche
sepultas la hazienda à otras.
No es esto hablar de cabeça,
que murmurando à sus solas
los coches, y los rocines,
escuchè en confuso idioma.
Entre relincho, y rebuzno,
con triste voz semirronca,
vn coche melancolia
desta manera razona.
Yo soy vn coche Quaresma,
y he de llevar à la gloria
à mis amos, pues me ayunan,
porque sustente su pompa.
Otro coche de buen pelo,
de buen garvo, y buena estofa,
mas grave que vn Arcediano,
estas palabras entona.
Yo soy vn coche obra pia,
sustentado de limosna,
que en el capillo de amor
ofrecen gentes devotas.
A fuer de componer versos
(que ay rozines que cõpongan)
vno que està pensativo,
ha pedido que lo oygan.

Por obra de entendimiento
quieren mis amos que coma;
y porque es manjar del alma,
me entretienen con historias.
Mas ayuno que vn Poeta,
como siempre de memoria
por alcacer, à la noche,
lo verde de vnas cebollas.
Otro segundo rozin,
haziendo hisopo la cola,
humilladas las orejas,
dixo con voz baxa, y sorda.
Activa, y contemplativa
es mi vida, pues me sobra
el trabajo, y sin el pasto
siempre en extasis la boca.
Activa en trocar los dias,
desde que sale la Aurora,
y contemplando en los piosos
todas las nocturnas sombras.
Dixo vn coche, que su amo
juego de manos no ignora,
que à vn cochero tropelia
le convierte en varias formas.
Despensero à la mañana,
page de estrivo à la forja,
sirve escudero, y aun quiere
de dueña ponerle tocas.
Cochero tornasolado,
camaleon te transformas,
ò eres cochero manà,
que sabes à todas cosas.
Otro coche balbuciente,
todo bulco, y carantoña,
se quexò de desmayado
con voz meliflua de alcorça.
Yo soy coche caracol,
y mis amas caracolas,
pues en saliendo de casa,
no queda en casa mas ropa.
Llegò la noche, y se fueron,

y yo à mi casa, ò mi choça
à sacudirles el polvo
à mi manteo, y mi loba.

ROMANCE CULTO.

Gríprios le desprecia al dia,
crespos Soles Perinarda,
en alcanfores de perlas,
Pentateucos de esmeralda.
Tirubante en menos quexa,
regateando almalafas,
roxo el Oriente tremola
saludables tacamacas.
Sus ojos, que en togloditas,
no en paraclytos de nacar,
fino emboltorios venciendo,
cenobios verdes desfaja.
Contra Lisandro fulmina,
mas cruel que ditiramba,
simonias de los Godos,
y Tamatugrios de plata.
Singulos de Calidonia
à territorios de Java,
desprecios yà de la Toga,
assombros yà de Atalanta.
Gugurubagre se arroja
à lisonjas mal templadas,
que en escarnientos se vence,
y se desquita en cinaras.
Lisandro, pues, avecilla,
y rondador de su llama,
en los anquehos de luz
se acredita pesca alada.
Y quanto mas embebido,
menos sediento, quitava
parangones à su mal,
coluros à su esperança.
Cisne de amor dulcemente,
solfas llora, y mies canta,
que à tanto preludio quiso
ser remolco en la estacada.

Cresneja rizava entonces
de caraclismos el Alva,
y en Panteones de nieve
Guacamayos abreviava,
Pavonando en pulimentos,
terfas bruñò las escarchas,
terremotos, floripundios,
tetristros de Mauritania.
Los Buzefalos del Sol
Arturos atropellavan,
por empedrados de estrellas,
à cada Signo en su casa.
Columpios eran entonces,
y pudieran ser amacas,
meciendose los peñascos,
ambulando las montañas.
Mas Lisardo fugitivo,
con sus desdenes, y ansias,
à Gundemaros se niega,
y se concede à Tinacrias.
Bolumbres lagrimas vierte,
y lo que el daño le causa,
aprefurò en el instante
afección de las ramas.
O vosotras destas selvas,
les dize, silvestres plantas,
que al fugitivo cristal
siempre deveis arrogancias
Nunca el Francès Nebullon,
ni Tamarindos de algalia,
fatal cuchilla de Enero
os arranque, tronche, y parta.
No al desperdicio eminente,
que fue de sombras opacas,
mas lisonja que permite,
menos altiva que vana.
Criar piense celestes
blando el Zefiro, y el Aura
del campo, rasgos movibles,
y fugitivas fantasmas.
Y veais en Caramagos,

chilindrinas de escarlata,
Zabulones de marfil,
y Capelinos de grana.
Y en vnion indissoluble

se resuelva pena tanta,
à solecismos del tiempo
Gramaticas de Ruzafa.

ESTRIVILLO.

Y yo muera de amor por Perinarda,
Desde que nace el Sol hasta que para;
Canten las Aves, suenen las ramas,
Y los paxarillos, tiples alados,
Canten arpados,
Suenen sonoros
En suaves coros,
Canten en su capilla
En gran maravilla,
Con su voz muy ingrata
Aquel arroyuelo, capon de plata.

ROMANCE,

De las espaldas de vn monte
era corceba vn peñasco,
y quando no sea corceba,
fuè taba de su espinazo.
En este, pues, cavallero
estava el pastor Hernando;
que no todos los pastores
han de ser Silvios, y Albanos.
Perdido el moço por Gila
(vaya el civil conceptazo)
de ganado, y de perdido,
que èl lo està por sus pedaços.
Es Gila moça entonada,
que se puso verdugado,
y cuello abierto de molde
para ser la Maya vn Mayo.
Muger que la han pretendido
para amados Licenciados;
porque es muger para todo,
para bueno, y para malo.
Persona de tomo, y lomo,
que desdeña por lo ancho,

todo el gasto por polleras,
y de enaguas todo el gasto.
De zelos, farna de amor,
Hernando se està rascando,
que es como Bràs, cosquilloso,
y Gila zelos le ha dado.
La barba dexa crecer,
tristeza, y amor mostrando,
y de nuevo se vestia
mongil negro, luengo, y basto.
El cabello à troche moche,
cada pelo por su cabo,
el guedegismo deshecho,
deshecho lo acopetado.
Lacrimoso Filomeno
està gimiendo, y llorando:
mas llorador que la Aurora,
à lo tortolo enviudado.
Si lo viera el gran Poeta,
lo llamara (no ay dudarlo)
Eraclito campesino,
Jeremias hermitaño.
No habla de las estrellas,
que no es amante estrellado,

ni contra Doña Fortuna
ha despegado tus labios.

Yo tengo la culpa, yo,
dize que soy vn barbado,
que no en todos los sucesos
tienen la culpa los hados.

Porquè me ofendes, la dize,
sin ser bermejo, ni calvo,
que puedo prestar pelusa
al perico mas extraño?

Despues de tantas finezas,
despues de requiebros tantos,
con otro pastor me pones
en las sienas embaraços?

Despues que hablè mas locuras,
que vn Poeta enamorado,
pues te autorizè mil vezes,
y otras mil te he soleado.

Y que he sido en tus papeles
el del coraçon flechado,
de tus luzes mariposa,
de tu fuego salamandro.

Y que à los Poetas dixe

tu nombre, y lo celebraron;
que al Confessor, y Poeta
se confieffan los pecados.

Si es porque no le escrivi
en la corteza de vn arbol,
fino ay alamo en el monte,
donde irè Gila à buscarlo?

Yà puedes hazer tu gusto,
que tu amor he tripulado,
por no padecer amante
corrimientos de casado.

Yo publicarè tus mañas,
que no soy Cornelio Tacito,
ni ha de sufrir mi cabeça
zembellinas de venado.

No en Letania de Sygnos
tengo de estàr numerado,
que en lugar de ora pro nobis,
tienen cuquillo, y silvato.

Ni han de querer mis vezinos
conmigo estàr consolados,
aunque cuernos por desdicha
no alivian cuernos ad placirum.

S I L V A.

*A vn hombre pequeño de cuerpo, corcobado,
y con grandes narizes, que hizo esta copla.*

Constança, si eres constante,

Triunfando, como lo hazes,

De las efes satisfaces

A todo gusto de amante.

Vn bolillo Flamenco, mucho he dicho;

La futilidad del mayor capricho;

El que parece; pero no perece;

Ni à la vista se ofrece;

Vna tilde que tiene

Por nariz vna ene,

Tal, que amayne el crecer le pide, y ruega;

Porque se passa à oler à la Noruega;

Vn miquillo con maza de narizes,

De quien las de Nason son aprendizes;

A como con berruga en las espaldas,

Que

Que lleva largas faldas.

Esta, pues, animada,

Partícula del nada,

De vn ser, que nunca ha sido añadidura,

Invisible figura,

Con perdon de los malos de la secta,

Por su desgracia se metió à Poeta:

Y à Constança, deydad hermosa, y bella;

A quien codicia el cielo para estrella,

Quando su flaca Musa le dictava,

De las efes la dixo que triunfava.

Dime Sancho, sin pança,

En que frisan las efes con Constança?

Que si Francisca fuera,

Y de Constança la beldad tuviera,

Por Fenix Española

Tuviera con razon vna efe sola:

Pero con pensamientos tan perversos

Las efes se cumplieron en tus versos;

Y tu copla me acusa,

Que os llamasteis Francisca tu, y tu Musa:

Y assi quiere la gente,

Que efetà te llamemos comunmente.

ROMANCE.

A vn Enano.

Si de tu cuerpo he de hablar,
tu cuerpo prestarme puedes,
y dos higas à la Musa
que mas sutil influyere.

Que dirè de sutilezas,
en mil delgados motetes,
pues à tu enana estatura
seis dedos le lleva vn ente?

Nadie de tu cuerpo sabe,
porque es de casta de duende,
de quien se quejan los ojos,
porque verte no merecen.

Tu, que sincopada el alma,
no das que hazer à la muerte,
siendo vn grano de mostaza

Mauscolo en que te entierres:

Tan nada naciste al mundo,
y tanta pequeñez tienes,
que no estorvaràs à vn ojo,
si dicen su niña fueses.

De quando fuiste al estudio
murmura toda la gente,
que à reminimus llegaste.
sabiendo à brevis, & breve:

Si se compara contigo,
y si à cotejar se viene,
es gigante el invisible,
es gigante toda liendre:

De Leandro te examinas,
pues en vn dedal que bebes,
peligraras de ahogado,
si no te favoreciessen.

De Buena vista presume

qualquier hombre que se viere
profesiar de Zahori,
con tan fuerte examen puede.

Hipocrita en cuerpo, y alma,

Don Perico Quilez eres,
embelecador de ralle,

que con apariencias miente.

Vn poeta delvelado

esto te hablo de repente,

con dos ojos en ay unas

de dormir, y de no verte.

DEZIMAS.

A vn Sastre que sentia que le di-
xessen.

Que si està bueno el calçon,

Saliò corto el ferreruelo.

No es mucho q̄ andeis corrido.

Tirso, siendo tan galan,

que los galanes lo estàn,

quando ay falta en el vestido:

Vos como sois tan pulido,

sentis mayor delconsuelo,

que al vuestro le falte vn pelo;

y en parte teneis razon,

que si està bueno el calçon,

saliò corto el ferreruelo.

Sabeis, Tirso, que imagino,

que el sastre quiso ser galgo,

y os hizo como à hidalgo,

ferreruelo Vizcayno;

dèl, y del calçon menino,

vno pez, y otto señuelo,

fue girifalte, y ançuelo,

y agarrò tan buen giron,

que si està bueno el calçon

saliò corto el ferreruelo.

El que se viste en guarismo

sois, y el sastre, y no sois dos,

que con ser el sastre vos,

no os perdonais à vos mismos.

Hurtareis desde el abismo,

si la capa açul del Cielo

cortais, pues sois en el suelo,

el hurtado, y el ladron;

que si està bueno el calçon

saliò corto el ferreruelo.

EPIGRAMA.

Cierto galan tan discreto,

que Ciceron se imagina,

sin ser gallo, ni gallina,

porque es capon enefeto,

à vn Frayle padre llamò,

y respondiò, no os corrais,

que esse nombre que me dais

no os lo puedo llamar yo.

EPIGRAMA.

Ayer en contrè à tu esclavo,

luciendo de luto, y duelo,

vestido, y barriendo el suelo

con vna gran cola, ò rabo.

Vilo, y dixè: Bien lo gasta

quien por derecho lo tiene,

que siempre al galgo le viene

ser rabilargo de casta.

EPIGRAMA.

A vn capon que llevaba una palma
en la mano.

Con palma saliste ayer,

si es de victoria se calla,

q̄ quien nunca entrò en batalla,

mal podrá capon vencer.

Muy bien la palma te està,

pero si es cosa notoria,

que no es palma de victoria,

palma de virgen serà.

EPIGRAMA.

A vn Alfarero, que hazia servicios.

Fabio con tus exercicios

nos dás à entender que puedes,
alcançar muchas mercedes,
pues vives de hazer servicios,
los Reyes tendrá propicios:
à quien cierto, y satisfecho
podrá con justo derecho
alcançar mercedes tales,
quien con manos liberales
tantos servicios ha hecho.

EPIGRAMA.

A cierto galan grosero,
pesado en contar su amor,
presumido, y hablador,
y hijo de vn especiero,
dixo vna dama: prudente
fois en dezir vuestro mal,
vn hombre muy especial,
y hablais especialmente.

ROMANCE.

A las Calles de Murcia.

Catalina la embuftera,
la que en Murcia mereció
nombre de linda su cara,
de falsa su condicion.
La que por su hermosura
viviò en la Puerta del Sol,
y en la Plaçuela de Gracia,
por las gracias de su humor.
La que dizen, que en su casa
es Molino del amor,
y si no la dãn maquila
la posada del Leon.
Quien vive en el parayso
para el Angel que la diò,
y al sañuelo de vn escudo,
es del Aguila el Canton.
La que es calle de cadena
para quien se la ferió,
y el calle de adelantado,

en los gustos, y el favor.

Por la rica Lenceria
la Traperia dexò,
y por tener Puerta nueva,
à la Merced se pasó.

Y al que mas franco la sirve,
y con mas lealtad la amò,
en el canton del Cabrito,
le dà por manso, mansion

Guardente della, y su amante,
despues que viven los dos,
el en la puerta del toro,
y ella en la de la traycion.

Mas por registrar los dientes.
para sus hechizos oy
junto à los Descabeçados
me dizen que se mudò.

La Plaçuela de los Garos
es cierto que la pariò,
pues luego le dize mio,
en columbrando vn doblon.

Es su amor tan quebradizo,
que este vicio la trocò
en puerta de Vidriero
es la mas fuerte ocasion.

En la calle Alta vive,
si del que la enamorò
en el Canton de la muerte
su dinerillo espirò.

Pero yà no la pasean,
que el tiempo la passò,
y en la Corredera vive
corredera del amor.

Y aunque nos vende sus labios
por guinda, y clarin su voz,
la plaça del Almenar
su boca, y sus dientes son.

Y como todos registran
en su libro por mayor,
es puerta de la Aduana
al rico, que al pobre no:

Mas despues de sus trabajos,
para passarlo mejor,

El bien Humor de las Musas,

viviò en la Pellejaria,
y en la Puridad bebiò.

S I L V A.

*A vna dama habladora, que se sangrò de
la lengua.*

No anduvo, Antandra, el Medico discreto
Al tiempo que sangraròs
De la lengua mandò para curaros,
Porque aumentò la causa, y el efeto
De vuestra enfermedad mal entendida,
Si bien de todo el vulgo conocida,
Pues viendose la lengua descargada,
De aquel passado humor mas alentada;
Si primero corriò tan bachillera,
Aora mas velòz, por mas ligera;
Y como en larga arenga
Cavallo discurrís, con tal capricho,
Sin freno, que os detenga,
Con gran donayre de la vuestra ha dicho
Otra lengua discreta,
Que os sirviò de azicate la lanceta,
Y os sirve desde el dia
Que os dieron la sangria,
Por ser tu boca para hablar tan poca,
Para hablar con dos de nueva boca.
Batalla fuè aplazada,
Segun que se barrunta,
De lanceta à lanceta, y punta à punta;
Pero sacò el encuentro
Vn diluvio retorico en el centro;
Vertiendo vencedora, aunque rendida,
Vn Ganges de palabras por la herida.
En el hablar robusto,
Que con melindre afeytas
(Almivar de tu gusto)
Tanto cultimeliflua te deleytas,
Que teniendo por mengua
Hablar sola vna lengua,
Solicita pretendes
Diversas estrangeras, que no entiendes;

Y ante los ojos llevo,
Que has de venir à ser vn Babel nuevo,
Tan discorde, y confuso,
Por la costumbre, y vfo,
En que aora se ensaya
Tu lenguaz instrumento;
De los ayres batàn, penca del viento,
Que à pocos lances ay a
Entre la turbamulta
de tanta confusion, y lengua culta,
Tan intrincada cisma,
Que no entienda nadie, ni aun tu misma:
Y porque los efectos
de tanta parleria
En tu lengua se viesfen mas perfectos,
Para poder te disse esta sangria
(Haziendolos mayores)
Conceptos evacuar en vez de humores.
Mil doctores rellenos
De criticos Galenos,
Tienen gran diferencia
Sobre el parlante humor de tu dolencia.
Vnos dizen, que fueron
Parleros accidentes que te dieron,
Otro, que erisipela,
Condenada por mala,
Que de tus cascos à tu lengua apela,
Como pleyto inmortal para otra sala,
Otro, que perlesia,
Otro, que vaniloca aplopegia;
General henchimiento
De lo que la dà la lengua, y lleva el viento;
Mas el Doctõr Fulgencio,
Que oyò la medicina de Inocencio,
Teniendolo estudiado,
Dixo mas atentado,
Que opilacion, ò hidropico torronte
De rebentar parlando eternamente,
Y que ha sido el sangrarte,
De tan sensible miembro, y tierna parte,
Rasgar las cataratas del silencio,

Multiplicando puertas,
 Por donde mas parlante, y libre vieras
 Quando los labios abras,
 Vn general diluvio de palabras.
 Dichoso el que te escucha,
 O pieza Española!
 Con cuya lengua su paciencia es mucha
 En averte sangrado vna vez sola;
 Pues quando el juego entablas,
 Dos bocas solas son por donde hablas;
 Y desdichado, y triste
 Quien tu presencia assiste,
 Si tus males duraran,
 Y quince, ò veinte vezes te sangraran;
 Porque yendo sangrando,
 Bocas creciendo, lenguas aumentado,
 Dando tormento eterno,
 Vn Capelino fueras del infierno.

EPIGRAMA.

Lisandro, aquel baylarin,
 à quien su tierna muget,
 en las sienes puso ayer
 guedexas de Medellin.
 A todos nos satisface
 con vna, y otra mudança;
 que es lo mejor, que dança
 las cabriolas que haze.

ROMANCE.

A una vieja, y fea, que quebrò el espejo,
 porque la hazia mala cara.
 Dizenme, Belarda amiga,
 que vn Domingo en tu retrete,
 aviendo dicho à tus años
 mudas lisonjas de afeytes.
 Y autorizado tu rostro,
 con el roxo esmalte alegre,
 que en Granada, y Guadix nace,
 y en tus dos mexillas muere.
 Y despues que tu cabello,

reiterados escaveches,
 dexaron con visos de oro
 hecha hipocrita la nieve.

A la luna de vn espejo
 te miraste, porque vieffes
 otra en belleza menguante,
 por estàr de edad creciente.

Visten candiles los Soles,
 que en el cielo de tu frente
 fueron luzeros ojales,
 y aora luzes ojetes.

Y en el campo de tu cara,
 sin ser haza, ni ser fuelles,
 hechos por el tiempo arado,
 tanto furco, y tantos pliegues.

Hecha vn mapa de fealdades,
 y vna fiera, esfera breve,
 con paralelos de arrugas.
 y Tropicos de juanetes.

Y el organo de tu boca,
 sin las teclas de los dientes,
 que fueron bienes rayzes,
 y la edad los bolviò muebles.

Enredada de mirarte,
castigaste, por no verte.
los delitos de tus años,
en cristales inocentes.
Diziendo ay rada: no es mucho
falso espejo, que te quiebre,
si qual fui, no puedo ser,
y qual soy, no quiero verme.
Necia, Belarda, anduviste,
porque en sus reliquias tienes
mas numero de enemigos,
que de tu rigor los venguen.
Esta luna que quebraste,
Ydra de cristal parece,
pues por vn espejo roto
te ha dexado seis, ò siete.
Para que quando te mires,
à tus ojos, represente
con mayor tormento tuyo
cada pedaço vna sierpe.
En què el espejo te agravia,
siendo el tièpo el que te ofende?
que èl te dize la verdad,
y tu cara es la que miente.
Excessos de tantos años,
quieres q̄ en vn punto enmiède?
què te quita, ò què te vsurpa,
si lo que le dàs te buelve?
Si de faltario lo culpas,
andas, Belarda, imprudente;
pues con darte mal por mal,
te paga lo que te deve.
Dibuxarte tan anciana,
no es yerro tuyo, pues eres
tan vieja, que aun las edades
en tu rostro se envejecen.
Dando ocasion sus arrugas
para que en ellas se cuenten,
por el turno de los años,
las calendas de los meses.
Descubriendo en ti mas faltas,

que en versos agenos fusle
poner con mordàz malicia
la lengua de vn maldiciente.
Aunque mas espejos mudes,
y con galas los coheches,
has de vèr en sus dibuxos
los agujeros de tu muerte.
Muda tu de original,
y veràs como obedientes,
à tu gusto te retratan
con mas hermosos pinzeles.
Mas yà que esto es imposible,
paciencia: que si la pierdes,
te dibuxaràn demonio,
si aora te pintan duende.

EPIGRAMA.

Al arrabàl se murmura,
que acudes enamorado,
de oculta passion picado,
à picar cierta hermosura.
Si esto es asì, cosa es llana,
Fabio, que si acudes tal
à picar al arrabàl,
que eres amante almorrana.

EPIGRAMA.

En corros aqui, y alli,
Silvio, sin darte ocasion,
con malicia, y sin razon
vàs diziendo mal de mi.
Y aunque esta falta imagino,
que en tu pecho es natural,
no digas de mi mas mal,
mira que no soy tocino.

A una dama muy afeytada, que fundò el precio en vn pedaço de queso, y se le comiò un raton.

Aneche vn raton travieso,

de estirpe inutil bastarda,
durmiendo os royò Lisarda
el perico, ò periqueño,
sin duda fue tal exceso
de algun raton mentecato,
porque pudo con su olfato,
primero que lo intentara,
en vuestra afectada cara
oler la mano del gato.

Murmurador el raton,
y ofiado deviò de ser,
pues que se atreviò à roer
Perico tan valenton:
penetròle el coraçon,
que estava en sosiego, y calma:
mas esta vitoria, y palma
no tuvo el vil ratoncico,
por el cuerpo de Perito,
fino por roerle el alma.

Sin duda, Lisarda amiga,
hizo el raton tal desgarrò,
por mostrarse muy bizarro
con Perico en la barriga:
ò fue para que se diga,
de raton tan bien fundado,
viendo con tanto cuydado
empericada vna fea,
que no es mucho que se vea
vn raton empericado.

Andavas empericada,
con vn Perico Elicona:
mas si fue el raton ratona,
de vn Perico està preñada:
ella le comiò antojada,
mas yo aora pronostico
de su parto, y certifico,
que ha de parir, no Elicon,
vn raton, fino el raton
vn monte ratiperico.

Al fin, si os quereis vengar
del Perico el mal sucesso,

dadle al alma, si es de queso,
porencias de rejalgar,
y poned en su lugar
vna trampa de manera,
que siava en vuestra mollera
en todas las ocasiones,
à galanes, y à ratones,
de Perico, y de Patera.

ROMANCE.

Al pie grande de una muger, compuesto por Don Antonio de Solis Ribadeneyra, amigo del Autor, ingenio tan luzido, q̄ se adelantò à sus años, pues en los veinte de su edad ha dado tantas noticias de discreto; però su recato, sobradamente cuerdo nos niega sus bien escritos papeles.

Oy en vn pielago entro,
pero no me anegarè,
que en pielagos de pies largos
no es dificil hallar pie.
Vno de Isabel celebros,
y en vn Romance ha de ser,
aunque estuviera vn pie heroyco
en verso heroyco mas bien.
Es pie, sin pies, ni cabeça,
sin fin, ni principio, y es
pie, que afuer de mala yerva,
todo se le vâ en crecer.
Pie tan largo, y liberal,
que es mas que prodigo, pues
Isabel no es manirrota,
pero es pie rota Isabel.
Pie, ò verso entero, que tiene
cesuras de juanetes,
si fue largo el assonante,
bien tiene à quien parecer.
Pie, que aunque pie de la legua,

Es Exeelencia; porque
bien por lo grande, se puede
cubrir delante del Rey.

Pie mas largo que ocho dias,
poco dixè, pie de vn mes,
pie de vn año, pie de vn siglo,
y siempre jamás amen.

Apostè con ella vn dia,
que no avria peor que èl
vno en Madrid, sacò el otro,
y perdi lo que apostè.

Con dos Alexandros Magnos
pisa, que vale por cien:
y así viene à ser Belilla
vna dama cientopies.

Si es Santa, ò no, no me meto,
pero al menos tierra que
sabe llevar tales plantas,
tierra muy vicioso es.

El zapato es, si se empina,
vna torre de Babel,
donde ay confusion de puntos,
y aun de punto la baxè.

O coz de naturaleza!
ò patada de nacer!
pie ramplon, pie concebido
con original traspie.

EPIGRAMA.

*A vno que traia el vestido con gran-
des cuchilladas.*

Ayer viniendo del prado
te encontrè con vn vestido,
Luys, aunque bien guarnecido,
fieramente acuchillado.

Eran fuera de compàs,
tan grandes sus cuchilladas,
que juzguè que fueron dadas
por Orlando, ò Fierabràs.

EPIGRAMA.

A vn calvo que se atava el pelo.

Con trenças de pelo atadas,
porque à calva se endereza,
llevas Tristan la cabeça,
ò calabaza enfogada.

Loco te juzguè por ello,
y aora advertido hallo,
que eres cuerdo en atallo,
porque te se vè el cabello.

ROMANCE.

A Diogenes metido en la tinaja.

Viejo puro, como mosto,
que dentro dessa vasija,
hermitaño de tinaja,
hazes de orujo la vida.

Què pudieras hazer mas,
si con tu Filosofia,
fueras con nacer en cueros,
natural de la Membrilla?

Para què son carantoñas,
y aqueßas figurerias,
si sabemos, barbonazo,
quantas son tus picardias?

De no embidiado blasonas:
pero yo sè que es mentira,
pues por la casa en que vives,
mas de vn borracho te embidia.

Mil brindis estàs haziendo
con las sentencias que explicas,
porque à la fin de tus años,
tu muerte ha de ser bebida.

Si eres alma de esse barro,
y espiritu de essa pipa,
bebido has de ser por fuerça,
quando la muerte te embista.

No es cosa impropria, que à tragos
todos te beban, y vivas,
si à puro trago has de ser

trago de la muerte misma.

Dizen, que eres vino viejo,
no me espanto que lo digan,
si yà de vino à vinagre,
no te han torcido los dias.

No me admiran tus torpezas,
aunque fueron infinitas,
si vn xergon, y vna tinaja,
son toda tu libreria.

Si alguna Cura te alcançara,
destos que el vino bautizan,
fueras vn vino Christiano
con el agua, y sin la crisma.

Dizen, que el grande Alexandro
te ofreciò su Monarquia;
porque supo que las haze
el çumo de tu vendimia.

Què importa hazer tantos ascos
del mundo, y su pompa altiva,
si todas tus abstinencias
son notoria hipocresia?

Viendote en esse agujero
te tuve por sabandija,
mosquito por la posada,
y tortugo por la pinta.

Sal fuera, Filosofoñ,
barba çupia maldita,
que estàs en essa tinaja
puesto à gatas, ò en cuclillas.

No dudo que te estimara,
si te viera vn titerista,
y te enseñara por quartos,
como à mono de las Indias.

Casa en vida, y tumba en muerte
serà esse vaso en que habitas,
y quando marmol te falte,
servirà tambien de pyra.

Manda, pues, que quando mueras;
que en la tinaja te eserivan
tus salvages albaceas,
vn epitafio que diga:

Aqui yaze vn caracol,
aqui en su cascara misma,
fue en muerte, tumba, y mortaja,
si en vida casa, y camisa.

ROMANCE.

A una dama muy enemiga de gatos.

Què estrella tan mal mirada,
con tal rabia te estrelliza,
Lisida, contra los gatos,
y su gatuna familia?

Porque es siempre tu aposento
de los gatos çancadilla,
maula para todo miz,
perro muerto à toda miza.

O cruel sanguinolenta,
fierissima gatizida,
que con solo vn zàs pretendes
acabar vn siete vidas.

Dime, son zambos los gatos,
ò son bermejos por dicha,
ò son acaso Poetas,
que en lengua culta maullizan?

La Gatatumba te llaman
todos desde aqueste dia,
pues eres tumba los gatos,
haziendo dellos justicia.

Gatuperio vniversal,
gatesca generalissima,
su açote, y verdugo eres,
y vna femeníl Gatila.

Plegue al Cielo, que vn Enero
junto de texado vivas,
y los requiebros de vn gato
te molesten, y persigan.

Y si ratones tuvieres
no aya gata compasiva;
todo lo mirava Nero,
y el de nada se dolia.

EPIGRAMA.

Ayer Fabio te enojaste

en cierta conversacion,
y en mi ausencia fanfarron,
de p uerco me motejaste.
Yo sè que quando lo fuera,
y contigo me encontrara,
ni tu mano me matara,
ni tu boca me comiera.

EPIGRAMA.

A un Doctõr que matò un conejo.

Vn Doctor executivo,
tan experto, y liberal,
que como lo racional
mata y a lo sensitivo;
Disparò diestro, y activo
en matar, y deshazer
à vn conejo, vn tiro ayer;
Matòle porque se crea,
que ay polvora Escamonea,
como escopeta Clister.

SILVA

*A una dama muy fiaca, que siempre jurava
por el alma que tengo en estas carnes.*

Quien oye tu ordinario juramento,
Viendo despues, Dinarda, tu figura,
Riyendo tocarron, audàz murmura:
Porque siendo tu cuerpo vn puro huesso,
Jurando dizes en qualquier suceso:
Por el alma que tengo en estas carnes;
En que carnes Dinarda?
Tu siépre eburneo cuerpo el alma aguarda,
Si son las carnes solas,
Carceles de las almas, y gaybolas,
Pues si tu no las tienes,
A estar sin carnes, y sin alma vienes;
Y assi en lo que procuras
Acreditar jurando, te perjuras:
Mas como estàs sin alma, y descarnada
Jurando por los dos, no juras nada.
Son tus braços dos leñas,
Tus dedos diez punçones,
Sensibles espetones;
Y en vez de carnes tiernas,
Dos duras almaradas tus dos piernas,
De marfil pungitivo,
Y al fin todo tu cuerpo vn huesso vivo;
De suerte que desnuda
Pareces alabarda, ò pica aguda,
Eva con solo el fuste, que al cubrilla,
Faltò la carne, y se quedò costilla.

Y si esto es verdad, donde,
 En que peto se esconde,
 Que carne comprehende
 Esta tu alma duende?
 Sin duda en tus canillas,
 O en la concavidad de tus costillas;
 Tienes el alma en cerro
 Hecha vn vivo badajo de vn cencerro;
 Como la Ninfa convertida en ecos
 Vive tu alma entre los hueffos huecos?
 Quando con tu marido te casaste,
 Toda la dote en hueffos le llevaste,
 Recibiendote pobre, y sin dineros,
 No en carnes vivas, siuo hueffo en cueros;
 Y à todos es notorio,
 Que saliste en estatua al desposorio;
 Que por tal te tenia
 La gente que acudia
 A ver desde Segovia
 Vna muger de hueffo, estatua, y novia;
 Que con discreto aviso
 Tu cuerdo, y casto esposo assi te quiso;
 Para hazer penitencia
 Sobre ciertos descargos de conciencia.
 Quien à ti te passea enamorado,
 No puede ser de carne aficionado,
 Pues lo haze de honesto,
 Por no pecar contigo contra el sexto;
 Y con vicio distiato
 Tu pecas contra el quinto,
 Pues siempre que lo tratas,
 Con tus hueffos lo hieres, y maltratas;
 Por ser tu cuerpo para no canfarme,
 Quintal de hueffos, y de carne adarme;
 Y para ser palacio
 De vn alma melindrosa cor to espacio;
 Tu nevada perrilla guede juda,
 Juguetona, y aguda,
 Que llamas esmeralda,
 No se llega à tu falda:
 Porque la vez que llega,

Si descuydada de su vida encoges
Essas tus piernas boxes,
O las alargas, tiendes, ò relaxas,
Con sus cortantes filos las hazes rajas:
Y si llega à morderte,
En su misma vengança està su muerte,
Y gimiendo se quexa,
Por que en tus piernas dexa,
Como mas duras, fuertes, y valientes,
La mitad de sus muelas, y sus dientes.

Yà, Dinarda, tus hueffos semibrujos
Viven como Carrujos,
Pues sobre su dureza, y gonces floxos
No han visto carne los humanos ojos.
Y viendo que à sus tabas se le niega
(A quien sirve el pellejo de talega)
El mas escrupuloso, y buen Christiano
(no enfermo, sino sano)
Dize el Doçtor Ledesma,
Que te puede comer en la Quaresma,
Y pudiera Olofernes
Comerte por esparrago los Viernes;
Y si no fuera gula,
Lo mismo hiziera vn Cura Inglès sin Bula.

Al fin, por esta causa, y mil que dexo,
Dinarda, te aconsejo
(Porque desta verdad en que me fundo,
Para dezir al mundo
De tu carne la mengua,
Cada trebejo de tu cuerpo es lengua)
Que siempre que enojada,
Furiosa amenaçares tu criada
Mudes el juramento en otro, y digas
(O siempre que maldigas)
Tus ojuelos traviesos,
Por el alma que tengo en estos hueffos.

CANCIONES.

A una muger murmuradora.
Quando el caudal desatas,

que crece, y nunca mengua,
con tu guadaña lengua
hieres, Lifena, y matas,
à todos de vna suerte,

M

que

q̄ en estos te pareces à la muerte.
 Los mosquitos alados,
 por injustos maldizes,
 y murmurando dizes,
 que fueran escusados,
 pues no sirven de nada, (entada.
 y aquello es por demàs, q̄ à ti te
 Dizes mal de Don Sancho,
 y que el mar es muy hondo,
 el mundo muy redondo,
 el cielo inmenso, y ancho;
 y que las Estrellas (tan bellas?
 se han de esconder del Sol, siendo
 No ay bien que no desluzgas
 con tu voz de Sirena,
 ni persona tan buena,
 que por mala no juzgas;
 de suerte, que à ser vienes
 juyzio vniversal, y no le tienes.
 Y como tu mal gusto
 para todos, en todo
 con tan extraño modo
 juez te haze injusto,
 eres mordàz sin freno, (no.
 vn ite maledicti à malo, y bue-
 A quien virtud conoces,
 mas tu rigor ofende,
 sin duda que deciende
 tu lengua de los Hozes,
 pues donde toca, y llega,
 maduro, y sin fazó todo lo siega.
 Dizes, que es cosa triste
 estàr la nuez madura,
 con cascara tan dura,
 y que por que se viste
 color tan varia el prado,
 vsandose el tenè, y el noguerado
 Mordàz, y ayrada dizes,
 que porque Doña Juana
 saca cada mañana
 vnas mismas narizes,

que puede remudarse. (narse.
 y afilarse vna vez, y otra entro-
 De necias, y discretas
 eres tropiezo, y hoyo;
 murmuras como arroyo
 à fuer de los Poetas,
 y en murmurar profundo, (do.
 eres còverfacion de todo el mû-

ROMANCE.

A Bulcano, Venus, y Marte.

El jaque de las deydades,
 todo bravatas, y rumbo,
 que vive pared en medio
 del Planeta boquirrubio.
 El de los ojos al sesgo,
 caribaxo, y cejijunto,
 de la frente encapotada,
 y mostachos à lo rufo.
 De Venus se enamorò,
 que en la orilla del Danubio
 muy arremangada estava
 enjabonando vn menudo.
 Para que comiesse Adonis,
 que estava de ciertos pujos
 desfmayado, que el moçuelo
 come poco, y anda mucho.
 Era, pues, Madama Venus,
 moça redomada al vfo,
 con mas pança que vn prior,
 mas enaguas que vn diluio.
 Pelinegra, y ojos grandes,
 mas claros que dos carbunclos,
 si es que puede ser verdad
 lo que dellos dize el vulgo.
 No ay mas asentada cosa,
 que su cara en todo el mundo,
 y se levanta à mayores
 solo la nariz por puntos.
 Es muger de pelo en pecho,
 muy varonil, y forçudo,

aunque passa por lunar
 en el concepto de muchos.
 Es mas ancha su cintura,
 que el trato, la vida, y uso
 de hombre que se va al infierno,
 mercader, que es todo vno.
 A lo ginete, estevadas
 son sus piernas, y sus muslos,
 frifadas de bello, y gordas
 como las letras de alguno.
 Muy avarienta de pie,
 de quien eran dos sepulcros,
 con listones noguerados,
 zapatillas de à diez puntos.
 Esta es la estampa, y bosquejo
 de la Diosa de los gustos,
 adivine el estrellero,
 zahorì de los influxos.
 Por mirarla mas de cerca,
 sobre las guijas se puso,
 haziendo antojo del agua
 Marte, transformado en pulpo.
 Echando dos mil conceptos
 à los hermosos tarugos
 con que fregava el mondongo,
 sin hazer asco del zumo.
 Hizo Venus dos melindres,
 que el monstruo la diò gran susto,
 y el quaxar que enjabonava
 soltò al agua, abriendo el puño.
 Bien quisiera el Dios amante,
 mas blando, y menos sañudo,
 dexar de pulpo la forma,
 por trasformarse en befugo.
 El niño defabrigado,
 por vengarla deste insulto,
 veloz se llegò, encubierto
 por vn florido arcabuco.
 Y apuntando al coraçon,
 le arrojò con fuerte impulso,
 con el arco cornicabra,

vn virote zapatudo.
 Dexòle escrito en el alma,
 por mas discretos, y agudos,
 con caracteres Bascuencas
 de la Diosa el nombre augusto.
 No pudiendo por los ojos
 su divino bello bulto
 trasladar à sus entrañas,
 bebiò en el agua el trasunto.
 Para dezirla sus ansias,
 en dulces conceptos cultos,
 dexò el disfràz de Quaresma,
 y el carnal tomò del suyo.
 Miròla Marte amoroso,
 y ella con desdèn, y zuño,
 que es la moça por extremo
 focarrona, si èl astuto.
 Diferentes se contemplan,
 si vnanimos en lo culto;
 èl tierno à lo Portuguès,
 ella arrogante à lo Turco.
 Despues de averse ostentado,
 ella grave, y èl confuso,
 la dixo en razones verdes
 estos requiebros maduros.
 Diosa, nacida entre conchas,
 de cuyo principio arguyo,
 que las tienes en el trato,
 si las niega el dissimulo.
 Alhondiga de belleza,
 hija del capòn Saturno,
 de cuya capona tacha
 no heredaste ni vn minuto.
 Yo soy el Dios reboltofo,
 el que alcanço, sin segundo,
 con las fuerças de mis armas
 muchas victorias, y triunfos.
 Yo inventè la caxa, y trompa,
 instrumentos tremebundos,
 que el vno anima à los hombres,
 y el otro alienta à los bratos.

Mas tanto poder, que importa,
 si con solo vn estornudo
 de tus basiliscos ojos
 me tiene tu amor sin pulsos.
 Cordero à tus pies me postro,
 si bien de tu humor presumo,
 que para ciencia tan mansa
 es sutil ingenio el tuyo.
 Permite que mis deseos,
 den fondo en tu mar profundo,
 si acaso del no heredaste
 sus borrascas, y refluxos.
 Consiente, pues, Diosa bella,
 que soy de sus ondas Buzo,
 sino quieres verme en ellas
 infelice Palinuro.
 Seràs, ò Venus, mi manfla,
 yo ferè, Venus, tu cuyo;
 feràs deste Marte Marta,
 que lo abrigues aun por Julio.
 Que si vengo à verme cuervo
 de estas bellas carnes, juro
 de darte seis tabaqueras
 para tabaco con humo.
 Respondiòle la taymada,
 Marte, ofendida te escucho,
 de que pienses conquistarme
 con bombardas, y con chuzos.
 Las tusonas de mi porte
 no temen fuerças, ni orgullòs,
 que en su golfo, y mar sin Norte
 no se camina por rumbos.
 Todas son troyas de bronce,
 y solo rompen su muro
 vn doblon con vida mia,
 tomalo que todo es tuyo.
 Marte le replica, y Venus,
 siempre en sus treze se estuvo,
 y al fin venció sus desdenes
 con las armas de vn escudo.
 Concertaronse en secreto

de ser los dos para en vnò,
 antes que la Aurora calva
 despertasse al Dios greñado.
 Que era el tiempo en que à Bulcano
 deleytavan importunos
 del yunque las consonancias,
 del fuelle los contrapuntos.
 Despidieronse, abraçando
 Venus al amante adusto,
 bolviendola dulces pazes
 el Dios que nunca las tuvo.
 Bulcano, que yà por cierto
 tiene del ave el abuso,
 que cantando hados presentes,
 predize agravios futuros,
 Y que se sueña animal
 jarameño, y corajudo,
 convertido en puerco espín
 à garrochas, y repullos.
 Y en vn sueño viò dos cañas,
 que tenian sus cañutos,
 en su muger las rayzes,
 y en su cabeça los nudos.
 Para vengarse, prendiendo
 al autor de sus disgustos,
 viendose en su oficio, y arte
 con ingenio peliagudo,
 Labrò de templado azero
 vna red sutil, que dudo
 pudiera verla vn vezino,
 ni el pastor frison de Juno.
 En el lecho conjugal
 de manera la dispuso,
 que no pudiera escaparfe
 el cobarde mas astuto.
 Quando en la tierra enlazava
 de la noche el manto obscuro,
 dexò las fraguas Bulcano,
 y à su alcova se retruxo.
 A lo que dormir llamamos,
 los que somos algo rudos,

de la vldá intermision,
 del Dios Morfeo tributo.
 Yà que la noche enfaldava
 la cola al mongil de lato,
 huyendo del Dios cochero,
 de sus tinieblas verdugo.
 Bronte, y sus dos compañeros,
 tres oficiales machuchos,
 ayudantes de Bulcano,
 oginones, y membrudos.
 Dieron vòzes al Maestro,
 que lo dispertò el retumbo,
 que las fugas que formavan
 los martillos campanudos.
 Saliò del lecho, y vistiòse
 Micercornelio Castrucho,
 cuyos pies de copla estavan
 de silavas diminutos.
 En vn tronco de alcornoque
 tropezò, terrible augurio,
 y mirando la escalera,
 llegò al suelo en quatro tumbos.
 Marte, que azechando estava,
 puesto en vela como guillo,
 oyò vn suspiro, que Venus
 le despachava por nuncio.
 Baxo por la chimenea,
 transformado en avechucho,
 y el lado ocupò de Venus,
 de marido fòstituto.
 Yà quando Marte empezava
 las gerigonças del gusto,
 sin encantos de hechizeros
 se viò ligado, y compulsò.
 Venus dize, que me aprietan,
 y èl dize, yo escabullo;
 prueban à desenredarse,
 mas ninguno dellos supò.
 En su magna conjuncion,
 de su mismo ardor combustos,
 en orbes de red quedaron

los dos Planetas conjutòs.
 Saliò el Sol con luz escoba,
 barriendo sombras, y nubles,
 segun versistas lo mienten
 en sus cantos, ò rebuznos.
 Y enbilando vn sutil rayo
 por el ojo de vn rasguño,
 que èl hizo en vna ventana
 con las vñas de sus cursos,
 Entrò, y viò los dos amantes
 hechos al vivo vn dibuxo
 de aquel signo, que à sus potros
 sirve de establo por Junio.
 Diò al punto à Bulcano el soplo,
 que estava en lugar de paño,
 echando cachas, de cuerno
 al puñal de vn hombre çurdo.
 Tomò el martillo furioso,
 y aunque çompo, y barrigudo,
 embistiò con la escalera,
 sin ser capa, echando bufos.
 Subiò el primer escalon,
 mas no passò del segundo,
 que como coxo, y pesado,
 de cabeça se deruvo.
 En culta voz de bezerro,
 porque en la humana no pudo,
 llamò à los Dioses, que baxen
 à vengar su agravio injusto.
 Luego que la oreja el bramo
 oyò de los Dioses fumos,
 rompiendo golfos de estrellas,
 descendieron à pie enjuto.
 Hallaronlos jaspinando
 por salir de aquel tabuco,
 y aunque de sudor aguados,
 estavan en cueros puros.
 Venus, desgrenaò el moño,
 desrizado su apatusco,
 y medrosa de otra espina,
 dos argentados pantufos.

Marte con vn tocador,
 y escarpines que se puso,
 temiendo vn Francès catarro
 con dolores de A capulco.
 Y porque el rumor no fuesse
 despertador de tumultos,
 vnos renuncian çapatos,
 y otros repudian coturnos.
 Sonò al punto en risa embuelto,
 entre los sacros alumnos,
 como en corro de Poetas
 vn murmurador susurro.
 Juno, que del matrimonio
 obssenta zelosa el yugo,
 mal contenta lo mirava,
 haziendo varios discursos.
 Palas, cuya flor estava
 recogida en su capullo,
 los mira, haziendo en sus ojos
 mil melindrosos repulgos.
 Diana, que estava hecha
 à pisar bosques incultos,
 donde de virgen silvestre
 guardava los estatutos.
 Viendolos tan descompuestos,
 à su memoria reduxo
 de Antèon la vista oflada,
 de Susana el rigor justo.
 Quando desnuda en la fuente,
 viò por quartos, y por puntos
 de su claustro virginal
 los lunares mas reclutos.
 Miren, y que desverguença,
 dixo con vn rostro turbio,
 y en èl la mano, mirava
 por los dedos al descuydo,
 Momo, el fisgon de los Dioses,
 haziendo vn gesto à Vertuno,
 por festejar maldiciente
 tan soberano concurso.
 Diò tres filyos à Bulcano,

que estava como vn lechuço
 contemplando en vn rincon
 sus presentes infortunios.
 Ignorando el nombre proprio,
 llamava al bicorne buho,
 como à animal de carreta,
 ya naranjo, ya azeytuno.
 El corriendo como vn toro,
 quishera ser de vn sauco,
 sino pendiente espantajo,
 cabrahigo de su fruto.
 Suelos de la red los presos
 cubrieron sus miembros rucios;
 Venus con baquero verde,
 Marte con ropon lobuno.
 Condenanle por sentencia,
 con vn fallo, y vn pronuncio,
 à que sirva de atambor
 en las islas del Maluco.
 Y à Venus à que se vaya
 sin coche, y sin moño à Burgos,
 donde, sin gustar la carne,
 tenga tres meses de ayuno.
 Y à Vulcano, por paciente,
 le dexaron por indulto,
 que de maridos de cachas
 fuesse Abogado absoluto.
 Con esto Dioses, y Diosas,
 al cielo hizieron recurso,
 ellas en forma de vrracas,
 y ellos como avejarucos.
 Bulcano, que iba esparciendo
 olor de secretos fluxos,
 no quiso salir de casa
 sin guantes de Calambuco.
 Y por cubrir de sus sienas
 ciertos renuevos talludos,
 dizen, que fue el inventor
 de las gue dexas, y tufos.

EPIGRAMA.

A un Poeta que se sangrò.

Que ha sido vuestra sangria
acertada, dizen quantos
saben Gil, que teneis tantos
pujamientos de Poesia.
Mas yo digo que es engaño,
afirmo que ha sido buena
la sangria dessa vena,
si teneis en otra el daño.

ROMANCE.

A la Aurora.

Salir quiso el Sol bizarro
à ruar en su frison,
delante lleva la Aurora,
lacayo de resplandor.
Qual que Poeta civil
la llamarà Embaxador;
pero de cultopreciado,
Nuncio la llamara yo.
No me contenta el concepto,
digamos otro mejor,
que del libro de los dias
es prologo brillador.
De la procesion de rayos
es el dorado guion,
de los dias letuario,
pues todo à vn tiempo saliò.
Como la tablilla dize,
aquí ay cuenta de perdon,
aquí ay Sol, nos dize ella,
de rayos con lengua, y voz.
Y como de noche es
agua và, el avifador,
ella dize, dia và,
Gallega del mismo Sol.
De la Magestad Solar
es el Sumiller de Corps,
el hagan plaza, que sale
Alabardero Español.

Segun lo que se adelanta,
mala nueva pareció,
la primera dicha es,
que tanto se adelantò.
Lisongero me parece,
que con grande sumission
và cortejando delante
à aquel pelirrubio Dios.
En la comedia, ò jornadas,
que del dia haze el Autor,
el Alva serà la loa,
y fino quisiere, no.
El ante omnia del mundo,
mas primero, y madrugòn,
que en casa del que no paga
porfiado cobrador.
No mas primero al combite
el combidado llegò,
ni por meter vna gorra
el mas hambriento gorròn.
Per signum crucis hermoso,
introito de arrebol,
la Sybila de la luz,
que el dia profetizò.
Al fin, el Aurora es
ambigua iluminacion,
los dolores de la noche,
que quiere parir al Sol.

EPIGRAMA.

*Presentandole conserva de calabaza
à un Poeta.*

Conserva de calabaza
os embio, que interpreta,
que tendreis como Poeta
cabeça à la misma traza.
Comedia, pues yo la como,
y pues el casco la obliga,
memento Poeta os diga,
en vez de memento homo.

ROMANCE.

A las flores.

A la margen de vn arroyo,
 que rasgo de plata es yà,
 à quien han dado Poetas
 tanto apodo de cristal.
 Salieron la otra mañana
 (no sè si la de San Juan)
 toda gente del olfato,
 y oloroso popular.
 Sacò la rosa en la cara
 de Venus el carcañal,
 sangrienta comparacion
 para toda brevedad.
 Similitud de la vida,
 del vivir la paridad,
 mas gastada en las mexillas,
 que en las boticas està.
 Mas candida que vn Lector,
 (mas no los que agora ay)
 sobre piramide verde,
 fino fue verde lital.
 Vino la blanca açucena
 à ser con su solimàn
 de qualquiera mano blanca
 el concepto manual.
 Vestido de Adviento quiso
 el morado lirio entrar,
 con riberes de pelusa,
 listado todo el gabàn.
 Vino vn clavel salpicado,
 (de sangre, ò rubi serà)
 del prado diciplinante,
 no sè si por vanidad.
 Palida vino de Indias
 de miedo de vèr el mar
 la flor, que nos dà en su rostro,
 de su tierra la señal.
 El gran Turco de las flores,
 con turbante de coral,

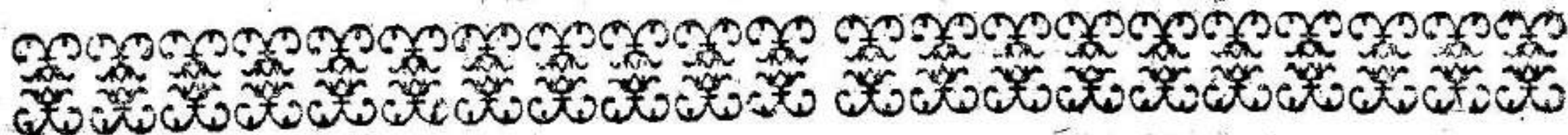
y sus dos plumitas blancas
 de las flores el Sultàn.
 El clavel, sangre olorosa,
 el mas purpureo galàn,
 mas colorado que pulla,
 ò que vn vergonçoso està.
 Quexandose de las bocas,
 roxo de colera yà,
 boca à boca desafia,
 quantas bocas comen pan.
 Retoos, mentiras de grana,
 mentis cardeno sayal,
 hipocritas colorados,
 que no sois lo que mostrais.
 Mas confiado de si,
 con mas linda vanidad,
 que vn Poeta que yo sè,
 sin querer à nadie hablar.
 Vino el Narciso muy lindo,
 por bolverse à contemplar
 en retrato fugitivo,
 que el Invierno detendrá.
 El Benjamin de las flores
 es el Jazmin mas Real;
 pero aunq̃ pequeño, es hombre,
 que qualquier lo huela hará.
 La hermosa Mosqueta quiso
 desdenes de espinas dar,
 que es el pero en la hermosura,
 y el agrio de la beldad.
 Pretendiendo ser octava
 (y no ay que maravillar)
 estava la Maravilla,
 vna flor de poca edad.
 La que de otras flores es
 con su desdicha fatal,
 aprended flores de mi,
 y como amigas llorad.
 Aquella flor de acavallo;
 la maldicion del refràn,
 à el cavallero que quiere

sin esta flor caminar.
Este matiz, y otros muchos,
que dexo, por no cansar,
jaspe oloroso engastavan
el cristalino raudal.

EPIGRAMA.

A un amigo que estava de purga.
Camilo, no os voy à ver.

porque estoy cierto, que ayuda
oy de camara, sin duda
vos no la aveis menester.
Estais de tan mal humor,
passando el tiempo ocupado,
que aunque soy vuestro criado,
no os quiero ser servidor.



F A B U L A

D E A P O L O ,

Y D A P H N E ,

B V R L E S C A .

CAntar de Apolo, y Daphne los amores,
sin mas, ni mas me vino al pensamiéto;
Con licencia de vstedes, vâ de cuento:
Vaya de historia, pues, y hablemos culto:
Pero como los versos dificulto?
Como la vena mia se resiste?
Que linda boberia!
Pues afée que si invocó mi Talia,
Que no le dè ventaja al mas pintado;
Ya con ella encontrè, mi Dios loado:
Señora Doña Musa, mi señora,
Sopleme vsted muy bien aora,
Que su favor invocó
Para hazer esta copla,
Y mire vuefasted como me sopla.
Erafe vna muchacha con mil sales,
Con vna cara de à cien mil reales,

Como así me la quiero,
 Mas peynada, y pulida que vn Barbero,
 En esto que llamamos garabato
 La gente de buen trato,
 Tenia la moçuela gran donayre,
 Pudiera ser Poeta por el ayre.

Aquí es obligacion, señora Musa,
 Si yá lo que se vsa no se escusa,
 El pintar de la Ninfa las facciones,
 Y pienso començar por los talones:
 Aunque parezca mal al que leyere,
 Que yo puedo empear por do quisiere:
 Y aunque diga el Lector de mi pintura,
 Que por el tronco se sube hasta la altura,
 Que à nadie ède congojas,
 Que yo empiece la Ninfa por las hojas,
 Supuesto que son mios
 Estos calientes versos, ò estos frios,
 Que el Poeta mas payo
 De sus versos bien puede hazer vn sayo.

Era el pie (yo le vi) de tal manera,
 Vive Chipre, que miento, que no era,
 Porque por lo sutil, y recogido
 Nunca ha sido este pie visto, ni oido:
 Era en efeto blanco, y era breve;
 O que linda ocasion de dezir nieve,
 Si yo fuera Poeta principiante!

Llevando nuestros cuentos adelantè,
 Y haziendo del villano,
 Me pretendo pañar del pie à la mano,
 Cuyos hermosos dedos,
 Esta vez los jazmines se estèn quedos,
 Y pongamosles fines,
 Enmendemonos todos de jazmines,
 Y el que así no lo hiziere,
 Y ser Poeta del Abril quisiere,
 Probarà de las gentes los rigores,
 A fe que allà se lo diràn de flores.

Era en fin de cristal belleza tanta,
 Pues no monda cristales la garganta,
 Porque tiene la tal de bienes tales,

Hasta tente garçanta de cristales;
 Mas al contrario, su boquilla es poca,
 (Vamos con tiento en esto de la boca)
 Que ay notables peligros carnesies,
 Y podrè tropezar en los rubies,
 Epitetos crueles:
 Que cosquillas me hazen los claveles,
 Porque à pedir de boca le venian;
 Mas claveles no son los que solian,
 Y en los labios de antaño
 No ay claveles ogaño:
 Pero para deziros su alabança
 Conceptillo mejor mi lengua alcança,
 Y tanto, que con otro no se mide,
 Es tan linda su boca, que no pide.
 Otro escalon subamos mas arriba,
 Y mi pluma descriva:
 Sus mexillas hermosas;
 Jesus, Señores, que tentacion de rosas!
 Que notable vocablo!
 Tentarme de botica quiere el diablo;
 Apolo sea conmigo,
 Y me libre de modos tan perversos.
 Rosa, y no por mis versos,
 Vaya la Rosa, vayase à la selva,
 Sobre el prado se ensuelva,
 Porque pintar con Rosas los carrillos,
 Eflo llega à ser treta
 De Poeta de teta;
 Y à la Ninfa que pinto,
 A dos por tres qualquiera murmura,
 Le echara las Rosas en la cara;
 No quiero en las mexillas Rosas bellas,
 Que dà camaras solo con olellas:
 Por effo de las Rosas no me valgo,
 Vayan las Rosas à espulgar vn galgo,
 No las ha menester en las mexillas,
 Porque para dezir sus maravillas,
 Basta dezir, que estàn por lo encarnadas;
 Como de averlas dado bofetadas,
 Que este es el arrebòl que las colora.

Fabula de Apolo,

Sin duda las narizes vãn aora,
 Cuyos bellos matizes,
 (Dios me saque con bien de las narizes)
 Tienen buen colorido,
 Y aunque yo su medida no he medido,
 Hablando por barruntos,
 Calçarà la nariz sus cinco punto:
 Que yà por descarnada, y por la hechura,
 Tenia esta hermosura
 (Si tengo de dezillo)
 Por narizes el miercoles corvillo:

Aora falta lo mejor de todo,
 Los ojos vãn aora:
 Yo serè vn tal por qual, si digo Aurorã,
 Tenganme por vn ruin, si digo alvas,
 Y por Poeta que naci en las malva::
 Los Luzeros tambien yà se acabaron;
 En materia de ojos, espiraron
 Modos tan lisongeros,
 Tenga Dios en el Cielo à los luzeros,
 Que los ojos de Daphne por mejores
 Azavache me fecit mis señores;
 De la Etyopia son sus niñas bellas:
 Mas que temieron, que dixera estrellas?

Passo adelante, y dexome las cejas,
 aunque son estremadas,
 Denlas vuestras mercedes por pintadas;
 Pues no es fuerça que yo lo pinte todo,
 Y aora ignoro el modo,
 De dibuxar su exceso,
 Y dèn gracias à Dios que lo confieso;
 Que pudieran (y es facil encontrarse
 Con Poeta que no lo confestasse.

Componiendo las tres anades madre,
 A la fuente he llegado,
 Gracias à Dios que yà las he cantado:
 Y que las desdichadas
 Vna vez han salido de cantadas:
 En fin, tarde, ò temprano,
 Yà la fuente tenemos en la mano.
 Diganme : Dios te ayude,

Aunque lo quiten quando yo estornude.
 Que ay su dificultad en lo que digo;
 Vaya el Lector conmigo,
 Y si no quiere ir, que nunca vaya,
 Que enefeto haze raya,
 A quantas frentes ay, la frentecilla:
 Yà me obliga à dezirle, maravilla,
 Por solo el consonante,
 Y por lo mismo la dirè diamante.
 Quantas frentes yo he visto, y quantas trato,
 No son à su çapato,
 Porque la dicha està limpia, y serena,
 Con sus ciertos humillos de açucena;
 Dixe açucena en fin, no pude menos,
 Que el concepto viene de à paleta,
 Y así ningun Poeta,
 Aunque sea el mejor de los mejores,
 Diga, no beberè de aquestas flores.
 Llevava su perico, y bien arguyo,
 Que no es poca alabança dezir suyo,
 Que ay perico tan vano que blasona,
 Que descende de vn muerto su persona.
 A este Neron de nieve,
 A esta suegra de rosa,
 A esta cruda niña,
 A esta hiel, y vinagre con basquiña,
 A este tiguere encarnado,
 La viò vn dia saliendo àzia el Prado
 Apolo, vn jovenete
 Destos de guedegita, y de copete,
 Que en vez de los cabellos oro peyna,
 Pudiera ser querido de vna Reyna,
 Moço muy bien nacido,
 De solar conocido,
 Y que viene de buenos;
 Mas linages agenos
 Me pongo à averiguar? què desvario!
 Y si ay quien quiera averiguar el mio,
 No me ha de dár enojo.
 Así como la viò, llenòle el ojo,

Fabula de Apolo,

Y de verla se arroba,
 Y quedòsele el alma hecha vna boba;
 Los ojos boquiabiertos,
 Que con ellos no chista,
 Muy adrede la vista,
 Que le dexò aturdidos
 Con vn zàs de belleza los sentidos:
 Menos admiraciones
 De Dominus vobiscum las acciones,
 Cargado sobre vn pie, el otro alçado,
 Y puesta à lo de passo començado,
 Columpiandose el cuerpo con bayvenes,
 A lo de vàs, ò vienes,
 Muy indeterminable de estatura,
 Y puesto de opiones la postura,
 Sobre si à llegar, ò no allegarse,
 Començò Don Apolo à desbarbarse,
 Y de tanta hermosura satisfecho,
 Dixo en su coraçon: aquesto es hecho;
 Esta rara belleza
 Serà mi quebradero de cabeça.

Ibasele acercando el mancebito,
 Haziendo con la boca vn pucherito,
 A medio declararfe con la rifa,
 Pronunciando jalea, y canelones,
 Que pudieran beberle las razones.
 El gesto con agrado
 De los que llegan à pedir prestado:
 Zalamero el semblante,
 Como con su Doctor vn platicante:
 Y llegandose mas à su presencia,
 Con la cara de oir de penitencia,
 Y el rostro tan indino,
 Que parecia amante Capuchino,
 Con retorica sabia,
 Que tenia el moçuelo buena labia:
 Començò el parlamento
 Con lo de mi atrevido pensamiento.

Dixole : Reyna mia,
 Aqui tiene vn esclavo vuefforia,
 Que essa rara beldad me ha cautivado,

Porque es Barbarroja deste Prado,
 Y con aqueffos brios
 Es vueffaste cofaria de alvedrios;
 Muerto me tiene yà tu rostro hermoso,
 Pues es de quanto vè, rofo, y bellofo,
 Y atrueque que mire (aqueffo es cierto)
 Yo me doy por bien muerto;
 Admite esta fineza,
 Que en mi tiene vn criado effa belleza,
 Y ninguno mas bien puede agradarte,
 Porque tengo que darte;
 Y harè que vayan, fi es que no te enoja,
 Por barquillos, y aloja;
 Que tampoco de valde no la quiero,
 Yo quiero que me cueste mi dinero:
 Mi dinerillo es bien que me socorra,
 No quiero amar de gorra,
 Que es estarme cansando,
 Y es amar ad Ephesios, en no dando,
 Que es de que no se cogen, ay certezas,
 A bragas tan enjutas las bellezas;
 Y ahotrando de razones,
 Callen las barbas, y hablen los doblones:
 Quierame vueffaste, no fea perdida,
 Que passarà vna vida,
 Sino es conmigo ingrata,
 Con mas comodidad que vna beata;
 Y sino me tratare con desprecio,
 Passaràse vna vida como vn necio:
 Quierame vsted, y no fea avara,
 Que tambien tengo yo muy buena cara;
 Buelfase cara à mi, porque le quadre,
 No han muerto aqui à su padre, ni à su madre:
 Esto le dixo Apolo à espalta buelta,
 Pero ella refuelta,
 Rebolviendo la cara con assombro,
 Y puesta de Agnus Dei por sobre el ombro,
 Cejando arràs la vista,
 Facinerosa de ojos, y semblante,
 Miradura matante,
 Dixo, como si fuera vn enemigo:

Galan, habla conmigo?
 De quando acá conmigo en estos puntos?
 Diga, en qué bodegón comimos juntos?
 Como me dize à mi estas picardias?
 Hame visto en algunas puterias?
 Miren con qué nos viene;
 Si por otra me tiene,
 Vaya à buscarla, y diga su fineza,
 Y no me esté quebrando la cabeça:
 Ni con esse su amor me descalabre,
 Llame à otro amor, que aqueste no se abre,
 Mire no me amöhine,
 Y que soy no imagine
 Ninfa de por ahí, ni de mal pelo,
 Vaya à querer al horno de su abuelo,
 No ay mas, sino perdiendome el decoro;
 Entrome acá, que adoro,
 Y venir estirandose de ceja,
 Con sus onze de amor, como de oveja?
 O que cosas donofas!
 Amiguita foy yo de aqueffas cosas,
 Que vendrà por amor, y si me enfado,
 Bolverà trasquilado;
 Miren con quien se toma,
 Señor Apolo, yo, horro Mahoma,
 Y no ay amor que tenga.
 Enfadavase Apolo de la arenga,
 Y viendo tan esquivo lo que adora,
 La dixo : Mi señora,
 Dexemonos de cuentos,
 De qué nos sirven tantos espavientos?
 Usted me ha de querer, quadre, ò no quadre,
 O mire en que hora la pariò su madre:
 Dexarme de querer será cansera,
 Usted me ha de querer, quiera, ò no quiera:
 No con miquis aqueffas çangas mangas,
 Haga vn amor de haldas, ò de mangas,
 Y el amor, mi señora, en paz tengamos:
 Parece que jugamos,
 Pues afè, si me enojo,
 Pues harè, si la sojo,

Qué yo la haga querer à mas de passo:
 Vamos, señora, al caso,
 Que vsted no me conoce,
 Y por menos que esto lo echa à doze;
 Que soy la piel del diablo:
 Diga, empieza à quererme, con quié hablo?
 Somos aqui, ò no somos?
 Vive Chipre, que trata de dár comos.

Daphne le respondiò muy alentada:
 Yà he dicho dos mil vezes, que me enfada,
 Y con todos sus fieros, y su enfado,
 No tendré mas amor afsi, que affado;
 Porque donzella foy, y foy bonica.
 Mas Apolo replica:
 Donzella, como? Querer es esso?
 Vaya à otro perro vsted con esse hueffo,
 Mas no à mi, que las vendo;
 Y diziendo, y haziendo,
 Embistiò por valado.
 Ella, viendo el negocio mal parado,
 Las liò (como dizen los vulgares)
 Sin esperar à dars, ni tomars,
 Pies puso en polvorosa,
 Y exalacion corriò de nieve y rosa.
 Resiatal, y que lindo verso he dicho;
 Es barro aquesta frasse?
 Yà foy Poeta de primera classe;
 Pues digo rosas, y hablo Primaveras,
 Que tambien hablo yo muy bien de veras,
 Y haze muy mal, si alguno no me alaba:
 Iba la Ninfa que se las pelava,
 Y mil que entienden desto, y que la vieron,
 Vnanimos dixeron:
 Como vn cavallo buela;
 Digo, que era vna Ninfa Valençuela.
 A puto el postre Apolo la seguia,
 Y à vozés la dezia:
 Detente fugitiua de mis ojos,
 Mirá que vás descalça, y ay abrojos,
 Y maltratando vás tus plantas tiernas,
 Y se te ven las piernas.

Fabula de Apolo,

Que son para donzellas defacatos:
 Toma, que aqui te traygo vnos çapatos;
 Mas ay, que à ser ingrata te resuelves,
 Pues à vn toma no buelues,
 No eres muger sin duda,
 Si vn toma no te muda:
 Pues quien con vna manda
 Su dureza no ablanda?
 Que es catalogo hecho en qualquier cosa.
 No es posible, que dandote no quieras,
 Vnas enaguas te darè de veras,
 Con que salgas al Prado de mañana,
 Y en viendote vn Poeta tan galana,
 Preguntarà: quien es esta Señora?
 Y el mismo se dirà: Serà la Aurora:
 Quien avia de ser cosa tan bella?
 O es en chapines baxos vna Estrella.
 Què de cosas te pierdes;
 Si me adoras, daràste lindos verdes,
 Y el mejor ha de ser, que no te guarde,
 Dexandote salir mañana, y tarde;
 Con esto no es posible que estès sorda:
 Mucho nolgara esta vez que fueras gorda,
 Por poder alcançarte,
 Mucho corres, pues no te alcança vn darte;
 Detente fugitiva,
 Tente rosa con pies, y nieve viva,
 Que eres por lo veloz, y por lo breve,
 Mala nube de nieve,
 Cobarde de marfil, ò de açucena,
 O corres con las çancas de vna pena.
 Mira que soy prudente, Ninfa, tente;
 Y claro està, pues doy, que soy prudente:
 Como tan sorda estàs à mis razones?
 Como tan sorda estàs à mis doblones?
 Siendo yo tan discreto,
 Escuchame, si quiera, este Soneto.
 Ea, detente, Ninfa de mi vida,
 Que tengo el alma por tu amor perdida;
 No me dexes ingrata, è importuna,
 Siendo Sol, à la Luna;

Siendo día, à la noche;

Mira, que soy hermoso, y tengo coche.

Coche le dixe apenas,

Quando corriendo como Daphne iba,

Bolviò la cara vn poco compasiva,

Y dixo sin pararse:

Pues no me paro à coche, no ay cansarse;

Vn imposible labra,

Atràs no ha de bolverse mi palabra,

Y ha de cumplirse, si vna vez lo dixe:

Aunq̃ aquesto del coche es quien me affige.

Mas aunque rabie, y muera, tixeretas;

Con esto apretò Apolo las foletas,

Y pescòle el colete, aunque no quiso,

Yà el sò Lector verà, que aqui es preciso

Que Daphne diese ahullidos,

Mil voces, y gemidos,

Diòlas en fin, que se desgañitava,

Mas yo no quiero darlas, si èl las dava,

Passo adelante, y dexome de voces,

Que aunque estoy en la silva, ò en la selva;

No es jùsto que à dàr voces me refuelva.

En fin Daphne las dava,

Y dada al diablo con Apolo estava;

Y de enojo impaciente,

Diòle vn bocado, y apretòle el diente,

Escociòle el bocado à lo que entiendo,

Porque Apolo le dixo muy gruñendo;

Suelte la dissoluta.

Valpa el diablo la hija de la puta:

Ella sabe à quien muerde? à quien enfada?

A fe, que si le doy vna puñada,

Que yo haga que de mi se acuerde.

Pesca con la bellaca, como muerde,

Y al punto le replica la señora:

Cómo no diga, zàs, dela en buen hora,

Que no se me dà vn fastre de sus fieros;

Piensta que trata aqui con sombrereros,

O alguna gentecilla semejante?

Lindo escorrozo tiene el muy vergante:

Si es que intenta mi ofensa,

Por que me ve muger, muy mal lo piensa;
 Raygansele del casco estos intentos,
 Que me buelvo laurel, y no ay mas cuento s:
 Sin que supiesse Apolo
 Como, ni como se convertia,
 Que mil cruces de verla se hazia;
 Y viendo que la Ninfa renegava,
 Y para lo del siglo se acabava:
 Viendola con los ojos laureados,
 Y de laurel los dientes traspillados,
 Quando estava cruel, ingrata, y fiera,
 En el vltimo vale de maderas;
 Antes que diese con ahullido ronco
 La boqueada vltima de tronco;
 Y antes que diese el cuerpo transformado
 Al verde purgatorio de aquel prado,
 Con las voces muy flacas, y en los huesos,
 Tono convaleciente, y defangrido,
 A no estar en ayunas el gemido,
 Tan metido en el centro,
 Que parece que hablava desde dentro,
 La dixo en aquel trance;
 En vez de vn Dios te valga, este Romance.

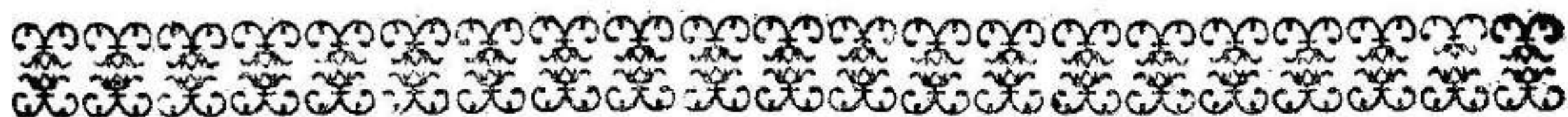
ROMANCE.

O que verde necesidad,
 ingrata Daphne, cometes;
 disparate de la selva:
 serà tu mudança siempre.
 Ay moçuela boquirrubia,
 y que perdida que eres!
 no sabes tu cuytadilla
 lo que en tu hermosura pierdes;
 Mira, que dineros valen
 buena cara, y años veinte,
 y no quiero yo de renta
 mas rayzes, y mas mueblès.
 Quien te mete en ser laurel?
 que no valen los laureles;
 salirte al prado encarnada,
 que estar en el prado verde.
 No ay si no vivir, y ser

apacibles con las gentes;
 y quedese lo fevero
 para vn Turco matafiere:
 Lo esquivo se vsò antañazo,
 y se vsavan los desdenes,
 quando los cabellos rubios
 eran gala en los copetes.
 Eres tu Jurisconsulto,
 que ser Alcalde pretende,
 y presenta por servicios
 la condicion de vna sierpe?
 Sea laurel quien gustare,
 que no es justo que te empeñes
 en fazonar los pescados,
 ni engalanar escaveches.
 En victorias de azeytunas
 solo à ser corona vienes:
 gentecilla tan loez,

gentecilla tan soez,
que en caparotas se buelven.
Diráme desvanecida,
que adornarás muchas frentes;
pero vn ciervo haze lo mismo,
humananse los laureles.
Esto Apolo le dezia,

llorando de veinte en veinte
las estrellas como el puño,
y ella se estuvo en sus treze.
Y viendola y à laurel,
les diò à sus ojos crueles
bula de absolver de rayos,
quando los nublados truenen.



F A B U L A

DE PAN, Y SIRINGA,

BURLESCA.

Dize Ovidio en sus consejas,
q̄ allà en el tiempo de marras,
quando avia donzellas putas,
por no aver tantas enaguas.

Quando no se hallava vn don
por vn ojo de la cara,
y andavan de madre Eva
las picaras, y las damas.

Quando era en Don Chrispin
cerote, lo que oy es ambar,
antes que perdido huviesse
aquella fregonal gracia.

Quando los que se me venden
por muy grande cosa, estavan
en las malvas que nacieron,
y aun peores que en las malvas.

Quando era nada el que dize,
que ha levantado su Casa,
y era el picaro Albañil,
y con equívocos habla.

Entonces, que estava, dize,
en el prado vna mañana
(que las mañanas tambien

en aquel tiempo se vsaván.)

Siringa, vna Ninfa bella,
del amor alma vedada,
vn gifero de jazmin,
belleza de cachas blancas,

Con quien se la pega de ojos
à quien es mas zayno de alma,
y à quien el Dios te perdona
và siguiendo las miradas.

La candida Mors de todos,
la doblen yà las campanas,
la motete de açucena,
y la moharte de nacar.

La Atila de coraçones,
del alma la Diocleciana,
la Escandarbeyas de vidas,
y la Nerona de entrañas.

A la margen de vn arroyo
(y à se entiende lo de plata,
y lo risueño tambien)
en su margen pues sentada,

Diz que cantava Siringa,
sirviendole de guitarra

el arroyo, lo sonoro
esta vez no se me escapa.

No avia mas que pedir,
como oír lo que cantava,
con tan dulces paflos, que
no eran paflos, fino passas.

El rubí de mandúcar,
y el clavel de las viandas,
muy de par en par abierto,
armonias exalavan.

Rebolcavase la voz
lindamente en la garganta,
y enjuagavase de solta
con diversas consonancias.

Con novedad de armonias,
y à se enfordece, y se baxa,
y bolyendo à rempujar,
por los vientos se encarama.

Trastrornandose en la letra,
haze diversas marañas,
y en garrapatos sonoros
los sentidos enredava.

Sin chistar, ni sin mostrar,
con las orejas tan largas,
y con el dedo en la boca,
muchos dioses la escuchavan.

Era entre tanto concurso
mosquetero de mohatra,
aplayto de dos de queso,
y victor de ciento en carga.

Pan, vn ciervo Satyrillo,
y deydad tan desmedrada,
que en lo menuda del cuerpo,
no era Pan, fino migaja.

Tan moquelo de estatura,
(aunque era su edad muy larga)
que como à otros el bozo,
à él el cuerpo le apuntava.

Con testa de cimiterio,
lampiño de calabaza,
que sin duda arrojò al mar

los pelillos de su calva:

Solo, si mal no me acuerdo,
en las fiencs le quedavan,
de pelillos de marido
vnos rizos de Xarama.

Zampuzados en dos cuevas
del talle de cervatanas,
tan angosta, que la vida
mira en ellas, puesta à gatas.

Viven dos ojos tan flacos,
que su vista es vna estatua,
y abstinentes de mirar,
hazen la vista muy larga.

Tan àzia el cogote viven,
y à el colodrillo tan àzia,
que preguntan: quien vè allà?
los que por sus puertas passan.

Con parpados derrengados,
àzia fuera las carnazas,
era beso de los ojos,
y desierto de pestañas.

Para ir de vn ojo à otro
(segun la nariz se alarga)
se rodea por delante,
no es tan lexos por la espalda.

Por lo grande, si bermejas,
parecia con las barbas
vn Letrado del infierno,
todo barbado de llamas.

La vacia de vn barbero,
en vez de espalda llevava,
espalda de castañeta,
con vn respunte de tabas.

Si no de buey, por lo chicas,
eran de vn cabron sus zancas,
mas que vn pretendiente, y mas
que vn Filósofo barbadas.

Con chinelas de pesuñas
era Letrado de cabra,
y pisava de marido,
pues como algunos pisava.

Era el Satirillo en fin
vn diablo de nigrana,
vn miñique del infierno,
algun dix de alguna diabla.

Preciavase de ser Dios,
y que era publicava,
(si ay cuchara entre los Dioses)
del cabo de su cuchara.

Vendiafe por deydad
al forastero encontrava,
y de natura Deorum
dezia sus pataratas.

Presumido, pues, de noble,
y tambien de buena cara,
diò en festejar à Siringa,
que su beldad le picava.

Yo, dezia, he de quererla,
podrà ser que sea blanda,
que no està de Dios que sean
las hermosuras ingratas.

La bellaca de Siringa
(si fue Siringa bellaca)
que tuvo por condicion,
asperos montes de Arcadia.

Cruel como vn mayordomo
noramala lo embiava,
y èl en la gorra à lo amante
se puso la enoramala.

Y haziendo mil reverencias,
del desdèn haziendo gala,
cortès como vn pretendiente
con los criados de casa,

Le responde: Poco importa
que me desprecies tirana,
que amor tengo yo bastante,
aunque vengan otras tantas.

Yo te quiero por quererte,
porque los Satiros aman
tambien à lo de Palacio,
y à lo de fin esperança.

No fio de eslos quererres,

Siringa le replicava,
no ay tus tus à Ninfa vieja,
à las bobas essa chança.

No me ha de querer, ni quiero
Satiro, que pan se llama;
gente honrada, no es paniega,
y yo siempre he sido honrada.

Esse mendrugo de talle
dèlo à vn pobre, que demanda,
y esse mollète de huesos,
dèlo à sopas abadas.

Pan, es cosa de muchachos,
no quiero yo sus hornadas,
que muger que adora pan,
mucho mas que adora, amassa.

No soy año esteril yo,
para que el pan me haga falta,
à la alhondiga del pueblo,
puede ofrecer essa manda.

No quiero pan, que es mas duro
que vn miserable de casta,
negro, mas que suele ser
la maldicion de las Pascuas.

Mas pequeño que vn consuelo
de mala nueva esperada,
donde entra el placiendo à Dios,
pienso que no serà nada.

Tate, tate la Siringa,
pan replicò à voces altas,
callede, Ninfa, callede,
no digais la tal palabra.

Si vos no estais para ello,
essa escusa es escusada,
quien enamorarse quiere,
con muy poco Pan le basta.

Esos son descomimientos,
pues si vos tuvierais gana,
à la hambre no ay pan duro,
no ay Pan feo, si hambre harta.

Yo me voy rabo entre piernas
à llorar mi suerte amarga

de noche por los caminos,
de dia por las montañas.

Y como dize el Romance,
yo dirè con muchas ansias:

Ay verdades, que en Siringa
siempre fuisteis desdichadas!

Con esto los dos se fueron,
y èl en su pecho trazava
(aunque Tarquinos no avia)
de hazer vna Tarquinada.

Y allà à sus solas dezia,
lleno de colera, y rabia:
A malas lançadas muera,
si acaso ay buenas lançadas.

A manos de vn Zapatero
pierda la vida, y el alma;
vn Saltre me dè la muerte,
porque sea defaestrada.

Sino cogiere à Siringa,
aunque estè mas encerrada,
que rolario en gente moza,
que dinero entre beatas.

Yo le certifico, que
llevarà, sino se escapa,
del pan, y del palo, y
aun del palo, y de la tranca.

Si à falta de pan sospecha
que ha de aver tantas, se engaña,
miente el refrancillo, miente
por en medio de la barba.

Yo lo juro, que si à otros
les cuesta grandes desgracias,
la torta vn pan, que à Siringa
le ha de costar vna hogaza.

Con estos discursos, pues,
Pan, à solas lo passava,
armado de perro muerto,
y de la ley de la trampa

Hasta que Siringa vn dia
sin dueñas, y sin criadas,
y sin verguença tambien

faliò al Prado à comer habas.

Quando el Sol queria nacer,
y la comadre del Alva,
con el luzero Miguero,
le prevenia las papas.

Mas Pan, que no era muy necio,
ni se dormia en las pajas,
y puesto con tanto ojo
como vn vezino atisbava.

Aksi como la mirò,
deseando que se alargara,
chiti callando de passio
le seguia las pisadas.

Y al tiempo de hazer fu hecho,
quando à echarle iba la garra,
y quando de embestidura
iba à darle vn cierra España.

Bolviendo el rabo del ojo
cayò Siringa en la maula:
y cogiendo haldas en cinta,
la bola escurriò, y bolava.

Siguiòla Pan, y en la orilla
del Adàn, rio que anda
tan callando, que parece
que lleva hurtadas las mangas.

Echòle mano à la moça,
y ella que se viò pringada
entre los braços de Pan,
qual torrezno en rebanadas.

Diò voces, y anduvo el ay;
el dexame, el ay cuitada,
que puede venir mi madre,
y pidiendo en mil plegarias.

Favor à los Dioses, dixo,
aksi tengais dicha tanta,
que el Saltre el remojo olvide,
si hiziercis alguna gala.

Aksi no ayais menester
à ningun ruin, que basta
à mataros, con ser Dioses,
el verle como se ensancha.

Afisi, quando seais Poetas,
 los Dioses de vuestra patria
 hablen de vosotros, como
 hablan las tierras estrañas.

Afisi tengais tan buen gusto,
 que quando necios se cansan
 en murmurar, os esteis
 desperezando la gamba.

Tendidos en vuestro lecho,
 y con cada accion, con cada
 meneo de vuestra pluma
 vn mentis deis à la fama

Dixo, y apenas los Dioses
 oyen la clamoreada,
 quando en vn dezir Jesus,
 la convirtieron en caña.

Y quedòse el Dios amante
 (como dizen) de la galla,
 à obscuras con tanto nafo,
 y buenas noches de dama.

El que viò de chifladura,
 la belleza que adorava,
 buelto el marfil en cañutos,
 y en madera las carnazas.

Para no perderlo todo,
 desabrigò de la bayna
 cierto mohoso metal
 de tizona, y de colada.

No quise dezir alfange;
 porque si alfange nombrara,

sin dezir lo Damasquino,
 los alfanges se enojaran.

Con la de Joanes me fecit
 de las zañas Maestresala,
 sin lo del angulo corvo,
 lindamente las trinchava.

Y juntando algunos trozos,
 con cera, y hilo los ata,
 para meter alfileres,
 mas los suspiros que dava.

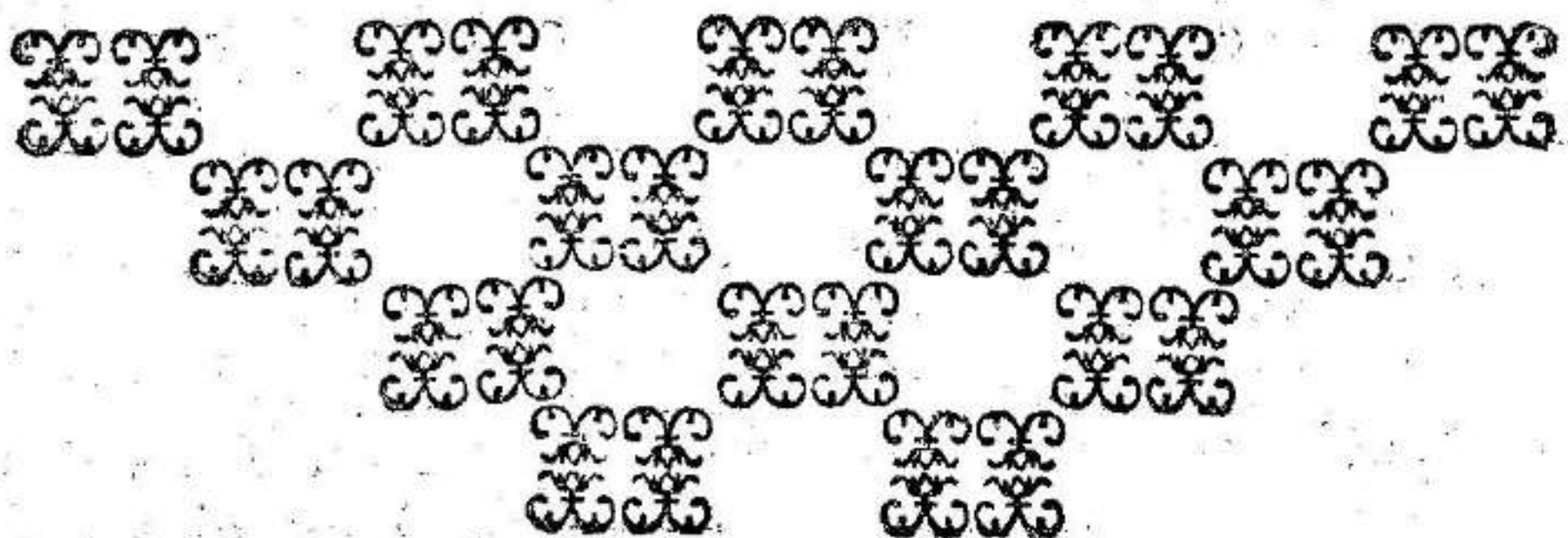
Hele haziendo estos cañutos,
 tan metricamente hablan,
 que firvieron los suspiros
 de spiraculum de flauta.

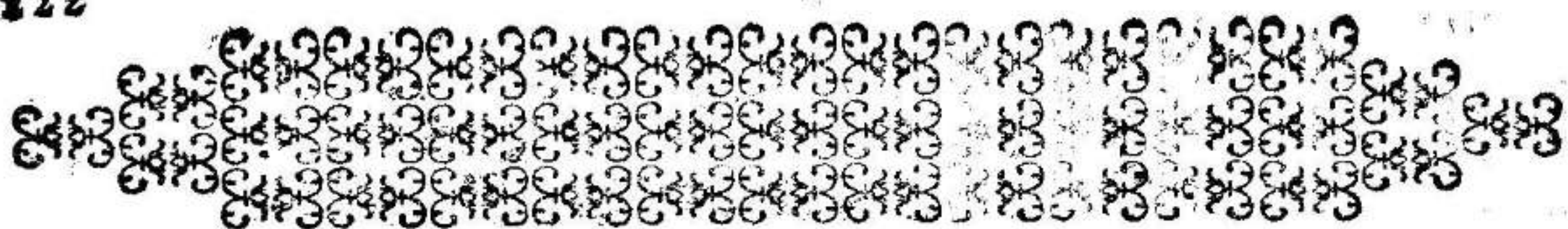
Pan, admirando el suceso,
 dixo: Cierto que me agrada
 la musica, que los males
 diz que cantando se espantan.

La medicina me de
 quien tambien me diò la llaga;
 y si Siringa me pica,
 tambien Siringa me rasca.

Què mas quiero yo, que andarme
 muy à lo gascon mi capa,
 tocando de caponar,
 que à todos tiemblan las barbas?

Que si esto vale dinero,
 mas que amor, quiero ganancia;
 vaya al mar lo suspirado,
 y lo Siringado vaya.





HOSPITAL

DE INCURABLES, Y VIAGE DE ESTE
MUNDO, Y EL OTRO.

ZAGUAN DEL HOSPITAL.

Introduccion al discurso.

PROEMIO QUE LLAMAN, O PROLOGO DE
mas acá dentro.



A dado V. m. señor fulano de tal, en estar terrible con este servidor suyo: apenas me puse à escribir este discurso en sueño, quando dixo V. m. contra èl el sueño, y la soltura; y con tan grandes voces, que no me dexava pegar los ojos, diciendo muy engreido: No vale, que es imitacion de Don Francisco de Quevedo. Parecele à V. m. que me he de morir por esto? Pues señor mio de mi coraçon, no me pasa por el pensamiento, antes quiero advierta, que lo mesmo que V. m. me riñe por injuria, lo tengo yo por aplauso; porque no puedo yo buscar me otra gloria, como la de parecerme à vn varon tan singular, en todas letras grande. Sin duda debe

de ser poco verificado en sueños, pues no sabe, que esto del discurrir soñando, es tan facil industria, que la han hecho infinitos, y que para soñar, no es menester acordarse de tan gran exemplo como Don Francisco; que los sueños, señor mio, los hizo Dios para todos los que quisieren dormir, con que ninguno no puede dezirle à otro, que quita el sueño à nadie. Pareceràle à V. m. que el dormir es cosa de ayer, pues engañase, que desde Adàn se vsa; y para que no se canse, sepa que yo imito à Adàn mi señor, y no à Don Francisco: si bien à los dos ha salido caro, que à èl le costò vna costilla el sueño, y à mi sus murmuraciones de V. m. Y si avian de representarme à los ojos cosas del otro mundo, claro està que avian de ser en sueño, que no es cosa tan

fabrosa vn diablo , para verlo despierto, y es cosa graciosa, que este V. m. cada dia dandome al diablo por nonada, y vna vez que yo lo quiero ver en sueño, lo aya de gruñir. Demàs de que yo soy tan gran pecador, que me puedo ir al infierno, como se van los otros pecadores, y V. m. vea, que tengo razon en esto; y sino bastare para que seamos amigos, baste la misericordia de Dios, que no por su mal voto de V. m. dexare de dormir à pluma tendida, y sacar mi sueño à luz, que dize desta manera.

VNA Noche, que por dormir bien, dexè cuydados à vna parte, y mondo de las pesadumbres del dia, dormi à sueño suelto, entre las pataratas que se les ofrecen à los que sueñan, me pareció; que estando en el Prado desmoliendo vna copla, y digiriendo vn consonante, vi, que apeandose de vn coche, se llegó donde yo estava, vn mancebito pulidete, moderno de trage, bien ajustado de cuerpo, y bien guisado de postura, ahorcado de vna golilla, y poniendosele de puntillas el gazarate, para aslomar-se por encima de la balona, su copeete mayor que el de la gente honrada, y rufos mas que los que se enojan, el vigote en crepusculo, (que es lo que llaman bozo los claros) fruncido de cintura, esquilado de lana el jubon, y hombre de mucha estofa en los calçones, las piernas con frenesi de tafetan, de puro aversele subido las ligas, que son las guedexas de las piernas. Hizo

sus cortesias, lixe mis cumplimientos : preguntèle quien era ; y con mucho delahogo, como sino dixera nada, me respondió: Yo, señor, para servir à V. m. si no lo ha por enojo, soy el diablo. Mesurème, quando tal cosa oí, y yà tuve en el pico de la lengua vn Jesus, que dezirle ; pero por no dezirle pesadumbres, callè, y acà dentro dixè, Dios sea conmigo : mas como le ví tan cortès, reparè, en que devia de ser diablo de paz, y yà le hablava con menos temor, que hasta vn diablo se haze querer con la cortesia. Succediò, pues, que estando en esto, estornudò el dicho diablo, y como en su modo mostrava ser persona de calidad, y podia ser diablo excelencia, ò diablo señoria, por no errar en lo cortesano, acogime al Latin, y dixè: Satanaas tecum, mas luego averiguè era diablo merced, y que llevado de su curiosidad andava en peregrinacion de tierra en tierra, y que sabiendo era yo aficionado à ver mundo, queriendo yo, me llevaria donde gustasse, sin que me costasse vna blanca. Yo que me ví embestir con la tentacion de los avarientos, (gente, que por no gastar, se iràn con el diablo) facilmente me determinè, seguro, que no me engañaria, el que se venia diablo descubierro : pues no soy tan bobo, que me dexe engañar à diablos vistos, que à los que à mi me engañan, son vnos picarones del mundo que con vnas facciones de amigos, son vna peste de buena cara, y vnos

Escariotes, que befán, y venden. En fin, para gozar del barato, entreme con él en el coche, que lo tiravan quatro demonios rodados: dió el cochero su latigaço, y al instante me llevaron en diabladas por esse mundo, y quando menos lo imaginè, nos hallamós en vna hermosa Ciudad: Quien es esta, preguntè yo? Y respondiòme mi diablante: Esta tierra que hemos passado es Italia, y esta Ciudad que miras es Napoles. Fuimos discurrendo por la variedad de sus calles, y al rebolver por vna algo estrecha, vi venir àzia nosotros vna carroza, que llevaba puestos los cavallos lo de atràs adelante, y que enfrenados por las colas caminaban al rebès. Reime de semejante locura, y dixo mi compañero: No te parezca muy disparate lo que vès, porque es coche Italiano, y el que và en él, es Italiano, gente que trueca los frenos à las colas, y en quien son siempre lo mas delgado los asiètos, pues siempre quiebran por ellos, y que jamàs han podido ser hombres honrados à las derechas, y que han dado en aborreceros de manera, que no os pueden mirar à la cara; y para dezirlo todo de vna, los hombres mas flematicos, y espaciosos de quantos ay, pues nunca se adelantan à nadie, y siempre les vàn en çaga à todos. A este tiempo, yà los coches se avian juntado, y como la calle era estrecha, y no podian passar à vna, porfiavan los cocheros sobre qual avia de cejar: hizieronlo punto de hon-

ra, y cada vno queria salir con la suya, y no ser menos que el otro: mas viendo que el nuestro porfiava demasiado, enfadóse el dueño de el coche, y sacando por el estrivo la cabeça, con vn gesto de estàr cortando con malas tijeras, en alta voz dixo: Reculen allà. Oyòlo mi compañero, y con vna colera de vn Satanàs, affomando infiernos por los ojos, le respondiò: Recule èl que està hecho à recular, que aqui no ay quien lo sepa hazer. Què cosa es, dezia, reculen allà? El es el que ha de recular, y fino mira como habla, y o le harè que me sueñe, y dè gracias à Dios, que no soy amigo de rebolver caldos, que yo le dixera cosa con que callara. El otro, que escuchò semejantes atrevimientos, dixo: Pues vos osais hablar alto? no sabemos aqui quien vos sois? Pensais que no se me entiende à mi de diablos? Pensais, que por quatro maravedis de demonio que teneis adquiridos, como Dios, y todo el mundo sabe, os aveis de hazer de los Godos? Vuestro padre no estuvo en la almadrava de Aqueronte, y tirò la xabega de los que se condenan, hecho esportillero de precitos; y aora por vna buena cara que os aveis puesto, nos quereis dar liebre por diablo? Pues no, picaronazo, que cicatero de llamas sois, vñas, y cola teneis. No pudo el demonio sufrir tan grandes desverguenças, y así arrojandose de el coche, desembaynando la espada se fue para èl; acometiòle el Italiano, y huvo vna de todos los diablos;

blos; yo acometì tambien, con que à dos chitchafes hizimos huir al Italiano; aunque si vâ à dezir la verdad, no sè si bolviò las espaldas de cobarde, ò si las bolviò de Italiano; solo sè dezir, - que iba corriendo, y diziendo à grandísimas voces: confesion general, que me han muerto; confesion general, que estoy sin habla.

Con esto embaynamos, yo mi tizona, y el diablo su tizon, y desde allí cogimos las de villadiego, y dimos con nuestros cuerpos en Genova: apenas vi la hermosa fabrica de sus edificios, quando dixè: Salve bruja de los millones, pues apenas estàn recién nacidos en las Indias, quando los chupas: Salve valle de Josaphat del dinero: Salve estio de la moneda; pues la abrafan tantos Judios como tienes. Passamos adelante, y al passar por la plaza vi vn gran concurso de gente, en donde à voz de pregonero se corria algun arrendamiento, y advertì, que entre todos vn hombre (à quien no pude ver, por estâr detrás de sus barbas, tan grandes eran las que tenia, que sin duda era la Giralda de las barbas, ò las llevava para con chapines; y tan bermejas, que parece que barbas vapimentones en lugar de pelos) levantandose dixo: Trecientas almas doy. Suyo es, respondiò vno que estava escribiendo, y con esto cesò la grita, y la tabahola. Yo, que no acabè de entender lo que era, me informè de mi diablo, y dixo: Mira, todos estos son Assentistas; y lo

que hazen es, que le estàn arrendando à Pluton su patrimonio infernal, por que como con la esterilidad de los años ha venido el infierno à menos, y Pluton no tiene vn condenado que comer, ni le alcanza la sal al agua, estos lo toman por su cuenta, y le dãn la diabla sustentacion, y las almas bastantes para su plato, que como han visto que apunta el año buena cosecha de Hereges, y que se han de coger de Vgonotes de vno ciento, y estos saben su quento, aun en el infierno buscan ganancias, y yâ corre por su cuenta el infierno, y ellos nos dãn las comisiones de ir à tentarnos, y son allà el todo, y saben el officio de hazer condenar en la vña, y para con ellos no sabemos nosotros del infierno el medio, y lo mandan como si lo huvieran heredado, y à nosotros que nos papen duelos, que ay mil diablos que se han visto en bien, y agora no ay quien les buelva la cara, ni diga que hazeis aì?

Salgamos de tan mala tierra, guia cochero à Francia dixè, oyendo semejantes cosas, y dando dos latigazos, en vn diablamente nos pusimos allà, y al punto dixo mi compania: Cata Francia Montefinos; pero para que te quieres meter entre enemigos de los Españoles, y entre tantos Vgonetes, y Hereges? Luego ay Hereges aqui, repliquè? Y bolviò à responderme: En esto de Hereges, hermanito, es buscar pueblos en Francia. Como puede ser, bolvi à dezir, si tienè vn Rey Chris-

Christianísimo, por tantos antecesores Catholicos? Ai verás lo que passa con ellos este pobre Rey, que no los puede tener à raya, ni valerse con ellos; por que en materia de ser Hereges, no puede, ni Rey, ni Roque: y aun muchos baxan à estudiar con Lutero, y son ellos, y los Vgonotes con Hereges, como condiscipulos. Y à vosotros los Españoles, aunque os desean comer vivos, no os pueden tragar, y se baxan al infierno à pretender la plaça de tentaros; y así el diablo que os pone en la ocasion, el que os incita, y el que os haze caer, advertid, que no es diablo, sino Francés; él os escribe lo mal hecho, y os añade lo que se le antoja; cosas hazen que escandalizan el infierno; hasta aora no ay diablo que le aya pasado por el pensamiento lo que estos executan: y sino, dime, has oído tu dezir, que ningun demonio diesse el Santísimo Sacramento à los cavallos? No por cierto; pues cata ai como los Franceses hazen lo que no hazen los demonios, y vale mas vn Francés para diablo, que vn diablo para Francés. Puede aver demonio que llegue à Xatillon, el demonio mas en vn momento, que el infierno en mil años: este descomulgado dió el Santísimo à los cavallos, mira sino nos la gana en diabluras, y sino puede mojarle la oreja à quantos Bercebúes ay, y si avrà Barrabàs que le eche el pie delante à este maldito de Dios, y de sus Santos, y de las gentes; pero

como entre nosotros aquel es el mejor, que haze mas diabluras, viendo que esta es la vltima que puede inventar la heregia mas desvelada, hemos consultado nuestro infierno de estado, y eligido por gran demonio à Xatillon, y él lo acepta. Qué penas pienas, tu, que damos à los Franceses? Yo te las diré sino las sabes; mira, como ellos son tan amigos de vino, el tormento con que los castigamos, es ponellos junto al Rico Avarientto, que está pidiendo agua, y sola vna gota que pide, es para ellos vn tormento cruel; y es de fuerte lo que los affige, que fueran las llamas miel sobre ojuelas; y como quien dize: à falta de vino bueno es infierno, se andan todo el dia brindando vasos de llamas puras, y están todos hechos vnos zaqueos.

No me digas mas, que me tiemblan las carnes de oír las insolencias de estos barbaros, dixen, y apenas lo huve echado de la boca, quando en menos, que ha que lo digo, nos hallamos en Valencia, Ciudad de tanto credito en España; fuimos discurrendo por sus calles, y admirava yo sus amenidades, que compiten con lo mas florido de la Primavera, y con lo mas galán del Abril; sus Templos sobre todo encarecer grandes; sus reliquias, las mayores que celebra la devocion Christiana; la afabilidad de sus naturales, superior à muchos. Fui profiguiendo, y reparé en que todos iban armados de ramilletes, he-

hechos vnas Primavera con calzones, y vnos Abriles de capa, y espada, empuñando su ramillete: en fin ellos me parecieron valles vivos, jardines con pies, y prados de aqui para alli, y gente, que en materia de flores viven à que quier nariz. Afsi como los vi, dixè: hombres de la ira mala, quanto mejor es andaros à la flor de la olla, que à la flor de el jazmin, à la de la rosa, ni à la del clavel? Què açucena ay como la flor de la olla? Ay ramillete como vna taza de caldo, que sabe, huele, y engorda? Què estomago os han de hazer vnas rosas, que son chifme de las panças, pues solo se entran allà à rebolver las tripas, y llega à tanto el negocio, que suele heder. La flor de la olla es el verdadero olor, creedme à mi; pero por mas cosas que les dixè, ellos se estuvieron en sus flores, como en sus treze, y como otros dizen, tixeretas, ellos dezian floretas, floretas: juzgadlo vosotros mismos; mas no, bolvi à dezir que sois parte, y juzgareis en derecho de vuestras narizes.

Dexèlos con sus flores, y sin ser oïdo, ni visto me hallè en vn profundo valle, no muy dilatado; pero tan obscuro, que apenas lo entendian los ojos, y solamente se divisavan los retales de vnos edificios caidos, y los andrajos de vnas paredes viejas: llegueme à vn pedazo, que aun se estava en pie, y escuchè grandes voces, que dezian: Dexenmele, que yo le he de llevar, vaya el picaro, que nos lo ha

de pagar por las setenas. Pareciòme defaliño, no vèr lo que era, y apeandome enartè la vista por vn agujero, y mirando de cerbatana, vi vn alma, que por lo que le dezian media dozena de diablos, echè de vèr era alma de Poeta. Aqui os tengo, dezia vn demonio, y me lo aveis de pagar: no sois vos el que me teneis quitada la honra con vuestros versos? Maldito, de donde sabeis vos, que mi cholla es cornuda, que me la escrivis empedrada de yemas de Xarama? Por dicha os lo han pagado los maridos, para que sea cuerno de muchos, y consuelo de todos? Vuestras cosas, tacaño, me han hecho salir colmillos à la testa, y me han hecho dentar por de fuera, y con vos me saldràn suegras, cuñados, y tias, quanto mas estos tropezones, que me teneis podrido, y viejo, y he encañecido del rastro, despues que me aveis tomado entre coplas. Pues la bellaqueria de llamarme Satàn, quien os ha de sufrir? Diablos me llamo, picaron, y soy diablo por diabla recta: no soy yo como algunos brivones del mundo, que al trasponerse vn abuelo, le dån cantonada à vn apellido, y se ponen, que no los conocerà el linage que los pariò; pero miento, que ellos son los que no lo conocen à el, y todos los conocemos à ellos. Pues luego es de vèr como salen de su casa recien hechos de apellido, su dòn por introito; luego su periodo rodado de nombres escogidos à moco de candil; y que ha-

gan armonia con el dòn; que yo he visto à vno gastar mas de vna ref- ma de papel en borradores, para componer el como se avia de llamar, y tenia borrados, por mal sonantes, à Don Simon, à Don Lucas, à Don Pasqual, nombres indigestos para con don: yo, belitre, no foy de esta manera, bolvedme mi honra, que sois vn deshonor infernos. Deveis de pensar, que os harè alguna equivalencia, por que en los Autos de el Corpus de aora aveis dado en vestirme muy galàn, su golilla, y vestido de oropel, y otras buxerias? Pues no me engañareis, que no foy bobo, ni diablo de las Indias, que se dexan engañar con dices, ni yo los he menester para pescar vuestras almas, que algunos de vosotros sois tales, que nos perdeis el miedo, y la verguença; y para vuestra condenacion no es menester invenciones, que no estais tan descomedidos de inferno, que sean menester cofusas, cara à cara os tentamos, y algunas vezes nos lo ahorrais, y os venis cantando los tres demonios madre, que no ay mas que pedir. Mas iba à dezir el demonio del diablo, si no le quitara la palabra de la boca otro diablillo pequeño; por quien se devió de dezir, el diablo es sutil: no solo, dixo, ha hecho estas picardias este maldito Poeta, por lo que le hemos de llevar es, porque quantas Satyras ay, las ha escrito èl; así lo dicen todos, y voz populi, &c. Esso no, respondió el alma, miente el Pueblo, y me espanto de vn demo-

nio como V. md. que se crea de el vulgo, gente que en su vida ha sabido lo que se dize, y que se va destruyendo honras, como por vña vendimiada; y si V. m. es demonio que sabe Latin, lea lo que le pasó à Christo Señor nuestro con el vulgo, pues siendo la misma verdad, y con verle hazer milagros, lo murmuravan; miren quien es la gentecilla: ai están los Evangelistas, que no me dexarán mentir; ellos cuentan, que despues de aver hecho Christo Señor nuestro vn tan gran milagro, como dar vista à vn ciego de nacimiento, andavan royendole los milagros: *Dicebant ergo ex Pharisæis quidam: Non est hic homo à Deo, qui Sabbatum non custodit, alij autem dicebant: Quomodo potest homo peccator hæc signa facere? & schismata erat inter eos.* Aqui echarà de ver lo que es el vulgo, y lo que ay que creer, quando dize, que yo hago satyras, èl las haze, y miente por en medio de las Masas, si dixere otra cosa, sino que quiere sacar su mala intencion con las coplas del gato, y me tuere mis versos àzia donde èl tiene su embidia, y haze leyes mis coplas, y èl se haze letrado de dellas, y las interpreta como èl tiene la intencion, y como tenga la salud; el vulgo es quien se mete de hoz, y de coz en las honras, su gentecilla es la sedicion de la Republica; y aun ay bellaco, que por no saber escribir, compta satiras (por que ay ropavejeros de quitar opiniones) y luego dize: Fulanico lo ha hecho, çutani-

to ha hecho la satira, y cutanico no sabe nada; mienten los picaros, que cutanico es mas honrado que ellos, pues no les dize en la cara quié son, que son vnos malignos, y son tres vezes peores que V. m. en salud; y juro por esta Cruz bendita, que si me buelvo tan ruin como ellos, q me lo han de pagar, y que no han de oir de señor. Apenas dixo el Poeta: Por esta Cruz bendita, quando todos los demonios, poniéndose la mano en la cara, dixeron à grande priessa, pafse adelante, dexefe esto, que aqui lo creemos sin Cruz, solo vn diablazo viejo, y mal acondicionado de barbas, con vnas piernas de colleras, se andava pafseando, no hizo muchos aspamientos, y juzguè, que sin duda era aquel el diablo entre la Cruz, y el agua bendita.

Quiso profeguir el Poeta con sus disculpas, y no le dexò vn diablazo muy gordo, que estava arri-mado à vna pared, que aunque èl dava à entender que no lo era, en lo mucho que callava, à mi siempre me pareció, que vn gordo no seria otra cosa sino diablo con su barriga de tarasca, picaros por tripas. Dixele à mi compañero, que como aquel callava tanto? Y respondiòme: este es demonio reformado, y aunque vès que calla, infierros apaña; mas si èl empieza, hablarà mas que todos, que es hablador en vellon, y en maravedises; y tan apriessa, que parece que habla de coser latos. No bien pronunciò esto, quando abriendo la

boca de represa; y hablando de avenida, dixo: Què hazen con esse vergaste? En que se detienen? vaya el picaro, lleven al insolente, que dias ha que lo avian de aver llevado al Hospital, que es vn incurable. Pues, señor diablo, dixo el Poeta, que puedo aver hecho yo, que soy vn desdichado, y vn pobre? Y replicò aquel risco de carne, hecho vna furia: valga el diablo à quié lo parió mil vezes, el ser pobre le parece poco? Què mas queria ser, que pobre el picaron? Cosa tan de ayre es el ser pobre? Picaro, el que es borracho, no es mas que borracho; el que es ladron, solamente es ladron, el que es Judio, tassadamente es Judio; pero el que es pobre, es ladron, borracho, necio, y Judio, y todo quanto ay malo lo es vn pobre; demàs, que vos con vuestras locuras os andavais dando que reir à la Republica. No sois vos el que andavais toda la vida por la Ciudad pregonando, quien se huviere hallado el estrivo de la paciencia, que todos dizen que le han perdido, y quando no ay vn hombre que se ayà hallado siquiera, quereis vos dàr con èl? Adonde ay estrivo, ni calabazas, ni que estrivo es este, ni que haga? Vos no sois el que tomasteis la tema contra la maldita, y en oyendo, fulano soltò la maldita, ibais vos à querer atarla? El verdadero soltarse de la maldita, ha de ser aora, que os tenemos aqui. Tambien no sois vos el goloso, el que no aveis dexado Almario, Alacena,

despenfa , bodega , ni sotano , que no visitafeis , buscando el cantaro , donde todos buelven las nuezes? Infame, que cantaro, ni que nuezes son estas que se han debolver? donde ay en el mundo cosa que se buelva? pensais, que porque dizen buelve las nuezes al cantaro , que se buelve nada? os engañais , que en esto de el bolver, siempre fue mas el ruido que las nuezes. Imaginais vos, que quando sale el otro cavallerito , y dize : Yà bolvi el dinero que me prestaron, es verdad? Pues miente, que mas es el ruido que las nuezes. Quando vno le cuenta à otro , que en su linage hubo aquella grandeza, y efforra grandeza; y que el ha hecho esta valentia , y efforra valentia , direis vos , que es verdad; pues mas es el ruido que la valentia ; y el que lo escucha, aunque calla, no lo cree , sino que està echandole vnos mientes degollados. Quando el otro sale de su casa tascando vn palillo en la boca , ò baciendo , y aleando vna plumilla jurandonosla, de aqui yaze vna perdiz (quando el no ha visto aun la de San Nicolàs) pensareis que es assi, pues mas es la hambre, que las perdizes, y no dize la boca lo que siente el estomago ; y si acaso las come, es de los que entran en su casa, y las pelan; pues quantos entraron con mas plumas que vn juego de cañas , y luego salen de perros Chinos. Vereis à la otra mocita tan ancha, y tan grande de faldas , que con ella se puede poner puertas al campo , y pensareis que

es verdad ; pues mas es el guarda-infante , que la carne : vereis que lleva oy el vestido rico , y mañana otro mejor, y dize que le cuesta su dinero ; pues mas es el ruido que las nuezes. Es mentira, que el vestido se hizo como fabrica de Iglesia pobre , à demandas , y parece vestido de salud como Missa , que se pide à muchos: y este diò el aforro , aquel la tela , y este la guarnicion. Todo esto, y mas passa, todo es mas el ruido que las nuezes ; y pues esto es assi, y no lo aveis querido creer, alto al Hospital, llevenle ; que este es incurable. Arremetieron à el seis , ò siete ganadiblos , y en vn instante se desapareció , diziendo à voces : Quien huviere hallado el estrivo de la paciencia, y el cantaro de las nuezes, vengalo diziendo , darle han buen hallazgo.

No bien se huvieron desaparecido , quando me dixo mi diablante , y mi adalid : No solo quiero que ayas visto estas famosas Ciudades, sino que has de ver vn Hospital de gente incurable ; y con esto , subiendo en nuestro coche, comenzamos à caminar , y quando yà llegamos cerca , à mano siniestra , al pie de vn monte , vi vna Cueva obscurissima , y segun la cantidad de humo que salia por su boca , me pareció que tomava tabaco. Estava en la puerta vn hombre trabajando con todas sus fuerzas , para poner en paz à mas de dos mil hombres , y mugeres, que se deshazian las caras por entrar den-

dentro : era cola de vèr los rempujones que cada vno dava por ser el primero , mas el Portero , para poder averiguarle con ellos , atravesò vna cuerda , y con aquello iban pasando vno à vno; y dixè yo entonces : Picardia son estos , pues pasan por debaxo de cuerda. Y como que son picardia, me respondiò mi compaña , la misma picardia son; porque esta cueva es puerta de el infierno , y estos que estàn aqui , son los condenados ; mira la prisa que tienen para çambullirse en el fuego. Con esto estuve mas atento , y escuchè à vno que dezia : Deme dos de infierno , otro dezia , deme infierno, y medio; y todos en fin dezian , denos infierno. Mas el Portero enfadado, con vn grito que los atolondrò, les dixò: Precitos de Satanàs, que os estais matando ? No me voy , aqui estoy , que os darè infierno hasta caer ; y os llenarè las medidas, idos poco à poco , que infierno ay para todos . Oyòlo vna beata, que estava cerca , y muy fruncida de boca , amortiguada de vista , y mas serena que mar en leche , le respondiò : Satanàs lo oyga à V. merced , y lo haga como lo han menester nuestras picardias. Como puede ser, preguntè yo , el que estos busquen el infierno con tantas ansias, y que se estèn comiendo las manos tras èl? Acafo, respondiò mi compaña, parecete à ti que es otra cosa lo que estos hazian en el mundo ? El luxurioso , que toda la noche no dormia , por buscar los en-

tretenimientos , es otra cosa , que desvelarse por adquirir infierno ? El usurero , que no come, ni duerme , ni sossiega vn punto , siempre trassegando, siempre inquieto, que otra cosa haze , si no pretender diablo ? Pues catate ahi como no es de admirar la priessa con que atormentan al Portero por que les abra.

Apeamonos, por vèr lo que passava de mas cerca, y bolvi la cara à vèr à vn miserable, y à vn avariento, que estavan desesperados, de solo imaginar , que les avia de faltar infierno , y que se les avia de ir de entre las manos ; y llegò à tanto temer , que se atrevieron à dár-dineros porque los dexassen entrar; mas respondiòles el Portero , que se sossegassen , que no avian de entrar en aquellos quatro dias. Aquí si que fue su dolor, comenzando à llorar , y dezian : Pobres de nosotros , q̄ hemos estado toda nuestra vida ahorrando , por adquirir vn pedaço de infierno, aora nonos dà con que nos monden los dientes. No os aflija , les dixò vn logrero, que estava à su lado, ni os ahogueis en poca agua ; quatro dias no es tarde , y buenos son infiernos despues de Pasqua , aunque fino tenéis sufrimiento para esperar , cedme vuestro derecho, y ved quanto infierno me aveis de saltar , que yo os darè de contado vn infierno como vnas flores : pues tanto lo deseais, no perdais la ocasion , mas vale vn toma , que vn dos te darè. Mirad lo que hazeis , supuesto q̄ el

partido que os hãgo, os està de infierno, y azul, y se os ha venido el lance à pedir de infierno, que no falta, sino darosle maldado. Parciõles bien la mohatra de llamas à los miserables, perdieron no sè quanto, y con esso se metieron mas contentos que vnas Pasquas, luego trãs ellos entraron los demás. Cerrò el Portero la puerta, y yo por curiosidad, por la luz de la llave quise ver lo que passava allà dentro, pero jamàs pude ver cosa, solamente oì à vn hombre (que siendo aquel lugar donde todos pueden dàr gritos) èl solo hablava alto, y lo mandava, como si tuviesse alli algunos criados, aplique segunda vez los oidos, y escuchè, que dezia: *Abraham mitte Lazarum. ut in tingat extremum divitiu suarum aquarum.* Abrahàn embiame à Lazaro, que me trayga vna gota de agua. Conoci que era el Rico Avariento, y bolviendo la cara à mi guia le dixè: Ay infamia que se le iguale à la deste Rico, que està en el infierno, y aun habla como gallo, y quiere tener imperio, y señorio? Puede imaginarse sobervia como la de vn poderoso, pues quando pide, y quando debe rogar, lo pide mandando, y dando vnos gritos que los pone en el Cielo? Si este ha menester à Lazaro, porque no pidò que lo dexen yr adonde està, sino mandar que Lazaro venga donde està èl? Como si Lazaro fuera el de la pretension: quando el otro lo hubo menester, no se fuè à su casa à rogarlelo, y aun no bastò

para darle las migajas de su mesa: pues como quiere aora este rico pedir mandando? Mas de vn poderoso, estas sobervias, y otras se puede esperar, que aun estando metido en las llamas hasta el gollete, y siendo el que tiene la necesidad, pide el focorro con fieros, y con señorio.

Eres vn bobo, y no lo entiendes, me respondiò mi camarada. No lo haze por esso, ni por la gota de agua; que piensas tu que se le dà al otro de la sed, ni de los llamazos? Tortas, y pan pintado son para èl, y se sorberà el infierno entero de vna sentada, y sin dezir Jesus: lo que à èl le duele es ver à Lazaro en tan buen lugar, y prueba à sacarle de alli. Porque no ay cosa que tanto escueza, como ver vno à su contrario dichofo: si tu quieres vengarte de las injurias que te haze tu enemigo, enseñale vna dicha tuya, muèstrale vna ventura; que à buen seguro, que tu quedes vengado: esta es la verdadera pesadumbre, y esse es el infierno para este disoluto, que tiene ahitos à los demonios, y no nos podemos averiguar con èl: y es demanera lo que nos enfada, que lo daremos, aunque sea por vn lastre. Pero dexemos tantas quimeras, y vamos al Hospital, en que veràs incurables q̄ tuvieron en el mundo temas diferentes, y aun se està cada loco cõ su tema. Caminãmos pocos passos sin entrar en el coche (q̄ la cercania no lo permitiò) y vn sobre el cogote de vna peña labrada vn edificio,

fino rico por la materia, admirable por su tamaño; entramos en él, y salió à recibirnos vn diablazo muy venerable, que era el Retor, con su ropa de levantar, y con vnos antojos à la brida, sobre vna nariz frisona. Empezamos nuestras cortesías, y en aquello de quien avia de passar adelante, y sobre el passé V. m. refregandonos por las paredes, fuimos cejando hasta la calle, y al cabo de puro tirar, le desencaixé vn braço, y me rasgó vna manga, con que salimos de las cortesías. Passamos las dos primeras salas, y en la tercera estaban vnos hombres, que andavan libres, estos, dixo el Retor, no son los furiosos, porque estos están mas allà. Llegueme à vno que estava tendido en el suelo, en forma de difunto, cuyo tema era dizir, él no viva, llegavanse à él algunos diablillos muchachos, vnos con alfileres, y otros con cañas, hazianle notable mal, mas él levantando la cabeça con grande colera, les dezia. Yo les voto à N. que fino estuviera muerto, que me lo avian de pagar. No pude detenerme à oír semejante disparate, por atender à otro loco, à quien tambien perseguian los muchachos, y él à voces desembuchava esta farta de oprobios; ladrones, Judios, Moros, borrachos, picaros; y en acabando dezia: Pues con algo topo, voto à N. en algo acierto; fue de manera el gulto, q̄ me dió, que no offava apartarme del. Pero bolviendo la cara, vi à vn incurable metido en vn rincon, hecho vn

ovillo, roto, y despedaçado; que haze ahí le preguntè? Y respondiò-me: No hago nada: pues que hazes, quando no hazes nada? Le blovi yo à dezir, y él dixo: Servir à Cavallos. Agradòme la sentencia, y quise escuchar otras; mas como el Retor, y los demàs esperavan, no pude detenerme. Con esto entramos à vna sala, donde en vna cama de fuego estava vn hombre de mediana edad, y de razonable persona, estava rodeado por todas partes de libros, grande cantidad de papeles, y muchos açadones: hizome novedad semejante pepitoria de cosas; pero reparando mas en los libros, dixè: No se le niegue à este incurable, que es virtuoso, y aplicado, miren que virtud en medio de sus penas, y de sus tormentos se ocupa en el exercicio de los libros? ocupacion santa, y buena. Ay bobo, bobo, dixo el Retor, que poco sabes tu de cosas, no ay peor hombre que este en el mundo: que es en el mundo? Ni en el infierno se hallarà, aunque den por él vn ojo de la cara. Este, que te parece à ti vn virtuoso, es vn desuella honras, y vn herege. Esos libros que tiene son genealogias para saber los linages de todos; esos papeles son testamètos, y arboles; esos açadones son para desenterrar los muertos; porque este maldito no se entretiene sino cò escudriñar, porque bien aya la sangre de cada vno, y para dezirtelo todo de vna, este hõbre es el Pero. Quié es el Pero, dixè yo? y replicòme:

Pues ahora no conoces quien es el Pero? ay hombre de mas mala lengua, que vn Pero? Ay gente peor hablada que los Peros? Ellos son la manocilla, y el ojo en la margen de todo lo que se alaba. No has oido dezir, fulano es gran Cavallero, y luego dizen: Si; pero cutana es muger honrada, y luego le añaden aquel paratefis, de si, pero. Pues este es el pero, mira si ay gente tan deslenguada como los peros. Este bellaco es quien baraxa las honras, el que enmaraña los linages, hombre es tan en vellon, que sabe los quartos de todos, y para que veas quan grande herege es, donde llega tu de travada locura, y la causa porque le traximos aqui, es, porque como esta no trata sino de empatar las honras, y dignidades que pretenden los otros, dió (mira que heregia) en que avia de emparar el Credo; porque dize, que tiene vn quarto de Poncio Pilato, mira que furia infernal, que aun las cosas santas no estan seguras deste herege, siendo el vn hombre que tiene mas peros en su linage, que Aragon en sus arboles. Pues como ay memoria de este Luterano? respondi. Como no le aveis quemado con esos mismos libros? Iba yo a deshazelle la cara, y detuvieronme. Las cosas que desde vna cama le dezia vn Escrivano a vn hypocrita, que estava enfrente: Como que, aqui estais vos? En esto paró aquella virtud, que nos davais a entender? Vos sois aquel de la cabeza torcida, puesta de higo madu-

ro en el arbol, o en postura de estar templando, que parece ibais como los que aprueban alguna cosa? Vos sois el que andavais perfiguiendo los Altares? Engullendo todo el dia Ave Marias en vn Rosario, con las cuentas mas gordas que las de vna venta? Vos sois el que os veniais a mi como vn corderillo manso, a predicarme infierno, diciendome, que no hurtasse tanto, que me llevaria el diablo? Pues si vos erais tal como se ve, para que me andavais vendiendo santidades? Quien tiene el tejado de vidrio, para que tira infiernos al de su vecino? Afé de vn brionazo, que me lo aveis de pagar, y que me he de vengar ahora de todos los hurtos que dexé de hazer por lo que vos me deziais, que hartas ocasiones perdi, y harto las lloro ahora, pues si infierno por mil, infierno por mil y quinientos. Con esto arremetiò el vno al otro, y en que nos vimos de ponerlos en paz.

Sossegaronse, y a este tiempo llegò al Hospital vna quadrilla de damas, muy menudita de andadura, y muy ahuecadas de ropa, y tan anchas como las que ellas se avian dado en el mundo, que parecian quitasoles a medio abrir; y las enaguas con mas pliegues que tienen los que echan maldiciones. Dieron vn golpe, y dixeron: Abran, que nos otras somos. Saliò el Portero, y dixo: Pues bien, señoras, que tenemos con toda esta prita? Que ha de ser sino entrar? Repliqueron ellas, y bolviò el Portero a de-

dezir : Deshinchense , y entraràn ; Guardainfante fuera , porque de otra suerte *non intrabis in ignem eternum*, ni lo veràn de su ojo, que es verguença en la apretura que estamos , despues que han dado en meterse en estas jaulas. Y es de manera que no cabemos de pies , y los incurables que vienen , los entramos con calçador , y por mas costas que le metemos no podemos levantarle de empeyne ; culpa de vuestros Guardainfantes , que pareceis perros de ciego , que saltais por los aros, y os embocais por las argollas. Ellas que vieron, que el negocio iba de veras , empearon à ojear basquiñas , y à descarnarse de enaguas , hasta que se dexaron el Guardainfante en los huesos : Ea dixo el Portero , acaben de quitarse estos enjugadores , que no estoy de tanto vagar ; hizieronlo asì , y desenterrando el hilo de sus cuerpos, se entraron: avocaronlas cada vna en su cama , y pusieronlas à cada vna vn diablo de guarda , para que no hurtassen los tizones , y los hiziesen Guardainfantes.

Fuimos passando adelante, y en otra sala vi à vn incurable, que muy alegre, y contento dezia: Juro à N. que es verdad lo que digo , y à sè como se dize , y à le acertè el nombre, albricias, que yà sè como se llama. Yo soy el Colòn, que lo ha descubierto, à mi se me debe el hallazgo. Bien sè yo , que alguno ha visto el talle que tiene , y sabe como es la figura , pero el nombre

ninguno lo ha sabido, solo yo pude dàr con èl. Que es esto que vozea este? preguntè yo ; pero no fuè tan baxo, que èl no lo oyesse, y respondiòme: Preguntais lo que digo? Lo que digo, es , lo que vos no sabreis en todos los dias de vuestra vida, aunque os quemeis las cejas: sabeis vos como se llama vno de los cuentos , aquel que tantas cosas dize. Vno dixo esto. Vno dixo aquello. Sabeis vos tampoco el nombre de pila del Otro? Pues yò si, y he dado en este tema, y me he salido con ello ; y si vos quereis saber quien son el Vno, y el Otro, yo os lo dirè, veislos aqui.

*El vno es Anton de Utrera,
Y el otro Ribas se llama.*

Apenas acabò de pronunciar semejante desatino , quando todos nos descalçamos de risa , y èl siempre firme en la tema. Dexamosle, y passamos à otra sala , en que estava vn mocito rubio como vnas candelas , todo su cuerpo como vn pino de oro , y en fin tan lindo , que Narciso era vn asco para con èl. Asì como sintiò gente , y que entravan donde èl estava , metiòse debaxò de las sabanas , porque no le viesse , y con mucho melindre començò à dezir : No entren , que no estoy bien puesto , detenganse, que no estoy bien prendido, aguarden me acabarè de aderezar. Esperamos vn poco , mientras èl desenfrenandose de vigoterias , sacò los vigotes de entre vna rebanada de cordovan , en que los tenia prinçados ; tomò el molde de tizar,

calentòle en el mismo fuego que se estava abrasando, hizòse las gudejas, y copete; consultò en el espejo la mejor postura de boca, y dixo; entren aora. Entramos, y en lugar de buenos dias dixe yo: Buenos jaboncillos de manos tenga vueffamerced; viva mil años. Respondiò al punto: Por la merced que me haze, que bien los he menester, que las tengo perdidas; porque el otro dia se me descolò vn guante por vn lado, y me entrò el sereno, con que las he tenido acatarradas de tèt. En esto llegò el diablo enfermero, y començò à arizar la lumbre; y dixo el lindo, poniendose la mano en la cara: Hagalo con tiento que me soffama el rostro, y deme esos papeles que estàn ay, que los quiero leer à este Cavallero. Seràn versos, le dixe yo, y èl me respondiò: No señor mio, no son versos, sino vnos papeles de arrebol, que me ha escrito mi Dama. Vaya noramala el picaro, dixe. A que respondiò el Retor: Pues no es lo que has visto lo mejor de este, lo mas gracioso es el tema en que ha dado. Has de saber, que estando este lindo en el mundo, sentandose vn dia en el servicio, se le quebrò, de cuya desgracia se le hizieron muchas heridas en la grupa, ò en las nalgas, que dizen: Llamaron al Barbero, y estando curandole, bolviò la cara, y muy lloroso, y enternecido le preguntò: Señor mio, V. m. sabe si me quedaràn las señales? No puede ser menos, respondiò el Barbero; y èl re-

plicò: Pues què he de hàzer desdichado de mi? que me afearán la cutis las cicatrices, no he de estàr mas donde me vean gentes, y así èl mismo se diò por incurable, y se nos vino al Hospital.

Que provecho sacais (dixo desde otra cama vn miserable) de oír à esse lindo? Que provecho han de sacar de ti, si eres vn avariento? Le dixo el Retor. Mas se saca del duro, que del desnudo, replicò èl: y si no os doy dineros, os darè consejos, para que los ahorreis; porque para conmigo fuè vn mañiroto el Cavallero de la Tenaza. Yo para dàr he sido siempre vn ignorante, no he sabido qual es mi mano; lo de partir vn cabello, esto para mi es como dos, y tres son cinco. Aquello de comer la olla en la mesma olla, por ahorrar los platos; y lo que se pega en ellos, esto lo sè de coro. Yo inventè el tragar la comida à medio mascar, y dava las dentelladas en vago muchas vezes por engullirme el bocado entero, porque se digiere mas tarde, y dura mas en el estomago, todo à fin de ahorrar. Tambien por ahorrar introduxe el no comer azeytunas, y queso, que son gente que gasta mucho pan: hasta el horro Mahoma inventè yo, mirad si es mi sutileza grande, y si puedo ahorrarmelas con qualquiera. Y porque sepais mi ingenio, yo hallè el arbitrio de sustentar los cavallos sin que costasse vna blanca, con la cosa mas facil del mundo: si tu vivo lo quieres saber, yo te lo

lo dirè, autoridad tengo que lo di-
ze, xexo expreso ay que lo afirma.
Con solo estarte en la cavalleriza,
mirar tus cavallos, los tendràs gor-
dos como vn tocino, mira si ay co-
sa mas facil ; porque no ha de faltar
el adagio de ojo del amo engor-
da el cavallo ; mira si hallaràs cosa
mas barata? Y si los refranes son
Evangelios chicos (como dizen)
bien puedes creer lo que estoy di-
ziendo : Di en el mundo , que se
pongan à mirar de tortugas , que
empollan con los ojos , y veràs lo
que ganas. Y à que yo he sido tan
desgraciado, que me han traydo à
este Hospital, porque predicava es-
ta verdad ; pero siempre me estarè
en el tema de mi sermon , y os es-
tareis para siempre por incurables
dixo el Retor , que no tenia la cul-
pa , sino que se detiene à escuchar
vuestras locuras. Dexamosle , y èl
empeçò à echarse de la cama , y à
dezir con grandísimas voces: me-
dia con limpo , media con lim-
po , que es lo que pide este? y res-
pondiòme el Retor : Mira ; este
por ahorrar , quando estava en el
mundo, y vivia en Madrid, se iba à
dormir à la calle de los Negros,
donde alquilava media cama , y
ofrecen que serà limpio el compa-
ñero que tomare la otra media , y
así dizen media con limpio ; y este
le parece que ha de ser lo mesmo
acà, y quiere ahorrarle la media ca-
ma.

Entramos en fin à otra sala , y
vi en ella à vna dueña (orejon con
tocas) que tenia tantas nubes en

los ojos , que quise ponerme fiel-
tro ; temiendo que avian de llover,
y toda su cara era el gesto que ha-
zen los estriñidos quando empu-
jan ; llevaba pendiente al cuello
muchas golosinas que avia hurta-
do, y como la castigavan por golo-
sa , le colgaron el delito. Fuy re-
niendo cuenta con lo que hazia , y
vi , que alargando el cuerpo lo que
podia , no hazia sino meter vn de-
do en las llamas , y chupar , y me-
ter otro, y lamer, diziendo: Ay que
bueno, y que dulce ; y luego con la
lengua se andava por las pare-
des lamiendo infiernos , como pla-
tos ; no vi semejante golosina en
mi vida , pues aun los tizones no
estavan seguros de su apetito. Re-
parè luego en vna bolsa que lle-
vava pendiente de vn cordon , y
dixe : sin duda esta es la Escariota
de las dueñas, y la Judas de las don-
cellas : yo confieso que me tentò
la curiosidad, y que me bullia el fa-
ber lo que encerrava el bolsón, que
estava como vn prior de gordo. Y
como la vi divertida en sus golo-
sinas , facilmente desatè los cerra-
dores , y vi vna cosa blanca, juro à
N. que es plata , dixè , con vn gri-
to , que no sè como oyò , y lue-
go metidos dedos , à que se infor-
massen mas bien ; y hallè (quien
imaginara tal) que lo que juzguè
plata era vn poco de arroz con
leche , que avia sisado de vn pla-
to , y por esconderlo , lo me-
tiò en la bolsa ; fuè de manera
la risa , que les diò à todos,
que la dueña le echò de ver , y

de corrida se campuzò en las llamas.

Passamos à adelante, y en el siguiente aposento vi en vna cama vna muger con vn rostro tan dificultoso, que era menester comentario para entenderlo, porque era vn enigma de huesos, vn queficsa de carne, y vn fies noes de pellejos, y con mas barrigas que vn tomate hecho de las sobras de otras caras; pues en lo desigual cada pedaço parecia de su dueño. El vn ojo tan grande, que le sobraba de la cara, y con mas vista que vn malicioso: el otro era de menos vista, que la de vn marido; las narizes con la hechura de averfelas cortado, que apuntavan à calavera, y tenian sus vezes de palida mors; à su boca le avian birlado los años todos los dientes; y solo le quedava vn colmillo, que con su ormiguilla estava enfadando à otro diente, quel tenia junto à si; y harto hazia el pobre de sacar la cabeça à la calle, por no sufrir el mal olor. En fin estava esta muger rodeada toda de muchos hombres, y mugeres, preguntandoles lo que passava en el Hospital, averiguando chismes, y provando nuevas. Estava tambien cercada de antojos de larga vista, y en la pared de junto à su cama muchos agujeros, que passavan à los aposentos de pared en medio. Quié es esta, preguntè al tiempo que vi semejante figura? Y respondieron todos admirados: A esta mala hembra no conoces? No has visto otra cosa en tu vida, y la conoces, co-

mo si la huvieras parido. Nunca oiste dezir en el mundo la vezina curiosa? Pues si la oiste, esta es, y sus vezinos la han traydo aqui por incurable, y porque no la pueden sufrir; porque esta malvada (tras de ver tanto, que ve lo por venir) se anda con los antojos alcançando à ver lo que passa en el barrio. Pero sus ojos ven lo que passa, y su maldita boca, dize lo que no passa: en sintiendo abrir la puerta del vezino, luego ella està alerta, que es tal, que puede darle dos echadas al ojo avizor, y el lince para con ella se puede ir à rezar oraciones. Las señas que me dieron, fueron tales, que luego dixè: Yà he caido en quien es, pecador de mi, y como que la conozco, y supe como tenia pupilo de muchachos, y en amaneciendo los soltava por la vezinidad à que supiesen lo que avia en casa de los otros: y la gente llamava à estos los niños del chisme. Tambien supe como en su casa todo era pedir, y que hazia à todo quanto ay, à doblones, à vellon, à sedas, à lanas, andrajos, hierro viejo, embudos, rillos, rastrillos, ratoreras, y fuelles; porque ella es demanda in cunctis, y es la que inventò el traygame de los que van fuera. Pues es esto solo, dixo vn diablillo vermejuelo, no ay cosa mas embidiosa; se muere, si ve que la dan à otro incurable algun tizonazo mas que à ella, y luego viene à mi, y me dize: Señor diablo, deme à mi otro, aunque sea por mi dinero. *fulanica* ha de tener mas

infierno que yo? No por cierto, aunque lo hurte, no lo he de consentir. Y quando no tiene otro remedio, se cubre el manto de noche, y se anda de caldera en caldera, pidiendo infierno para vna condenada vergonzante. No habló palabra el demonio de la muger à quanto diximos; hasta que oyò ruido de abrir vna puerta, y entonces, tomando vn antojo de larga vista, dixo: Apartense, dexenme ver lo que passa. Ha infame, le respondi, tantas penas como estàs padeciendo, no han templado tu depravada condicion? Quedate para quien eres maldita.

Con esto bolvi las espaldas à otra cama de vn incurable, que estava alli por logrero. En vuestro lugar estais, le dixè, y respondiò el Retor: Aun no lo sabeis bien, que es el mas mal picaro, que caienta el infierno, y fino escucha el tema que tomò, y à quanto llegavan sus logros, estando en el mundo. Sabete, que este oyò dezir vn dia como Dios dava ciento por vno, y assi èl no hazia sino darle vn doblon à vn pobre, y quitabasele luego, diciendo: Cata ai vn doblon, tomolo à cuenta, y deveme Dios noventa, y nueve. No pude escuchar tal infamia, sin bolver la cabeza aver si hallava alguna cosa cõ que deshazelle los hozicos aquel brivonazo, y no hallè otra cosa que tirarle, fino fue vn Procurador, que lo avian barrido, y entre otra basura lo amontonaron en vn rincón; tiresele, y fue menos

el dolor del golpe, que el asco que tuvo.

Y à me tenian mareado los infernales temas de aquellos incurables, y deseava salir de ellos, y quando ya me despedia, saquè la cabeza por vna ventana, y vi que traian de el mundo à vn hombre cavallero en vna mula, cuyo passo era de enjagar el gaxnate de tiorbia; la cabeza alta, hundida de lomos, y levantada de ancas, que mas parecia tajada de melon, que mula. En fin èl venia cavallero en vn parentesis; apearonle entre quatro, ò cinco, y no vi en mi vida cosa tan alta: Quien diablos dize, ha de pretender à este hombre, porque es imposible alcançallo? Y aunque tome correntilla, la vista no rayará en su cabeza. Como es esto, respondiò vn diablillo cegijunto: Este hombre es tan alto que le parecen açules todas las cosas, como las mira desde lexos. Ea, dixo vn diablo de los que le traian, menése, y passe adelante; pues como puede passar adelante? Dixo otro: Donde ay passa adelante para este hombre? Alcabo de su cuerpo ya no ay mas. Con esto començaron à probar si entrava por la pueña, y viendo que no cabia, dixo vno: Metanlo de punta: debanerlo, dixo otro mejor es, réplicò otro, desarmallo, y meter cada pieza de por si. Lo mejor de todo, dixo vno, es partillo por medio, y entrar vn pedazo, que desta buena pieza con la mitad sobra. Mas ellos se resolvieron à que doblandolo por la-

cintura se pufièſſe de recibir melecina, y entrage de coger alfileres; hizieronlo afsi, y de ſala en ſala paſaron por donde estava yo. No ſe puede encarecer la tabahola que traian los diablos, diziendo: Que nos aya de dâr tanto en que entender eſte insolente? Que les han hecho (dezia el hombre) que les han hecho mis verſos à los del mundo, que afsi me maltratan? acaſo les comen algun pan? Pues ſino, dexenme à mi con mi mala ventura, y no me vayan à la Muſa, que ſino les hurto nada à ellos, eſteſe cada vno en ſus coplas, y Apolo en las de todos. Ay mandamiento de no poetearàs? No por cierto; pues porquè me traen aqui? No os han traïdo por Poeta, ſino porque ſois Poeta de bolver Romances, y andais trabucando las coplas de humano en divino, diziendo en ellas coſas indignas: Bellaco, en què penſavais, quando dixiſteis:

Helas, helas por do vienen
Madalena, Maria, y Marta,
A mas no poder naugerer,
Fembras de la vida ſanta.

Es coſa de riſa, bolver el Marimorrena, toma vn real, al Santifſimo Sacramento? Coſa de tan poco momento os parece, bolver las tres Anades madres à las tres Marias? Delito tan pequeño ſe os antoja, verter el çampaçado en vn banafro, à la priſion de San Pedro? No os parece insolencia, dezir:

Apacible San Francisco,
Matame ſiempre mirando,
Y ſino puede ſer ſiempre,

Matame de quando en quando?
Tanto ha, que os aconteciò traducir el Romancito de, huyòſe vn preſo por deudas, acomodandolo à vuestros modos, y diziendo:

Baxòſe vn preſo por deudas
De vn alcaçar ceſtial,
Jesu Chriſto que queria
Pagar pecados de Adàn.

Judas le prendiò vna noche
Saliendofe al Huerto à orar:
Alguazil falſo Eſcariote,
Que prender ſabe, y beſar.

Vertiò de aſtigido ſangre,
Y deſpues con humildad,
Quem quæris le pregunta,

Que en Romãce es, que buſcais?
Por dicha, respondiò el Poeta, es enfermedad el hazer coplas? Què me traen à mi à eſte Hospital? Y como que es enfermedad, le dixo el Retor. Pues ſi eſto es afsi, ſeñor Retor, doyme por incurable; porque quien malas coplas ha, tarde, ò nunca las perderà. Y para que lo vea como eſtoy herre, herre en mi achaque, eſcuche eſtos verſos, que ſon como vn huevo de freſcos, acabitos de hazer à San Chriſtoval, que verà vna coſa de grande maravilla.

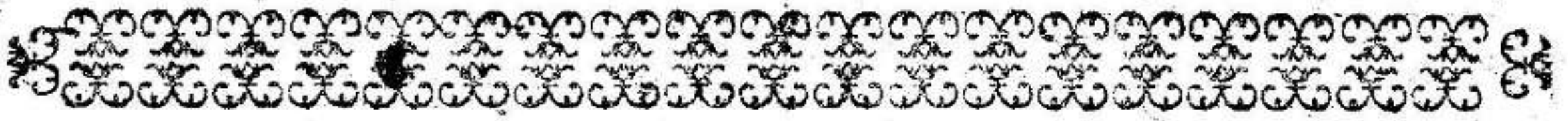
Chriſtoval Santo, vna duda
Me tiene con grande aſlombro,
Viendoos có el mûdo al ombro,
Que de verlo vn hombre ſuda.

Aqueſta mi duda es,
Dezid Santo rubicundo,
Si traeis al ombro el mundo,
Adondo poneis los piès?

Quiſo paſſar adelante con ſus locuras, y yo de enfadado arremeti
à el

ti à el para metello de cabeza en la lumbre ; y fuè tanto el enfado que me diò , que con la colera desper- tètè, y lo que padeci en el Hospital, lo descansè en mi cama. Si alguno le pareciere que la merezco en el

Hospital por lo que he dicho , y si se cansare de leer estos renglones, perdonemelos , pues la peor parte de ser malos me toca à mi , y soy quien mas se alegrarà de que fue- ran buenos.



J A C I N T O

A L E L I O.

G O V I E R N O M O R A L.

D I S C U R S O P R I M E R O.

*TODAS LAS COSAS SE HAN DE HAZER
à tiempo , sino es la prevencion.*



S la memoria los ojos de lo pasado. La pluma otro sentido de los ausentes. Con aquella (ò Le- lio) veo mis

experiencias; con esta te las hablo. Moral te quiero instruyr no politi- co: Honesto te procuro, no Princi- pe. No me atrevo à tan alta esfera. Consejos de inferior, no se oyen. En los señores no es lo cierto la razon, sino la grandeza del que dize, como si lo señor dixera entendimiento.

Al consejo, primero lo califica su

verdad, que su autor. En las accio- nes no ha de mirarse el poder que se tiene , sino la razon que se lleva. Escucha, pues, para que no yerres. lo que yo sè de aver errado. En t, serà estudio, en mi es reprehension. Obrar de advertido, fortuna gran- de. Ser discipulo del suceso , solo tiene virtud de aprovechado. Estu- diar en los etrores agenos, industria infeliz; ciencia que la aprenderàs sin empacho ; doctrina que la pueden leer todos , y el mas torpe te ense- ñarà mas. Si qualquiera toma de dos vezes el acertar la accion , al que se la traen errada la primera, y à le traen el acierto hecho. Sin traba- jo.

jo luzes tus acciones, pues tienes el borrador en los otros: Sus descuydos abonan tus galanterias. Ciencia de ignorantes llaman à la experiencia; cogelle el punto al engaño, madrugara para desconcertarle la malicia, ayres tiene de Deydad. Por dos dicen que vale el prevenido. Con la habilidad de prudente , se añade compañero el que es solo. El guarismo , buscandoles buen lugar à los ceros , los habilita para que monten mucho. Con la prevencion haze el hombre su fortuna. Previendo los daños , haze ciencia de los acaecimientos. Tiene dominio en lo por venir.

Poco vè , quien no mira mas

de lo que tiene delante. O lo que se burlian de las confianças las prevenciones! Con ellas se temple el sucesio , ò el susto. Alargar la mano à detener el brazo que hiere , es enflaquecer el golpe.

El que se enmienda , conocimiento alcanza , pero culpa tuvo: Cobrar la salud , dicha es, pero es costosa. Mejor curada està herida que no se diò , que la que se cura bien. Mucho enseñan los males: pero cruel maestro son. Aprender la doctrina de los dias vale mas , que nunca aguardar à que el tiempo sea mas docto , contiene daño , y pereza.

Este Epigrama es del intento , hablando con una niña , que por su eleccion se entrò Religiosa.

Borrar supiste (ò Clori, ò Rosa pura)

El alvedrio de la contingencia,

Yà à los rizos de nacar, su violencia

No podrá destrençarles la hermosura.

No admire, no, que fin edad madura

Solicites galàn, que no haze ausencia,

Que si el silencio es rostro en la prudencia;

La virtud es la edad de la cordura.

En peligros de vn mal , y de vn engaño,

Es mas sabia razon, mas advertida,

Prevenir, no enmendar el desengaño.

Ciencia de escarmentados , no es lucida;

Y tu por no vèr males desde el daño,

Los vès desde el discurso prevenida.

DISCURSO II.

Tanta voz es la del que yerra, como la del que avisa.

EN los errores agenos aprende, y no culpes : si cierras los

ojos à la parte que queda advertidos, no las abras à la que haze culpados : agradece lo que te ilustra, con callarle lo que le mancha. Quien nace tan absoluto , que repre-

prehenda libre? Hasta el Sol tiene atomos: el mas cabal resplandece con nubes: àzia à ti acufas quando murmuras; à tus defectos lastimas; tambien ellos se estremecen: con el golpe que se dà en el tronco, se derriba la fruta que està en lo mas alto: hablar vnas culpas de otras, disuena en la justicia, quien ha visto que castigue el complice? Pues te sufres à ti, tolera en el otro su ofensa, no azeche tu calumnia lo que puedes traducir en tu enseñanza.

Dos que yerran vna misma cosa, deven ser faciles en sufrirse: demasiada colera es del lascivo, calumniar al codicioso; verdad es, pero vaya, no es novedad. Ninguno ocupa el entendimiento en lo que ha menester, gastando en conocerse vnos à otros; à si nadie se conoce: de muy cercanas no se ven algunas cosas: para mirarse al pecho, han menester los ojos, que à su costa los lleve la cabeça: para lo que està apartado, ellos se van. Pero que murmure vno los mismos delitos que executa, inorme resolution! Quien se assoma à este espejo, que no se dà en rostro con su cara? Puede ser tenga propiedad de templar los vicios, como los otros cristales, las iras.

Ir buscando defectos, solicitar numeros, es tener gana de ser malo: groffero aplauso pretendes, ruin consuelo el de los muchos: multiplicar exemplares, no es mas que añadirte delinquentes: Escuela introduces; ambiciosa tienes tu mal-

dad, pues malo aun no te contentas con tu malicia.

No adolezcas de apasionado de ti; importa que te averigues. El pintor se aparta del lienço à ver como haze: Alexate de tus acciones, veràs como fueran, ò consiente que te las digan. Oraculos mudos, que aderezan las facciones, son los espejos: Espejos eloquêtes, que pulen las costumbres, son los desengaños. Si vn vidrio tiene azero para poner en paz vn enojo; vn desengaño tendrá persuasiva, para componer los demás afectos. Mucho duele oir vna falta. Al caustico se le sufre lo que ofende, por lo que sana. No es cruel, el que sin melindre corta medio braço, que haze mala vezindad al otro medio.

Verdades, y rosas tienen espinas; recibelas por partes de la flor, y no te punçaràs. La espada por la guarnicion, es defensa. Por la punta, no es sano el remedio. Sino se dà muy digeridos los desengaños, engédra crudeza. Que prudente la piedra, con solo vn toque avisa al metal! Con el docil se dà por entendido el Oro! El tronco en la orilla desvia el agua con lenidad. Atravesado en la corriente, la precipita. Con el remedio (muy fuerte, ò muy usado) se obstina el escarmiento.

Su merecido tendrá en creer achaque que despide la medicina. No desprecies, ò Lelio, mis avisos en ellos tendràs el acierto, ò la disculpa. Errar por el parecer de los otros, dichosa ignorancia, dexa vencidos, no culpados.

Ay malas intenciones de provecho, acusan, y avisan: Miente piedad, y murmuran con la correccion: Dizen por dar à entender que saben los defectos. Corrigen injuriando; pero nace la utilidad de la malicia del dolor. Entonces despreciales el motivo, y desfrutales la verdad: Mas junto à ti hallas tu culpa, que su dicho. El aviso, si es bueno, aunque sea de tu enemigo, no es de tu contrario; no lo es quien te enmienda: Mas te ama, quien te haze bueno, que quien te place. El relampago estremece al caminante, y le alumbra por donde ha de ir: haze luzes del miedo, del sentimiento hermosura: De que peligro se guarda, el que aun los males le traen remedio?

En buen ayre de razon, no es la desdicha que se diga, la desgracia està en el defecto. Demas cerca agravia, lo que se detiene, que lo que se murmura.

Los libros te avisaràn sin malicia. Ellos lo dizen no mas que à la culpa; los hombres à ella, y à quien la tiene.

No dês lugar à que mintiendo tu presumpcion, te cuesten dolor los desengaños. No seas tan torpe, que devas tus aciertos à tus inad-

vertencias: Asegurate cõn el aviso, que à su tiempo es dicha, y no desengaño. Adelantate con el consejo, que à su coraçon es seguridad. Quien le pide despues de las execuciones, no busca consejo, si no alabança. Si al obrar se juzgò el bastante, despues consulta para la aprobacion. Lo yà executado, no ha menester el voto ageno; tome-sele su dicho al suceso.

Al ignorante, solo el daño le amonesta, no cree sino al dolor, jamàs al que le avisa.

Con el entendido, ahorra muchas palabras la verdad, cõ el ignorante, todas las razones se gastan.

Lelio, quando aconsejas à vn necio, à reñir vas: Sus faltas no se las digas à èl, ni à los otros: à èl, por librarte de su oido; à los demàs, por no ser malo tu. Lastimate de su terquedad, y del gusto de sus enemigos, que son el deleyte de los que aborrecen, los desaciertos de su contrario.

En muchos no es lo mismo conocer la advertencia, y enmendar el error; en èl se quedan por esconder la ventaja del que advierte. Por menos daño juzgan ser necios hasta siempre, que hasta que los avisan.

No imites à tu amigo, Lauro, cuya rebeldia mereció este Soneto.

No escuchas con tu ingenio aquella fria
Fuente, Lauro, que hermosa se dilata?
Mès como buela paxaro de plata?
Sagrada es, à mi ver, Filosofia.
Liquida erudicion tanta armonia

Tu estudio sea, pues tu ser retrata;
Vna onda à otra onda la defata;
Asi impele el vn dia à el otro dia:
Mas si de avisos no te persuades,
Y te ofende escuchada, y no tenida,
La culpa de tus locas vanidades;
Bien de avisarte temerà mi vida,
Que es siempre lo que informa las verdades
Vna salud muy mal agradecida.

DISCURSO III.

Discreta reportacion.

Legaràs hasta lo que merecieres. En passando de lo justo, lo demasado derriba la balança. Para lo que te falta, tiene ojos la lastima. Para lo que te sobra, tiene vista la razon. Mas vale, que te agravie la fortuna con lo que te quita, que los hombres con lo que te ha dado de mas. No trae la estimacion la dignidad, sino el credito con que se posee. El asiento, no es el mejor en la primera silla, sino en la mente de los que ven. Poca vanidad puede darle al cero el estar delante. Menos monta quando està primero, aun no le queda el valor que se tenia. El agua pleytea con el Sol su executoria; Icaro derrite sus alas.

Quando te vsurpan el premio, si lo mereces, no quedas sin el. Quien lo conoce, te venga del que lo dà; y el mismo premio del que lo alcanza, en el indigno es fatira, y no lustre. Maldiciente del que no lo lleva. Descubre sus costumbres, y su naturaleza. Lo que passa de el merito, infama, no califica: es el despertador de lo olvidado: el ecce de los defectos: buscase para dicha, y go-

zase para afrenta: empezaràs dicho como necio, y acabaràs castigado, como culpa.

Aun el trage le has de cortar à medida de tu estado: lo lustroso de la seda, descubre mas vna raza: los gritos del tafetan haze eco en tus faltas: mal pleyto tiene tu reputacion, pues la metes à voces de seda: quantos te ven, te desnudan, y te dexan como eres: si solo consistes en tu vestido, à la noche no haràn caso de ti.

Tambien se han de tassar las acciones del pretender: hiperbolizar rendimientos, acusa animo servil: sospechoso agassajo el de quien solo es cortès, quando pide; y bien criado quando ha menester.

Sumisiones anticipadas, pretension parecen: al dissimulo del regalo de oy, mañana se le conoce el intento: mañosa humildad, traer de paz vna cautela; asi como es sobervio disignio, reusar cõ porfia las dignidades; tanta altivèz esconde, como pretenderlas con ambicion; es afectar moderacion por el aplauso, buscarle nuevo estudio al lustre.

En la pretension no te favorece demasado la esperança que es flor, y el primer ayre le derriba la poma-

pa, y el primer Sol le enjuga el ambar.

No empuñes la voluntad, que vn deseo engañado le dà mucho valor à la mentira. Mas pesada burla haze en no llegar, lo que apeteecemos, que trae de provecho lo conseguido, coge largo distrito vn deseo; y no llegan las fuerças donde las resoluciones; vuestra ambicion insta de tan buena gana, que juzgamos tarde el aver llegado. Cria cierto enojo lo q̄ se dilata; mete cizaña vn gusto, que empieza, y apeteecemos lo que fatiga; nada se le pone delante al que pretède; no reporta el apetito los cardenales que la han hecho otras perdidas; de terna se pone con todo; vive con él, podrá ser, que es la esperança de los necios; la fortuna se entretiene con ellos; como los niños atan vna golosina à vn cordel, y al q̄rerla afir tiran, y dexan burlados; el carbun clo leyantando el parpado, encien de sus riquezas, y al adquirir las, dexa à escuras las codicias.

Gasta tambien la fortuna su genero de ironia con el ambicioso, con su memoria lo harta, ò lo mantiene, despues aun con lo que niega, no lo desengaña. Padece la perdida, y cree à su deseo, y no al dolor; en la fè de su apetito es mas cierto lo que presume, que lo que vè; el amor de las riquezas mas se aumenta con lo que tardan, que con lo que crecen.

Si alguna vez llega à persuadirse, le aplica el sentimiento à la burla, y no al delito; siendo el dolor re-

medio de las culpas, lo haze pènitencia del engaño; lo que no logra, tiene por su pecado.

Lelio, solicita lo que pretendieres, sin creerlo tan tuyo, que te haga falta, si lo perdieres. No lo imagines tan proprio, que pienses te lo han de quitar. Lo que se ignora, no se echa menos. Hazelo caso tu imaginacion, y llora lo perdido: con el gasto de consentido, lo aprehenden los hombres alcançando, como si le bastara al adquirir lo que le basta al pecar: con solo torcer los deseos àzia lo que apeteecen, juzgan que ha de obedecer el caso los ademanes de el antojo; à la manera de quien decanta el cuerpo à la parte que intenta se encamine la bola.

Escarmiente à los demàs vna advertencia tuya, y no vna lastima; pretende sin cuydado, que no siempre es culpa la confiança; gloria es tenerlo advertido de quien teme: ignominia lo cansado, de quien desespera; pretension vana te desengañará de dichoso, mas no de cobarde: mas vale ser infeliz, que flaco: quien desiste en lo dudoso, acredita de cuerdo al ingenio; pero de cobarde al animo. A las contingencias tambien derecho tienen las venturas, como las desgracias.

Si desees para vivir, nunca seràs pobre: si vives para tu deseo, jamás seràs rico. Vna misma infinidad hallo en las codicias, y en el espacio imaginario.

Mira quien son las riquezas,
mas

Mas cuesta guardallas, que adquiri-
llas; quando las buscas, ay mas ene-
migo que tu deseo; quando las tie-
nes, todos son enemigos.

Atrevele la ambicion à derogar-
le sus fueros à la Filosofia natural
que disminuye lo lexos; vuestra ve-
hemente codicia lo percibe ma-
yor ; què grandes nos dibuxa las
cosas , y aun les dan diferente co-
lor; por solo el gusto de las distan-
cias, se tiñe el Cielo, que aun en lo
sagrado açulan las mentiras; desde
acà infama la vista monstruos à
muchas estrellas. O, los testimonios
que levantan à vno en viendo que
luze!

Mas no se lo achaquemos todo
à lo lexos , cercanias ay que aço-
jan: en las manos tenemos la lifura de
vna lamina , y dan los ojos en que
ven bultos. Què cosa de mas vezin-
dad, que vna patria, y sus hijos? Y
no se contenta con tenerlos po-
bres, sino con mirarlos feos: à vezes
nace lo vno de lo otro (que vna ne-
cessidad, aun à los meritos les defa-
liña la cara) pero à la verdad, siem-
pre es la embidia quien afea. Extra-
ña curiosidad de la malicia! que lo
necesitado ciegue al socorro, lo lu-
cido alumbre à la calumnia. No ay
que espantar. El Sol, no se dexa ma-
nosear de los ojos , y estudian las
Aguilas como censurarle las lu-
zes. Que se las beben , dize la frase
comun : yo digo que se las sorben;
lo primero , significa remediar vna
sed ; lo segundo , agotar el reme-
dio.

Ay sed tan hambrienta , que se

embriaga de sedienta ; y de embi-
diosa.

En fin , por cerca que se mire
los meritos , los achica la embidia:
por distantes que se apetezcan los
bienes, los agranda el deseo. Serà
pues providencia, pretender fin an-
sia para no perder con dolor.

Si este se arrimare al coraçon;
no lo sepa la boca: las desgracias de
allà dentro, no las cuente como de-
litos el semblante. Animo varonil,
sufre, tiene dolor, y silencio: no sen-
tir, no es de hombres: no sufrir, no
es de varon: disimular los agravios
de la fortuna , no es ignorancia del
agravio, sino valentia de la pacien-
cia : la adversidad en animo fuerte,
no se dà para castigo , sino para
batalla : espiritu gallardo , arbol
grande, que por mas que tiemblan
las ojas, està firme el tronco: la som-
bra à quien combaten las aguas,
por mas que corran no se la lle-
van.

Con este precio se compra el
poder : de otra suerte el oro enri-
queze, pero no adorna; golpes en el
valor, luzes en el pedernal ; el mar-
tillo le traza à la joya los primores;
en los tropiezos se rizan las aguas;
hermosura es de el arroyo luchar
con las porfias del peñasco; los que
enamoran à la fama, todo lo que se
quemian de Fenix , se encienden de
siglos.

Las descansadas glorias de la di-
cha se han de admirar, las del triun-
fo han de vencerle; las vnas se dan,
las otras se trabajan. Sàgre costò lo
hermoso de la rosa, las glorias cò su

dores se riegan ; primero ha ser llaga la corona ; las que de oro le ofrecia la antigüedad al valor , las ensangrentava de robies ; titulo de lo que costaron ; documento de lo que han de costar. En cada piedra resplandecia el premio , y la enseñanza , vn premiado haze buenos à muchos ; cruel desconsuelo el de quien aun nõ vè premiar à los otros.

Lelio , no pongas cuydado en cosa alguna ; falte todo à tus meritos , sobre todo en tu estimacion: si consigues los bienes, ponlos donde si la fortuna los quiere, los tome, y no los arranque. Si es ella quien te quita, contra quien armas la queixa? Si à los hombres les dan vanidad, tu sentimiento aplaude sus injurias; todo tu dolor es el fruto de su malicia; el vèr sentir , es el sabor de el ofender.

Què fuera de los poderosos , si los demás no necessitaramos de ellos? al riego sobervio, tu necesidad lo engrandece, tu ruego lo ensalça; el no rogarle , es tomar venganças del. No es tan grande el mal del pobre, como el de quien tiene las

dichas, y no se las celebran; gustan más del aplauso, que de la victoria.

Si quieres igualarte con el mayor à tus deseos, duermelos de dia, que à la noche el sueño es igualdad de todos. En aquel pedaço de muerte temporal , quien tiene mas que tu? Quando el exercicio del vivir està, sino inhabil, ocioso, entonces los bienes son falta de todos, y necesidad de ninguno.

Para vengarte del que està sobervio con su fortuna , no lo mires tan presto; no lo mires aora , y miralo despues, y en dos tiempos, lo castigaràs ; las dichas no llegan à viejas ; la atencion de oy, dize alabança, mañana desprecios; el tiempo haze autoridad de lo variable: à segunda aurora derriba lo que fabricò: no permite que este el dia de oy dando embidias al de ayer ; si atiendes con los ojos de mañana (sobre humilde) tendrá contra si el gravamen de aver sido dichoso; pero con culpas, que le quiten la queixa , no agravia daño merecido ; la culpa toda ha de ser silencio ; solo ha de vozear àzia la embidia ; solo ha de respirar en el escarmiento.

Lo mismo siente este Soneto , contra un Ciprés, que lo abrasò un rayo.

Es verdad , yo te vi Ciprés frondoso,
Estrechar de los vientos la campaña,
Yo vi ser la sobervia que te engaña
Aguja verde en Menfis oloroso.

Creiste, que por grande, y poderoso
no te alcançasse de vn dolor la saña:
Rodear sabe el mal, por senda estraña

Vino el castigo en trage luminoso.

Rigor tu vanidad llama à esta furia,

Si son los castigos impiedades,

No se quexen tus culpas tan à gritos.

Nunca lo que es razon ha sido injuria,

Ni por mas que atormenten sus verdades

Han de saber quexarse los delitos.

DISCURSO IV.

Subirás sin violencia.

EL Relox todas las horas alcã-
ça, vna à vna las consigue; sin
movimiento camina. Quando se
descomponc, todos lo deshonoran.
Rodando, se tarda en llegar à la
cumbre; pero con mas sossiego.
Aun la escalera tiene descansos.
Pisar en todos los escalones, no es
apresurarse, sino andar; al que anda
nadie le admira: al que corre, to-
dos le tienen quenta: mas corre
quien descansa en la carrera. Lo
intempestivo, sino es virtud de el
milagro, es hazaña de la supersti-
cion. Tempestad de Verano, albo-
rora, y passa; ella, y lo que encuen-
tra, se ahoga en el mar. Lluvia apa-
cible fertiliza; agradable vida de
los campos; se passea por ellos. A
su beneficio se assoinan hermosos
agradecimientos, que en confu-
sion de flores, y de frutos, la disa-
tan, y sirven à muchos sentidos.

Lo violento, subiendo enflaque-
ce. La piedra tirada àzia el ayre,
creciendo pierde la fuerça.

Lelio, anda tras las dichas, no
corras. Detente alguna vez para
gozarlas. Al estàr siempre adquiriẽ-

do, llamalo tarea, no descanso. Con
movimiento contiuo, nunca serà
tuyo lo que posees. La inquietud
de lo que aguardas, defassossiega lo
que llegò. No vès lo que tienes,
por mirar àzia lo que esperas.

No sirve vna posesion, sino de
desocupar el deseo para otra. No
se harta quien consigue. Segunda
sed bebe quien para apagar la que
le aquexa, bebe agua falobre; bebe
sed.

Quien aprende à ser mucho po-
co à poco, se libra de la vanidad cõ
la costumbre de ser alguna cosa. El
estàr hechos à ser algo, modera,
quando se passa à ser mas. Artifice,
que vn color no lo previene con
otro mas baxo, no pinta, sino man-
cha. Todas las cosas las lleva por
los dias la naturaleza.

Mas talento ha menester el di-
choso que el pretendiente. En glo-
rias pretendidas, se prueba la ven-
tura. Glorias alcançadas, son el pala-
so de el juyzio. El enfermo, con la
calentura delira. Locura es la vani-
dad; salir vitorioso, y quedar mo-
desto, es otra vitoria mas. Tambien

es menester valor para despues de aver vencido. Tambien es menester vencer à las victorias.

Ponderacion merece lo poco que se le haze todo al codicioso presumido, y lo que le ensancha algo al que no ha tenido nada. Al desgraciado modesto, poco bien le alegra. Al pobre ruin, poca dicha lo engrie. Aun no tiene brio su soberbia para desvanecerle, con importancias. Aun no le dà por disculpa, à su altivèz, la grandeza de la ocasion. O tu, que eres el vil de los ruines, yà que no te lo puedes impedir mas en la sangre, no te lo puedes enmendar en el animo?

Lelio, si la dignidad te desvanece, por mejor tienes à tu officio, que à ti. En mala opinion estàs contigo: piensa que eres mejor que todas las cosas, y no te desvanecerà ninguna.

La presuncion estropea los mejores meritos. Solo se tiene lo que no se ignora; solo se goza lo que no se presume. Es vn bien, que lo han deslucido los necios con saberlo. Los meritos han de ser como el ambar, que no lo huele quiè lo lleva. En la hermosura, lo delectable de su conocimiento le experimenta en los sentidos agenos. Ardid es en las perfecciones, recatarlas para luzirlas. Pintor diestro apropieta los obscuros. Las sombras con que mancha, son esfuerços al relieve. El Sol con la modestia de vna nuve, apaga lo ardiente, para quedarle con lo claro. Medir las

luzes con la vista del que hà de mirarlas, es dexarlas ver.

O que infosibles son las puntualidades de quien enriquece de presto! El que no tuvo para beber mas asico que su mano, yà oy se muestra desdenoso, porque en vna priesta de su sed le sirvieron la bebida sin tohalla.

O lo que manda quien no ha sido otra vez señor! Manda por mandar, como si los aciertos del govierno consintieran venganças de averse tardado la dignidad, y desquites de no aver sido antes superior. El q̄ manda por mostrar poder, intenta lo difícil, y aun lo injusto. De casta es de rayo, y que afila sus centellas para lo mas dificultoso; de imperioso, aun no obedece su razon, aun lo que obedeciera su gusto, lo contradice, si trae la fatiga del precepto. A inmenso se passa el altivo. Leyes promulga en las libertades. Pareceles corto imperio la hazienda; que satisface mas la hambre de vna superioridad, gobernar vn alvedrio que disponer vnas riquezas.

No te parezca, pues, que le cuesta poco el mandar, que no son glorias todas las que luzen en el desatento. El mas imperioso monte obedece en cenizas à los rayos. Ventura tendrà en librarse, seguridad nunca. Què importa, que lo ignoren los castigos, si vive castigado de su miedo? Quien yerra tan à solas, que no lleva consigo à su conciencia para castigo, y para juez? Bien manda, bien tyraniza, pero bien teme. Es grande encarecedor el

el miedo: muy cobardes las culpas.
El delito acuerda mucho.

A quien le acongoja vn dolor,
sola vna cosa sufre: A quien le per-
sigue la conciencia, quanto ve, lo
castiga. De la sangre que se le re-
buelve allà en lo lexos de el cora-
çon, se le oye el raydo en el rostro.
El mas cauteloso mongivelo, pre-
tenderà desacreditar su fuego con
su nieve; pero abraçando se le estàn
las entrañas. Al relox, muy mesura-
do le vemos en el mostrador; pero
allà dentro, no ay rueda que no sea

inquietud. Las vezes que muere el
que obra mal! La palabra mas des-
cuydada le inquieta. Yo he visto
mirar vno por alabança, y asuf-
tarle vna culpa que tenia. A casti-
go le saben todas las cosas: todas
las padece, y no muere de nin-
guna, que dura mas su amenaça,
que el golpe. Sin llegar los males,
atormentan desde lexos. Ausen-
tes se dãn à sentir. En esperança,
y en la experiencia, toman poses-
sion.

Este Soneto prosigue el mismo concepto.

Del mal que lo amenaça al venturoso,
Librarme quiero yo por desdichado;
Porque no duele tanto examinado,
Como cuesta el temor de vn mal dudoso:
Desde el dolor padece el no dichofo,
El feliz desde el miedo, del cuydado;
Su edad tiene vn dolor, y en lo esperado,
Es hazer de mas años lo penoso.

Jamàs alguno possedyò la suerte;
Nada se goza vn bien con vn recelo,
Que del mal la sospecha es importuna.
Y pues à vn bien no ay mal, que no dispierte,
En mi desdicha tengo mi consuelo,
Si vitoria no soy de otra fortuna.

DISCURSO V.

*Mas penoso es mandar, que
obedecer.*

ENtrar en los cuydados por
obligacion, es desdicha, por
gusto, locura. No desees, ò Lelio,
ser poderoso. De muchos es la car-

ga con que oprime. Tu vanidad ha
de ser tu paciencia. Cargos, y ofi-
cios: yedra en el muro, que engala-
na, y destruye. Los hombres, por el
lucir sufren el arder. La presteza
con que pueden beber amarguras,
los que quieren primeras sillas!

No ay peligro de q̄ no deba guar-
darse el poderoso; admira quantas

de dichas nació destinado. Lo malo se lo celebran, como si la costumbre en alguno necesitasse de alagos. Lo bueno, se lo alaban con demasia, q̄ lo desvanezca satisfecho, no con moderacion, que lo aliente à mejorarse animoso: que vna lisonja templada suele estar de parte de las virtudes. Tantos engaños padece el que todos lo adulan.

Quien no repara en las lisonjas, y malas ausencias de vna nube? Cara à cara le festejan al Sol los resplandores, y à vn mismo tiempo allà se pone el semblante de sus luzes, y acà lo desagredita con sombras.

No sé en que tiempo mienten mas los hombres, quando lisonjeros, ò quando enemigos. Yo todo lo juzgo vn tiempo; todo vn nombre.

Es el mandar, officio de hazer descontentos. No bastan los aciertos para acallar las calumnias; por mas que justifiques los premios, tendràs contra ti, al que queda sin la pretension: el indigno levanta mas el grito para la censura.

En los dos ay que recelar; en el premiado està duelo el agradecimiento; en el otro segura la queixa. Tiene mas memoria el enfado de lo que no se consigue, que el conocimiento de lo que se alcança.

Si es poderoso el que queda vencido; ni tu, ni el premiado vivireis seguros. En vano es mas rigurosa la oposicion, que la perdida.

El perder en competencia, no es siempre sentimiento del precio, sino desayre del poder. A este (co-

mo es sobervio) le pareceràs, si victorioso, las presunciones: si perdido, las iras.

El poder, embidia de necesitado. El rico de sobervio. Aquel para su culpa crece su necesidad. Este para su delito se enoja de la competencia. No le haze falta nada en su caudal, y le estorva todo en su vista. No quiere poder mas, sino que no puedan los otros.

Te obligas à tener la condicion de todos, y el semblante de quantos ay. Quando no has de fer delantajo de vno, sino de la razon de qualquiera, no podràs hablar àzia la razon, sino àzia el antojo, y en ambas cosas, ò pecas, ò agravias.

Si executas por lo que te persuaden, premias las razones, y no la razon. Le dàs valimiento à las diligencias; consigue el importuno. Le vendes à este el merito del otro. Si le cuesta mas que su porfia, à los dos debes restitucion.

Si te dexas rogar, encareces la dadiva, y quando te importa à ti el obrar bien, hazes dificultosa la justicia.

Si te ruegan lo injusto, le pierden el respeto à tu entendimiento, ò alguna esperança han dado tus costumbres.

Si no te ruegan, se afila tu enojo en su entereza.

Si traen exemplares para que obres, te persuaden con el error lo bueno; no los ha menester, ello es exemplar de si mismo. Con necesidad experimentada, te insta quien te los propone. Aun te dexa la

ignorancia para que te disculpes.

Si es lo mas estimable acertar; ninguno yerra menos, que el que obra mandando. Quien no embidia las seguridades del que obedece? El superior trabaja en estudiar los aciertos, el no peligrar en los errores: ninguno mas seguro, que el que quiere mandar à todos. Si vn poder es ajustado, bastale la fatiga de cuydar de muchos. Si tirano, sobrefale el aborrecimiento de todos. No escaparàs (ò Lelio) de inquieto, ò aborrecido: en qualquier parte es delinquente el imperio. En la cabeça aprieta la Corona. En las manos agravian sus pantas.

No feràn en tu presencia las cosas como son. Diferentes ejercicios toman las potencias en los señores: sus oidos son su entendimiento: estadian en los hombres; qual será doctrina. Informe el afecto, y compone à su voluntad. Habla el oido, y estiende la culpa, ò la finge, para que sea el daño mayor, pues no lo yerra vno tambien como sabe inventarlo la malicia. Sol que muere, y chisme que naze, hazen las sombras mayores. El Sol no tiene sombras, y se las traza el que anda de por medio. Hazer sombra, es language de favorecer, y lo hazen erudicion de manchar: no es el veneno tan diligente, como el cuydado del que lo lleva. La nieve, si no la menean, no enfria tan presto la bebida.

El agua no tiene mas color, que la del vidrio en que se bebe: Ni otro sabor, que la del mineral por

donde corre. El que la dà, à dos sentidos, burla, al paladar le entorpece el tacto para que no distinga el gusto: A los ojos ciega, porque no juzguen de colores. El trage de las verdades, es andar desnudas, y las viste cada vno como quiere: misericordias ay que son tyranias. Lo que se oye, aunque lo desprecies, dexa inquieto al entendimiento; y en este (como mira indiciado) todos los acaos peligran delitos. Con lo que oiste, jurarà contra ellos tu imaginacion: Servirà de testigo la sospecha en que te pusieron: esta trae muchos chismes, rebuelve los mejores meritos.

Si vn animo es sossegado, oír para averiguar importa. Coraçon capaz ha menester donde no abulte la mayor novedad.

En muchos alborota demasiado lo que se escucha; y adelantar en las dudas los enfados, es sollicitar los arrepentimientos: Lagrimas apresuradas, tachan de faciles à los ojos.

Importa el detenerse para el conocimiento; porque solo en el mudar la postura de la boca, se causan desiguales efectos: diferente tacto tiene vna respiracion, que vn soplo, y son los dos hijos de vn aliento. En el rostro, enfria la mesma agua, que en el paladar disgusta caliente.

Encolorizate de espacio, que si huvie causa, no te faltará tiempo, en que estès enojado. La ira, es enfermedad de el entendimiento; con su calentura acalora el pecho.

como la otra en los labios, esta humea en lagrimas (sudores del coracon) que tambien llora el corage, y el llanto de la ira, no agua, fuego destilado es; con el abrafas, si castigas anticipadamente: vna sinrazon destempla la mejor obediencia. Por muy dulce que sea la miel, si la cuecen demasiado, amarga: mas disuena la cuerda de muy tirada, que de floxa: precipitado el furioso, à ti, y à muchos maltrata; la vela sabe encender muchas luzes, y quedarfe con fuego para consumirse: de vn papel que se quema bien, ofende el humo à muchos olfatos: no ay yugo tan ajustado, que no affixa tanto al que le manda, como al que le repugna.

No se han de reñir todas las cosas luego, en algunas tiene accion el tiempo para corregirlas. No se puede vivir sin parte de ignorancia, algun disimulo es menester. Los muy justificados, haze malquistos. Se empeña en lo prolixo, quien se afecta en lo cabal. Instar, aunque sea con la razon, es perfia: Executarlo todo, es no compadecerse de la ignorancia humana. El rigor, ha de ser ocasion, no costumbre. El mar, no mas que algunas vezes produce las aguas como las tiene.

En los delitos, importará castigar el primero. No quiere castigar à muchos, quien à vno castiga. Delinquentes busca, el que al primero perdona. Vna severidad, es piedad para todos. El miedo es castigo de no hazer culpas. Mejor es tener à los hombres buenos, que enmendados.

Estas disparidades las compone la prudencia, pauta sobre quien te tira las lineas derechas al discurso. El arte, reconcilia la enemistad de dos elementos, compone el enojo del fuego, y del agua. Haze que sea incentivo de su vida, lo que es naturaleza de su muerte. Mirando en prespectiva, se incorporan dos distancias: con la mañana del mirar cobran dos montes credito devno.

Verdad es, que tiene el poderoso andado lo mas para insigne; sus acciones, porque se atienden, sueñan. Al pobre no se le ven los meritos. Son dia con noche; escurecelos la fortuna el aplauso, pero no les apaga la esencia; la virtud, es gran teatro de si propria, ella se basta; si obras por el aplauso, à la vanidad debes el acierto; si por medio de los otros, no es salir de malo: quien perdona el injusto por el suplicio, delincuente se queda; no están inculpables todos los que dexan la culpa. Finezas del miedo, en cessando, cessan.

Por la gloria de acertar, has de hazer lo que hizieres: que si la fama te esconde, tambien te busca enemigos el credito. Tantas enemistades ocasiona vn merito, como vna mala condicion; de las quejas de la embidia son los meritos las culpas; las perfecciones irritan à las desgracias. O qual es nuestra fortuna! Vn riesgo es el socorro; no dà nuestro ser mas confianza, que de vna pena à otra. Si infelizes, sentimientos los males, dichosos, las em-

embidias. Consuelo fuera hallar embidiosos en las glorias, si en los ahogos encontraramos compadecidos; solo podemos escoger mal, que amenaza apartado; descontentar en lo lexos de vn dolor que executa; en todo centellèa el peligro; los males en nuestro olvido llegan de repente; para saber el bucaro q̄ puede quebrarse, no ha menester otro miedo; que el ver ser barro; la vela, para su ruina, que mas presagios busca, que el verse ardiando? Aquella lengua de fuego, la informa con palabras tan claras como la luz; si ya no es, que aquel cope de resplandor que la corona, todo lo que la lisonja, la engaña; deviendo tener de sospechosa, quanto tiene de lucida; son los meritos lo que mejor dispone vna desgracia.

Lo aduerso no llega de repente; solo el brio con que lo aguarda el coraçon, puede señorearse de èl; que pelear desconfiado, es ayudar la vitoria del enemigo. Con lo que su còtrario teme, se arma el cobarde. Valor se ha de buscar, seguridad en nada se cuenta, passar à otra cosa, solo es variar el achaque; de vn riesgo se va à vn daño.

Escucha esta Cancion, que te habla al intento.

*Todo el Mayo bolava
En vn paxaro hermoso,
Que à carreras furioso,
Vn Alcon lo acosava;
De vnas ramas se abrigo,
Y buyendo en el peligro da en la liga*

*La corderilla mansa
(Fe pa viva) se pierde
Entre la selva verde,
Y en dar voces se cansa,
Y las voces que ha dado
Las oye su peligro, y no el ganado,
Manchado de colores
(Ya Tigre de las aves)
El Colorin suaves
Cantava sus amores
El cazador lo oia.
Y su canto fue muerte, y no armonia.
Relumbra allà en el risco
(Carbunco de su pecho)
La llama que se ha hecho
Por calor del aprisco,
Ya que lo robe fiero. (lere.
Ella misma es quien llama al Vando.
Corre liston de nieve,
Arroyuelo, que elado
Era alcorça del prado,
Y los passos que mneve
Danão en el mar, ay Cielo!
Ni lo dexan alcorça, ni arroyuelo*

DISCURSO VI.
Fortuna sin enemigos.

LO bastante he dicho, para que te contentes con vna mediania; que es vna riqueza sossegada la paz del alma, cuya claridad de vida te dà oviar sin escarmientos. Te quita tu embidia, y la agena. No viendo los hombres cola que puedan codiciar, pasan sin ofender. Lo que te sobra, es cuydado de entrambos. A el arbol el exceso de el fruto le rompe. Mas hermosa riqueza es la luz, y ciega la abundancia. Tienen las riquezas la des-

gracia de las hermosuras que es pesadumbre para el dueño, lo que aplauso para todos. Con ellas te tienes ocupado. Con lo suficiente serás todo de ti. No te hallarán las virtudes divertido: la quietud, es nutrimento del alma, las inquietudes vejez del espíritu, vivirás el día desde que nace, le gozarás entero, cuyas horas, siendo tiempo, no son prissa.

Avísote (ò Lelio) lo que escuchas, y lo que ves, dos sentidos te aconsejan. Si tus pocos años te animan, vna flor te desengaña: El morir, aun en la niñez tiene su edad. Al tiempo en que los has de dexar todo, te agravará mas. No te ha permitido vivir con sosiego, ni te consiente morir con descanso. Lo que pudo ser ocasión de prevenir, se haze causa de temer. No seas tan temeroso, que la imposibilidad te de conocimiento; no tan perezoso,

que la postrera gota sea la primera al bien obrar quizás por ser la postrera. No estés tan mal contigo, que no te gozes emendado de partes acá de la vida. Rendido à la postrera hora, será fuerza de la lucha. Quando tropieces en las cógojas, y muy à oscuras de la vida, la vayas buscando à tienta, entonces, ò lo que puedes tener villanas, quantas lagrimas pronuncian los ojos! Amar solamente en los riesgos, ò que sospechosa ternura! Assegurense tus delitos, en dolor experimentado: no te parezca cõtrición lo que atribulan.

Luz es el ser, de vn soplo se enciende, de otro se apaga; quien, pues por si apaga, ò por si enciende, no es ruina de la duda. No te descuides en materia, que si no te perficiona el aviso, no se le consiente al error. No aguarden tus oidos à tus ojos.

*Repara en lo que le dize este Soneto à vn
Rosa antes de abrir.*

Si en verde oriente, y à luz encarnada,
Es de tu Sol (ò flor) seña olorosa,
No crezca hasta el dia de ser Rosa,
Que son las horas muerte disfrazada:
No mas beldad aspire engañada,
Que estàs si creces en llegando à hermosa
Del achaque de vn dia peligrosa,
De enfermedad de vn Sol amenazada,
Arrepentida en valde flor vezina,
Pues à su error no sirve su experiencia,
Aproveche à tu riesgo documento.
Baste ya de otras Rosas las ruinas,
No te profigas, que en mortal dolencia,
Ninguno de si mismo es escarmiento.

DISCURSO VII.

Solamente es rico el que lo sabe ser.

Lelio, han apostado la naturaleza, y la fortuna à hazerse mal. Lo que la vna hermosa, empobrece la otra: pero dixera yo, que no ay tanta distancia de necio à entendido, como la ay de entendido à premiado; pero en fin alguna vez se vence esta dificultad, no lo dudo; seràs rico; lo difícil, es saberlo ser. Por mal empleadas estas felicidades, vician los hombres vna grande razon de apoderarse del Cielo, y tierra: con estas sucede ser peores en los vltimos años. Los vicios, à que incita la juventud, los remeçan las riquezas en la vejez.

Seràs rico, para quando lo pierdas: grangeate bien querido, porque te quede lo mas importante. Enriquece, para quando seas pobre. Juridicion en el alvedrio, quien ha de pensar que eres hombre; tanto imperio en solo vn subdito, no es derecho humano.

No tienen las riquezas otro valor sino el vso, sin el no las llames tuyas; ellas, y el miserable son pobres. O, el mas indigno aquel, à quien las abundancias lo necesitan! O, el mas horrible aquel, que aun à las mismas dichas haze desgraciadas! Ni con sus deseos se dexa ser rico. Padece las ansias de lo vno, y no goza los frutos de lo otro. De todos se rezela despojado. Fatigase por tener, y està temien-

do lo que tiene. Muere de hambre, por solo hartar sus arcas. No le pica à la tierra las venas, sino las rompe. La sangre de oro le roba, para entrañarla en su deseo. Sin fiarla de sus manos la quiere bolver à enterrar; y sin querer, restituye à quien la robò. A todos haze dueño de lo que mas guarda; que sobre lo que à nadie sirve, todos tienen vn mismo dominio.

Lelio, sino comunicas tus riquezas, para quien las guardas? Al mar de todas las aguas lo enriquecieron; pero cò todo el mundo las reparte. Es sobre liberal, discreto, socorre, y calla por encubrir su ostentacion, y la necesidad agena. Lejos de si produce sus beneficios: à los secretos de la tierra los fia, haciendo que ella parezca la generosa. Lo salobre les quita, para desmentir la seña de los suyos. Dulces los dà, para hazerlos mayores. No es lo mucho lo grande, sino lo que dize con el gusto, ò la necesidad.

Los hombres, por añadirse magestad, dilatan el beneficio: todo lo que se detienen, presumen que se agradan.

Otros no dàn al necesitado, sino al rico: no socorren, sino ostentan: no dàn, sino emplean: aseguran la satisfaccion en el que puede.

Otros se alçan con la soberania de que les pidan, y con el imperio de negar (esta es la sobervia mas delinquente) desean rendido al que pide, y hieren negando al rendido, que ruega.

Otros con el ceño aqedan la da-

diva, no dãn el beneficio, sino lo arrojan: el que lo recibe, no lo deve. Ignorancia grande de quien gasta, y no dà. Ay liberales, que merecen ingratos.

Quien dà sin querer, se queda con el favor. Lo q̄ và sin su dueño, lo disimulará el necesitado; deleytará al codicioso, pero el entendido lo desprecia.

A los liberales siempre los fabrica el animo. Dadivosos los fuele inventar el miedo, la tirania, ò el interès.

Pocos saben ser liberales. Quien se dexa rogar, vende el beneficio.

Quien dà pidiendole, no es generoso, sino puntual.

Quien se dexa hallar para que le pidan, tiene dispuesto el favor.

Quien busca para dàr, tiene la parte mas noble.

Ay dadivosos de discurso: escuchan à su entendimiento, y este persuade en algunos lo que rehufa su natural; con esto tarda la resolucion, y lo remisso ultraja la bizarría, pelea lo entendido con lo efcazo, y mientras vence, se afea la liberalidad.

Los que obran de vanos, menos noble disignio tienen, pero executan con mas pompa.

Los que obran no mas que de natural, no merecen, executan sin saber lo que hazen, no dãn ellos el favor, sino se les cae de las manos. Relox desconcertado, que dà golpes, y no horas.

Liberales de natural, y entendimiento, se llevan toda la gloria,

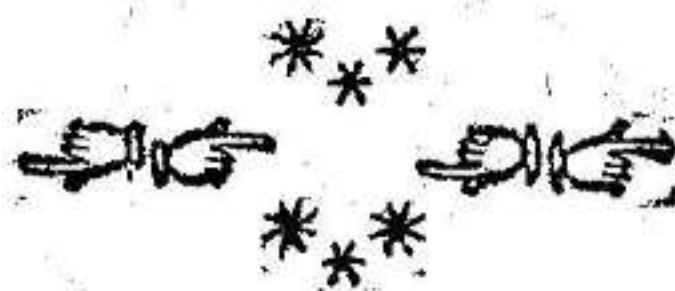
Si la dadiva es de la liberalidad, ha de ser con eleccion. Si de la misericordia, qualquiera es benemerito; aquella apremia, esta socorre, Es la comiseracion honrosa llaga del entendimiento.

Que señora, que cortesana la liberalidad en alguno, socorriendo al menesteroso! Antes que tienda su fatiga, pues por librarlo aun del susto, solo sabe, quando yà es favor, y no quando fue riesgo.

Ay ambiciones de dàr; algunos no motivan el que les dèn, ni como pobres, ni como amigos; con estos el generoso se necesita à pedirles, por empeñarse en darles. Al Sol, no le toca el llover, y le toma à la tierra vn pavor para beneficiarle vna nube.

Estudia otrã elegancia, en quien dà, sin conceder; por no tardar la distancia de dezirlo, ha de salir el favor tan presto de sus manos, que aun no le tome la memoria. Ha de hazer el liberal lo que el ingrato.

Lelio, el oficio de poderoso lo dà la fortuna, pero no en el ser. Muchos pueden hazerte dichoso, honrado tu solamente. Que bien sabe el Sol ser señor! Como se distribuye en todos! Que puntual byelve cada dia, sin que lo detenga saber que lo han menester! Con tus influencias imita al Sol, por que te deva à ti lo mismo.



*No ocasiones à que te digan lo que este Soncto
à una fuente, que estando muy rica de
jaspe, no llevaba agua.*

No eres tu la que quiso à la mañana
Imitarle las perlas engreida,
Y en flor de jaspe tienes prevenida
Por nieve marmol, porfido por grana?
Pues esse viento, de tu pompa vana,
Esse enjugò tu cristalina vida,
Que quien se puso tan envanecida
Fue providencia, que quedasse vana:
Que olorosa merced te deve el prado,
Engañando de fuentes tantas flores,
Que alistarøn su vida à tu cuydado.
Mentiste la esperança à sus verdores,
O aviso superior de lo criado!
O propiamente imagen de señores!

DISCURSO VIII.

*Saber negar, tambien acreditarà lo
rico, como lo discreto.*

NO ay cosa mayor que agradecer, ni mas facil. En animo noble, es carga, y no peso. Sin gasto cumple quien deve. No siempre reduce à precio lo agradecido. A no ser esto asì, ruines quedàran los pobres; disculpados los ingratos. Mas agradece quien deve con gusto, que quien paga. Refiriendo puede agradecer; Referir siempre puede. En su voz tiene cada vno la satisfacion. Si no lo repite por nobleza de agradecido, haga-lo por vanidad de aver merecido la dadiva.

Si algunos no reconocieren tus

favores, despicate cõ maña prudente; favorecerlos mas. Es la vengança mas discreta, pero la mas cruel. Si no sirve de agradecidos, aprovecha de bolverlos mas ingratos.

Usaràs la mesma vengança con tus enemigos, pero no con tus embidiosos. El favor en la embidia, es lo que poca agua en el fuego. En la enemistad, es lo que mucha agua.

Con otros, no te arrepientas de lo que hiziste, enmiendate. No te cueste quexa, sino conocimiento. Favorecer por tema, à tu porfia agradas. Fomentas los defaciertos. Le dàs zelos à la razon. Obrar de empeñado, es hazer valiente la terquedad. Mejor politica es sufrirles las quexas, que ocasionarles los engaños. Premiarlos con olvidarlos.

Beneficio se le haze en no obligar al que no ha de agradecer: En vno le escusa todos los vicios.

Son los ingratos los mas perniciosos, pero los mas justos. Castigan con su olvido al que les diò lo que no merecian. Quien da el premio à los indignos , merece que le salgan ingratos.

Añade otro ardid contra los olvidadizos. Escondeles el bien , que no le conocen los necios , si no lo pierden. No los enseña el discurso , sino la oposicion. Desacreditado viviera el dia con ellos, sino lo aborara la noche. Lo que no concurre con su contrario, no lo festejan glorioso. El Sol , por no fiarse de nuestra ingratitud , no quiere darnos mucho tiempo de favorecidos. Nunca haze dos dias juntos. A vna luz le arrima vna sombra. La parte que obscurece la llena de atenciones, para lucir el beneficio , para sanar nuestra ingratitud.

El hazer menesterosos , es vn liberal despejo para atemorizar à lo ingrato. Permitir los peligros , sin consentir los daños , es hazerles de el dolor memoria. Acuerde el ahogo los descuydos de las dichas. Que vn bien es muy señor para no ser olvidadizo.

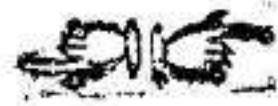
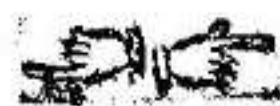
Algunos hombres lo son de muy obligados. Imprudente liberalidad la que carga de obligaciones. Mucho peso, derriba el edificio. Tantas ingratitudes han ocasionado los muy liberales, como los muy ingratos. Quien los impossibilita , los ocasiona. Repartir entre muchos,

crece el numero de los obligados, y los asegura. Conviene la deuda con el caudal : no los desespera la ventaja.

Nace en otros la ingratitud de la verguença de aver sido pobres. Ofende la deuda que acuerda lo necesitado, y se mal quistan có quien les puso el remedio. Son los beneficios el precio de los rencores. Si enoja lo que aprovecha, como ofenderàn los meritos que se embidian?

Con cierto genero de locura son ingratos los hombres. Galantean al que les ha de dar, y olvidã al que les diò. Aquel no le deben , y este esdos vezes su acreedor, en la dadiva, y en el tiempo, Aquel, les puede faltar , y à este le faltan ellos. Con su trato previenen al que solicitan. De valde escarmientan con el gasto del otro. El que à vno no paga, las dadivas de todos dispone. Lo que paga de deudas , empeña de beneficios. Honra, y provecho juntos. Todos son buenos de pretendientes : pocos de obligados. Afirimo procede en otros de sobervia. Què fin apagar tiene las iras su baja fortuna vn sobervio , que fue rico ! Quanto vè en los otros, juzga que es lo que èl perdiò. No recibe por socorro , sino por restitucion: al pedir , como quien cobra : al agradecer , como quien ha cobrado. Aun lo importuno de su necesidad no le dà conocimiento.

Tanto puede vna sober-
via engañada.



*Encarezcalo este Soneto, à una hermosura,
que murió de repente, teniendo un Re-
loz en las manos.*

Todo vn Relox ocupa su destreza,
En avisarte, Antandra presumida,
Ser tu beldad eternidad mentida,
Que de humana te estorva la certeza:

Mas no logra el aviso su fineza,
Que su eficacia en parte resistida,
Pudo defengañar toda vna vida,
Y persuadir no pudo vna belleza.

Lo infalible parece que suspendes,
Pues vn Relox la vida te profana,
Y en las horas profigues de tu engaño.

De ti misma el exemplo defatiendes,
Y hermosa yazes en la edad de vana,
Aun el tiempo es inutil defengañó.

DISCURSO IX.

Las riquezas de lo rico.

Son los meritos la hermosura de los oídos: Enriqueze, de fuerte que adquieras esta gentileza. El buen tallo de la fama, se ve desde muy lexos. El mas hermoso es el mas entendido: No ay gala, ni riqueza, sino meritos, ni ay discreció que no sea rica, y tenga buen tallo. Se atreve el asseo de las gracias à trampear los desayres à vn cuerpo, como si hiziera facciones el ingenio. Seràs bien mirado, sin ser visto. El credito haze presencia donde no estàs, abulta donde no asistes.

Si el ingenio adova vn tallo, tu gallarda persona ilustrarà à tu ingenio. Se adelanta la buena presencia à cortejar las acciones, que no has hecho: Las esperan cabales, los que las miran inclinados

de aquella recomendacion.

Pues tu persona està de tu parte, tomale bien la medida, ajustale los meritos, galas que nunca se les passa el uso. Procura ser lo que deseas parecer à los otros. Añade à presencia de señor, agrados de particular. A mesura de poderoso, meritos de pobre.

Sin los adornos del alma, no solamente no es rica la riqueza, pero aun tu sangre illustre no agradarà. Sino la persuades con el exemplo, de valde quieres ser noble. Si eres la espina de aquellas rosas; si punças, y no hueses, de la verdad hazes culpa. Dexa que presumen tus paredes, que sino adelantan los trofeos, los confervan. Sangre illustre en el indigno, es nieve que cae sobre agua. Merecer, y heredar, es hazer permanentes las glorias.

La nobleza de la sangre, fue acierto de tus passados: ~~La sangre de~~ ^{los que te ven,} ~~los meritos,~~ ^{descansar alguna} ~~es mereced de Dios.~~ ^{palsion.} No passe à mercederlas todas. Repara en la diferencia de los acrehedores.

Si eres vicioso, siendo noble, seràs numero: Mas delirios cometes que hazes: Le pones al valgo vsuales los errores, y pecan todos los que te remedan. Si los plebeyos te compiten las galas, à que repugna su caudal, y su esfera, mas facil te seguiràn las costumbres à que los incita su natural, porque las creen licitas en tu aprobacion: Les calificas el vicio, y lo vsan por calidad. O lo que ay que dudar los desengaños, porque obran satisfechos! Cruel exemplo, que aun no les dexa à los culpados su verdadera dicha: Iniquo exemplo, que no pone precio de desengaños, sino de imposible! Y delicada carga la del que nació destinado à la dignidad de exemplo!

Lelio, tu calidad, tu nobleza, es vna dicha, no mas que para ti: Las demás virtudes, son riquezas en que todos tienen parte: Tu entendimiento los enseña: tu donayre los divierte; tu liberalidad los beneficia; tu mansedumbre los enamora: Tu cortesia los obliga.

Devate esto la mayor atencion, no la niegues à nadie. Con el superior, es conocimiento; con el igual, galanteria; con el inferior, dadiua.

Yà que te he permitido rico, mudese tu caudal, no te mudes tu; porque te hallas tu, si lo pierdes. Bafte lo que ofenderàn tus dichas, sin

que irriten tus sobervias. Dexales à los que te ven, descansar alguna palsion. No passe à mercederlas todas.

El orgullo de las riquezas, pocos lo sugetan. Al dissimulo, le es sufrible vna desgracia, pero no vna dicha. Tu ostentacion, parezca de tu oficio, no de tu vanidad. No todos, ni en todo se puede lo que se puede.

Quien te impone en mas lucimientos, te ciega. Si oy escucha tu templaçà à tu cautela, mañana oirà tu fausto à su embidia. Los hombres son problematicos; por ambas partes saben contradzir, y los aciertos se cansan en vano con quien professa el descontentarse de todo.

Lelio, à tu costa te desperdicias lo entendido, si te demasias en lo superfluo. Aprovecha entrambas cosas, con solo dár, y luciràs sin enemigos: Este es merito, que no le embidia nadie. Las demás ostentaciones, si se acaban, diràn que tu les diste prisa: Si sucede, sea desgracia, y no culpa; sea desdicha, y no alvedrio. Con diferentes ojos, se mira mal que acontece, que error que se busca. Te acusaràn el entendimiento, y delitos de necio no se pueden hazer por nadie: Seràs el passatiempo de la embidia: Lo que antes le diste de enfado, le daràs de risa despues. El dichoso caido, tiene su dolor en los ojos agenos: No es su mal su pena, sino el gusto de los que ven. Considera quantos tienen ojos.

Conozcante primero por discre-

creto, y favorecedor, que por el trato. Con mas gallarda noticia te comunicas. Veate el necesitado en tu socorro antes que en su vista, y aseguratás el agradecimiento, y el respeto. Aquel acordarte à tus solas de los otros, harà poderosa tu ocupacion. Así serà tuyo el cuydado; de otra manera la sollicitud te busca la memoria. Al modo que allà en tu retiro con tu vigilancia los vés à todos, así todos te ven con la veneracion. Nunca mas presente, que escondido en la obligacion. De otra suerte te tienen los ojos, así el amor. Mas señor es vno divertido en su oficio, que mostrando poder. El cuydado del subdito haze amables, no la presencia: Lo que se ama, no tiene espaldas.

Procura que te hallen las dichas cuerdo, las dos fortunas igual, el castigo medido; la piedad generoso; la ocasion valiente; el darla, modesto; las consultas prudente; la determinacion, brioso; pero el determinar, mirado. En discurrir lo importante, aun gastando el tiempo, no se pierde. Para morir nos dan toda vna vida de termino. Mas se tarda lo que se yerra.

Algunas prestezas se exceptuan: Haz lo que te han de obligar à que hagas: buelve en fineza lo forçoso, y en hazaña lo rendido. Si mandares lo que puede resistir el desafuero, ò la ignorancia, mandales prevenidamente lo que ellos quieren obedecer, porque cumpla el precepto de licencia, y no su libertad. Si dexas de executar tu enojo por

temor de que no se despiquen en tus faltas, perdona presto. Parezca gala de tu piedad, y no cobardia de tus defectos, que si reconocen tu daño, serà dativa del miedo: Los libras, y no te lo agradecen: No satisfaces tu enfado, y adquieres el de la ingratitud.

No te quexes de todos, que les darás valor à los que no importan. No merecen todos, que se quexen de ellos. En la cortesia, que no haze el vulgar, no se repara. Luego importancia le dà tu sentimiento? Con el te fabricas el agravio. Si tienes muy amigo el coraçon del semblante, estarà quexosa tu discrecion del vno, y mal correspondida del otro. Si te descubre al alma vn ceño, al passar por la boca à los ojos le affatarà algunos afectos la lengua. Si crees, y te niegas al desquite, no lo llares fineza, pues yà te has vengado en la intencion, y à tu agravio han respondido tus ojos. Mas prendes, negandote à la credulidad, que à la vengança.

Ay disgustos, que sobran para sentidos, y no para castigados. Desfingular en algunos, es fuerza de virtud; en otros industria de la vengança; que enojo que se dize, es como pena que se llora. Detenerse à mirar la injuria, es cebarse en ella, poner carbon al ayre con poca brasa. El sosiego de la calma, por tormenta se tiene. Agrados de vn ofendido, ironias son del ofensor, con orden del coraçon, mas es el quando mas detenido.

vengar, es hazer vna virtud complice en vn delito,

El poderoso ha de perdonar mas, porque puede mas. No es cobarde el que dexa de reñir por gusto. Quien pudiendo no quiere, à dos vence. Mucho castiga, quien desprecia. Demasiado riñe, quien hiera àzià el alma. La sangre que se le saca al credito, pocas vezes puede restañarse. Los mas alaban el golpe, quando pega en la vida, y no en la reputacion.

Si algun descuydo te negociaren enemigos, disculpate. Las satisfacciones son para lo que se errò. Para lo que se quiso errar, aun los arrepentimientos llegan tarde.

Con el que se quexa engañado, disimula; dexa que èl se meta por el azero del desengaño, dexa por cuenta del tiempo su ignorancia. Estè persuade con claridad, y ahorra disculpas, haze desengaños, y corridos, tu has despreciado su ruìn presumpcion,

De otro primor necessitas: Algunas acciones se han de hazer publicamente, para que se vean por ellas las que no se ven. Si estàs obligado à todas, y las cumples, no parezcan las que escondes: Sean noticia las que se ven, de las que se recatan. Muchos se han perdido en su obligacion de modestos. Si el oficio trae las demostraciones, destruyes la dignidad, quando las ocultas: Prevenir el credito, no es astucia de la vanidad, sino honrosa ponderacion del seso.

Si en lo que intentàs te has de ayudar de alguno, descubrele el caso. Con lo que le recatas, darà en curioso; que vn deseo es mas vehemente por resistido, que por deseado. Harà tu desconfiança en èl, lo que quizás no hiziera su inclinacion. O como à honrado lo ofendes, ò como à ruìn lo precipitas! La confusion es discursiva. En las dudas, creerà lo que quisiere el malicioso; estarà de parte de lo peor. Es su imaginacion la vista del mal intencionado.

No siempre vrdiò la imaginacion todas las malicias, el delincuente las inventa, su proceder se acusa en el discurso de los otros. El que siempre engaña justifica nuestros juyzios. Lo que se amolda en sus costumbres, que otro talle ha de sacar, que sus acciones? Ellas le hazen el entendimiento à quien presume: Sus desafueros, no os ha de pagar el que previene. El desatento; con lo que ha hecho, acredita lo que le falta. Buenas señas ha dado de si, quien antes de hazer la traycion, se la esperan. Hase hecho la malicia necesidad para el conocimiento. Todo admite recelo. Ay cosas que no importan, pero sirven de miedo para lo importante.

Forçosa politica es la que acabas de oir, mas no por esto has de ser de vnos hombres, que todo lo sospechan, de todo se guardan, y todo lo quieren prevenir: Viven atormentada vida: La salud les cuesta mas que el dolor. Quien haze estre-

mo el guardarse: alienta la traycion del que le vè temer. Mas enemigos tiene en si, que en los dias. Estos se detienen en las horas, y èl no se dexa vn instante. Recelar en lo con-

tingente, es providencia. Querer prevenir todo lo posible, no se concede à nadie; lo infalible no se evita. En lo preciso, la diligencia cansa, y no se escusa.

Lee esse Soneto à una Mariposa, que se ahogò en vn vidrio de agua.

Avecilla infeliz, que tantas flores
En estas breves alas estendiste,
Como, si para Fenix floreciste,
Icaro se apagaron tus colores?

Es tu achaque la luz, es tus rigores,
Y en llama de cristales falleciste:
Que si ha de ser estrago para vn triste,
Aun el cristal presumirà de ardores.

Mas ay, necio de mi! barbaramente,
Avecilla, en tu lastima me engaño,
Compasivo, à esse vidro que te infama:

No causò el mal, mudarte el accidente,
Que aviendo de morir, no fue en tu daño
El cristal mas peligro, que la llama.

DISCURSO X.

Lo que se viò, està contra lo q̄ se vè.

NO vayas à ser mas, donde te conocieron menos. Raro es el que logra sus acciones. Las dichas de los otros, tarda mucho en creerlas el que las ha de embidiar. Lo que ha de ahogarle la verdad, lo respira en la duda. No te conoceràn diferencia. Siempre te veràn à ti, nunca à tu dignidad. Los embidiosos, obran como los que discurren, cerrados los ojos miran de memoria: Tienen presente lo pasado, y padece el credito, porque desobedece aquella noticia. Siempre se juzgan sinrazones los preceptos de quien se conoce igual. Tiene tambien su vanidad la obe-

diencia, su altivèz el delito; solo se rinde al mayor, como sino bastara la razon, como si el superior pidiera lo injusto.

A mucho te arreves, si vas donde tu mayor te ultraja, tu inferior no te respeta, tu igual te embidia: Este forma la competencia, que nunca se litiga con el que nació grande, con el inmediato es la question: Las dichas de el compañero, son las que estorvan, apartadas no dañan. Mas irritas con lo que te ven, que con lo q̄ tienes. Algunos odios no alcançan al coraçon; su distrito està en los ojos. Acontece ser mejor intencionados vnos oídos, que vna vista. Si vàs como tu, defraudas la dignidad. Si vàs como

tu oficio, no te halla como te quieren.

Bien que nate con el hombre, la cofaumbre lo libra. No liuvo vacío, que incite à la novedad. Lo que la embidia no ve crecer, no cae en ello. Lo que ve aumentar, le trae que sentir. Lo que apo fue en su tiempo, lo perdona. Este cuydado tuvieron los embidiosos de entonces. Siempre padecen todos en los principios. El acordarse vno de los suyos, solicita el olvido de los otros. En lo alto se assegura, quien afirma su pie en la tierra. Las aguas que subieron à la grandeza de el Cielo, por que con tanta dignidad no se han mudado de aguas, se conservan allà arriba. Las que se quedaron acá, en mudando fortuna, no pueden contenerse: Arrastradas van por ellos fuelos, y en viendose en el vaso rico engreidas, toman luego semblante de oro, con no aver tenido color en su vida. El arbol, que empezó en vna humilde pepita, quando se ve en la pompa de su fruto, dentro de su coraçon guarda su principio, haziendo tanto caudal del, que lo ha multiplicado. La yedra desde la cumbre inclina la cabeza hasta sus rayzes. Se affoma à ver lo que creció, y crece otro tanto. Baxa, y no cae. Si la derriban, en el suelo se halla. Al postrado, no le quedan riesgos. Sobre el rendido, nadie se detiene; que esto fuera hazer muy cobarde la victoria. En la musica, sin desvirtuarse de el baxo, se alargan à muchas gallardias las voces.

No es conocerse, dezir vno su humildad, sino el obrarla. La modestacion en las acciones lo publica sin empacho. Dezirlo, es humildad imprudente. Dezirlo, es saberlo. Saberlo, y no obrarlo, no admite perdón. Delito estudiado, es irreparable.

Si vas à patria agena, no te fies en lo lexos, para engrandecerte. Tambien caminan las noticias. En lo distante, se aseguran los menos, para fingirse mas. Con la templança se divierte al curioso, que se ceba en lo nuevo. Si ay quien aplaude, ay quien averigna. Si al natural no lo toleran altivo, al extraño, como lo sufrirán soberbio.

Grande fuerza la de la primera accion. Estudia musico la que hizieres donde no has hecho otra. Tarde, ò nunca seràs otro de aquello por donde te conocieron. El fufesso de vn instante, mide el espacio de vna vida. Al principio todos te atienden. Despues, todos miran por lo que vieron. Tienes el daño de los mentirosos. Si aciertas la primera accion, aun los errores acreditas. Si la yerras, aun los aciertos destruyes. Sobra vn error, para infamar muchos aciertos, y no llegan muchos desengaños à bienquistar vna culpa. Si la quieres desmentir, trabajas doblado, y dando mucho, satisfaces, pero no adquieres. El sueño de la buena fama, es muy descansado.

Sea toda tu atencion, el librarte de vnos hombres, que revelan al

forastero las faltas de el Ciudadano Estos no pueden introducirse por su calidad, ni por su talento, y se adornan de la infamia, para su estimacion, y tu amistad; como será segura la que empieza por ruin?

Quando hizieres juyzio de los sucesos, aparta la persona de las acciones, y distinguirás el caso. Toma cada cosa de por sí, y le darás à qualquiera su justicia. Las passadas, pueden hazer sospechosas à la que se figuen, pero no siempre es cierto el hazerlas malas. Sentencias por la opinion, es quitarle su dominio à lo posible. En el malo, puede alguna vez descuydarse la costumbre. En el bueno, puede falsear el acierto. Habla de los hombres de el modo que los hallares al tiempo, que hablas de ellos: No son configuientes, de alli à vn instante te harán mentira lo que dixiste.

Tambien los sucesos tienen persona. El encarecedor, que los cuenta les dà cuerpo. Apartales la estatura, y las verás el tamaño. Dà miedo el bullicio de vn hablador, que abulta quanto refiere; creerlo de presto, arguye liviandad, ser cobardes de se; los medrosos, se creen de las sombras. Ay hombres espejos, se buelven quanto se les pone delante; à qualquiera le hazen su rostro.

No distingo el peor entre quien todo lo aprueba, ò todo lo murmura. A entrambos los juzgo maldicientes, este con fuerza de malicia, el otro con floxedad de entendimiento. Que mas le deve al vno lo bueno, que à el otro lo malo? A estos conviene no creerlos nunca. Importaria desengañarlos talvez. Lo que les disimulas modesto, los anima aplaudidos. Tu silencio continua su imperfeccion. Desengañarlos siempre, fuera lo importante; pero será lo malquisto, y lo menos aprovechado. Medicinas porfiadas, enconan el achaque. Remedio que persevera, hostiga la salud. Si por mucho es venenoso el remedio, que efecto hará vna desgracia continuada? Desdicha, que no es sucesiva, hermosea al bien que le sigue; si se continua con obstinacion, haze maliciosas à las dichas, viniendo tarde para ofender con lo que no aprovecha. Bien, que llega à la postre, es hazer desgraciados con mas crueldad: castigar con las glorias, traen el ruido de venturas, y no el interès; para aumentarle à vn infeliz las embidias de los que lo creen dichoso. Para quitarle el merito de sufrido, en lo que padece desgraciado. Porque el saberse su pena aun no tenga de dichoso. Aun de su mal no goza este provecho.

*Bien lo experimenta en este Soneto à una Rosa
maltratada de vn gusano.*

Essa rizada purpura olorosa,
Essa de nacar lastima florida,
Oy de vn gusano, descortès, mordida,

Mas exemplo està y à, que estava hermosa,

Si es morirle de flor pena forçosa,
Barbara en lo preciso fuè la herida,
Colerico fuè el diente, que su vida,
Poco pudo tardar naciendo Rosa.

Mas no es dudar su muerte lo violento
De anticiparse à apolillar su grana,
Dudando que à su estrago no se rinda.

Que no muera de Rosa fuè el intento,
Por no dexarle con accion villana
Tener el gusto de morir de linda.

DISCURSO XI.

Mas aprovecha lo que ocupa, que lo que enseña.

A Nadie deberàs comodidades, fino à los libros. Son vna comida, que satisface, y no harta. Son vna visita, que la despediràs quando quisieres. Vnos (en cuyas hojas se ven en estatua los siglos) te enseñarán à vivir lo passado. Otros te enseñarán lo que has de vivir. Todo lo que te doctrinan, te vivifican. Nada vive, quien no vive mas que para vivir. Estudia para premiarte de tu mano. Estudia para no tener quexa de ti. No haga tu ignorancia justificados, à los que reparten los premios. En lo mal obrado, tengo siempre por mejor ser el quexoso.

No es lo mas lo que te enseñan los libros, lo que te ocupan, es lo mas que te enseñan. Te embarazan con provecho, y te quitan las conversaciones, donde apuras tus secretos. El rio por donde habla, se vadea. Lo que à vno comunicas, à todos lo dizes. Qualquiera tiene amigo de quien hazer la mesma

confiança que tu hazes del. Con esta sucefsion, tarda, pero llega hasta el postrero. Secretos que todo lo saben, aunque lo escondan, es lo mas publico, no queda à quien declarar lo.

Mas callado està lo que nos has dicho, que lo que te callan. El que lo encubre, por lo menos tiene que callarte. Si tuyo o no lo pudiste sufrir, como lo has de guardar ageno? Andaràs teniendole mas miedo à su boca, que à sus manos. Si por castigar su infidelidad, lo hieres, le abres mas bocas, dirà mas de lo que oyò. Dirà lo que sabe, y añade lo que quiere por vengarse. Siempre es mayor la passion, que nace del odio, que la que procede de la voluntad.

Dura en algunos el silencio, lo que la amistad; si los enojas, se venggan hablando. Satisfacerse con vna fealdad, envilece. Ostinado vn vengativo, aun à sí proprio se infama.

Hallanse diferencias de maldicientes; algunos lo son de habladores, su delito està en su lengua, no en su malicia. No dizen por ofender,

der, sino por hablar, pero ofenden. La lengua del Relox, aunque su intento es dezir las horas con el golpe, hierre el metal.

Ay maldicientes de vanidad. Diziendo lo mas retirado por la vanagloria de lo que alcançan, se dan priessa à publicar lo que sucede, por la jaçtancia de ser los primeros que lo saben: Pregonan lo que les fiaron; por obtentarse hombres à quien les fia: Estos pretenden vn lucimiento, y adquieren vna infamia: cometen para si vna baxeza, y al que fiò de ellos, le publican dos agravios, el secreto, y la ignorancia de no averlos conocido: Deveseles el que ellos propios se averiguan. Hablando afloman la cara de sus afectos en sus palabras, que son el rostro del coraçon: Con lo que dizen oy, se quitan lo que han de hablar mañana.

Ay maldicientes de lo malo: En materia de codicia, muchos murmurã de embidia de no averlo hecho ellos: No les desplace el delito, sino el ser de los otros: Ven lo que miran, y no lo que tienen.

Ay maldicientes hipocritas: Defienden à vn agraviado, por descansar el aborrecimiento que tienen al que agraviò. De la razon de aquel, hazen espaldas para vengarse de su enemigo. Murmuran de reverberacion. Con el espejo encarado al Sol, encaminan los reflexos à la vista de el que aborrecen. Dizen bien de el que quieren mal, por agraviar al que quieren peor. No los guia la fineza, solo es bue-

no, mientras lo han menester para el caso. A vn tiempo se vengan, y se justifican. A vn tiempo se ocultan para injuriar, y ofenden para encubrir; de este dissimulo, talvez la experiencia nos pone cuidadosos; y tal vez la costumbre, atentos.

De estas, y de infinitas imperfecciones te apartan los libros. Con no tenerte ocioso, te dan todas las virtudes: con tenerte ocupado, te quitan todos los vicios. Mas no ha de ser tu estudio afan, sin ocupacion: la demasiada fatiga enferma; y es la salud el pan de las felicidades, nada se come bien sin el.

Tampoco han de ser virtud para ti solo las utilidades de ocupacion à los demàs, el leer preceptos, las bellissimas lumbres, que en ti se divisan. Reverbere en las clausulas de tus escritos tu numeroso genio, como en los cristales el bulto. En hermosa lenidad de frases, sean las voces, no las muchas, sino las significativas: ordenalas tan mañoso, que siendo las vsadas en todos, sean en ti las singulares: no dexando descansar à la atencion, empeñada en las novedades, socorridas todas de vigoroso espiritu, que se tiene por desvenerada la oracion, (que aunque suena dulce, y corre premeditada) no està ordenada de sentencias: Grande primor, si estas tuvieses, con la gala de breves, la dicha declaras, en cuya fecundidad florida se diga mas de lo que se dize: A la manera
de

de quien mirando por breve refugio, ve dilatado campo: A semejança de aquel Artifice, que dibujando vn dedo en breve lamina, nos fixò en la iraginacion todo vn gigante, hallando en ella lo que no està. Diràs, que no te escrivo, como te enseño. Responda por mi vna piedra, que no sabiendo cortar, le dà filos al azero.

No estudies donde has de vivir. El saber, gasta tiempo; à fazones florece. Los hombres no pueden sufrir el termino del creer. El silencio con que sube el arbol, los desespera del fruto. Su impaciencia se la cargan à tu capacidad. Su priessa ferà su ignorancia. Ven menos los que estàn mirando siempre. Al Sol, como no le sienten los passos, no le conocen lo que anda, sino es por lo que ha andado.

Bolveràs à tu patria, quando se pas llegue la voz à prevenirte. Ay ingenios, que estiman por lo que oyen, no por lo que alcançan; ingenios mudos, que rien de ver reir. Entrar con opinion te basta, q̄ aun la verdad ha menester à la mentira; pende de la ceremonia, y aun tal vez lo suple todo. No digo esto para fingir lo que no se tiene, si no para ayudar la desgracia de lo que se goza; si bien al que merece, toda diligencia le sale vana; que las desdichas son mal acõdicionadas, mas no son necias, siempre se acompañan con gente de buenas partes. Son pocos los que las conocen, los menos los que las confiesan, los ningunos los que las alaban. Por-

que atormenta mas en lo que se embidia, dezirlo, que padecerlo. Aun entre lo malo de embidiar, ay quien halle peor. Aun en el modo de ser malos ay su ruindad, y puede aver su gentileza. Siendo el merecer el que ha de picar, viene à ser el luzir el que lastima. Sufrirà vn embidioso benemeritos, y no puede tolerar alabados; de buena gana los dexarà el merito, como les pueda quitar el aplauso. No es toda la embidia pesar de ver tener, sino hipocresia de lucir.

No sè à quien dè la gloria, al que tiene los meritos, ò al que los celebra. En nuestra malicia y à el silencio se ha hecho aprobacion, que solo se alaba lo que no se embidia. No ay hermosa que no hable bien de vna fea, la peor es siempre la mas linda. Lo que aventaja, se aborrece; lo que no compite, agrada; los señores, que apacibles con el particular!

En quien conoce bien, y habla mal, puede mas el rencor, que el entendimiento.

En el que alaba, no pudiendo competir, suele ser (no confessar la gloria agena) sino acreditarle de que entiende; toma la parte que le importa, no la que aplaude.

À esta variedad de condiciones, procura mercedes la intencion. Sin duda es bueno lo que todos quieren, y es mejor gozar lo que todos embidian. Vive ajustado para defenderte entendido. No consientas, que tu condicion manche tu entendimiento. Lo que los hombres

no pueden ne garle à este, se lo des-
 caminan por las costumbres. Con
 tus aciertos los enojas , y con tus
 virtudes no los dexas vengarse.
 Discreto , y virtuoso , eternidad-
 des hallas. En lo que obras , vives
 para dudar ; esse afan intalible del
 morir , no serà en ti herida , si-
 no logro ; feriar es vna fama lo
 viviente , que la fama , es mas
 edad , que la vida ; encuentra tu
 industria con otro mejor fer ;
 te hazes naturaleza de ti mil-
 mo.

*Lee en estos versos lo que supo merecer un in-
 genio grande , y virtuoso.*

Buelve, buelve à esta parte,
 Gerardo , y mira atento
 Con lugubre ademàn, pero sin arte,
 Al que tanto lució ya macilento;
 Mira, mira, y haràn esos despojos,
 Que hable esse silencio de tus ojos.
 Bien le vès descaido,
 Bien le vès tan ajado lo florido,
 Pues yo le vi que arrebolava el prado
 Rosa bella de grana,
 Y gastandose el jugo , à la mañana
 Era à las flores general cuy dado,
 Primada de la Aurora;
 Y tu la vès aora,
 Purpura desmayada,
 Al temblor de los ayres deshojada.
 Esse polvo que vès , esse Gerardo,
 Atencion fue del Orbe,
 Y aunque parece horror, està gallardo:
 Lo que vès no te estor ve,
 Ni tu engaño resista,
 Mirelò tu discurso , y no tu vista;
 Que tanta erudicion , tanta eminenciã,
 La ciencia, la doctrina, la eloquencia,
 Aun mas en pie se està , y aun mas erguida,
 Que es mas docta vna muerte , q̄ vna vida.
 Llego Gerardo, toca, que imagino,
 Que no està executado del destino,
 Mas ay que es el fosiago,
 Ya que à admirar su compostura llego
 (Del no alterarse en su postrera suerte)
 Està muy enterado de su muerte;

Y en peligro tan justo,
 Sabiendo el daño, no le altera el fusto;
 Que se lo dixo aquello que vivia,
 Quando escuchava à vn dia, y à otro dia;
 Y en quien el daño se le trae temido,
 Llega à hazer el dolor menos ruido;
 Que en ruinas, y excessos,
 El que espera sin miedo los sucessos,
 Tiene en lo por venir jurisdicciones.

De estas transformaciones

No juzgas, no lo cierto,
 Si à este cadaver lo llamaras muerto;
 Que no es morir diferenciar de vida.
 Bolviò la recibida
 Que la tuvo prestada,
 Por no sè quantos dias entregada;
 Que en aquestos conciertos
 Son los dias contados, mas no ciertos;
 Y à vivir se pasó de lo que ha obrado;
 O tu felice, que en tu ingenio ha estado,
 Sin que polilla de horas te consume,
 Saber hazerte siglos con tu pluma!

En accion tan lucida

Mas debes à tu ingenio, que à tu vida;
 Porque con ella, ò claros defengaños!
 Ni vn hora mas viviste que tus años:
 Y en tus escritos doctos, y eminentes,
 Espejos eloquentes,
 Cristal de eternidades,
 La cara te veràn otras edades,
 Pues tan de eterno en ellas te apercibes;
 Que te hazen vivir lo que no vives.

Aquí, para que assombre,

Vives, vive tu nombre,
 Y habitas con virtud esclarecida
 Effento de querellas,
 Adonis celestial, selvas de Estrellas,
 Espumas de los Cielos luminosas,
 Y en ambas vidas con quietud reposas!

DISCURSO XII.

La primera virtud es la obligacion.

Lelio, para acertar en todo, si tienes prudencia, no has menester mis preceptos: Si te faltan todos, no te aprovechan: Ingenio sin prudencia, loco con espada: Es la llave maestra de las acciones, la gala del alma, la vista del entendimiento: Aun las virtudes, padecen sin ella, son hermosura sin ojos. Ciegamente discurre, virtud que se ocupa en la oracion, quando ha de asistir al gobierno: El merito le quita à entrambas virtudes, quien le niega su tiempo à la obligacion; peca en la vna, y no merece en la otra. Quien no paga, para que es liberal? No se disculpa el oficio con la oracion: El que siendo la misma virtud, es el verdadero superior de todos, la interrumpiò muchas vezes, por salir à gobernarles vn sueño à tres subditos. El Sol si se encubre, no ay que ocuparle la noche: Desvelado està sin que acueste en ella su obligacion. Aquel rato de escondido, en su oficio anda. Allà se retira ocupado, y aqui se queda en tantas providencias de oro. El Relox en su retiro, no se divierte en otra cosa, que en lo que està à su cargo, todo es gastarse en mostrarnos bien gobernadas las horas; son aquellas armonias, lo que en el hombre el discurso. Es el Relox grande semejança suya. Es la voz de la naturaleza, sin cuya medida se estu-

vieran en pieza los dias. No sè que se ay a hallado mayor especulacion en lo ingenioso, ni en lo vtil. Tan vniversal provecho, no lo encontrò todo el pensamiento, se lo aconteciò alguna mas que humana providencia; al Cielo mirava su Autor.

El exercicio de las virtudes, ha de tener el modo, segun el estado del que las vfa, no ha de ser en todos de vna suerte, aunque ha de ser en todos de vn fin. En cada vno es su primera virtud la obligacion; lo mismo haze vn superior en su oficio, que el Religioso en sus apezas; à todos los considero iguales, aunque distintos. Lo verde en las plantas, es todo vn color, siendo vario en cada vna. Qualquiera de las lineas, por diferente senda, acierta con el otro. En la verdadera amistad de los ojos, aunque viven apartados, tienen tan vna la voluntad, que no puede mirar el vno, donde no mira el otro; distantes caminan, pero en el objeto se juntan.

Es tan precisa la prudencia en la virtud, que si le falta, puede enjuararse à si, y à otros. Quantos con el zelo han perdido materias graves! Es su agravio el mas seguro (para con hombres) el mas sensible, y el mas durable, porque vive sin vengança, lo que ofende sin intencion; hazen daño sin delito.

Imprudente virtud la que con el remedio comete el ruido, que no hizo alguna culpa. Mudarle el tiempo à su castigo, y trocarle

la razon, es cerrarle la boca al estuendo, y contentar à la justicia.

Con otra imprudencia desproporcionan à la virtud. Algunos la deslucen con sus ademanes. Pocos son hazañosos sin hazañeria.

Es forçoso darte à conocer variedad de hipocresias. Muchos se entran à parecer virtuosos, no por virtud, sino por necesidad. No es su intento mejorarle, sino enriquecerse. Virtud hecha de su necesidad, lo adquirido la rompe.

La apariencia de la virtud, es en otros falta de meritos: Como estos no pueden fingirse, buscan estimacion en lo facil de aquella.

Lo que alborotan algunos con sola la observacion de vn precepto! No les parece que ha menester otras diligencias lo santo. Estos no saben quantos son diez.

Otros en el parecer buenos, fun-

dan su mala intencion, afectan el acreditarse para poder dezirle con libertad al malo; venden su malicia como zelo, no como satira; no se valen de lo ajustado para virtud, sino para arma; sirvenle de ella para herir sin daño proprio.

Con tantas imprudencias saben los hombres maltratar à la virtud. Aun de lo santo se vale su malicia para introducir su error: Aun el merito de vna virtud muere à manos de vna hipocresia. Es hermosa, no me espanto passe por los infortunios de linda. Tiene meritos, como no ha de tener enemigos? Es bella, morirà presto. A la rosa, para su brevedad, antes de nacer le haze puntas su belleza: muere en su noticia primero que en su muerte; cada hoja es vn merito, que le assegura su mal: Mas vn color que se encendia para hermoso, como no avia de declararse para estrago?

Lee este Soneto à vna hermosura, que murió de repente, con vn Relox en la mano.

Esse volante, que continua espia
Es siempre en lo viviente presuroso,
En Nise, que murió de lo dichoso,
Avisan quiso ser, y fuè porfia.

No muere, no, Relox de tu armonia,
La que vivió lo breve de lo hermoso,
Tu, que en su lozania presuroso
Vn merito apresura mas que vn dia.

Si en fragil duracion de los instantes
Tiene su mayor priessa en lo que dura,
Como su oficio de morir ignoras?

Sin exercicio mueves tus volantes,
Que à quié le dan por vida vna hermosura,
Es perezosa edad la de tus horas.

Lelio, no te cargo agora de mas preceptos, porque los estudies. La demasia los estorva todos. Los pocos, los haze en ti faciles, y en mi buenos, no te los agrave la abundancia. Sabiendo estos, desearás los que faltan, y los avrás estudiado todos con gusto, estos por breves, y aquellos por deseados. Májjar recio encrudece. La naturaleza fazona los suyos con los años del que los come. La doctrina se ha de medir con la edad del gusto del q̄ la estudia. No darte acabado este papel, es mala retorica, pero buen arte. La medicina, no es la mejor la mas buena, sino la que corresponde al achaque. A la pereza de los hōbres, ha de aplicarse la brevedad, aunque se desbarate lo retorico. Si por mucho no se estudia, desayrado queda lo perfecto: Mas aprovecha lo que se lee, que lo bien acabado. Reglas generales no siempre puedē seguir su verdad. En su essencia todas las

cosas son buenas; pero la aplicacion las mejora, ò las vicia. El Sol se acomoda con la complexion del fuge-to en quien influye. Erràra si executasse lo mesmo en el barro, que en la cera. Con vnas mesmas palabras vno habla mejor que otro. No son las letras iras que veinte, y dos, y con saberlas trocar el lugar, se hazen todas las voces del mundo. Vn mismo numero de facciones forma la variedad de los rostros. Saber vnir las que se cōforman, es lo mas erudito de la belleza, y lo retorico para los ojos. Yo, si acomodo lo q̄ te escribio como te conviene, avrè escrito bien. Si te aprovecho, lo avrè acabado con perfeccion. No me ocupo por mi vanidad, sino para tu enseyança. Tus aciertos feràn mi credito. No procuro mas, que adelantar tus meritos; si bien de tantos como gozas, solamente publicarè, que eres virtuoso, por no darte embidiosos.

Pero sin que lo entienda el mal intencionado, escucha à la verdad En tu abono este Soneto.

Tan temprano es tu ingenio, que aun no mueves:
(Con ayroso ademàn, con planta ayrosa)
La edad de veinte Abries olorosa,
Y sin ocios de flor ya frutos llueves:

Como à estrechar en esta edad te atreves:
Siglos de perfeccion? Tu estàs dichosa,
Vengue las brevedades de la Rosa,
Desagravie à las dichas por lo breves.

Tanta es la edad de tu discurso ardiente,
Tan niños estos años mereciste,
Que vida has menester, porque no acabes.

Nacé, para saber todo viviente,
Tu à estudiar el vivir solo naciste.
O si viviesses todo lo que sabes!

F A B U L A

DE LAS TRES

D I O S A S.

JV piter, vna fiesta de Verano,
 Habitava vn fresquissimo entresuelo
 Del Palacio del cielo,
 Y Ganimedes con maestra mano,
 Vn Olandés pañuelo,
 Humedo en azahares ventilava,
 Y del rostro las moscas arredrava:
 Dormia el socarron piernitendido
 Sobre vn catre de raso, y algodones;
 Infundiendole Baco dulce olvido,
 Aquel bastardo hermano de Cupido;
 Roncando estremecia los rincones
 Del cielo el gran Tonante,
 Y la espumosa baba
 Del mosto por las barbas le colgava;
 En tanto el Troy anejo vigilante
 Del labio el lacre sella
 Con indice de plata,
 Sin permitir grossero negociante,
 Ni cien passos en torno estampar huella
 De pie divino, ni de humana pata,
 Quando fruteramente vozingleras
 Juno, y Venus, y Palas,
 Quitando de los dedos las conteras,
 A civil vñrada,
 Co no trinca de ayradas vended eras,
 Alborotan las impireas salas.
 Venus encarnizada
 Mas que fiebre en Otoño,
 A Juno asió del forastero moño,
 Y fuesse tras la mano, quedò en Juno
 Publico el calvatuerno,
 Que como vn rayo en impetu gatuno

La fajò las mexillas, y arremete
Al rizado copete:
Ojalà fuera ageno,
No padeciera Venus infelizes
Ruinas, en que se deshizo las narizes:

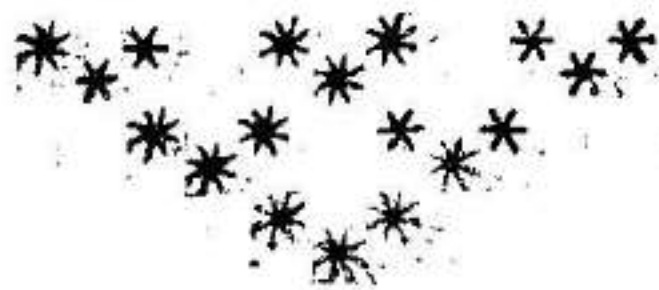
Palas empero, viendo vitoriosa
Su calva emulacion, como valiente,
Se puso frente à frente;
Mas la sobervia Diosa
Hizo vn chapin en su cabeça astillas,
Y vna oreja la hiriò con las virillas:
Quedò del golpe Palas aturdida,
Mas recibìole luego, y con el puño
Se vengò del rasguño;
Tres dientes le hizo menos, y ofendida
Juno, como vna vivora, y mas brava,
Otros tres, que restaron la mostrava,
que pareciò su boca en tabestado
Al tridente del humedo cuñado.

Creciò el rumor, y Marte como amante
De Venus, se enojò con su madrastra,
Que sacrilega arrastra
Las que osculò reliquias, quando preso
Del tiznado herrerillo claudicante,
Diò embidia, mas que lastima su exceso:
Passaron los enojos adelante,
Mas Jupiter se opuso à los rumores
De la Pava, la Mendez, y la Flores;
Porque semidormido pian piano,
Llevandole Mercurio de la mano,
Con las medias caidas,
Haziendo con el cuerpo garavatos,
Y mal enchancletados los çapatos,
El jubon sin botones,
Pendientes de vna cinta los calçones;
La ocasion del estruendo, y las heridas
Quiso saber, y Juno ayrada en valde,
Valiòse de tener el Padre Alcalde.

Por ti (dixo) por ti, villano, ofende
El Tabadàn de Troya
Mi hermosura, y à Venus de la joya;

Fabula de las tres Diosas.

A Venus, madre del lascivo duende,
Muger del olin torpe de la fragua,
Hija al fin de la colera del agua:
Yo no soy tu muger, y quien modera
El rayo de tu mano,
A quien has dado imperio soberano
Sobre la ley severa
De la fortuna? En fin, yo no reparto
Desde vn doblon à vn quarto?
Pues quien (si del proposito no sales)
Puede ser mas hermosa, què cien reales?
Ay cosa mas discreta , que vn escudo?
Y no es vn real de à ocho
Estimado en Madrid, y Castromocho?
No es mas bello el vellon, q̃ amor desnudo?
Y que la gala en cueros?
Què aleçares no escalan los dineros?
Qual no vencen decoro?
Tu lo fabràs, que te lo llevaste en oro.
Del exemplo vencido el venerable
Monarca de regiones cristalinas,
Antes que Venus hable,
Sacò vn estuche de herramientas finas,
Y en quatro quarterones,
Niveles à cabales proporciones,
Dividiò la mançana;
Las tres entre las emulas reparte,
Y èl. llevò la otra parte;
Que aunque sea la Audiencia soberana,
Al Juez, que à sentenciar hazienda llega,
Vna parte à lo menos se le pega.
Sossegòse la trapala, y mas vana
Juno, que la muger de vn saltre en coche,
Por propina diò à Jove mala noche.



UNIVERSIDAD DE AMOR, Y ESCUELA DEL INTERES.

VERDADES SONADAS, O SUEÑO VERDADERO,
al pedir de las mugeres.

P A R T E P R I M E R A.



EN mucha obligacion le estoy al sueño, pues en él he hallado mi soltura, donde otros mil engaños, aunque breves defengaños yo, que serán inmortales. Desvelado me tuvo vna noche destas de Diciembre hasta la mitad de su curso vn pensamiento, que confiscando mi inquietud, embargò mis sentidos de suerte, que negandose à sus propias operaciones, se vieron forçados, sin serlo, à tomar el remo, para ayudar à salir à tierra el esquife de la razon, que entre mil olas de pensamientos çoçobrava. Los que agora causavan esta borrasca en el mar azul de mis zelos, fuerón los de vna dama, que mas deviòde ser dame, cuyo apetito fue de materia prima, que haziendome cadaver de su amor, introduxo en mí lugar otra forma, que es la que agora vive. Pensava yo, que lo galàn de mi talle, lo ayroso de mi brio, lo falado de mis donayres, eran bas-

tante lastre para assegurar su firmeza de baybenes, y he visto à costamia el defengaño, pues en las mugeres desta Era, ò en la Era de estas mugeres, como ellas son paja, se las lleva el ayre, en saltandoles el grano. Al de vn Ginovès, dadivofo à lo viejo, y pretendiente à lo nuevo, acudiò, espantado mucho, que este infame vicio se atreviesse à profanar el sagrado de las mugeres nobles, y que quien era (como dize el vulgo) de la gente mas granada en Ciudad tan populosa, mendigasse agenos granos, y coronas, quando como à Granada, francamente le diò lo vno, y lo otro la naturaleza, y la fortuna. Porro de el tormento avia hecho mi cama estas imaginaciones (tanta inquietud tenia en ella) y no era mucho, siendo ellas cuerdas, y la razon el verdugo, que me diessen tantas bueltas hasta hazerme martyr, de que còfessor era imposible, no teniendo otro pecado que confessar, sino el de la pobreza; pero què mayor? Grande fue

el pecado de Adan ; pero su pecado estuvo en que la muger le diese de comer , y el pecado del pobre , es no darle de comer à la muger. El pecado de Judas , fue vender à su Maestro con vn beso ; y el pecado del pobre , es querer beso , sin tener que vender , y bastavale à la pobreza , para acreditarle de mayor pecado , la impossibilidad de la enmienda , con que se haze incapaz de absolucion ; porque como su forma es, *ego te absolvo* , que quiere dezir , yo te desato , no hallando talego que desatar , no ay materia sobre que cayga la forma de la absolucion ; porque aqui no vale hazer materia de talegos passados , pues ya los desataron otros Confessores , que no tuvieron nada de virgines. Bolviendo , pues , à mi historia , quando estavan mis sentidos interiores , y exteriores en lo mas reñido de la pelea , en que llevavan la peor parte el entendimiento , y la memoria , metiò el montante Morfeo ; y haziendo treguas cada vno de los soldados , se retirò à su tienda , y quando iba el entendimiento à recogerse à la fuya , subitamente se hallò en Chipre , Corte del Dios de amor , y en vno de sus amenos jardines ; y bien digo amenos , pues aunque por loñados avian de ir à mas , vinieron à menos en mi estimacion , pues no eran tales como los Poetas los pintan ; mas quando dizen ellos verdad , sino es quando confiesan que son pobres ? Sentème al pie de vn laurel , y acordandome de su transformacion ,

pena de su ingratitude , y esquivèz , filosofando conforme las especies que al tiempo de dormirme dançavan en mi fantasia , dixè à Apolo. Biè dizen , que eres boquirrubio , pues en lo brillante de tus rayos , en lo dorado de tus tufos , y guedejas librasste el logro de tus amores ; mal supiste ganarle la voluntad à Daphne , y así se te fue por pies , porque anduviste corto de manos : ya sè que eres Alquimista , que sin piedra filosofal , y sin mis baratijas , que al calor de sus rayos , sabes hazer plata , y oro ; mas todo esto à fuer de avariento lo tienes encarcelado en los cofres mas ocultos de la tierra , cuyas cerraduras , y candados no falsea menos gançua , que la de la almadena , y picos , con que à fuerza de braços , y sudor , ò los abren , ò los descerrajan. Desuerte , que el oro , aunque lo hazes , ni lo muestras , ni lo dás ; y es tanta tu miseria , y poquedad , que en los relojes de las Aldeas , que llaman de Sol , muestras los quartos , y no los dás ; aconsejaste tu con tu hermana la Luna , pusierasla por tercera del instrumento de tu amor , que tercera que entràra con quartos , sin duda negociara en vna hora lo que tu no pudiste en muchos años. Desta fuerte le estava aseando al Sol su mal modo de negociar , quando subitamente se me puso delante el Dios Amor desauado como le pintan , y con su arco , y aljava ; y al punto le conocí por la pinta , como por las fuyas al tabardillo , y q̄ en el juego de amor , la pinta de-

desnudez, y de tabardillo, todo es vano; y así el que las echa contra sí queda perdido, y muerto. No estaba ciego como le pintan, porque ya dicen que ha cobrado la vista, aunque no ha perdido por esto la costumbre de pedir. Llegóse à mi, y adorándole yo como à Deydad, mostrò serlo en dezirme, sonriéndose lo mas íntimo, y retirado de mis pensamientos, y travandome de la mano, fuímonos passeando poco à poco, y como quien me estava leyendo el alma, respondió à mis tacitas objeciones desta suerte: Ya las señas que has visto te avrán dicho quien soy, aunque las quejas que de mí tienes desmienten este conocimiento, pues si le tuvieras, conocieras tu error en querer hazerme Obispo de Anillo, y que sea título sine re. pues siendo mi nombre codicia, que esto quiere dezir Cupido, me culpas el tenerla. Si mi nombre dize que soy la misma codicia, que mucho que con el Amor esté tan bisagrado el interés? Dizen por allá algunos Platónicos, que soy liberal, y por esto me pintan desnudo, y se engañan, que muchos vestidos tengo que ponerme, mas ando desta suerte porque me visitan, y en vistiendome, me desnudo para pordiosar otro vestido: así que no tienes razon de quejarte de mí, pues no innovo nada contigo, siendo como soy el Amor mundano. Del Amor Divino se dizen estas finezas, de ser liberal, y darlo todo, hasta quedarte desnudo; y algunos ignorantes,

confundiendo el vn Amor con el otro, quieren con essa equivocacion hallar en mi liberalidad, y animo desinteresado, y se quejan, quando hallan lo contrario, aunque injustamente, pues yo en mi nombre traygo escrito lo que soy, y no he engañado à nadie: y para que veas que esto es así, vente conmigo, que pues estás en Chipre, no te has de ir sin ver vna Universidad, que es la mas famosa del mundo, y donde los mas celebres hombres, y mugeres han cursado, y han recibido el grado de mis manos. Diciendo esto, nos hallamos cerca de vna puerta muy grande, cuya fachada coronavan estas letras de oro.

VNIVERSITAS AMORIS.

Y mas abaxo en Castellano.

En esta Universidad

Las mugeres son Tomistas,

Los galanes Escostitas;

Hombres al escote-entrad.

El efecto que haze la remora en el navio, hizo en mí la sentencia que lei del escote, sabiendo la condicion de mi bolsa, que de puro vacia(vacia digo) haze siempre el dever, porque no puede hazer el pagar; mas obligóme mi Patrón à pasar adelante, sonriéndose, y diciendo que yo solo entrava à ver, y que no era aquel Convento de Monjas, donde solo por la vista avia de salir condenado à pagar escote. Passamos el primer çaguan, y llegando à la puerta por donde se entra à todas las aulas, y generales,

la ví orlada cón eſtas letras , tam-
bien de oro.

Omnes avaritia ſtudent.

En eſcuelas de Cupido

Ha dotado la avaricia.

Las Catedras de codicia.

Y mas abaxo.

No ſe lee en aſtos eſcuelas

Doctrina de nominales,

Toda es doctrina de reales.

Entramos por ella en vna ſala muy grande, donde eſtayan reparadas las ſalas de todas las ciencias, y facultades, que alli ſe eſtudiavan, y bolviendose à mi Cupido, me dixo: Y à eſtàs en mi Univerſidad , en que veràs curſar mugeres deſiguales en igual ingenio, y hermoſura, mas hagote ſaber , que aqui eſtà el empeño de la mayor belleza, y diſcrecion , que ha gozado el mundo deſde ſu origen ; y antes que lo eſcudriñes todo por menor , te digo por mayor, que aqui ſe leen de todas facultades, y lo que aqui ſe eſeña, ſolo ſon las artes liberales, que aqui ſolo por liberales ſe graduan. Colegios ay muchos , y eſtàn tan lexos de hazerles informacion de limpieza , que al que la tiene en la bolſa no le reciben, ſiendo la mayor calidad tan del tribu de Dan; y quien ſe recibe , de Ifacar. Poetas ſon totalmente excluidos , porque eſtos ſon Colegios , y no Hoſpita- les , eſtatuto tomado de el Arte Amandi de Ovidio, donde dize:

*Ipſe licet veniens muſis comita-
tur Homere,*

*Si nihil attulit , ibis Homere
foras.*

Solo de vn Poeta ſe ſabe que aya ſido aqui admitido, que fue el Poe- ta Dante , y lo ſerà tambien quien lo fuere en los hechos. La doctrina de Durando ſe tiene por cismatica en eſtas eſcuelas, reduciendofela ; y aqui ſe eſeña à dos ſolos Docto- res, como advierte el letrado que à la entrada viſte , que es Santo To- màs , y Escoto , ſiendo las damas Tomiſtas, y Escotiſtas los galanes al pagar del eſcote. Diciendo eſto, lle- gamos à la primera ſala , que era donde ſe aprendia à leer, y eſcrivir, y lo primero , que ſe ofreciò à la viſta , fue eſta letra gravada en ala- bastro ſobre la puerta.

Aqui de todas las letras,

Que contiene el A. B. C.

Solo ſe eſeña la D.

Entramos dentro , y hallè mil mu- chachas , que cada vna era vn Sol, aunque Sol con vñas, y mugeres de todas edades , aſi como los niños, quando entra el Maeſtro , comien- çan à leer por el temor del açote; viendo entrar al ſuyo , que era el Amor, començaron à leerme à vo- zes la cartilla, que la ſabè leer muy bien ; y como en toda ella no ay mas de vna letra , que es la D. to- das à vna voz, en viédome, comen- çaron à dezir: Dè, dè, dè. Es coſa maravilloſa, que todo ſu leer ſe re- ducia à eſta letra; y ſi algunas llega- van à juntar partes , ſolo de letra- vā el dān, dān, y dēn, dēn. Paſſamos à ver otras , que eſtavan eſcrivien- do, y llegando à ver la letra de vna delias, la alabè mucho, pareciendo- me bien el ayre, y la forma de ella,
à lo

à lo qual me respondió el rapaz con agudeza : No te espantes , que escriba esta niña tan bien , que no ay ave de rapiña , que no tenga buena pluma. Aqui hubo mucho que notar ; porque unas estaban escribiendo cartas de pago , comenzando siempre por recibi , y otras cartas de horro , para los que confesandose por esclavos , no les aumentavan hacienda : unas trasladavan obligaciones , que les avian hecho sus amantes , otras leyendo las cartas de sus galanes , solo la data , y otras no se entendia sino con letras de cambio. Las plumas con que escribian eran de Aguila , Gavilanes , Sacres , y otras aves de rapiña ; y adverti , que las letras de cambio estaban escritas en el papel coitero , y las cartas de pago , como eran muchas no cavian en pliegos , y asì , cada vna tenia dos manos de papel en que escribian las letras del recibi , con que se acreditavan de blancas , siendo de papel de estraza. De las agallas de que se quedaron sus amantes , estava hecha la tinta , con que los miserables davan materia à la tinta , y al tintero. Abobado me tenia la variedad de cosas , y pienso lo estuviera hasta aora , si tirandome Cupidillo de la capa , no me dixera : Anda acà , que te queda mucho por ver , y estos solos son preludios de mis escuelas. En esto llegamos à la sala de la Gramatica , y en cuyo frontispicio lei esta letra :

Si quieres conjugar bien,
Para hazerlo , trocaràs
Amo , amas , en do , das.

Curioso puse los pies en la sala , y los ojos en muchas damas , y galanes , que obedeciendo al consejo de las letras de la puerta , conjugavan todas por do , das ; pero cõ esta diferencia , que los hombres conjugavã por todos los modos , y tiempos , diziendo , *do* de presente , *dabam* , y de *di* de preterito , y *dabo* de futuro , y ellas solo repetian el imperativo , diziendo : *Da* , vel *dato* , *dante* , vel *datote* . Reparè , que los mozos mas principiantes declinavan à Musa , y en acabandola , bolvian à repetir , sin llegar à *dominus* , y preguntandole la causa à Cupido , me dixo : La razon porque estos huyen tanto de tomar à *dominus* en la boca , es , porque en la Gramatica , que aqui se enseña , por huir de la corteidad , son todos los acentos largos , tanto se estima aqui la largueza , y alargando la *ì* , avian de dezir , *dominus* , y asì no se atreven à declinarlo , porque aqui el que menos sabe es el que dà menos ; y el que por *dominus* declina , jamàs llega à conjugar . Llamò Cupidillo à vna niña de aquellas , de cuya ciencia , queriendo hazer examen , le dixo , que declinasse à *tempus* , y ella al punto con mucho desahogo dixo , *nominativo tempus* , *Dativo tempori* ; quise enmendarla , pareciendome avia hecho sincopa , y dexado al Genitivo ; y dixo Cupido : Calla , que bien dize . Arguile yo con el Arte de Antonio , y respondió el Rapaz : No estudiamos acà por esse Arte , si no por el de Amandi , y conforme el primero està el Dati-

vo, y luego se sigue el Genitivo, y advierte, que en toda esta Gramatica, no ay mas de estos dos casos; y si el Dativo es caso, el Genitivo también es caso; y siendo el Dativo liberal, y no es caso, el Genitivo anda franco, y no es caso, que aunque ambos son casos, el vno no es caso, si el otro no es caso; pues si vno es liberal, se precia el otro de serlo. Admitado te tendi à la doctrina deste Arte, pues para que te admires mas, advierte, que en esta Gramatica no ay mas de vn nombre, que es pecunia pecuniæ, vn pronombre, que es meus, mea, meum; vn verbo, que es do, das; vn participio, que es participar de el verbo do, y el nombre pecunia, y vna cõjuncion, que es la que se sigue à todo esto. Fuera de do, das, ay otros verbos, ò que hazen officio de verbos, vnos activos, y otros pasivos, y otros neutros: activos son los que tienen actividad bastante para la construcción de amor: pasivos son los pacientes, que ay aqui gran vocabulario de ellos neutros, sin los capones, porque ni bien son activos, ni bien pasivos; y estos tales siempre se conjugan mal; porque como son neutros, carecen de supinos. La gramatica de el Libro quinto, y la que aqui se enseña, toda se remata en el sexto. Llegando, pues, à la prosodia, que llaman sylaba, digo, que en la que aqui se professa, todos los acentos han de ser largos. Replicavale, como podia salir el verso corriente, el metro numeroso, y sonoro; y la cadenz-

cia suave, no aviendo acentos breves juntos con los largos? Respondiò: Mira, es diferente especie de versos la que aqui se enseña, de la que allà aprendiste, que como aquellos constan de pies dactilos, espondeos, trocheos, y choreos, y otros semejantes, no es inconveniente, que vnos sean cortos, y otros largos, porque en la cortedad, ò largueza de los pies, se reparra poco; mas acá no se mide la bõdad de el verso por pies, sino por manos, y assi para hazer buena sonancia han menester ser largas en sus acetos, por ser la cortedad muy condenada en ellas. Mas passemos adelante, que nos quedan muchas salas que visitar, y nos vamos deteniendo mucho. Por esta puerta que aqui ves se passa à la de la Retorica; bolvi los ojos à verla, y vi sobre ella dos figuras de hombres de media talla, la vna de plata, y la otra de oro: Preguntèle, quien eran los Prototypos de aquellas figuras? Y respondiòme: estos dos son los mayores Retoricos, y Oradores, que ha celebrado la Antiguedad, que son, Marco Tulio, Ciceron de los Latinos, y Demostenes de los Griegos: bolvilos à mirar con mas cuidado, y vi, que sobre Marco Tulio estavan escritas estas letras: *A nomine, & argento disces*; de mi nombre, y de la plata puedes aprender Retorica. Mirè à Demostenes, y sobre èl este mote: *Dimidiũ nominis Rhetorica non inaignet*. La mitad de mi nombre no necessita de Retorica. Roguèle me explicara estas em-
pre-

presas, y dixome: Ya sabes que vn marco de plata es cierto peso deste metal rico, y sonoro: dezir, pues, Marco Tulio: *A nomine, & argento discas*, de mi nombre, y de la plata puedes aprender Retorica, es dezir Mi nombre es Marco, y la materia de que estoy hecho, que es de plata enseñarán mejor Retorica que mis oraciones, y mis obras te pueden enseñar; y así, siendo Marco, estoy hecho de plata, para que se entienda, que vn marco de plata es en las escuelas de amor el mayor Retorico del mundo. Y qué significa la divisa, y letra de Den ostenes (le dixen) Yo te lo dirè (dixó Cupido) No dize allí: *Dimidium nominis Retorica non indiget*? La mitad de mi nombre no tiene necesidad de Retorica: qual es la mitad del nombre de Demostenes? Demos; pues el q̄ dize demos, no necessita de colores retoricos, de perifrasis, de tropos, y de crias, ni locuciones, pues solo con vn demos persuadirà mas que Demostenes persuadiò con toda su eloquencia.

Iba à entrar, impidiòlo Cupido, diziendo: Explicadas las letras, y la significacion de las figuras, no ay mas que ver, ni ay mas Retorica q̄ aprender. Passemos à las aulas de las demás Artes liberales, que las has de ver todas, y se vâ haziendo tarde. Passamos, pues, adelante, tratando de lo que aviamos visto, y à pocos pasos llegamos à vna puerta, cuyos frisos estavan orlados con esta letra.

Si arguir con fundamento,

Y ser buen logico quieres,
Quando arguyas con mugeres,
Pon en dari el argumento;
Y si con raymado intento
Con zelos te molestaren,
Dales quanto desearen,
Que no es bien que te concluyas,
Pues porque tu en dari arguyas,
Te arguyen à ti en celarem.

El general de la logica es este, segun lo señala la forma filogistica, que enseña en el titulo. Entrémos dentro, que desco vèr el modo con que aqui se enseña esta ciencia: hizimoslo así, y hallamonos entre gran multitud de hombres, y mugeres; los hombres de todas edades, y dellas las mas eran mozas, y ninguna pisava la raya à los quarenta, todos sentados, oyendo à vna muger anciana, que ocupava vna cathedra hermosísima, hecha toda de oro, y taraceada de piedras preciosas: hize la cortesia, y todos se la hizieron à su Maestrescuela, y Regente, que era el Amor, y en gracia de el huesped la cathedratica, no de prima sino de primillas, hizo en breve rato vn discurso de la facultad que allí se enseñava: La Logica (dixó) que aqui se professava, tiene por objeto al ente de razon, por que es muy conforme à ella todo lo que aqui se enseña, y practica; y bien así, como el ente de razon tiene fundamento real, los fundamentos sobre que nuestra Logica funda la suya, todos son reales, que à no serlo no fuera caso de razon, sino vna quimera, pues yà se sabe que es cosa quimerica lo que

no se funda en algun fundamento, que sea real. Y comenzando por la Logica parva, que llaman Sumulas : aqui se enseñan los terminos que han de tener los amantes ; y si el termino es *voz significativa ad placitum*; no ay voz que mas el gusto de quien la oye signifique , que la voz de vn sí, quando vna muger está pidiendo , siendo el repugnar termino pertinente , y a proposito. Aqui no se enseñan contra doctrinas, porque no se sufre, que lo que vno pide, otro lo niegue, y que pidiendo vna muger con vna proposicion vniversal à su gala, que le dè todo lo que tiene; entre la contraria, y diga que no le quiere dár nada , la contradictoria , diciendo alguna cosa , no te darè; ni tampoco la subalterna, diciendo, algo te darà de lo que pides: porque lo ha de dár todo sin contradiccion alguna. En lo que toca al Arte de hallar el medio , no ay quien no lo sepa, porque desde que hizieron de plata la puente de los asnos, no ay asno ninguno que no lo pague , y halle el medio que busca. Aqui ahorramos de todos aquellos modos: *Barbara, zelarem, &c.* Y nos contentamos solo con el de Dari, con que se dexa concluir la dama mas docta, y refabida, porque solo en Dari pueden poner los hombres su argumento , sin pedir jamás; ni aun zelos , porque tràs *zelarem* se sigue Dari , y los que se atreven à arguir en *Zelantes* , se obligan à acabar su disputa en *Dabit*.

Y passando los predicamentos, no admitimos aqui tantos como enseñò Aristoteles. El predicamento de substancia , que es el primero , le confessamos por tan necessario , que al que no la tiene excluimos totalmente de predicamento de amante. El de cantidad es el todo en esta ciencia , pues solo tiene partes amables quien tiene cantidad de hazienda , y sin cantidad no tiene partes, que así lo afirman los que mas bien sienten. El predicamento de calidad, totalmente es excluido; porque aqui no se mira la calidad del amante , sino la cantidad que tiene. La relacion es de los mas celebres predicamentos nuestros , siendo como es su definicion: respeto entre dos , aunque la que tiene el primer lugar , es la que se funda en cantidad ; pero callen todos con el predicamento de habere , que à estos se reducen todos, porque para saber mas que Aristoteles , no ay mas que habere para alcançarlo todo, habere para ablandar la mas dura roca , habere para conquistar impossibles , habere, y para que todas le busquen, habere, y el habere ha de ser para dár en el predicamento de quanto , quanto le pidieren, y en el de vbi al pie de la obra, y en el mismo lugar donde le coja la peticion : y à todo esto se sigue la accion , y la passion, que en las glorias de amor experimentan ambos amantes. Aqui llegava la anciana catedratica, quando Cupido cortando el hilo à la leccion, me sacò de alli, guiando à la sala de

filosofia, que conocimos serlo en esta letra, que servia de tymbre à su puerta.

Los libros de Meteoros

Aqui Amor los antepone

A los de generatione.

Almojarife la vista quiso registrar los otros que Nomina meteoristas, el amor mete sin registro en el Reyno de la codicia, burlando guardas, y desmintiendo Aduanas, y queriendo escudriñar los de mis ojos los senos mas escondidos de la sala, Cupido me detuvo diciendo: La sala de la generacion nunca pagò derechos, ni se registrò en los ojos, que son las Aduanas que todo lo escudriñan, y registran, antes siempre le ha guardado essa inmunidad la vista mas curiosa, y los ojos mas escudriñadores; y assi, contentate con saber, que toda la filosofia que aqui se platica, es de generatione, como te lo advierte la tarjeta de la puerta: aunque antes de llegar à gustar esta ciencia, se lee la de Meteoros, que es sacar oros, para quien los saca de su bolsa, si meteoros para quien los apasiona en la suya. Pasemos pues al aula de la medicina, que se sigue à essa, pues ya sabes, que *vbi definit Physicus, incipit Medicus*, cuya puerta es esta que ves, cuya inscripcion te està combidando à que la leas: açè los ojos, y leì la letra siguiente.

Los incurables de amor

Aqui dentro sanaràn,

Si ellos el recipe dan.

No bien enterado de la inteli-

gencia del letrado entrè en el general, donde vi mil muchachas tan hermosas, que aunque Amor no me dixera su profesion, conociera, que era de medicina, en ver que matavan con vn recipe de sus ojos, como los Medicos con las recetas de sus ojas, pues las del papel en que las escriben, como si fueran de azero, quitan mas vidas que la Colada, y la Tizona. Apenas pisè la sala, quando todas aquellas niñas Bachilleras, Licenciadas, y Doctoras, entendiendo que era enfermo, à quien amor llevaba alli à curar, me cercaron, y pidieron el pulso; yo alarguè el braço, y riyèdose todas, me dixo el Amor: No se toma acà esse pulso, sino el de la bolsa; y por ai se conoce si es la enfermedad mortal, ò si tiene cura: Saquè la mia, y vna de aquellas mas experta en el arte, tentandola, y hallando la vacia, dixo. Este enfermo ya està sin pulsos, para què le traxeron acà, si su enfermedad no tiene remedio? bien pueden abrirle la sepultura del olvido. Tras ella fueron tomando la bolsa todas las demas, y viendo que le faltavan los espiritus vitales, y que no pulsava, fueron del mismo parecer, aunque à mi no me dezian cosa que no supiese, pues ya venia yo desauciado. Entramos en otra sala, que servia de enfermeria, donde avia muchísimas camas, y en ellas muchos enfermos, los quales iban visitando aquellas niñas, aunq su visita parecia de carcel, pues della salian los enfermos còdenados en costas: ro-

mavanles los pulsos (las bolsas digo) por donde hazian juyzio de la enfermedad , y si davan prisa , juzgavanlos por de vida , y si con intercadencia, por mortales. Vi, que llegãdo à visitar vna niña de aquellas à vn enfermo, el mismo doliente le dava al Medico la receta: *Recipe sirup. auri, uncias 4. & argenti infusionis, uncias 8.* con el qual recipe sanava el enfermo que le dava, siendo el Medico el q̄ le recibia; cõ lo qual acabè de entender lo que el letrero de la puerta obscuramente insinuava. Notè, que andando visitando aquellas niñas las camas de los enfermos , no llegavan sino à la del enfermo que se quexava , y en oyendo dezir ay , acudian compasivas à vèr lo que avia , y en no diziendo, ay , entendiendo que no avia nada , passavan adelante. Preguntandole al Amor , à costa de quien se sustentavan tantas muchachas, me respondiò, que à costa de los enfermos ; con que toda su enfermedad venia à ser en el costado. Adverti , que siendo infinitos los hombres que estaban allí enfermos de las mugeres , qual , y qual avia que lo estuvièsse ; y deseando saber el origen de las enfermedades de los vnos , y los otros , me dixo el Amor: de diferentes causas procede el mal de estos, porque los hombres enfermaron, por no saber dar, y estas pocas enfermas que vès, que muy pocas son, enfermaron por no saber pedir , aunque ellas sanaràn presto ; y si ellos dãn en tenientes, no tendràn cura , como ni la ten-

dràn à los que dizen otro nudo à la bolsa , por que estas niñas llevan por opinion , que la bolsa es como el membrillo, que en teniendo nudos no es de provecho. Vi, que à vn enfermo hetico de bolsa, para alargarle , le echaron vna ayuda ; y por ayudarle à gastar fue la ayuda de costa ; mas èl apretò de fuerte los cerradores à la bolsa , que por mas servicios que le alegaron no quiso proveer auto en favor , pareciendole , que los peores gastos son los de camara, y assi le expelieron de aquellas escuelas , sin firmarle siquiera vn curso. Passè adelante, que bien puede passar sin miedo de caca , aunque no sin temor de tanto Caco : y adverti , que en el remate de la sala avia dos tiendas , la vna de botica, y la otra de barberia. Reparè, que en la botica solo se vendian vnguentos chupativos , como son vasalicon, diapalma , &c. Los botes eran lanças , y de sus redomas las redomadas boticarias daban bebidas , con que purgavan los humores de las bolsas , à los que en menos humor gastavan. En la barberia hubo menos que vèr, porque vnas sangravan , y otras afeytavan ; el sangrar siempre era de la vena del arca, y picavan la vena cõ tal destreza, que de bien picado no sentia salir la sangre el enfermo ; y en sacandofela toda , sin dexarle blanca (que esta sangre no es colorada) pidiendo con que atarle la sangria , dezia la cruel sangradora: Venda, venda; y èl dandose por en-

entendido, vanda hasta la camisa, con que relaziendo las venas, y el arca, ellas tuviessen mas que sangrar, hasta quitarle la vida, pues las tales matan à los hombres por las arcas, como à palominos. Las que afeytavan eran muy curiosas, por que tenian aguas de yervas muy olorosas, como son azahar, y tomillo, que el tomillo siempre trae consigo el azahar; y aunque ellas dizen, que el tomillo huele bien, no se como puede ser esto asy, pues si el pedir huele mal, no se como lo que huele à toma, pueda oler bien. Vi que à vnos les quitavan la barba, y otros echavan la suya en remojo; à vnos, sin ser Frayles, ni Clerigos, les rapavan las coronas; y à los que no las tenian les quitavan el vellon, con que los pobres bolvian trasquilados, el dinero rapado, siendo las bôlfas las vacias, y como tales, aquellas niñas las colgavan à la puerta, ya por señal de su officio, ya por timbre de sus victorias. Vamos de aqui (dixo Cupido) que tomas muy de espacio el notar, hasta las cosas menos dignas de reparo. Sali de aquella sala, no sangrado, porque no le hallaron la vena à mi arca; no purgado, porque ya estava gastado el humor de mi dinero; ni curado, fino mas defauciado, que antes; y llegando al general de la Jurisprudencia, me advirtieron que lo era ellas letras, que sobre la puerta eran alma, con que animò el buril vna piedra muerta, de porfido, que la coronava.

Aqui se estudian derechos,
Niñas son los estudiantes,
Que à los curdos pleyteantes
Les hazen andar derechos:
Pagalde bien los derechos
Al Letrado, y contentadle,
Y tendreis el padre Alcalde,
Con que podreis aprender,
No de su buen parecer,
Ni de Baldo, ni de valde.

Llegamos à la puerta, cuyo umbral aun no pisamos, por que no quiso que entraramos el Amor, diciendo: Desde aqui veràs todo lo que ay que ver en esta sala, porque toda esta ciencia està cifrada en saber hazer vna peticion; ni aqui se estudia mas, ni ay mas que aprender, para alcanzar garnacha en el Consejo de Hazienda; y asy, si reparas, veràs, que todas estas Letradas no hazen otra cosa, fino peticiones, pidiendo al fin de ellas cosas, aunque no justicia, pues ellas piden lo ageno, y la justicia dà à cada vno lo que es suyo. Passamos adelante, y llegamos à vna puerta, por la qual se davan las salas de la Matematica, y de las demas artes subalternadas, y la primera en que entramos, fue vna muy despejada, sin trasto ninguno, en que conocí, que era casa de esgrimidores, y que alli se profesava la esgrima, cuyos principios enseña la Matematica, y vi, que la esgrima era entre damas, y galanes, siendo vna muger anciana la Maestra, y lo primero que enseñava, era meter mano à las armas, que eran las de el Rey, con la marca Segoviana, y estas

estas cortavan mas con el nombre de Philippus, que las de azero con de Ioannes de la Orta, y entonces me acabè de persuadir, que donde estava el Rey, està la Corte, pues solo tenian corte las armas donde estava el Rey: notè, que los hombres reñian con ventajas, porque tenian escudos en que reparar los golpes, y abroquelarse, y las diestras esgrimidoras tiravan todos los golpes à los escudos, vñas arriba, quando levantava el escudo el contrario; y vñas abaxo, quando lo baxava. Allí vi, que vna muchacha, con vna muy buena hoja le estava enseñando à vn mozuolo ciertas reglas de montante, dándole vna memoria de lo que avia de sacar de vna tienda para vn vestido, que fuè hoja, por ir escrita en papel, y montante, por lo mucho que montava, con que le pegò tan de agudo, que le passò el escudo de parte à parte, pues se lo passò de vna bolsa à otra, con todos los demás que llevaba. No eran solas estas las armas que allí se jugavan, pues siendo quantas niñas allí avia, tan lindas lanças, las blandeavan con mucha facilidad, y destreza los moçuelos, y aun los viejos, aunque ellas diferentes de las otras lanças, que aquellas hieren por las puntas, mas estas por los cuantos (por los que pedian digo) aunque es sin cuento lo que suelen pedir, entrándose hasta el regaton, pues al que mas lo es, con ellas no le basta el regatear, y al cabo dà lo que le piden. Pareme à ver vna

niña, que estava explicando à Vegetio, y enseñando el modo de sentar el exercito, y dár assalto al real del enemigo, y tambien al del amigo, quando estando divertido en esto, embargaron mi atencion vnas grandes aldabadas, que oí dár à la puerta de otra sala, que se mandava por esta, y advirtiendole quien las dava, vi, que eran muchos hombres de todas edades, vnos con guitarras, otros con laudes, otros con harpas, cytaras, riorbas, sacabuches, cornetas, chirimias, y otros instrumentos, en que conocí, que eran musicos, y admirandome, de que siendolo, se les negasse la entrada en la sala de la musica, que era aquella, à cuyas ferdas puertas se la pedian à voces con las lenguas de las aldabas, sin que ellas se diesen por entendidas. Preguntandole la causa à Cupido, me dixo: Estos aunque son musicos, no pertenecen à la sala de la musica de amor, sino à la de Baco, porque siendo èl objeto de la musica, no solamente numeros, que de esso trata la Arismetica, si no numeros sonoros: los numeros destos no sonoros, sino copas, y así son excluidos. Estos como digo, mas discipulos de Baco, que mios, grandes tiradores de escopetas de vidrio, y como tales dàn siempre en el blanco, sin dexar por esso de dar en el tinto. Hago la salva à muchos de estos, que suelen ser sobrios, y templados mas que sus instrumentos; mas ay muchos que hazen mejores passos de garganta en vn quartillo de

de vino, que en vna quartilla de Lope; siendo así, que son amigos de quartillas, por lo mal que están con las octavas, desde que el Rey las puso en el vino, aunque siendo Rimas las octavas, me espanto esté mal con ellas, quien tanta necesidad tiene de arrimarse; mas la traza que usan los que tienen vino de su cosecha, es dexar por aforar las tinajas, que han menester para su beber, y así no aforan ninguna, porque ellos siempre beben desaforadamente. En lo demás son unos santos; porque cada momento los verán arrobados, aunque los éxtasis de los santos son de arrobos, y los suyos son de arrobos, y como saben tanto de la clave de re, fa, vt, tienen tanta fe, que por ella darán la vida, padecerán qualquier martirio, como no sea el de San Bartolomé, porque no les quité el pellejo. En esto vi, q̄ menudeaván los expelidos músicos las aldavadas que davan à la puerta, sin que quisiessen franquearsela los de adentro, hasta que vna muchacha, saliendo à vn balcon, corona de la puerta, templando vn instrumento, les cantò el Psalmo, cantando este Romance.

Músicos enamorados,
 Que pretendéis arrogantes
 Enamorar con la voz,
 Y rendir con passacalles.
 A otra puerta, amigos míos,
 Si no traen de oro las llaves,
 Que las claves de sus puntos
 A aquestas puertas no hazen.
 El que llamare à las mías,

Nunca con aldava llame,
 Que la puerta del Amor
 Al dà, y no à aldava se abre.
 Si no me vienen à dàr,
 Pesan mis pies dos quintales,
 Y baxo como vna onça,
 Si viene el galàn à darmè.
 Dàr músicas à vna dama,
 No es darle, sino quitarle
 Quietud, y sueño en su casa,
 Opinion, y honra en la calle.
 Vn canto de real de à ocho
 Es el canto mas suave,
 Que el de organo solo es bueno
 Para Iglesias Cathedrales.
 Los metales de las voces
 Suelen por allà estimarse,
 Mas aqui solo se estiman
 Las voces de los metales.
 Los puntos, que con destreza
 En sus instrumentos hazen,
 Solo en los quartos son buenos,
 Porque sus puntos no valen.
 En la viguela de Amor
 Han de ser de oro los trastes,
 La puente, y cuerdas de plata,
 Y las clavijas diamantes.
 Instrumento con bordones
 Entre cuerdas no se tañe,
 Que no puede hazer buen son,
 Si es bordonero el discante.
 Y así, los que solo dàn
 Chançonetas, y Romances,
 Enamoren à las Monjas
 Devotas de los San Juanes.
 Que como estas son escuelas
 De las artes liberales,
 Solo aqui à Santo Thomàs
 Aras erigen, y Altares.
 Diò fin con esto à su Romance la
 focarrona señora, y ellos à llamar
 à la

à la puerta , por que defengañados despojaron la antefala , y yo con mi adalid pasè à la aula de la arifmetica , donde vi muchas niñas aprander à contar , lo que las davan, desde el fumar , hasta el partir por entero, y pareciòme que tenian mucho de huespedas , pues sin ellas no se hazia cuenta ninguna , y sus cuentas parecian de Rosario, en que siempre pedian en ellas , tomando del Pater noster solamente el danosle oy; con que aunque alcançan de cuenta à los desdichados amantes , nunca acaban de caer en ella. Tarde se haze (dixo el Amor) vamos de aqui , que aun tienes mucho que ver ; obedecile, salimos, y à pocos passos me hallè à la puerta de la sala de la Astrologia , que en estas letras que en ella lei , entendì que lo era.

Astrologia de Amor,

Donde à gente pobre, y rica

Su fuerte les pronostica.

No me estimulò entrar dentro la curiosidad , y deseo de saber la mia , pues yà mi pobreza avia sido cierto pronostico de mis sucessos, quanto el no dexar nada sin el escrutinio de mis ojos, los quales haziendo su officio , escrivieron todas estas cosas en el libro de la memoria, y lo que aora imprimiò en ella, fue vn Pronostico , ò Reportorio, que en vna tabla està escrito à la puerta en la forma siguiènte: *Reportorio , y Pronostico general de los sucessos de Amor , para todo genero de gente , y especialmente para el Meridiano de los amantes.* ¶ Siendo

este pronostico general , no se haze en èl juyzio de solo vn año, sino de todos los que ha de aver hasta la fin del mundo; y así yo cupido, grã conocedor de los Astros , y conciliador de las voluntades, mediante las estrellas, diamantes del Cielo, y con la influencia de sus Astros de oro, digo, q̄ el Planeta en mi Reyno siempre predomina , es Venus mi madre, diosa de los amores, y el computo se haze por el Aureo numero , y en no aviendolo , amenaza con desprecios , olvidos, y defdenes, al desdichado amante. ¶ Por todo el discurso del año, mira Venus con rostro benevolo , por tener quartos , y así al que los tiene , promete buen suceso en sus amores, y el que no los tuviere , se parecerà à la Luna en tener cuernos. ¶ Las conjunciones, crecientes, y menguantes de la Luna, señalan , que muchas damas tendrán crecientes en el estomago de la conjuncion , y los galanes menguantes en la bolsa. ¶ Declaro , que los signos que influyen dichas , son la planta, las estrellas , los diamantes, y los Astros el oro, y por esto à vn hombre le llaman defastrado. ¶ Los labradores de Amor tengan cuydado de cohechar la tierra , y sembrarla à menudo, si quieren tener los frutos colmados , y tengan por cierto, que si siembran palabra, solo cogeràn neguilla , porque les negaràn quanto pidierè para lisonja de su gusto. ¶ El signo de Toro amenaza tristes influencias en las cabeças de los galanes, que no dan

nada prometiendo mucho; y así porque todo lo prometen, y no dan cosa, Amor les promete cosa, y no les dà lo que les promete.

§ Delante del signo Virgo està en el cielo el de Libra, que es vn peso con dos balanças; y poner el virgo junto al peso, es por que entiendan que se vende; y así señala que avrà muchas donzellas, que de vendidas, quedaràn rematadas, aunque algunas en vender lo que no tienen, cometeràn estelionato.

El dinero sobre todo.

El signo de Geminis, y el de Capricornio prometen bien distintas influencias, por que aquel influye felizmente en los que tienen dineros, y este infauftamente en el que no los tiene: mas consuelese el que no tuviere blanca, con que por lo menos no le faltarán cornados.

El dinero sobre todo.

Antiguamente, quando se vsava mas el dàr, no avia dones en los nombres, y los avia en las manos: aora se han pasado de las manos à los nombres, y así en ellos están los dones, y no en las manos; por lo qual les pronostico à los tales, que aunque mas dones tengan, mientras no tuvieren coronas en el orden de Amor, han de ser tenidos por Donados.

El dinero sobre todo.

No me dexò passar adelante el Amor, aunque avia mucho mas que leer, por que quiso me hallasse en vnas conclusiones, y en vn grado que en aquella Universidad avia aquel dia; y así saliendo apries-

sa de aquella sala, nos hallamos à pocos passos en otra, donde estava hecho vn gran teatro, y en él sentadas muchas damas, y galanes; que tenian en medio, sentado en vna silla vn mancebo, que era el sustentante (que siempre son ellos los que sustentan) y en vna cathedra vna muger anciana, en que conosci que era la Presidenta.

Notè vn extraordinario modo de conclusiones, que el sustentante si le arguian mugeres, nunca les negava nada, sino todo se lo concedia. Avia muchas damas desiguales en edad por alli, vnas mayores, y otras menores; y vi, que negandole vna mayor à vn pobre arguyente, por ser pobre, no pudo probarla, sucediendole lo mismo con la menor, aunque èl disimuló su insuficiencia con dezir, que no tenia necesidad de prueba, pues ellas se estaban probadas. No se arguia alli como en nuestras escuelas, que en estas prueba vn hombre lo que le niegan; y si lo conceden, no le prueban; mas alli el arguyente probava la que le concedian, y dexava por probar la que le negavan, corriendo el conceder, y el negar por cuenta de la anciana Presidenta.

Acabòse la disputa, y saliendo de alli toda aquella gente, vi vna muchacha como el Sol, à quien llevaba de la mano vna muger anciana; y confieso, que su brio, donayre, y belleza, me picò de fuerte, que me quexè de Amor, por que así me avia lastimado, rompiendo las tre-

guas que entre los dos avia, y no guardandome las leyes de hospedaje; y el por darme la contrayerva, me dixo: Aquella niña que allí vès, es el Capitan mas fuerte de mi milicia, y el que mas soldados ha avasallado à mis pies, y alistado debaxo de mi vandera; y aquella que la lleva de la mano, es vna tia suya. Tia dixiste? (dixeyo) acabòfeme el Amor, esta ha sido la contrayerva, que ha sanado la herida, que con tu enarbolada saeta avias hecho en mi alma; por que à quien por mas enamorado que este, no le despicará vna tia, ò yà pedigueña, ò yà embidiafa, ò yà rezelosa, que de vna de estas tachas no escapa? Por que si es capa de la sobrina, se la quita al pobre amante: si es embidiafa, pretende para si; y si es rezelosa, desbarata solazes, malogra conciertos, estorva execuciones, y defazena gustos. Què tan mal estás con ellas? (dixoy el Amor) No me las mientes (respondiyo) que aunque el estado de la inocècia en que criò Dios à Adan, y à Eva, nuestros primeros padres, y los puso en el Parayso, y no tuviera otra bienaventurança, sino q̄ en aquel dichoso tiempo no hubo tias en el mundo, era la mayor felicidad que tuvo lo natural; y como dizen, de las texas abaxo, pudieron tener.

Por la mañana luego en levantandome, me perfino, y digo: Por la señal de la Santa Cruz, de las tias libranos Señor: y al fin del Padre nuestro digo: Mas libranos de tias. Amen Jesus. Y no te espantes diga

tanto mal de la feria, pues me ha ido tan mal en ella. Acuerdome, que la primera sobrina, à quien hize dueña de mi libertad, tenia vna tia, tan tia (que es lo mismo que dezir tan demonio) que Astrologa de nuestros conciertos, los prevenia todos de suerte, que quando la niña me embiava à llamar, assegurandome ausencias de su tia, ò necessarias ocupaciones, que diessen lugar à las nuestras, y yo iba muy contento, entendiendo lograr las dichas que Amor me prometia, la hallava à la puerta hecha vn Cancervero, y apercebida à ladrarme en tocando en ella: cosa que me obligò à despedirme del Amor de mi adorada prenda, con estas dos dezimas que la escrivi.

Amarilis celestial,

*en fuego de amor me quemoy;
may ay, que à tu tia temoy,
como à vna lanare mortal;
irremediable es tu mal,
vana es tambien mi porfia,
que al fin la ruda desvia
achagues de vn mal de madre:
mas no ay remedio que quadre
à quien tiene mal de tia.*

*Ser quisiera aquestos dias,
por dar logro à mis deseos,
padre de los Macabeos,
solo por ser Matatias:
por que si à llamarme embias,
y ella no esta yà enterrada,
tengo por cosa assentada,
que quando te vaya à hablar,
como en botica he de hallar,
à tu tia preparada.*

Grande ojeriza tienes con las tias, me dixo el amor, y no vās muy des- caminado, que ellas son tales, que se hazen dignas de todo aborreci- miento; mas para que veas todo lo que ay que ver, y no quede cosa de que no se te haga alarde, ven, y ve- rās la libreria en que estas estudian- que aunque no es muy grande, es provechosa; seguile hasta llegar à vna espaciosa quadra, ocupada de estantes, en quien los habitantes eran libros de todas facultades, y dixome: Aqui los libros no se lla- man libros, sino tomos, porque en ellos se estudia el tomar, que es el blanco de todas las Artes que aqui se professan. Valiòse de los ojos la curiosidad, para informarse de los libros que alli avia; de los quales su- pe, que entre otros estava alli la Fi- losofia de Platon, por lo que tiene de plata en el nombre, y el curso de Rubio, por ser el color de oro, y el de Mas, Autor, cuyas opiniones si- gue, y se conforman con la doctri- na que dà Mas. No estava alli Du- rando, solo reconocì los libros de Scoto, y S. Tomas, à Baldo, al Afno de Oro, la Catena Aurea, Bartolo- mè Angelico, de lapidibus preciosis, y otros desta data. Todos los libros tenian manequelas, y estavan im- pressos en la Ciudad de Quito, y yo salì admirado de ver, que hasta los titulos de los libros fuesen vnos perpetuos Maestros, de quien apren- diessen à tomar, y quitar quanto al- cançassen à ver, y desear los ojos; no quedandole mas q̄ ver à los mios.

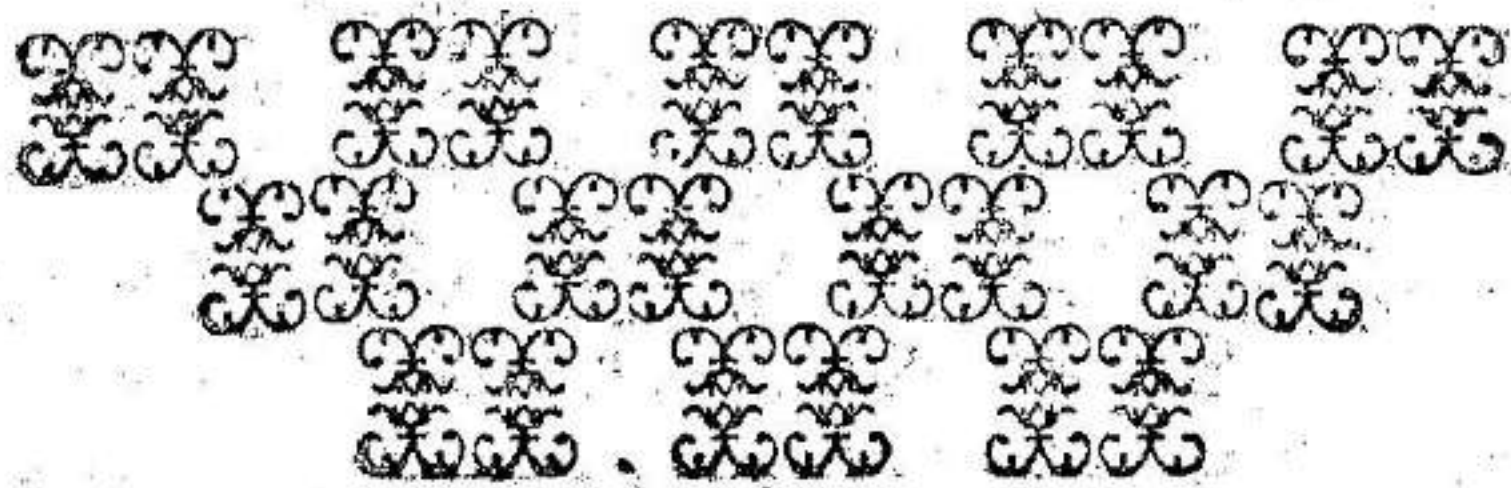
Bolviòme à guiar el Amor por las mismas salas que avia visto, hasta ponerme fuera de sus escuelas, y en este tiempo tuve lugar de pregun- tarle, si tenian los estudiantes de a- òlla Vniversidad sus vacaciones, co- mo se acostumbra en otras, y sus entretenimiètos, y juegos los ratos que querian dar treguas al trabajo. En lo que toca à vacaciones, me respondiò: aqui nunca las ay, por lo mal que les està el averlas à los es- tudiantes, pero tienen muchas ho- ras de entretenimiento, aunq̄ nun- ca dexan los tomos de las manos; para lo qual tengo yo hecha gran- de prevencion de juegos en que se entretienen los estudiantes de am- bos sexos, que frequentan estas es- cuelas. Aqui ay juego de pelota, y en èl à vezès muchos peloteros; las mugeres guñan mas de sacar, que de bolver, por que sacan bien, y buelven mal, y no haziendo ningun- na falta en el sacar, las hazen siem- pre en el bolver. A los dados tam- bien juegan, y esto es tan ordinaria- mente, que siempre hallaràn à las mugeres con los dados en las ma- nos, siendo dado todo quanto de sus amantes reciben. A la primera juegan muy de ordinario, y quieren quanto les embidan, aunque sea de falso, quedandose siempre à flux de oros, por que en ellos tienen siem- pre la suerte cierta. La pelota tam- bien se juega, y ellas echan siempre el saca, y todo, y los pobres amantes el dexa, y pon. Si juegan à los bolos nunca les falta vn bolo, quando les

preguntan si quieren algo , que en esto parecen como padres de bautismo , y es juego , en que siempre pierde el que echa cinco de corto. A las damas juega mejor el que dà mas , por que solo se juega gana pierde , y assi el que dà mas piezas al contrario , es el que gana. Estos , y otros juegos , q̄ ha dexado perder el mas seguro archivo de la memoria , me dixo el Amor , que servian à sus estudiantes de entretenimiento ; y preguntandole , que era la causa que las Becas de sus Colegios eran azules ? respondiò : Todas las colores tienen su simbolo , y significacion ; lo blanco , es señal de castidad ; lo morado , de amor ; lo encarnado , de rabia ; lo azul , de zelos ; lo verde , de esperança ; y otros traen la color de los zelos , porque es cosa que entre los amantes siempre se dà , y se pide : si les dàn alguna ropa de otro color , la reciben ? dixe yo . En todo lo que es recibir , dixo el Amor , hallaràn gran prontitud en ellas , y especialmente vestidos de qualquier color que sean ; solo el color verde les enfada , por ser de esperança , y no deposicio , y el que mas gusto les da es el de tenè , segùn el refràn Castellano : mas vale vn toma , &c. Yà pues que me has mos-

trado tu Vniversidad , y las costumbres , y leyes de ella , le dize : Como no me has dicho los grados que se dàn à los que en ella estudian , y cursan ? Aqui (respondiò el Amor) todos son graduados en las Artes liberales , siendo las mugeres en pedir , y los hombres en dàr ; mas quien con mas aplauso se gradua , es el oro , la plata , y las piedras preciosas , mas no se le dà el grado de Bachiller , aunque el oro habla mucho , ni el de Licenciado , aunque tiene licencia para todo , ni de Doctor , aunque puede enseñar à todos , si el de presentado , à fuer de Religioso , porque solo este grado es el que en esta Vniversidad se estima. Aqui llegava de mi sueño , quando lo interrumpiò vn criado , que me despertò , diziendo , que yà era hora de Missa , y no acordandome de lo q̄ avia soñado , alcè la almohada , para ver si me avian puesto debaxo algun ramo de Laurel , para que soñara verdades , y yà desde entonces no me quexo del Amor , sino de mi fortuna , que haziendome pobre , me privò de las glorias de

Amor , donde à finezas de voluntad prefiriò el vil interès.

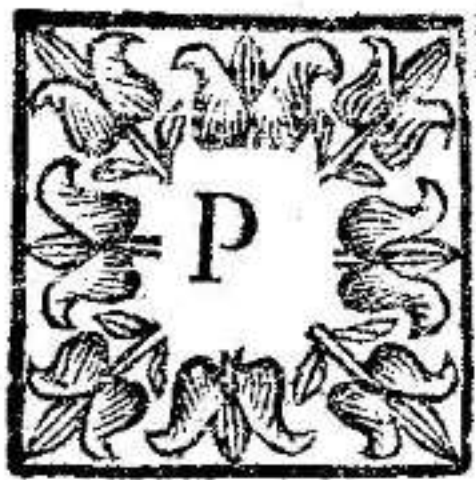
* * *





VNIVERSIDAD DE AMOR.

PARTE SEGUNDA.



Esarosamente afligido de algunas tristes congoxas de el animo sali à esparcirme por el florido margen de el caudaloso Iberò ; llevando conmigo , para suspender mis tristezas, aquel eloquentissimo Poëma de el erudito Escocès el ARGENIS. Sentado en su ribera mantenia la vista tan dulce lectura , quando vi, que apresuradamente llegava à mi vna bellissima Ninfa. Estrañè el favor , y levantandome à saludarla, cortesaneamente la dixè : Ociosas estàn, señora, estas flechas que agora miro embaynadas en la aljava, y esse arco , donde estàn los de vuestras cejas , y los harpones de vuestros ojos; y sonriendose entonces, me dixo: Entrava, ò felice joven , por esta selva , fatigando los timidos conejuelos, quando saliendo à lo defendado de essa apacible orilla , me suspendi , quando mirè , que esse volumen que tienes en las manos esparcia por la region de el ayre luminosos visos ; y

admirada de esta maravilla , quise investigar la causa , acercandome àzia este lugar. Yo la dixè: No me admiro de lo que me cuentas, porque este precioso libro, iluminado, y herido de los rayos del Sol , como sus hojas son lucientes, reflexaria los cambiantes que viste ; pero si tus resplandores te apasionaron, tomale, que yo estarè gozoso, que mejore de dueño. Admitiò el combite (que yo hize de falso) Tomiris , y leyendo ARGEN muchas vezes. Agora digo (repetia) que no es mucho que brillara tâto, pues sus primeras letras dizen PLATA. Saboreavase con el nombre vna , y muchas vezes , diciendo. O , Argen de mis ojos ! ò Argen mio ! Buelve essa hoja le dixè, que aun ay mas que ver ; y ella me respondiò : Pues la primera ojeada ha sido en plata , no quiero que la segunda sea en piedra. Y porque adviertas , que yo aunque me llamo Tomiris , desmentirè mi nombre , mostrandore cosas no indignas de los ojos, llevarète à Vniversidad de Amor : porque ventu-

ra ignorado su sitio de ti. A palmas tengo (le respondi) medidas estas soledades , y no he visto tal cosa , si ya no es, que todo lo que me dizes es invisible. No, no es invisible (me respondiò) ni imaginario, sino real. Ves, dixo (y señalome vn alcaçar) aquel edificio luntoso? Pues en él está la Academia de amor , donde publicamente se lee su doctrina. Yo le dixe: Pues como el amante de la villana Psiques permite que aya otra escuela à mas de la que tiene en Chipre ? Por ventura (me respondiò) tu lo ignoras, que esta antiquissima Ciudad se llamó AVRIPA; en dõde mejor podia fundarse, que en pueblo tan fecundo, donde en la ribera de su rio se halla el oro? Tambien ignoras, que de los Poetas Latinos, vno le llamó el EBRO DORADO, y otro rico? Yo entonces, dandome vna palmada en la frente, dixe : Tate , tate, tienes vn celamin de razones. Con estas platicas, entre estos dares, y tomares, llegamos al deseado sitio. Los arboles que le coronavan, todos eran platanos, y pinos de oro. Y yo dixe entonces: Sin dõda, que aquel refrancillo, que solemos dezir de vn hombre bizarro , *N. es como vn pino de oro*, trae origen de estos pinos. Dixome la Ninfa , puntualmente es así , tu dõste en ello. Las aves que por allí rebolavan , eran Dorales, Franconiles, y Oropendolas. Reparè en la inscripcion de la fachada, que dezia así:

Este palacio de Erario
Contiene de la bellezas

Abriranle cõ franqueza
Al que se llamare Dario.
Pareciõle à la Ninfa , que me detenia mucho en la contemplacion de aquellos numeros, y me dixo: Hante suspendido estas lineas? Yo la dixe : No, porque aunque no me llamó Dario , es mi nombre DALISIO , que en sustancia todo viene à ser vn cantar. Dixome: dizes bien; y llegandose à la puerta, tocò la aldava , à cuyos golpes la portera hizo orejas de mercader ; y viendo, que esta diligencia no bastava nombròme, y apenas dixo, DA, quãdo franquearon la entrada. Dixole mi precursora à la portera: Trae en bolãdas à este galan vna fuente de peladillas, y datiles; entendiles la flor, y dixe : Yo, señoras , con mi nombre hago carta de pago. Entre v.m. (me dixo la taymada) señor Dalisio, que su nombre en este palacio le servirà de salvoconduto. Dixole à la tal mi patrona cara (aunque para mi no fue sino barata, pues no me hizo gastar vna arbeja) este Cavallero viene melancolico, toca, y canta algo para que se divierta. Partiò como vn rayo, y traxo en vn instante vna guitarra, y limpiando la cerbatana del gusto, cantò así:

Sepan quantos mancebitos

*las Escuelas de amor cursan,
que sino pagan patente,
pueden irse à vna zaborra.*

*Nunca faltan aqui Mayas,
y así, en no dando, tripulan
à los amantes pelones,
que sus talegos anudan.*

Solo quieren al que dà
 aquella rica escultura,
 que los cristales de Eresma
 en metal precioso acuña.
 Por que nos enseña el tiempo,
 que no se pescan à enjutas
 bragas, qual dizen las viejas,
 las inestimables truchas.
 Que en buen romance es dezir,
 al rollo toda figura,
 que lo lindo, y lo galante,
 ni enamora, ni encatúa.
 Por que aquel es mas xarifo,
 que sagazmente se escuda,
 con vn gato de doblones,
 que oro dà, quando mabulla.
 Todos entran aqui dando,
 menos Poetas de rua,
 pues suelen de pura hambre
 comerse à secas las uñas.
 Y si se çampan acá,
 roerán las nuestras sin duda,
 y no parecen tan bien
 las mugeres sin gançuas.
 No se dà entrada à papeles,
 por que palabras, y plumas
 dizen que las lleva el viento,
 y vn dàr, solo es lo que dura.
 Mas valen quatro cornados,
 por que lo demás es burla,
 que si vn Poeta no dà,
 tres bigas para su Musa.
 Los Cavalleros de espuela,
 sea dorada, ò rubicunda,
 con mucha facilidad,
 el arte de amor estudian.
 Que la espuela importa mucho,
 y el metal no poco ayuda,
 pues haze, que en dos paletas
 salgan todos gente ducha.
 Y por sus ojos bellidos

nadie penetrar presume
 este umbral, pues con nosotras
 no ay çangas mangas, ni chufas.
 El que por lana viniere,
 advierta, que aqui se atufa,
 y al fin ha de ir trasquilado,
 sin que nos de garatusas.
 Nadie ofrezca montes de oro,
 que es la palabra atadura,
 y obligaciones inducc,
 que se paga de sañuda.
 Aqui à las dificultades,
 que en las mentes se çabucan,
 satisfacen las Doçtoras
 desfatandoles sus dudas.

Alabè la suavidad de la voz, y los
 preceptos, que avia referido, mas
 por que no hablaban conmigo, que
 por que me pareciesen bien. Guiò-
 me àzia el ara de Cupido, y entran-
 do en ella, vi que su simulacro era
 de oro, las alas sembradas de per-
 las. Acordème, que así le pintava
 Ovidio; no estava desnudo, sino
 vestido vn PETO de esmeralda, la
 vista sin venda: error fue vendarle
 los ojos; así lo dixo vn gran Poeta:

*La vista que nos dispensa,
 Le desmiente el atributo
 De ciego, en la que le ata,
 Ociosa vendad el abuso.*

En la mano siniestra tenia vn arco
 de marfil, con la diestra flechava vn
 harpon de oro, torno de la estatua,
 avia muchos Cupidillos vestidos de
 oropel, arrojando doblones en vez
 de factas. Este, si, pesia tal, le dixen q
 es Amor de perlas, que no anda vil-
 tiendose, y desnudándole las uñi-
 duras que le dàn, como el mēdigo,

que sopla cãutelas para engañar à los que le ven hazer la gala de su natural gala.

Salimos de alli, y como yo preguntasse donde se leia la Gramatica, me respondiò: No esperes ver en esta academia niñas delectreãdo, y otras aprendiendo los rudimentos Gramaticales, por que estas son escuelas mayores, y esso se lee en las menores: allà, si gustares, oiràs la Gramatica de Diòme DES; tambien se leen las obras de otros Gramaticos antiguos, como los comentarios que hizo Archime DES à Homero, y Asclepia DES, sobre aquella reglilla:

*Da menses maribus, ventos fluxios-
que rapaces.*

Llegamos despues à vna sala coronada de valientes pinceles, donde recreè los ojos con la variedad de sus pinturas; en vn lienço vi à DAME, que no solo con señas; pero parece, que repitiendole su nombre, le dezia à Jupiter: DA, DA oro, por esso el Dios, cortès à sus ruegos se lloviò en rubio granizo. LEDA, pintada en otro lienço àzia su pedir; pero nunca à su deber. Estava alli Medea con todos sus encantamientos; y el encanto mayor me pareciò vna tablilla en que leia à todos la cartilla, diciendo: DEME. No faltava Midas, convirtiendo quanto tocava, en oro. En vn famoso pais estavan coloridos los montes, que dividen à España, y Francia; los Pirineos, desatandole con el incendio de ynos rusticos pastores

en caudalosos rios de oro, y plata: La Ciudad de Argentina, cuyos Muros baña el Rin, estava hermosamente delineada en vn pais bizarro: Ni faltava Atalanta, deteniendose à coger los pomos de oro, que le iba arrojando Hipomenes. Estavan en vn pais grande las Indias, alli se via el cerro del Potosì, el gran rio de la plata, y la fertilissima Ophir. Tambien estava en otro lienço la Ciudad famosa de Granada, y dixele: Por què està aqui esta illustre Ciudad mas que otras de España? Y respondiome: No adviertes, que todos los que viven en esta Ciudad, son gente granada: à mas que aquel torrente rubicundo, que passa por ella es el Dauro, y Ciudad que DA GRANA, y DA ORO, dignamente adorna esta pieza. Estavan pintados otros muchos, como el Danubio, el Pactolo, y el dorado Tajo. Lo que yo puedo entender de todos los lienços, fue que Danae me dezia: DA Medea, DA ME LEda DA. Midas DA, y todo al fin me retumbava en el oido. Dà oro, y mas oro; plata, y mas plata.

En este salòn avia vna puerta artificialmente labrada, y sobre el lintel vn nicho, donde estava vna efigie de plata, y en la bassa vnas letras de oro, que dezian MONETA. Esta es sin duda (dixe entre mi) la gran diosa de las riquezas. Oíase dentro ruido; pero sonoro, y luego sacando la Ninfa vna llave dorada (que en el Palacio de amor no se usan otras) abrió; entonces vi muchas

estas niñas como mil oros, que manejaban sobre vnos contadores florines, doblones, y muchas otras monedas, así antiguas, como modernas. Yo llevado de la curiosidad, me acerqué ázia las que mas me llevaron el ojo, y ellas cortesces, me mostraron me-Dallas de Aurelio, Eliogavalo, Alexandro, y Aureliano; y tomando esta en las manos, ví en el reverso esculpido el Reyno de DACIA: enseñaronme la moneda que batió el Rey DARIO, y llamada de su nombre DARICO; y tambien la de el Dardanio FRANCO, hijo de Hector. Entonces, por favorecerme mas las moçuelas me mostraron mas monedas de plata, que mandó acuñar Teseo, donde en vnas estava revelado el Laberinto de Creta, y en otras DEdalo, transformado en ave, con las alas de cera, que se vistió entonces ambas. Alternativamente repetian, con mucho donayre, el nombre de el Arquitecto: vna me dezia DE; otra imperativamente, DA; y LO que avia de darles, lo dexavan à mi arbitrio; que tan comedidas como esto eran. Otras mugeres avia de grandes talentos, por los muchos que manejavan.

Yà me parece (dixo la Ninfa) que es tiempo que veas los generales de este Escolastico concurso, y entròme por vna sala adentro, donde ví muchas puertas; encaminamos los passos ázia vna, donde encima del friso que la coronava, se

eregia vna estatua de Dorado Estuco, con vn libro abierto en la mano diestra; y reparando en los caracteres del friso, lei DEMETRIO Retorico, entonces dixé yo entre mi: Esta es sin falta la aula de la Retorica. Notè, que el Deme estava escrito con letras mayusculas, y lo demás con pequeñas, y juntando el Deme con el libro abierto, dixé: Que me maten si todo esto no viene à dezir: Deme liberalmente. Pendia de la bafa de la efigie vn tarjetòn adornado de varios grotescos, y cabadas en él estas lineas:

*Si à la mitad de mi nombre
respondieres con vn tema,
mejor que Tulio sabrás
las leyes de la Oratoria.*

Entramos dentro, y ví encima de la Catedra vn quadro, donde estava pintado de valiente pincel DONATO, que así me lo avisaron las letras doradas que tenia à los pies. El trage de la Doctora era muy à lo Filosofo, pues se vestia de anascote. A vn lado estavan muchas damas de rara hermosura, y otros muchos galanes, que por parecer à las damas en algo, traian enjaviadas las orejas en los tufos; entonces empeçò à leer con mucha gravedad el Poeta.

*Latet arbore opaca
Aureus, & folij, & lento homine
ramus.*

*Iunoni inferna dictus sacer,
hunc*

*hunc tegit omnis Lucus, & obscuris
claudunt convallibus umbra,*

*Sed non ante datur telluris operta
subire:*

*Auricomos, quam, quis decerpserit
arbore foetus.*

*Hoc tibi pulchra suum ferri Pro-
serpina munus.*

*Instituit, primo avulsum non de-
ficit alter*

*Aureus, & simili frondescit virga
metallico.*

Yà aveis oïdo (dixo la Cate-
dratica) la hermosísima pintura,
que haze uestro gran Poeta
Virgilio en este libro texto, des-
cribiendo con tanta energia, y
gracia el ramo de oro, que la
antigüedad consagrò à la hija de
Ceres.

Quiero advertiros, que este elo-
quentísimo Poeta, hasta en los
personages de sus Eglogas es li-
beral, y prodigo, pues à vnos lla-
ma Dametas, Daphnis, y à otros
Damones; al contrario Teren-
cio, que en sus comedias intro-
duce vnos DABOS, que siempre
dàn de futuro, y nunca de presen-
te, porque todas sus dadas son
tarde, mal, y nuaca: por esto tie-
ne Virgilio entre todos los Poe-
tas el primer lugar. Ovidio es el
segundo en orden, por que me-
tiò en sus Metamorphoseos tan-
tas transformaciones doradas.
El tercero, es Valerio Flacco,
que algo le avia de valer el Ve-
llocino de oro que pintò en Col-

cos, y los Argonautas valerosos,
que fueron à su conquista. Tam-
bien Persio se admite por lo SE-
MIPAGANO. Què Poeta, que dà
por paga la mitad de media libra,
no es à quinze en libra? No me ol-
vido de Pola Argentina, que con
su nombre, y sima argentò los
versos de su Marido Lucano. El
Poema de Heliodoro no tiene
par. El famoso Petrarca, gloria
de la nacion Italiana, no tiene
aqui menor puesto, porque nos
enseña como hemos de pedir. Ad-
mitense à todos los Poetas en es-
te general, que en sus versos gaf-
tan piedras preciosas, oro, y plata,
por que en fin son Poetas precio-
sos.

Los siglos, dicen algunos, que
se dividen en quatro; pero los
que tal dicen, viven muy enga-
ñados, porque no son sino tres; el
de oro, el de plata, el de cobre,
por que aqui solo se bate el oro,
la plata, y cobre. El hierro no ha-
ze siglo, y andan errados los que
tal pretenden, por ser metal vi-
lísimo. En materia de oro, qual-
quiera es bueno, como no sea el
Tolosano; por que este es tal, que
mata al que le toma en sus ma-
nos. Aunque no falta quien di-
ze, que le den oro, y sea el que se
fuere. Lo que se dezir, que quien
le tomare, con su pan se lo co-
ma.

Pero bolvamos à nuestro fe-
cundísimo arbol, no inferior à
aquel que tenia las Hesperides
en

en su jardín, cuyas manzanas de oro que robó Alcides; ni aquel Azeytuno de oro, que en el Templo de Hercules, en la fertilísima Isla de Cadiz, dexó Pigmaleon, cuyas azeytunas eran de finísimas, y lucentes esmeraldas. Atencion aora à la traduccion de los versos de el suave, y eloquente Poeta, honor de Mantua.

Ocultase en vn arbol tenebroso
Vn tierno ramo de oro, consagrado
A Proserpina, y à su triste esposo,
Ocupa densamente el dilatado
Bosque, aquel negro horror caliginoso;
Y de calles opacas coronado;
Porque no facilmente los mortales
Penetren de la selva los vmbrales.

Pero no se permite aqui à ninguno
Baxar al Reyno obscuro, que primero
No ofrezca el rico parto de oro à Juno
Infernal, y ella luego al Cancervero
Haze que al huésped no sea importuno;
Quitando el ramo de oro, infausto aguero,
Otro con mas rigor rejuvenece,
Y como antes, metal dorado ofrece.

En todo iba la lectura, quando salimos al general de la muda Poesia, que estava à mano derecha hecho vn pincel: alli avia algunas jovenetas delineando varios caprichos: otras bruñian marcos de oro; otras estofavan en ellos; otras pintavan con oro mate gualda, y orofisa; otras dibuxavan de modelos: y lo que mas me admirò fue, que todas pintavan sin tiento, y se podia dezir por ellas, que Apeles pusiera tiento en sus manos. Otras via, que guardavan los dibuxos como oro en paño: que siempre las profesoras de esta nobilísima Arte son

escasas en mostaar sus trabajos

Algunos juvenes avia, que pintavan liberalmente, y estos no se empleavan en otro, que en DAR luzes à los quadros, que colorian las damas, con retoques de oro.

De aqui passamos à la aula de la mano siniestra, cuyo canoro estuendo, antes que llegasse à su estancia me avisò, que seria la mansion de la Musica. Saludaronme con vna Copla de SACAbuches, aunque aprovechò poco; pues no pudieron sacar vn quarto de el buche de mi bolsa; à esto se siguieron

muchos violones de arco. Y ſaliendo à baylar algunos gargañones, ſe eſquivaron las damas, por que no les contentò el bayle que tocaron los músicos; pero entendiendo ellos de el pie que coxeavan, tocaron vn DANce: viendo, que los mancebos DANçavan la gallarda, ſalieron al instante, è hizieron ayroſiſimas mudanças. Otros músicos, por oſtentar el metal de ſus voces, cantaron eſtos verſos.

*Si ſois prudentes, ò Ninſas,
à los músicos de cuerda,
permitted, que dulces canten
en vueſtra florida eſcuela.
Si no ay cuerda que no dè,
no ſereis voſotras cuerdas;
ſi el ingrato amor dançais
con los que amaros deſean.
Aqui tendreis quien pondrà
en ſolfa qualquiera letra,
dandole mas arrequives,
que el teſtuz de quiè le engendra.
Y ſi os place cantarèmos
aquellas coptillas viejas,
de donde las DAN, las TOMAN,
y las de DAR DIN DAR deña.
No nos dexeis por Apolo,
à la Luna de Valencia,
porque os darèmos cantada
à la Villa de Oropesa.
Pedirèmos al Dios rubio
de oro ſu rica viguela,
que no ſerà malo el ſon,
ſi tanta lyra nos preſta.
Pues ſon canones los quiebroſ,
de nueſtra muſica ciencia,*

*nueſtras voces eſtimad,
ſi por delgadas no quiebran.
Todas pues prodigamente,
como no nos bagais muecas,
menos el quattrin, tendreis
lo demàs à manos llenas.*

Yo entonces, dando muchas caraxadas de riſa, por ver los músicos tan favorecidos, y eſtimados de la Univerſidad de Amor, me ſalì à ver otras manſiones: entramos mas adentro, donde en vna pieza, har-to deſahogada, ſe descubrian tres puertas prolixamente fabricadas, la que mas cerca ſe nos ofreciò, fue la de la Logica, donde ſobre las molduras avia vn lienço en que eſtava copiada la Logica en trage de caçadora, con baquerillo corto azul, y coturnos de plata; en la mano ſiniſtra empuñada vn arco, donde eſtavan talladas eſtas letras, DARAPTI, y en la flecha, FERIO; todo lo qual explicavan eſtos números, delineados en vna hermosa cartela.

*Si à DARAPTI no os rendis,
y en BARBARA os defendeis,
la muerte en FERIO hallareis.*

En el albergue de la Logica eſtavan confuſamente eſparcidas en tropas, diſputàdo algunas de aquellas Madamas, que no ſe avian de leer los Univerſales de Porfirio, por que en materia de Amor no avia de avar porſias. Otros replicavan, diciendo: Que no todos los

Universales se podian excluir, que se admitiessa el proprio, y tambien el accidente; pero que avia de ser el real. Algunas defendian tenazmente, que los vacios de bolsa, y las Virgines Vestales eran individuos vagos; y hubo alguna que dixo, que los Eunucos tambien entravan à la parte con los individuos vagos; pero resolviòse, que si los tales traian moneda, no se llamarian vagos, porque el dinero lo suplía todo. Los mancebos mas ladinos probavan con DEMOSTRACIONES à priori, que no avia en la Logica si no vn ente, y esse real.

Esta contienda fue muy aplaudida de todas las Damiselas. Otras dezian, que el transcendente, por todos los predicamentos, era el dinero. Por ser los gritos tan crecidos, y el alboroto, de los argumentos tan grande, passamos al quartel de la Medicina, y le hallamos desmantelado, y vacio de sus curiosidades, menos la efigie de Esculapio, hecha de marmol; tenia la barba luenga de oro, en las manos muchos fortijones, y en la cinta vnos guantes; En la mano diestra tenia la rodilla, (yerva bien conocida) el metal de la barba de Esculapio: sus Profesores (dixe entre mi) no lo escupen: y el llevar guantes, aforismo es mas sabido, que los de Galeno; por esso exclamò con

mucha gracia vn grande ingenio assi:

*Defendo be desde niño,
y antes, si puede ser antes,
ver vn Medico sin guantes.*

Estavan al sobredicho Esculapio contemplando vna vidriada colmena, y no de miel. Toda aquella mansion estava como robada, y no se sentia vna mosca. Y preguntandole à mi Patrona, que podia ser la causa, de que aquel alojamiento estuviessa desamparado, siendo tan necesario para la vida humana? Me respondiò assi: Suele la Protomedica ir à visitar los dolientes de Amor, que estàn en rancho apartado, porque sus achaques son contagiosos. Adolecen algunos, por tener el higado gastado, y otros de penetrantes calenturas, que les chupan hasta los tuetanos. Suelen sangrarse los tales (si ay quien sangre à aquellos que no tienen hueso sano) de la vena Real. Recetanle algunas aguas saludables, como de Jacintos, y de Esmeraldas, para esmerar las dolencias, danles algunos minorativos, para evacuar los humores gruesos, y apretados. Preguntèle, si la estancia de la Astrologia estava cerca? Y respondiòme: En esta Universidad, no se lee essa Ciencia, por ser toda ella contingente en sus demonstraciones; y porque su objeto, vnas vezes es de

Estrellas fixas , y otras de errantes , y no quedariamos con buena reputacion , si errassemos algun juyzio : Quien nos mete à nosotros ponernos à tu por tu con las Erellas , y que sin porquè , ni para què nos estrellèmos con ellas ? No estamos aora de este parecer. A mas , que las Estrellas fixas , ni son carne , ni pescado , porque siempre se estàn en sus treze , en no querer hazer vna amistad.

Lo que yo te sè dezir es , que si fuera Jupiter , por lo inflexible , les mandara tomar cuerpos aereos , y que si vinieran las garnachas de Licurgo , que pudiera ser , que assi anduviera la justicia pie con bola. Y los errantes , quando las pensaramos tener con nosotras , se fueran à buscar picos pardos , ò à la flor de el berrero.

Sabe , que aqui aquel tiene buenas estrellas , que trae dinero ; y quien nos mete à nosotras en ponernos en los cuernos de el Aries , de Tauro , Castor , y Polux ? No nos agradan , que son Astros de pocos amigos.

De el Cancer , ni por lumbre queremos tratar ; y aun no sè como lo he nombrado , que acá , aun el nombre le tenemos por contagioso ; abrenuncio çarantan.

El Leon , nos haria temblar como las hojas en el arbol , con los rugidos , y sus vias no ha-

zen falta , donde estàn las nuestras.

El Signo de Virgo allà se està bien , no le querèmos por estos payles , aunque pudieramos , por ser exaltacion de Mercurio , Dios de los Mercadantes ; y solo porque es caidà de Venus nos enfada : que no parece bien , que la madre de Cupido ande de capa caída.

Si el Signo de Libra fuera de oro , tanto quanto ; pero reclamamos , que si le tuvièsemos , podria ser , que talvez nos cogiessen en algun peso falso.

El Escorpion , nos podia envenenar con su mortal ponçon.

Al Sagitario , es forçoso , que le queramos à par de muerte , por aquel adagio , que dize : Quien es tu enemigo ? El de tu oficio.

El Capricornio , negamos que sea Signo celeste : tenemos por doctrina corriente , y llana , que es terrestre ; assi lo afirma Corneo en vna repeticion que hizo al titulo , *ff. ad legem Cornelianam*.

Del Aquario no se trata , por ser todo èl aguachirle , y agua de cerajas.

El Piscis , otro que tal ; al fin , èl es Signo de muy poca substancia.

La Luna , aunque su influxo , è imperio es sobre la plata , no parece decente tratar de

de ella ; porque quanto caudal tiene , se cifra en quatro quartos de plata , y todo es poca ropa.

Mercurio , como està en la region celeste , y en ella no se trata , ni contrata , no le hazemos agassajo , si no quando descende à la tierra ; por que en ella , no solo à èl ; pero à sus simulacros , que la Religion erige en los caminos , los pasajeros liberales ofrecen piedras : y èl callando , piedras apaña , y astutamente sagaz con sus tropelias , como otros sacan de el polvo agua , èl saca de las piedras plata.

Algunas liciones se leen de el modo que ha de tener en tomar el Sol. Este Planeta le veneramos mucho , por que tiene dominio en el oro.

Venus , y Marte , siempre andan en barajas , y assi no los podríamos traer à juego.

Jupiter es Dios que arroja chispas , y à dos por tres nos fulminará *vn rayo con escuderos* , si le agraviasemos , aunque fuesse en vn pelo.

Lo que se observa acerca de la Astrologia , es el Oroscopo ; este es nuestro blanco , y à donde solemos tirar las flechas de la voluntad ; por que alçando la figura , conocemos si el nacimiento es pobre , ò rico de aquel que nos consulta : si es pobre , lo embiamos à espulgar vn galgo ; si hazendado , le

encatufamos con cuentos de Calainos.

Agora yà no te falta (me dixo mi familiar Ninfa) otra cosa que ver en la Escuela de Amor , sino la sala de la Jurisprudencia. Yo afectuosamente te le pedì que me llevara à ella. Entramos en vna pieza capaz , que servia de antecamara , adornada con retratos de los mas celebres Jurisconsultos. Allí estava Modestino , Hemodoro , Domicio , Pero , Doroteo , Teodoro , y otros muchos. La arquitectura de la puerta era DORIDA , dicha esta orden assi de Doro , que fue el primero que la usò en Acaya : En vna targeta , que caia sobre la cimbra estava colorida esta empreña en campo açul , vn peso en igual valança ; y debaxo de la pintura este breve EQUI-
DAD.

Entramos dentro , y vi à la Catedratica , que estava vestida con vna Toga talar verde , cuya labor era de Tomadillo en fondo de Damasco carmesì. La piedra de el silencio mordian los oyentes (que no ha de ser todo roer huesos) quando empeçò assi : Avemos explicado , ò florido concurso , otros dias diferentes titulos de el Codigo , oy nos toca declarar la ley *AVREORVM secunda , libro sexto , Codice de iure AVREORVM Annulorum*. Materia es esta donde he visto perderse muchas Doctoras ; pero con el favor de Astrea procurarè advertida , que no se me cay-

caygan los anillos de los dedos. Tratò Justiniano eſto miſmo en las Pandectas en el libro *quarenta*, *Digeſtis de iure aureorum annulorum*, donde ay muchas leyes concordantes con las de nueſtro titulo, *Codice de Theſauris*, *de Auro cornario*, *de metallarijs*, *& metallis*; y algunos otros, que agora por no ſer prolija, me los dexo en el tintero: exornan eſta ley *Oroſcio*, *Moneta*, *Francisco*, *Mascardo*, y *Theſauro*; pero el que mas ſe adelanta, es *Oldrado* en ſus conſejos; pero que mucho, ſi por èl ſe dize: *Conſejo de Oldrado, pleyto ganado?* Con eſto ſe deciden los enmarañados litigios, que ſu doctrina dà de preſente.

Es tambien elegantíſſimo *Tomingio*: quiero advertiros de paſſo, que en eſta legal ciencia, el que por ſu parte alegare mas deciſiones tendrà mejor ſuceſſo, que las lites quando ſe hallan deciſiones en ſu apoyo, ſe diciden felicíſſimamente. Sobre las Reglas del Derecho civil, el mejor Interprete es *DE-cio*.

Dava prieta el auditorio para que ſe eſcrivieſſe, y aſi fue forçoſo deſembaraçar la pieza. Hallamos al ſalir de la antecamara vna bizarra dama, veſtida de terciopelo negro: yo apoſtarè (dixe entonces) que eſta; à quantos vienen à oirla lo trata como à negros. Preguntèle à la que me apadrinava, quantas Catedras avia de Leyes? Y reſpondiòme: Vna ſola deCodigo, ſi no que eſta que ſe lee agora, es licito extravagante. Sabràs, que

algunas vezes ſuelen las graduadas de Bachilleras ſalir à leer diferentes lecturas; qual lee el titulo, *Digeſtis de petitionibus pro Donato*; qual *de liberali cauſa*; y qual *de Furtis*, y otras materias ſemejantes. Paramonos à oir à la Catedratica, que explicava entonces vna ley curioſa del Inforciato; empeçò aſi: En eſta ley, argumento veinte y cinco, *Digeſtis de Auro*, *& argento mundo*, en los párrafos anteriores al que explicamos, tratò *Vlpiano* de el omenage, y alhajas mugeriles que ſe comprehenden debaxo de eſte nombre veſtido. Agora conviene explicar, que ſe entiende debaxo de el nombre de joyas, y ornato; dize, pues, el Conſulto: *La gala mugeril es aquella, que realça ſu belleza: incluye eſte nombre los espejos, las vacinillas, aſeytes, vasos, unguentos, y otros, que ſe podian numerar, como los baños de marmol, la baxilla, los adornos de la cabeza, como las tocas, almirantes, pericos, jaulillas, raſcadores con eſtremos de rica pedreria, redes, garvines, &c.* No ſolo eſtos; pero otros muchos ſon los adornos que concedieron las leyes à las damas, como verèmos mas adelante. Por eſta ley ſe derogò aquella tan iniqua, y deteſtable llamada *Opia*, que promulgò *Cayo Opio*, donde ſe mandava, que ninguna muger tuvieſſe mas de la mitad de media onça de oro: mirad, que hambriento *Legis-*

gislador, que aun por onças no quiso permitirnos el oro. Que no usassen vestiduras bizarras. No se como pudieron tolerar tan riguroso precepto las Matronas Romanas: y lo peor fue de todo la prohibicion de los coches, literas, y fillas de manos; aunque no faltan oy algunos Durandartes, que contradigan à las leyes, que derogò la Politica de los sabios Jurisconsultos, por ver que defraudavan à las Matronas de sus galas; pero bastales à los tales por castigò el desprecio. Aseguroos, que ojeando los Digestos algunas noches, me he quemado las cejas por ver si hallava algunas leyes que apoyassen los guardainfantes, y no las he podido encontrar; pero trage, que guarda, y quando menos à los infantes, yo diria que es bueno. Las enaguas, no hallo Doctor que las apruebe; antes muchos dicen, que se han de desterrar, por ser dañosas à la vida humana, que las humedades son principio de muchos achaques malignos, è irremediabiles.

En la palabra afeytes, se ha de notar, que no habla Vlpiano de todos en comun, sino solamente del albayalde, greda, argentadas, y algunas aguas de rasuras: assi lo entienden, y explican este texto gravissimos Autores: los demàs afeytes son invtiles, por que mas quitan que dan realces à la hermosura. Las mudas, aunque las muda tanto las caras, que despues no las

conocera Galvan; y si bien esto les puede ser de provecho para vender gato por liebre, yo teria de parecer, que no se usassen; por que no ay cosa que peor parezca, que vna muger muda. Pareciales à algunos galanes, que la Doctora se alargava, y vi, que sacavan Quadrantes para mirar que hora señalava el Sol, y esta curiosidad les quadrava mucho à las Ninfas. Estando en esto, diò el relox, y oidas las horas, se alborozò el concurso; y para que la Doctora baxasse de la Catedra, las damas vnas hazian ruido con los vades en los bancos; y otras, dando palmas, aumentavan el estruendo, y los galanes, para que fuera mayor el aplauso, DA VN grandes voces. Entonces me dixo mi Xarifa compañera: Agora por aver dado el relox, saldràn las Escolasticas, y los cursantes; si quieres irte, yo te guiarè por donde hemos venido; dile las gracias por los favores que me hazia, y fuymos deshaziendo lo andado, passando muchas salas, en vna jugavan las armas las Madonas con los garçones; pero notè, que las espadas con que jugavan, eran blancas; admirème mucho de ver, que esgrimieran con tanta destreza. Y preguntèle à mi patrona: como en juego se manejan assi las armas? Esto contraviene à los preceptos de Carrança. Dixome: Aqui no hazemos calo de las reglas de Carrança, ni de sus sequa-

zes, porque nuestra esgrima es diferente, que nadie toma en la mano espada negra, sino es blanca; y si viene sin ella, se buelve como vino: tampoco se desparte con montante, sino con vn TriDENTE, y de este modo se dà fin à toda brega. En otra vi, que jogavan à los dados, y adverti, que solamente por quatro partes estavan señalados los puntos. En la primera, avia tres, En la segunda, quatro. En la tercera, vn perro, y esta figura era azar, por que à quien le cavia, avia de reponer lo concertado, y à mas de el perro muerto que llevaba, lo pagava por las setenas. En la quarta parte estava Venus; y à quien le salia esta figura, pillava la moneda, dexandolos à los demás colgados de la galla, y muy lacios, y pilongos de bolsa. Finalmente, en la vltima pieza avia muchos gentileshombres, que se passeavan en cuerpo con espadas, y dagas en la cinta, abraçando vnos aDARgas, y otros ESCVDOS; entre toda esta buena gente solo vno llevaba coronado el sombrero de plumas de gallo, y viendole a fsi, crei que los que alli estavan le anarangearian como à gallos en Antruegos; pero vi, que todos le hablaban desgarrados: Preguntèle, que personajes eran aquellos? Y me respondió, que Escuderos de los Cavalleros andantes, que avia en aquel Palacio: y este que lleva tantos penachos, nos rompe la cabeça, diziendo, que por linea

recta masculina descende de DARINEL, Escudero de Amadis, y que por esto, aunque pese à todos, ha de ser el Proto-Escudero; nosotras, porque vse liberalmente de su nombre, dexamos pasar con su tema. Entre estas, y estas llegamos à la puerta, y encargandome la Ninfa, que me acordasse de pisar aquellos vmbrales, pues sabia, que con solo mi nombre abririan las puertas; yo agradeciendo tan excesivos favores, la paguè en la moneda que quedè; que fue esta.

Tomiris solo de nombre,
y no Tomiris de manos,
excepcion de las mugeres,
pues no me llevaste vn quarto:
En llegar à mi posada
por Apolo soberano,
que à tu liberalidad
erija en precioso marmol:
Donde en caracteres de oro
tu nombre dexe gravado,
para que todos los siglos
admiren tu noble trato.
Porque hallarse vna muger
que no pida, es caso raro;
quando otras porque les den,
tomaràn, aunque sean palos.
Dirè à todos los que gustan
de la fuente del Parnaso,
que en Academia de Amor
dexas entrar de barato.
Que se prevengan de versos
suavemente limados,
porque para tu comer
no avrà mas gustoso plato.

Vive, pues, hermosa Ninfa,
felicísimos mas años,
que suele à pesar del tiempo
vivir el Fenix gallardo.
Pues tu solamente vengas
los tuertos, y los agravios,
que hazen las damas de estafa
à los Poetas laureados.

Cupido quede contigo;
pero no cupido avaro,
fino el hijuelo de Venus,
que yà se precia de franco.

Agradeciò Tomiris mi oferta,
y yo entonces, contento, me au-

sentè de su garrido semblante. Po-
cos passos avria caminado, quan-
do bolvi los ojos à contemplar
aquel sumptuoso Alcaçar, y no vi
rastros de èl. A pagar de mi dinero
(dixe) que este Palacio es encan-
tado; si, que à no serlo, no se me
hubiera desaparecido. Llegando à
mi alvergue, admirado de lo que
avia visto, descrivi estas amorosas
Escuelas, para que los que quisies-
sen probar sus aventuras, su-
piessen el sitio de este de-
licioso Museo.

F I N.



Coeli & terrae usus de D^{no} Thomas de
Campopetraro de Linnata ab illa

D^{no} Thomas de Campos
Petraro